



TUD
MĪR

REVISTA DEL
MUSEO SANTA CLARA

MURCIA 2016

Nº 4

TUD MĪR

REVISTA DEL
MUSEO SANTA CLARA

MURCIA 2016

Nº 4

TUDMĪR Nº 4

REVISTA DEL
MUSEO SANTA CLARA MURCIA 2016

Consejería de Cultura y Portavocía
Región de Murcia

EDITA
MUSEO SANTA CLARA DE MURCIA
AVENIDA ALFONSO X, EL SABIO, 30.008 MURCIA
TELÉFONOS: 968272398; 968234602.
CONTACTO: mariaa.gomez4@carm.es
SERVICIO DE MUSEOS Y EXPOSICIONES
DIRECCIÓN GENERAL DE BIENES CULTURALES
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PORTAVOCÍA



CONSEJO DE REDACCIÓN

JORGE ALEJANDRO EIROA RODRIGUEZ. UNIVERSIDAD DE MURCIA.
RAFAEL AZUAR. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE.
ALBERTO GARCÍA PORRAS. UNIVERSIDAD DE GRANADA.
VIRGLIO MARTÍNEZ ENAMORADO. UNIVERSIDAD DE MÁLAGA.
ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE LORCA.
CARMEN MARTÍNEZ SALVADOR. AYUNTAMIENTO DE MURCIA.
INDALECIO POZO MARTÍNEZ. CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS Y DE MUSEOS DE LA VERA CRUZ DE CARAVACA.
LUIS E. DE MIQUEL SANTED. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MURCIA.

CONSEJO ASESOR

ALFONSO CARMONA GARCÍA. UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁNGEL LUIS MOLINA. UNIVERSIDAD DE MURCIA
SONIA GUTIÉRREZ LLORET. UNIVERSIDAD DE ALICANTE
CAROLINA DOMENECH BELDA. UNIVERSIDAD DE ALICANTE
JAUME COLL CONESA. MUSEO NACIONAL DE CERÁMICA "GONZÁLEZ MARTÍ" DE VALENCIA
JULIO NAVARRO PALAZÓN. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES DE GRANADA. CSIC
PEDRO JIMÉNEZ CASTILLO. ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES DE GRANADA. CSIC
HELENA KIRCHNER. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA
JOSEPH TORRÓ. UNIVERSIDAD DE VALENCIA

COORDINACIÓN

MARIÁngeLES GÓMEZ RÓDENAS

ISSN:

DEPÓSITO LEGAL: MU 1628- 2009

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

JOSÉ DAVID MORALES

Í N D I C E

-
- .. 7 .. *RAFAEL AZUAR RUIZ*
- ARQUEOLOGÍA DE LAS RUTAS, PECIOSY FONDEADEROS
ISLÁMICOS DE LAS COSTAS DE TUDMİR (SS.VIII-XIII)
- ARCHAEOLOGY OF ISLAMIC ROUTES, SHIPWRECKS AND ANCHORAGES
OF THE TUDMİR COAST. (CENTURIES VIII-XIII AD)
-
- .. 27 .. *ALFONSO CARMONA*
- EL NACIMIENTO DEL GUADALQUIVIR Y DEL SEGURA EN
LA TRADICIÓN LIBRESCA ANDALUSÍ
- THE BIRTH OF THE GUADALQUIVIR AND SEGURA IN THE ANDALUSI
BOOKISH TRADITION
-
- .. 33 .. *SILVIA YUS CECILIA*
- EVOLUCIÓN DE LOS TIPOS DE MESA, COCINA E
ILUMINACIÓN EN MEDINA MURSIYA
- EVOLUTION OF TABLE, KITCHEN AND LIGHT SHAPES FROM MEDINA
MURSIYA
-
- .. 61 .. *EMILIANO HERNÁNDEZ CARRIÓN*
José Luis SIMÓN GARCÍA
- CERÁMICAS ESTAMPILLADAS DEL *HİŞN* DE GUMALLA
(JUMILLA-MURCIA)
- THE STAMPED POTTERY OF THE *HİŞN* DE GUMALLA (JUMILLA - MURCIA)
-
- .. 87 .. *José Antonio SÁNCHEZ PRAVIA*
- NOVEDADES ARQUEOLÓGICAS Y DOCUMENTALES EN
EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE MURCIA
- ARCHAEOLOGICAL AND DOCUMENTARY DISCOVERIES IN THE
CLOISTER OF THE CATHEDRAL OF MURCIA
-
- .. 101 .. *VIRGLIO MARTÍNEZ ENAMORADO*
JAVIER PEÑA GONZALVO
- LA INSCRIPCIÓN ÁRABE DE LA PARROQUIETA DE
ZARAGOZA Y LA MEZQUITA ALJAMA DE *SARAQUSTA*
- THE ARABIC INSCRIPTION OF LA PARROQUIETA OF SARAGOSSA AND
THE GREAT MOSQUE OF *SARAQUSTA*
-

ARQUEOLOGÍA DE LAS RUTAS, PECIOS Y FONDEADEROS ISLÁMICOS DE LAS COSTAS DE TUDMÎR (SS. VIII-XIII)

ARCHAEOLOGY OF ISLAMIC ROUTES, SHIPWRECKS AND ANCHORAGES OF THE TUDMÎR COAST. (CENTURIES VIII-XIII AD)

*RAFAEL AZUAR RUIZ**

RESUMEN:

La arqueológica subacuática de los pecios, fondeaderos o hallazgos cerámicos de época islámica, y los textos árabes permiten conocer la historia de las costas de Tudmîr. La arqueología subacuática de Tudmîr informa sobre la exportación de las producciones cerámicas locales y de la presencia en nuestras costas de cerámicas provenientes del Mediterráneo Occidental y de Ifriqiya, entre los siglos VIII-XIII d.C.

PALABRAS CLAVE:

Al-Andalus, Tudmîr, Arqueología Subacuática, Cerámicas, Rutas Comerciales

ABSTRACT:

Underwater archeology of shipwrecks, anchorages or ceramic findings from the Islamic period and the Arabic texts, allow to know the history of the coast of Tudmîr. Underwater archeology reports on maritime trade of local ceramic production, and the presence in Tudmir of ceramics from the Western Mediterranean and Ifriqiya, between centuries VIII-XIII AD

KEY WORDS:

Al-Andalus, Tudmîr, Underwater Archaeology, Ceramics, Routes Trade

*MARQ. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

Uno de los problemas con que nos encontramos a la hora de afrontar cualquier análisis arqueológico e histórico sobre la islámica Tudmîr es que la historiografía reciente, influida por la necesidad política de justificar las raíces históricas de la actual Autonomía, se ha decantado por centrar su enfoque en el territorio y en los límites actuales de la Región, ya sea bajo el paraguas de la denominación “Región de Murcia”, como así se intitulaba la primera historia general editada en varios volúmenes: “Historia de la Región Murciana. De la Murcia musulmana a la Murcia cristiana (VIII-XIII)” (1980), o haciendo extensiva la denominación de su capital a todo el territorio, siguiendo la clásica obra de M. Gaspar y Remiro: “Historia de Murcia Musulmana” (1905), que sería utilizado por J. Navarro al publicar el primer volumen recopilatorio de la cerámica islámica en Murcia (1986a). Siguiendo el criterio aglutinador de nuestro anterior artículo sobre la arqueología de Tudmîr (2013b), en nuestro análisis consideramos el territorio costero como el espacio histórico-geográfico delimitado por las fuentes árabes para la antigua Tudmîr, siguiendo las líneas tratadas y definidas por J. Vallvé (1972, 1986), y del que constituye un excepcional ejemplo la visión amplia e integradora de la ya clásica obra de S. Gutiérrez sobre su cultura material y poblamiento (1996). En este sentido, se integran la costa de la actual Región de Murcia, parte de la provincia de Alicante hasta el Peñón de Ifach (Calpe) y, por el sur, los actuales límites de las poblaciones almerienses de Cuevas de Almanzora y de Carboneras que correspondían, en parte, a los territorios de *Bayra* o Vera islámica.

De igual forma, nuestro estudio se plantea, por primera vez, desde la perspectiva de la información procedente u obtenida por la arqueología subacuática o marina, a diferencia de la visión terrestre, como así se concibe el reciente y documentado artículo de Antonio L. Martínez Rodríguez sobre “Una aproximación a la costa de la Región de Murcia durante el período andalusí: el diálogo entre las fuentes y el debate historiográfico” (2015). Información arqueológica subacuática que, evidentemente, se encuentra mediatizada por las divisiones territoriales y costeras actuales, de tal forma que las cartas arqueológicas subacuáticas existentes son de ámbito regional, como la que se está llevando a cabo por R. Castillo y Ana I. Miñano de la Región de Murcia por parte del ARQUA. Museo Nacional de Arqueología Subacuática (2014), o provinciales, como serían los casos de la actualización de la carta subacuática de Alicante (Azuar, *et al*, 2013) y la clásica de las costas de Almería (Blánquez, *et al*, 1998).

Lamentablemente, la investigación arqueológica subacuática tradicional se ha centrado en el estudio de los restos de la Antigüedad y del mundo clásico, por lo que es muy escasa y dispersa la información que disponemos del pasado islámico. Sin embargo, los registros aportados por hallazgos de cerámicas medievales e islámicas, procedentes de fondeaderos o de pecios, nos permiten avanzar en un primer análisis en el conocimiento

de la interacción entre las fuentes documentales escritas y las arqueológicas sobre las costas de Tudmîr y la dinámica de las rutas comerciales marítimas, confirmando o refutando la información arqueológica terrestre del mercado y de la exportación de las producciones locales, así como de la presencia en nuestras costas de cerámicas provenientes del Mediterráneo Occidental y de Ifriqiya, entre los siglos VIII-XIII d.C.

I.- LAS COSTAS DE TUDMÎR Y LAS RUTAS MARÍTIMAS, SEGÚN LOS TEXTOS ÁRABES

La extensa costa marítima de Tudmîr y su posición geográfica, abierta y próxima a las de Ifriqiya, ha sido un factor dominante y facilitador de las relaciones comerciales entre ambas orillas. En gran parte, debido a que es la ruta o travesía más corta entre las costas del norte de África y la Península. Así ya lo atestiguaba el historiador y geógrafo oriental al-Yâqûbî, de fines del siglo IX, en su “*Kitâb al-buldân*” (De Goeje, 1892, pp. 353-354), según la traducción de M. de Epalza (1986, p. 28) al decir:

“Salga de Qairawân hacia Túnez. Allí se embarca y viaja por mar durante diez días, siguiendo la costa y sin penetrar tierra adentro, hasta que se encuentra enfrente de la Península de Al-Andalus, en un lugar llamado Tenés, (...) Se dirige entonces a la Península de Al-Andalus cortando la alta mar durante un día y una noche, hasta que llega al país de Tudmîr, región amplia y habitada (...).”

Ahora bien, desde Tenés y a lo largo de la costa de África hasta la ciudad de Ceuta eran conocidas entre los marineros una serie de rutas que unían las poblaciones de uno y otro lado del Estrecho, descritas a grandes rasgos por el geógrafo oriental, de la segunda mitad del siglo X, Ibn Hawqal (1971, pp. 25-29) y perfectamente definidas un siglo después por el geógrafo onubense ‘Ubayd Allâh Al-Bakrî, en su obra “*al-Masâlik wa-l-mamâlik*”, en la que nos aporta una detallada descripción de la red de puertos y fondeaderos enfrentados que jalonaban el estrecho paso hacia el océano o mar Atlántico, a modo de carta portulana del conocido como el “Canal de la Mancha Mediterráneo”, - como así lo denominaron J. Vernet (1978, pp. I-372-373) y L. Lewicki (1978, pp. II-458-461) en el congreso sobre la Alta Edad Media celebrado en 1977 en Spoleto (Italia) y lo recoge J. García Antón (1986)-, y de cuyo extenso texto extraemos los párrafos dedicados a las costas de la antigua cora de Tudmîr, en el sentido de las corrientes dominantes de Occidente a Oriente, como aparece en el texto (Epalza, 1986, pp. 26-27):

“Le sigue a seis millas el puerto del monte de Orán (Wahrân), puerto grande (...) tiene enfrente, en tierras de al-Andalus, el puerto antiguo de Askûb.r.s

(Carboneras?), donde los marinos fondeaban antes de desembarcar en Bayyâna (Pechina). Del uno al otro hay dos etapas y media. Le sigue, también hacia el Este, a cuarenta millas por tierra, el puerto de 'Ain Furrÿy (actual Bethioua) (...) Tiene en frente, en tierras de al-Andalus, el puerto de Águilas (Âqila), que es el puerto de la ciudad de Lorca (Lûrqa). Del uno al otro hay tres etapas.

Le sigue, hacia el este, el puerto de Qasr al-Fulÿs, (...) Corresponde, en tierras de al-Andalus, al puerto de Cartagena (Qartayanna)

Le sigue, a treinta y cinco millas, el puerto de Magila Bani Hâsim (...) tiene en frente, en tierras de al-Andalus, a Captel de Tudmir (Qabtil Tudmir, en la parte norte del Mar Menor).

Le sigue el puerto de la ciudad de Tenés (...) El puerto de Tenés tiene enfrente, en tierras de al-Andalus, Santa Pola (Sant Bûl).

Sigue el puerto de Tenés, hacia el este, a más de veinte millas, el puerto de la isla de Wuqÿr (Las Cavidades). (...) Tiene en frente, en tierras de al-Andalus, el puerto de Alicante (Laqant). Se corta el mar, entre los dos, en cinco etapas.

Después está el puerto de Cherchel (...) Tiene enfrente,

a cinco jornadas y media, el puerto de Mudaira (Moraira, por mala transcripción del texto árabe).

Le sigue el monte Sanwa (Chenoua) tiene un puerto llamado Al-Batâl (...) Tiene enfrente, a cinco jornadas, en la orilla opuesta de al-Andalus, el monte Qarÿn (hay que leer Qawÿn, como Al-Idrisÿ, el Montgó de Denia).

(...) Le sigue el puerto de Yanabiya (lectura dudosa). Tiene una isla (...) tiene enfrente, en las tierras de al-Andalus, a seis jornadas, el puerto de Denia (Dâniya) (...)"

Carta portulana de las rutas entre Ifriqÿya y al-Andalus (fig. 1) en la que se confirma la proximidad de la ciudad y puerto de Tenés que se encontraba, precisamente, frente a las costas de Tudmír y, en concreto, a la altura de la bahía de Santa Pola, a una distancia de unas cinco jornadas de navegación, muy diferente a la jornada y media que decía al-Ya'qÿbÿ en el siglo IX. Gracias también a este texto, sabemos que en jornadas de navegación las costas de Tudmír se encontraban entre las tres etapas del puerto de Águilas y las seis jornadas del puerto de Denia, al norte (García, 1986, pp. 374-375). Igualmente, estos trayectos de navegación formarían parte de la extensa ruta comercial de cabotaje creada por

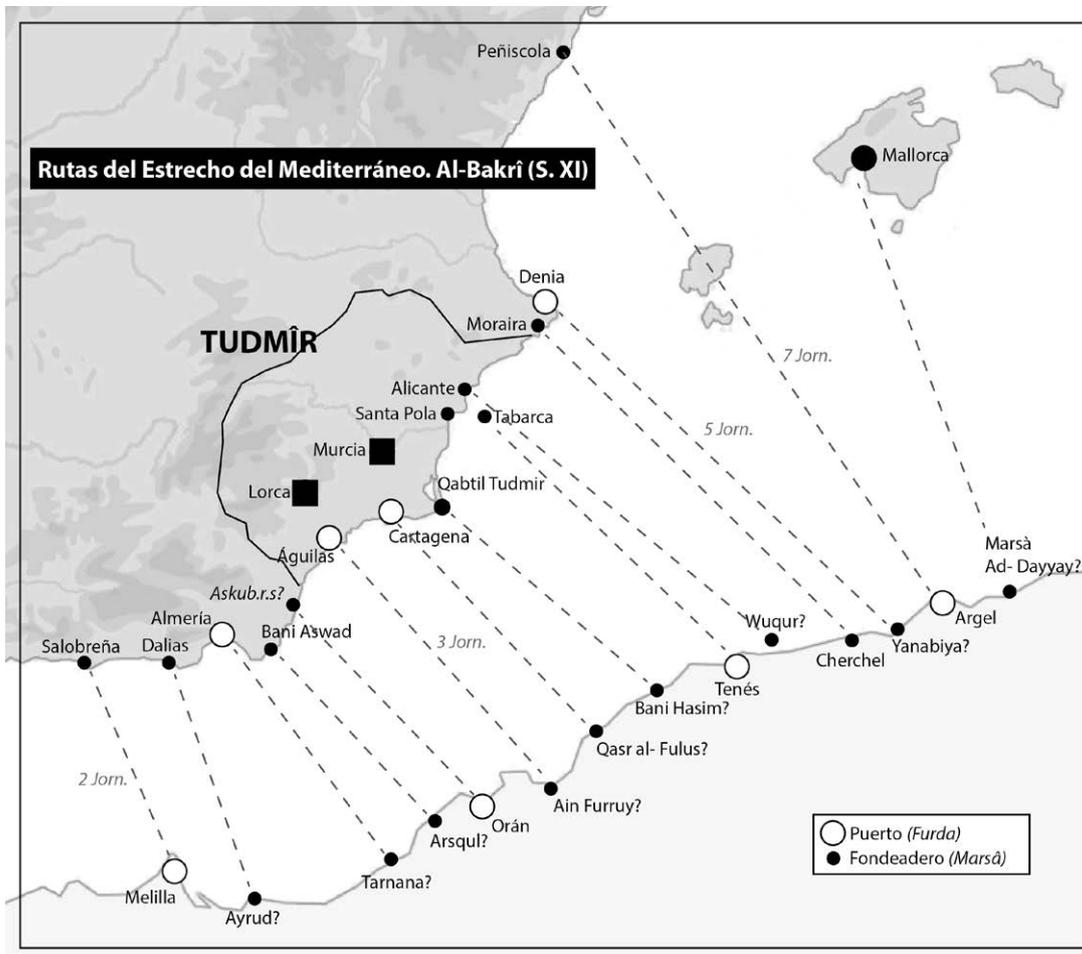


Fig. 1

los marineros de Pechina a finales del siglo IX (Azuar, 2005a; Azuar *et al*, 2004, pp. 226ss) cuando fundaron establecimientos comerciales en *ribât/s* a lo largo de las costas meridionales del Mediterráneo occidental. Así sabemos que, según las fuentes escritas, estos marineros no sólo se establecieron en las ciudades costeras del norte de África, como en Tenés en el año 875 y en Orán en el 902, sino también en los puertos de Argel, de *Marsa l-Dayyay*, al este de Argel, en Bugía, en Bona, en *Marsa Ibn al-Ilbiri*, cerca de Bona, en Tabarqa, en el puerto de *Marsa al-Andalusiyyin*, cerca de la isla de Yerba y se conoce la existencia de un *Miná' al-Andalusiyyin*, en las proximidades de Alejandría, siguiendo los datos de Al-Bakrî (Lirola, 1993, nº 247, p. 122). Igualmente, tras su fundación e instalación en la ciudad de Almería en el 884, fueron creando *ribât's* a lo largo de la costa andalusí hasta fundar el lugar de *Freixenetum*, en el monte de los "Maures" en la península de Saint-Tropez en la costa de Marsella en el 894 (Lirola, 1993, p. 122; Sénac, 2001; *id.*, 2007).

La presencia de estos marineros en las islas de Chipre y Creta (Azuar, 2009, pp. 571-574) y la existencia y consolidación de esta red facilitaba la conexión de al-Andalus con las rutas comerciales de Oriente, las cuales partían de las costas de Palestina hacia Creta, Sicilia y posteriormente arribaban a Tabarka, en las costas de Túnez, desde donde cruzando alta mar se llegaba a las costas de la Península, muy probablemente a través de los puertos y fondeaderos de Tudmir, como así lo describía el geógrafo oriental de la segunda mitad del siglo X, Ibn Hawqal (Epalza, 1986, p. 29):

"Tabarqa. Es un pueblo, que está enfrente para la gente de Al-Andalus que allí llegan y de allí se embarcan hacia Al-Andalus (...) Se hizo famosa

porque allí llegaban muchas naves con andalusíes y comerciantes, que allí se detenían y se asociaban antiguamente. Está orientada hacia las primeras tierras de Al-Andalus."

Otra de las rutas con el Mediterráneo oriental es la norte o de cabotaje que se efectuaba a través de las costas de los reinos cristianos, la cual era muy utilizada por los comerciantes judíos y aparece recogida en varios viajes o itinerarios. La ruta enlazaba los puertos del Mar Egeo y Adriático con los Tirrénicos de Amalfi, Sorrento y Nápoles para ascender al puerto romano de Ostia, de ahí a Porto Venere, Pisa y Génova, de Génova a Marsella hasta el puerto de Tortosa (Lewicki, 1978, p. 448), el cual estaba perfectamente conectado con la ruta costera creada por los marineros de Pechina y era la base de la flota naval califal en la frontera con los reinos cristianos (Azuar, 2009, p. 574).

Documentos y textos que confirman la directa vinculación de las costas de Tudmir con las rutas comerciales del Mediterráneo, desde la Alta Edad Media, ya sea con los puertos islámicos próximos del norte de África o con las rutas de larga distancia que la comunicaban con el puerto egipcio de Alejandría o con las costas de Palestina poniéndoles en relación con los productos del medio y lejano oriente, llegados a través de la ruta de la seda; así como con las rutas transculturales de los puertos del imperio Bizantino y de los reinos cristianos de Italia y de Francia (fig. 2).

Itinerarios que, además, nos aportan información sobre la geografía costera de Tudmir, de sus puertos y fondeaderos. Así, de aquella única y primera información de la existencia de poblaciones a lo largo de la costa de Tudmir, debida a la geografía del cordobés Ahmad al-

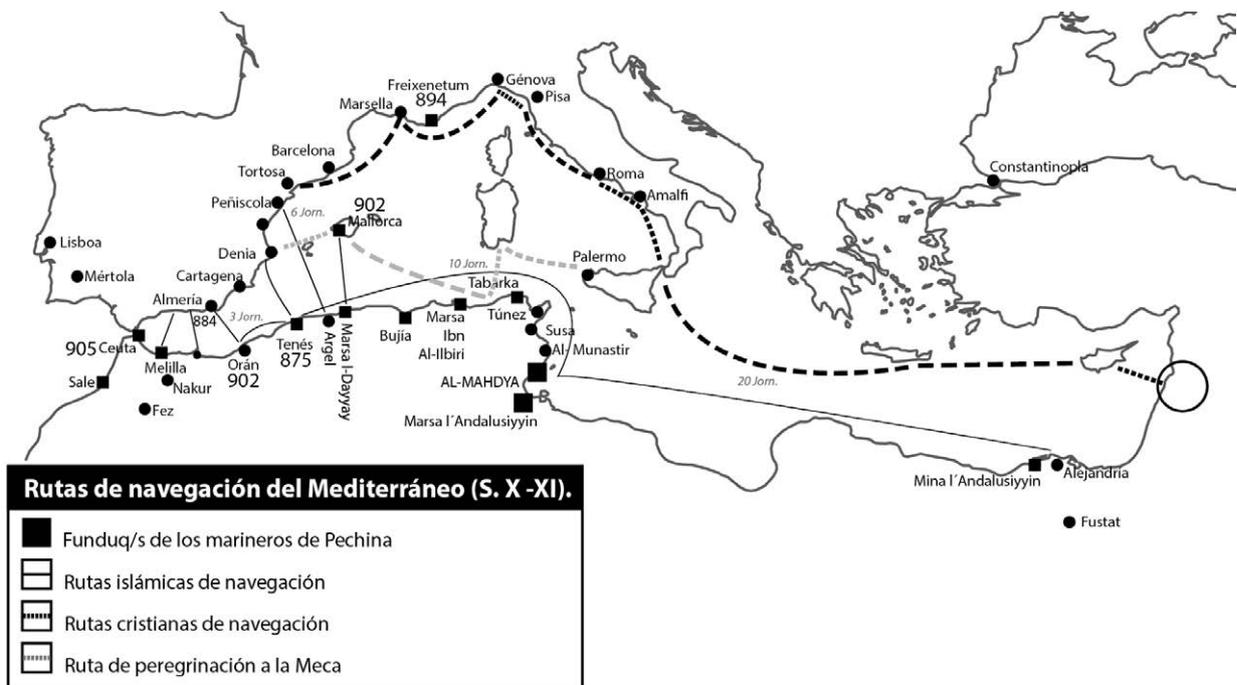


Fig. 2

Razî (888-955), escrita a mediados del siglo X, y en la que sólo se mencionan, según la crónica romanceada de su “*Ajbâr mulûk al-Andalus*”, los siguientes lugares (Catalán, De Andrés, 1975, pp. 35-36):
Capítulo VI: Del Término de Tudemir

“(…) E el otro es Alicante. E Alicante yaze en la sierra de Benalcantil e della salen otras muchas sierras en que fizieron muchas villas buenas (...) E una de las çibdades es Cartagena, a que llamauan los moros Alquerone; e un puerto a que llamauan Donea es muy bueno e muy antiguo”

Pasaríamos al “*Tarsî al-ajbâr*”, minucioso compendio geográfico e histórico debido al autor almeriense Al-‘Udrî (1002-1086), que parece evidente desconocer el texto de su coetáneo Al-Bakrî, en el que sorprendentemente sólo se mencionan los lugares en la costa de Cartagena y de Alicante, sin aportar información alguna sobre su condición portuaria (Molina, 1972); por el contrario sí que menciona el lugar de Santa Pola, al que considera como puerto, al decir (Molina, 1972, p. 68): “*Me contaron que en la costa de Elche, perteneciente a la cora de Tudmîr, en el puerto llamado de Santa Bûla, había una peña conocida...*”. De igual forma, llama la atención el que considere a Denia como un puerto del “*amal de Tudmîr*” (Molina, 1972, p. 72), claramente copiado del texto de Al-Razî, y sin relación alguna con su contexto histórico pues en ese momento, en pleno siglo XI, era la capital de la talasocrática taifa de Denia (Rubiera, 1984, Bruce, 2013, Azuar, 2014).

Habrà que esperar un siglo para disponer de una información más detallada de la geografía marítima de Tudmîr aportada por las rutas de Al-Bakrî y será gracias al gran geógrafo ceutí, Al-Idrîsî (1100-1165-6), quién desde la corte del rey normando Guillermo I de Sicilia y tras redactar su famoso compendio “*Nuzhat al-mustâq*” en el 1154, recogerá todos sus conocimientos y anotaciones de itinerarios y rutas en su posterior libro “*Uns al-Muhay*”, cuya parte dedicada a al-Andalus fue traducida por J. Abid Mizal y en la que consta una relación de los puertos y embarcaderos que existían desde Barcelona hasta Algeciras, de la que extraemos la parte dedicada a la costa de Tudmîr (Al-Idrîsî, 1989, p. 96)

Los embarcaderos (al-marâsî) de Barcelona a la ciudad de Algeciras; que está al Estrecho de Gibraltar (Bahr al-Zuqâq):

“(…) a Denia hay cuarenta millas, al Peñón de Ifach (Yabal Kalb) hay ocho millas, a la ciudad de Alicante hay cuarenta y dos millas, de Alicante al cabo de Santa Pola (Taraf al-Nâzûr) hay diez millas, a Hulûq Bâlus (Bahía de Bâlus) (Mar Menor?) hay cuarenta y dos millas, al Cabo de Palos (Taraf al-Qabtâl) hay doce millas, al embarcadero de Portman (Marsâ Burtumân) hay treinta millas, de él a Cartagena que es el puerto de Murcia, hay doce millas, al embarcadero de Mazarrón

(Marsâ Sayâna) hay veinticuatro millas, al castillo de Águilas, - que es el puerto (Furda) de Lorca (Lûrqa)- hay doce millas, del castillo de Águilas al río Almanzora (wâdî Bayra) hay cuarenta y dos millas, a la isla de Carboneras (Yazîrat Qarbunîra) hay doce millas, a Arrecife (Puerto de San Pedro?) hay seis millas, a la ciudad de Almería - que es puerto de Pechina (furdât Bayyâna) hay doce millas (...)”

Información que vendría a confirmar y ampliar la aportada en su obra anterior, “*Nuzhat al-mustâq*”, en la que R. Pocklington revisó, en su estudio de la “*Toponimia islámica del Campo de Cartagena*”, el trazado de la costa marítima entre el actual Mar Menor y el Cabo de Palos hasta el puerto de Mazarrón (Marsâ Sayâna), según su traducción (Pocklington, 1986, p. 324)

“*Y de la ciudad de Alicante hasta las Golas de Pâlus (Hulûq Pâl.s) hay 54 millas.*

Pâlus tiene fondeaderos y sus boqueras son como grandes ríos en los cuales entran las embarcaciones.

Y de Pâlus a la isla de los Ratones (Yazîrat al-Firân) hay una milla,

Entre esta isla y la tierra firme, una milla y media, y desde ella hasta el Cabo de al-Qabtâl (Tarâf al-Q.btâl), doce millas.

Y de allí a Purtmân al-Kabir, que es un puerto, 30 millas, y desde allí a la ciudad de Cartagena, 12 millas (...)

Y de la ciudad de Cartagena a Suyâna por la costa hay 24 millas; éste es un buen puerto, y cerca de él se encuentra una aldea (...)”

Itinerario que, en el texto mencionado de al-Idrîsî, continúa hasta Almería con los siguientes enclaves costeros, según la tradicional traducción de A. Blázquez (Al-Idrîsî, 1974, pp. 184-185):

“*Desde allí (Suyanna) á Aguila, pequeño castillo fuerte situado sobre la costa y que es el puerto de Lorca, del cual dista 25 millas,*

Desde allí al río de Vera, en el fondo de un golfo, 42 millas. Cerca de la desembocadura de este río hay una montaña muy alta sobre la cual está construido el fuerte de Vera, que domina el mar.

Desde allí, a la isla nombrada Carbonera, 12 millas Después al arrecife, 6 millas

Después á as-Sama albaida, 8 millas.

Después al cabo ibn Aswad (Gata), 6 millas.

Desde allí á Almería, 12 millas (...)”

La descripción de la costa efectuada por Al-Idrîsî en sus dos libros mencionados sin lugar a dudas viene a

completar la información aportada por el texto de al-Bakrî, facilitando una visión bastante certera de cuál era la geografía costera de Tudmîr en época islámica, definida por los puntos geodésicos o cabos, de norte a sur, del Mongó (*Qawûn*) o cabo San Antonio (Denia-Jávea), el peñón de Ifach (*Yabal Kalb*) (Calpe), el cabo de Santa Pola (*Taraf al-Nâzûr*), el cabo de Palos (*Taraf al-Qabtal*) (Murcia) y finalizando en el Cabo de Gata (*Taraf ibn Aswad*) (Almería). Geografía marítima y portuaria que según los textos árabes irá evolucionando desde el siglo X al siglo XII. Así, a la existencia del puerto de Denia y de las ciudades costeras de Alicante y Cartagena en época califal, pasamos a una ampliación de la red de fondeaderos en época taifa o siglo XI, siguiendo la identificación de Al-Bakrî, con los embarcaderos de Carboneras (*Yazîrat Qarbunira*), de Águilas y, por primera vez, se mencionan expresamente los puertos de Cartagena y Alicante. Red que se ampliará en el siglo XII, como se confirma en los textos de al-Idrîsî, con el embarcadero de Mazarrón (*Marsà Sayâna*), entre Águilas y Cartagena, y los fondeaderos de *Portmân al-Kabîr* y del mar Menor (*Hulûq Pâl.s*), posiblemente en Cabo de Palos, para terminar al norte con el fondeadero o puerto de “Mawrûr”, posiblemente en la actual localidad de Moraira (Idrîsî, 1989, pp. 317-318), protegido por el Peñón de Ifach, en los límites del distrito de Denia. A estos fondeaderos podríamos añadir el de la isla de Tabarca, de la que al-Idrîsî nos dice (Epalza, 1985, p. 217)

...Cerca de esta ciudad (Alicante), hacia el oeste, hay una isla llamada Planesa. Está a una milla de la costa. Es un buen fondeadero, que puede servir a las naves del enemigo. Está frente al promontorio del observatorio (taraf an-nâzûr). Desde el Promontorio del Observatorio a la ciudad de Alicante hay 10 millas...

De esta geografía que nos aportan las fuentes árabes, como se aprecia en la figura 3, es interesante señalar como los textos hacen la distinción entre los embarcaderos o fondeaderos con el término “marsà, (pl. *al-marâsi*), que podrían referirse también a zonas de fondeo para aguada, y los puertos o “furda”. Así a los fondeaderos ya mencionados, tendríamos que añadir lo que dicen los textos sobre los puertos de las costas de Tudmîr. Así, siguiendo a Al-Bakrî, sabemos que desde el siglo XI, Águilas (Âqila) era el puerto de la ciudad de Lorca (*Lûrqa*), y Cartagena se convirtió en el puerto de Murcia en el siglo XII, bajo el gobierno del Rey lobo, Ibn Mardanish. Por el contrario, Alicante, mencionada como puerto por al-Bakrî en el siglo XI, en la geografía de Al-Idrîsî de mediados del siglo XII, nunca aparece denominada como “puerto” (*furda*), siendo descrita como una ciudad costera con gran actividad marítima, desde la que se exporta el esparto que produce y en la que existen astilleros en donde se construyen barcas y naves para el comercio a larga distancia (Azuar, 2013,

pp. 107-108). Información confirmada por el texto del geógrafo posterior Ibn Saïd al-Magribî (s. XIII), el cual además especifica que es el fondeadero (*marsà*) de Murcia, del que salen las embarcaciones para las gentes que van a Ifriqiya (Epalza, 1986, p. 30), noticias éstas enmarcadas en el contexto de redacción de la obra, en el ecuador del siglo XIII, cuando Alicante dependía de la gobernación islámica de Murcia y se estaba produciendo una progresiva emigración de andalusíes hacia las tierras más seguras del norte de África, por miedo a la próxima conquista de los cristianos (Molina, 1986, pp. 310ss).

II.- ARQUEOLOGÍA DE LOS HALLAZGOS, PECIOS Y FONDEADEROS DE TUDMÎR

Las fuentes árabes, como se ha visto, nos aportan una visión bastante detallada de la geografía costera y de la red de puertos y embarcaderos o fondeaderos de Tudmîr en época islámica, -con un claro origen en época Taifa, siglo XI, que se irá ampliando y consolidando a lo largo de los siglos XII y XIII-, que necesita ser contrastada con la información aportada por la investigación arqueológica subacuática. Con tal fin, realizaremos una revisión de la información actual que disponemos de los hallazgos de procedencia subacuática de época islámica a lo largo de las costas del territorio de Tudmîr, aunque ya adelantamos que, -debido a la orientación tradicional de la investigación casi exclusivamente centrada en los restos y pecios de la Antigüedad-, la documentación arqueológica de la que disponemos es muy escasa, por no decir, casi inexistente.

Comenzaremos por la “Guía del Patrimonio arqueológico Subacuático de Alicante” (Azuar, *et al*, 2013) en la que dedicamos un capítulo a la “Arqueología marítima del período islámico y medieval (ss. VIII-XV d.C.)” (Azuar, 2013a) del que extraemos la información sobre los pecios, fondeaderos, yacimientos y hallazgos de objetos medievales extraídos de los fondos marinos de la costa de Alicante, siguiendo un orden geográfico de norte a sur.

El Peñón de Ifach en Calpe, denominado por los textos árabes como “*Yabal Kalb*”, se puede considerar como el punto visible del límite territorial entre las antiguas coras de Valencia y Tudmîr, el cual junto con el monte del “Mascarat” dan paso hacia el sur a la bahía de Altea, en donde encontramos el yacimiento de la “*Platja de l’Olla*”, en donde se han encontrado cerámicas islámicas de mesa, anafes, tinajas, etc., de los siglos XII-XIII (Espinosa, Castillo, Sáez, 2004, pp. 28-29; Espinosa, Sáez, Castillo, 2006, pp. 38-39). De ahí pasaríamos a la bahía de Benidorm en cuya isla y en sus fondos marinos se han hallado varios ataifores, vidriados en monocromo, procedentes de los alfares de Denia y cuyos hallazgos hacen suponer que podría tratarse del cargamento de un pecio de época almohade (s. XII-XIII) (Espinosa,

Sáez, Castillo, 2006, p. 41). Junto a estos hallazgos, en el Museo de Benidorm y de procedencia subacuática, se conservan dos tinajas, una de ellas islámica con decoración estampillada de motivos epigráficos y asas de orejetas o de aletas en sus hombros, característica de fines del siglo XIII, principios del siglo XIV. De Benidorm y atravesando la ensenada de Villajoyosa, llegamos a la extensa bahía de Alicante, en la que la prospección arqueológica subacuática efectuada en el fondeadero de la *Bahía de l'Albufereta*, a 3km al norte de la ciudad de Alicante, y en la campaña de 2015, se han encontrado, entre otros materiales, el cuerpo y borde de una marmita hecha a mano, de base plana y de cuatro asas, así como un molino circular de mano de piedra. Objetos encuadrables, como veremos, en el siglo X. Desde Alicante hasta el límite provincial sólo se ha documentado, al sur de la población de Guardamar, el yacimiento islámico de la *Torre del Descargador*, en cuya playa se ha encontrado material califal (García, 1999; 2010, *id.*, pp. 163-165) y algo más al sur en la *playa de la Estación* se encontró una marmita de base plana y hecha a mano, del siglo X (García, 1999; *id.*, 2010, p. 165)

La actual región de Murcia y su frente litoral, por suerte, es una de las costas más intensamente prospectadas y documentadas arqueológicamente, gracias a los primeros trabajos sistemáticos llevados a cabo por D. Julio Más, creador y fundador del Museo Nacional de Arqueología Marítima en 1980, cuyas colecciones fueron el germen del museo y de ellas disponemos una información resumida debida a Iván Negueruela (2003), cumplimentada por M^a Ángeles Pérez, con motivo de la inauguración en el 2008 del actual ARQUA. Museo Nacional de Arqueología Subacuática (Azuar *et al.*, 2008). Colecciones de yacimientos subacuáticos depositadas en el museo que constituyen la parte fundamental de un registro mayor proveniente del resultado de la Carta Arqueológica Subacuática del litoral de Murcia que se está llevando a cabo desde el ARQUA, bajo la dirección de las arqueólogas Rocío Castillo y Ana I. Miñano (2014), de la que fue un adelanto el inventario de yacimientos subacuáticos efectuado por J. Pinedo (1996), punto de partida del extenso listado de yacimientos elaborado por el arqueólogo Jose Rodriguez Iborra en su Trabajo Fin de Máster (2012), al que agradezco su autorización para su consulta, y en el que de los 61 yacimientos documentados, apenas media docena aportan materiales islámicos o de forma genérica medievales, como veremos a continuación, aunque según las directoras de la carta arqueológica subacuática el único yacimiento islámico de las costas de Murcia es el de "*Escombreras*" (Castillo, Miñano, 2014, p. 911).

Siguiendo el orden geográfico de norte a sur, comenzaríamos por referirnos a los restos del pecio islámico, conocido por *Escombreras 6*, que corresponde al de los niveles más superficiales de los cinco barcos hundidos en el estrecho paso existente entre la actual isla de Escombreras y la Punta de los Aguilonos, al sur

del fondeadero de Portman y paso obligado para entrar al puerto de Cartagena. La excavación y publicación de los restos se debe a Juan Pinedo y Daniel Alonso (2004) y en donde comprobamos que nos hallamos ante un yacimiento de una larga cronología republicana-imperial (S. II a.C - II d.C), con restos de pecios tardoantiguos y Bizantinos, de los siglos V-VI d.C, para terminar con el pecio medieval de *Escombreras 6*. Del mismo se conoce un interesante conjunto cerámico formado por varios alcadafes, dos atafiores vidriados en verde monocromo, una redoma de cuerpo piriforme de boca trilobulada y vidriada en verde con goterones en manganeso, y un candil de piquera, todo ello considerado como de época almohade de los siglos XII-XIII [(Pinedo, Alonso, 2004a: p151, nº, pp 177-182).] En esta relación no se menciona la existencia de un atafior, del tipo producido en Mallorca, con decoración de una nave en su interior que apareció en la revisión de materiales efectuada para la inauguración del museo y cuya limpieza y restauración permitió su recuperación y su exhibición en el museo (Azuar, 2008, p. 274, nº81).

En el interior del puerto de Cartagena, -en el que se ha efectuado un importante número de prospecciones e intervenciones subacuáticas, de las que tenemos noticias en el clásico estudio de J. Mas (2004) y en el de J. Pinedo (1996), recogidas en el más reciente de J. Rodríguez, donde contabiliza una docena de yacimientos (2012, pp. 182-186)-, sólo podemos referirnos a la tinaja depositada en el ARQUA nº 50395 (Azuar *et al.*, 2008, p. 282, nº 85) y a una marmita (91/CE/118) que parece proceden de las prospecciones efectuadas en el yacimiento de *El Espalmador* (Pérez, 2008, p. 25) o pequeña ensenada en la salida meridional del puerto de Cartagena que parece corresponder a un fondeadero usado desde época antigua hasta el siglo XX (Pinedo, 1996, p. 74, nº 36; Rodríguez, 2012, p. 186, nº 37).

Abandonando el puerto de Cartagena y continuando hacia el sur, tenemos la noticia de que en la *Cala Aguilar*, a levante del Cabo Tiñoso, se encontraron "jarros medievales en las prospecciones de A. Rodero y el CNIAS en 1986" (Pinedo, 1996, p. 75, nº 45; Rodríguez, 2012, p. 188, nº 42) que no hemos podido localizar ni se mencionan en el nuevo catálogo del ARQUA. Tras doblar el cabo Tiñoso entramos en la bahía de Mazarrón, cuyas intensas y extensas investigaciones subacuáticas se han concentrado alrededor de su actual puerto y del importante hallazgo de las dos embarcaciones de época fenicia, "Mazarrón I y II" (Negueruela, 2003; Pinedo, 1996, pp. 76-78, nº 42-44; Rodríguez, 2012, p. 188ss, nº 43-47). En estos trabajos y en el dragado del puerto del año 1978, se encontró abundante material cerámico bajo-medieval y moderno, sobre todo de procedencia italiana (Pérez, 2008, p. 25), aunque sorprende que entre los materiales procedentes de la Isla de Mazarrón aparezca la pared de un atafior decorado con la técnica de la "cuerda seca parcial" aplicada sobre la cerámica en una franja transversal con orla de hojas de acanto

en verde, y acompañada de dos cintas en paralelo de ovas simples con gotas de vidriado verde en su interior, según se registra en la base de datos DOMUS del propio ARQUA, nº MZ-98-V-82.

De Mazarrón pasamos al término de Águilas que ha sido también muy prospectado y en el que se han identificado una docena de yacimientos (Pinedo, 1996, pp. 78-82, nº 46-59; Rodríguez, 2012, pp. 219-224, nº 48-61), muy expoliados y de los que sólo encontramos algunos restos medievales precisamente en el ámbito interior de la bahía y puerto de Águilas. Así sabemos que en la *Playa de las Delicias* se hallaron restos claramente identificadores de una zona de fondeo desde época tardorromana hasta el siglo XVII y en la que aparecieron materiales cerámicos de época islámica (Pinedo, 1996, p. 54, nº 54; Rodríguez, 2012, p. 221, nº 56) y en el mismo puerto, en la zona más abrigada de los vientos de levante y a los pies del castillo de San Juan de las Águilas, tradicional zona de fondeo se han encontrado también cerámicas medievales (Pinedo, 1996, p. 81, nº 55; Rodríguez, 2012, p. 221, nº 57). Por último, mencionar la existencia de un candil de piquera de tipo fusiforme, del siglo X, procedente de un hallazgo casual en la *bahía del Hornillo*, al norte de Águilas (Palacios, 1982; Rodríguez, 2012, p. 220, nº 52), que conocemos gracias a Juan de Dios Hernández, director del Museo Arqueológico Municipal de Águilas (lám.2). Nos falta, para concluir el territorio costero de la Tudmír islámica, la información referente a los hallazgos subacuáticos procedentes de las aguas del antiguo distrito de Vera (*Bayra*), como nos lo confirma el propio Al-'Udrí en su geografía del siglo XI, al relacionarlo como uno de los distritos agrícolas o *aqâlim/iqlim* de Tudmír (Molina, 1972, p. 74). Al encontrarse actualmente el término de Vera en el límite noreste de la provincia de Almería tenemos que recurrir a la información que nos aportan las investigaciones subacuáticas llevadas a cabo en el término de Almería y, en ese sentido, resulta clarificador el reciente estudio de Gilberto Rodríguez en el que se aporta un cuadro de todas las prospecciones y trabajos realizados a lo largo de la costa de Almería desde los años sesenta, cuando D. Julio Mas prospectó la desembocadura del Almanzora, hasta el 2009 (Rodríguez, 2014, p. 791). De todas ellas, sigue siendo



Lám.2.- Candil de piquera procedente de la bahía del Hornillo (Águilas). Foto cedida por Juan de Dios Hernandez. Museo Arqueológico Municipal de Águilas

la fundamental “Carta Arqueológica Subacuática de la costa de Almería”, que llevaron a cabo el equipo de arqueólogos dirigidos por Juan Blánquez y Lourdes Roldán durante los años 1983 y 1992, la que confirma la existencia de un importante fondeadero en la zona de Villaricos, en Cuevas de Almanzora, antigua “Baria”, de una cronología de los siglos III a.C al V d.C. y en el que, según dicen sus investigadores, “no se han documentado materiales de época medieval, ni moderna” (Blánquez *et al.* 1998, p. 94), al igual que a lo largo de la extensa bahía de Carboneras. Sólo a la altura de la Punta Javana, ya en el término de Níjar, y en el estrecho paso de la *isla de San Pedro*, se encuentran materiales de todas las épocas, así como algunos islámicos que surgieron que estamos ante una zona de fondeo y de aguada (Blánquez *et al.*, 1998, p. 99, fig. 31-2).

En resumen, una geografía aportada por la investigación arqueológica subacuática muy diferente a la relación de puertos y fondeaderos de Tudmír descritos por las fuentes árabes. De tal manera que sólo coinciden las fuentes escritas y las arqueológicas en los casos del puerto de Cartagena, -confirmado su uso en época islámica a partir del siglo XI por los contados restos cerámicos hallados en su interior y por los importantísimos restos del pecio del siglo XII hallado en la isla de Escombreras, a la entrada del puerto-, y en el puerto o *furda* de Águilas, en donde los hallazgos de la *Playa de las Delicias* y del Puerto, parecen confirmar su actividad por lo menos desde el siglo X, si tenemos en cuenta el candil encontrado en la bahía de los Hornillos, al otro lado de la península del castillo de San José (fig. 3).

De la identificación de los fondeaderos o “marsá” mencionados por las fuentes, la arqueología no ha contribuido en nada, seguramente mal orientada o más preocupada por la localización de los de época antigua, perfectamente identificable por la presencia de un número importante de contenedores anfóricos. Así resulta que del fondeadero de *Mawrúr* o Moraira, no sabemos nada, como así se ha puesto de manifiesto (Espinosa, Castillo, Sáez, 2006, p. 37). Siguiendo al sur, encontramos que en lo que podrían ser los fondeaderos de las entradas del Mar Menor o *Hulluq Palus*, la investigación arqueológica nos informa que en la zona denominada “Polígono Subacuático de Cabo Palos”, ya los trabajos de Julio Mas (1985) y la revisión actual (Castillo, Miñano, 2014) detectaron varios pecios hundidos, en la punta de “El Pudrimel”, con una amplia cronología desde la Antigüedad hasta época Bajo-Imperial, siglo IV d.C. De la misma época, serían los materiales encontrados en otro de los accesos a la Manga, el de “Escolletes” y el “Canal del Estacio”, lo que parece confirmar que estos pasos estuvieron en funcionamiento o se abandonaron en época Tardorromana, en el siglo IV d. C.

Una vez circundado el Cabo de Palos y aproximándonos al puerto de Cartagena, nos encontramos con que de la bahía de Portman no se dispone de datos, al haber sido aterrada a lo largo de la segunda mitad del pasado siglo

con los desechos de estériles de la explotación a cielo abierto de las minas. Sólo disponemos de información de la próxima “Cala Reona”, en donde se han localizado, entre otros, los restos de un pecio de época Tardorromano-Bizantina de los siglos V a VI d.C. (Pinedo, Pérez, 1991; Pérez, 2008, p. 25; Rodríguez, 2012, pp. 179-180, nº 27). Pasado el puerto de Cartagena y siguiendo la información de las fuentes árabes, nos encontramos con el fondeadero de Mazarrón o *Marsà Sayâna*, del que sabemos de su actividad desde época fenicia y en el que tampoco se han encontrado restos islámicos, aunque en su dragado se hallaron abundante restos de *spatheia* africano, recipientes producidos en la misma Mazarrón para el transporte de salazón durante los siglos IV y V d.C. (Pérez, 2008, p. 24). Para terminar, según las fuentes, en el fondeadero del río Almanzora (*wâdi Bayra*) o en el de Carboneras (*Yazîrat Qarburnîra*), que corresponderían a los lugares de Villaricos en Cuevas de Almanzora, antiguo fondeadero abandonado entre los siglos IV y V d.C (Menasanch, 2003, p.183) y, por desgracia, de la costa de Carboneras no se tiene información alguna. En resumen, según la arqueología nos encontramos ante unos fondeaderos de antiguo origen pero que parece se abandonan en época Tardorromana, sólo encontrando restos de actividad en época Bizantina, siglos V-VI d.C., en la Bahía de la Albufereta de Alicante, en la Cala Reona, en Escombreras, en el Puerto de Cartagena y en el fondeadero de Mazarrón. Fondeaderos que, exceptuando el caso del Puerto de Cartagena, y según los datos arqueológicos se abandonan, sin solución de continuidad en época islámica.

Las fuentes escritas, sin embargo, testimonian la actividad de estos fondeaderos en época islámica, por lo que cabe la posibilidad de su desplazamiento, dentro de la misma bahía, a otras zonas más de abrigo y en donde no se ha buscado. Así, es muy probable que en época islámica las embarcaciones buscaran las zonas de abrigo del Levante, aprovechando las ensenadas interiores de los cabos, que en la actualidad es en donde se encuentran los puertos tradicionales, como sería el caso del pequeño puerto o el “Portet” de Moraira, al pie de la torre del *Cap d’Or*, o el ubicado a los pies del Peñón de Ifach (*Yabal Kalb*) o cabe la posibilidad de que el fondeadero islámico de Mazarrón no se encontrarse en el actual puerto, sino quizás más al norte, en la pequeña población de pescadores de la Azohía, bajo la protección de la torre de Santa Elena o Santa Catalina, en lo alto del cabo Tiñoso. En el caso del fondeadero de Cuevas de Almanzora, en donde no hay restos islámicos, quizás habría que convenir que el sitio más apropiado podría ser un lugar más al sur, en Carboneras que dispone de una isla de abrigo en su bahía, origen de su denominación como (*Yazîrat Qarburnîra*) en las fuentes árabes.

III.- TUDMÍR Y LAS RUTAS COMERCIALES DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Los resultados de nuestra incipiente arqueología subacuática medieval e islámica en las costas de Tudmír, y como se ha visto, confirman la desaparición de la antigua red de puertos de época romana, como es el caso del “Portus

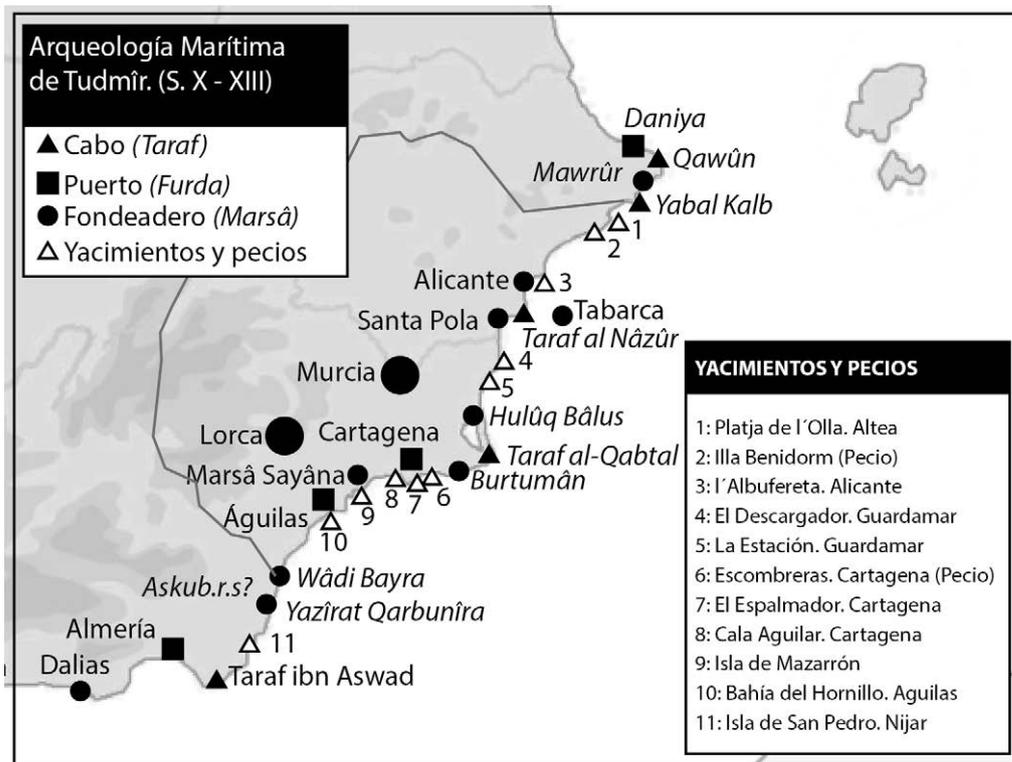


Fig. 3

Illicitanus”, aterrado y en desuso desde el siglo V d.C. (Sánchez, 2000; Pérez, 2003), o los fondeaderos de la Manga del Mar Menor, al igual que sucede con los de *Valentia* (Ribera, Rosselló, 2000; 2003) o *Saguntum* (Aranegui, 2000) que a partir del siglo VI ya estaban en clara decadencia, como han demostrado diversos especialistas (Pérez, 2003; Ribera, Rosselló, 2003; Igual, 2006; Espinosa, Sáez, Castillo, 2006). De igual forma, los antiguos puertos o fondeaderos bizantinos que estuvieron funcionando durante los siglos VI-VII (Vizcaíno, 2009, pp. 373-375), en los inicios del siglo VIII están abandonados o destruidos, como sucede con el más importante de Cartagena (Vizcaíno, 2005; *id.*, 2009, p. 375) o con el puerto de Denia, sin apenas actividad por la desarticulación de su urbe (Ribera, Rosselló, 2003), a los que añadiríamos los casos de los fondeaderos de *Cala Reona* y de Mazarrón.

Será necesario que transcurran varios siglos para que constatemus el resurgir de la actividad marítima en las costas de Tudmir, a la vista de los restos islámicos más antiguos de procedencia subacuática. Reactivación tardía, ya constatada en el litoral alicantino (Azuar, 2013a, p. 85), confirmada gracias al hallazgo de dos marmitas de base plana y realizadas a mano, encontradas una en la *playa de la Estación* (Guardamar del Segura) (García Menarguez, 2010, p. 165) y la otra en la *bahía de l'Albufereta* (Alicante), con la particularidad que la primera porta dos asas de cinta y la segunda cuatro. El ejemplar encontrado en Guardamar corresponde al tipo II.2 de las encontradas en la rábita de Guardamar (Menéndez, 2004, pp. 112-114, Tab. 6), encuadrada en el tipo M5.2 de la tipología de S. Gutiérrez (1996, pp. 79-80, fg. 18), y de una cronología estratigráfica de fines del siglo X, principios del siglo XI (Menéndez, 2004, p. 114). Esta datación es perfectamente aplicable a la marmita de cuatro asas hallada en *l'Albufereta* y que por su tipología podría proceder de la costa Málaga, en donde encontramos este tipo entre las producciones del alfar Emiral de la *C/ Especieras* de Málaga (Iñiguez, Mayorga, 1993, p. 132, lám.

9), o de la costa de Granada, con presencia en “El Maraute” (Motril) (Gómez, 1990, pp. 180-181) y de una cronología de fines del siglo X, principios del siglo XI (Acién, *et al.* 1995, p. 127), como sucede con las halladas en Mallorca (Pons, Riera, 1987) y en la isla de Ibiza (Kirchner, 2002, pp. 57-58), siempre en contextos de cerámicas pre-policromas (lám.1). Estas marmitas coinciden tipológicamente, aunque sin asas, y cronológicamente con las encontradas en los pecios de *Agay* (Visquis, 1973; Joncheray, Jézégou 1997; Brentchaloff, Senac, 1991; Joncheray, 2007b) y de *Batéguier* (Jancheray, 1975; 2007; 2007a), en las costas de la Provenza francesa, las cuales precisamente vienen asociadas, entre otros objetos, a la presencia en los barcos, como lastre, de numerosos molinos de mano de piedra, similares al encontrado en la bahía de *l'Albufereta* (Alicante), todo ello de una cronología de fines del siglo X y principios del siglo XI, según lo confirma el reciente estudio de síntesis y de revisión de estos pecios de la costa francesa (Richarté, Gutiérrez, 2015). Además, hay que señalar la presencia del candil encontrado en la bahía de Hornillo de Águilas cuya forma coincide con la del tipo 91-3 de los hallados en el pecio de *Batéguier* (Jancheray, 2007, p. 196; Richarté, Gutiérrez, 2015, p. 217), lo que nos confirma, a la vista del registro arqueológico subacuático, la intrínseca relación existente entre las costas de Tudmir y la ruta abierta por los marineros de Pechina, enlazando las costas de Málaga-Almería con el puerto de Tortosa y las costas de la Provenza (Azuar, 2004, p. 227; *id.*, 2012, pp. 573-574), que estuvo funcionando durante el siglo X y comenzó a abandonarse tras la caída de *Freixenetum* en el 972 d.C. (Sénac, 2001, *id.*, 2007).

En este contexto se enmarca el fragmento de ataífor decorado con la técnica de la “cuerda seca parcial” encontrado en la *Playa de la Isla de Mazarrón*, cuyo desarrollo decorativo es similar a los ataífores del alfar de San Nicolás de Murcia, aunque en este caso aparecen vidriados en manganeso sobre fondo melado (Navarro, 1990, p. 36, láms. 6-11), al igual que sucede con cerámicas encontradas en las excavaciones del



Lám. 1.- Bahía de l'Albufereta de Alicante. Fragmento de marmita de cuatro asas y molino de mano. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante

Teatro romano de Cartagena, de una cronología de fines del siglo X-XI (Guillermo, 2014, p. 42), presentes también en las excavaciones de “El Sotanillo” de Alicante (Rosser, 1994, pp. 126-127). Ahora bien, su pasta y técnica decorativa nos acerca a las producciones de Zaragoza, de esta época (Déléry, 2006/ p. 117; *id.*, 2006a, *id.*, 2009).

Actividad marítima que, a la vista de los contados restos arqueológicos, se encuadra en el contexto de la segunda mitad del siglo X, al albur de la decidida política del califato de Córdoba de control de la costa mediterránea de al-Andalus, tras el establecimiento de la flota califal en Almería (933) y la fundación de las atarazanas de Denia y de Tortosa en el 945 y el restablecer el control sobre las islas Baleares (945-947), después de haber saqueado los puertos de Niza y Barcelona (942-943) (Azuar, 2009, p. 574). Este dominio facilitará el que, en la segunda mitad del siglo X, se recupere la actividad marítima y el que las costas de Tudmír y sus fondeaderos se incorporen a la antigua ruta, norte-sur, abierta por los marineros de Pechina, lo que explica la aparición de cerámicas posiblemente procedentes de Zaragoza o de la Marca Superior en los fondeaderos de Mazarrón o de Águilas, así como el que las marmitas, los candiles o los molinos a mano de nuestras costas se localicen también en los barcos hundidos en la bahía de Niza y próximo al emporio comercial islámico de *Freixenetum* (Sénac, 2001, *id.*, 2007.)

Con posterioridad, y tras la caída del califato de Córdoba, sorprende que, hasta el momento y en nuestra área de estudio, no se ha encontrado ni un solo resto arqueológico de procedencia subacuática de principios o pleno siglo

XI, más cuando las costas de Tudmír se encuentran en el territorio intermedio entre las taifas de Denia (1010-1076) (Azuar, 2014; Bruce, 2013) y la de Almería (Azuar, 2016). Taifas que, a la vista de sus registros arqueológicos de tierra, actúan como centros redistribuidores, en la costa mediterránea de al-Andalus, de productos y cerámicas importadas de las costas de Ifriqiya (Azuar, 2012; *id.*, 2014), como lo confirma la presencia de cerámicas importadas de la *Qala de los Banu Hammad* en las excavaciones del Teatro romano de Cartagena, en concreto, los ataifores de perfil quebrado y los más modernos o de perfil curvo (Guillermo, 2004, pp 125-6, Lám. 1; *id.*, 2014, p. 46, Lám. IV), testimonios indiscutibles de la integración del puerto de Cartagena, a finales del siglo XI, en esta red comercial de redistribución de los productos norteafricanos en las costas de al-Andalus (Azuar, 2014, pp. 226-227). A esta red habría que añadir su integración en la distribución transcultural de las producciones cerámicas en “verde y manganeso” de Denia-Mallorca que se exportaban a Italia (Azuar, 2005, p. 183; *id.*, 2014, pp. 224-225), de la que es un ejemplo el excepcional “ataifor de la nave”, encontrado en el pecio de *Escombreras 6* (Azuar, 2008, p. 274, nº81), el primero y único de esta producción de la Taifa de Denia hallado en la Península, ya que los otros dos ejemplares se encuentran en Pisa (Berti, Pastor, Rosselló, 1993; Azuar, 2014, pp. 224-5), (fig. 5, lám. 3)

A pesar de lo excepcional de este hallazgo, aunque sea un objeto de perduración aparecido en un pecio de finales del siglo XII, la realidad nos sitúa ante la escasa, por

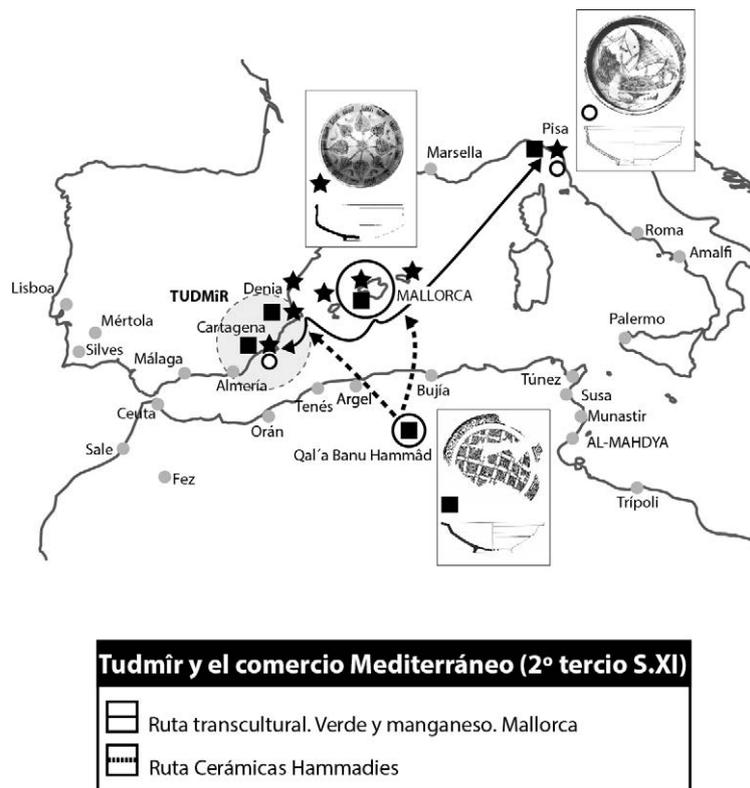


Fig. 5



Lám. 3.- Ataifor de la nave, procedente del yacimiento Escombreras 6. ARQUA. Museo Nacional de Arqueología Subacuática

no decir inexistente, presencia de restos cerámicos del siglo XI de procedencia subacuática. Por el contrario, la documentación arqueológica de tierra confirma, a finales del siglo XI y principios del siglo XII, la continuidad de las relaciones o contactos de las costas de Tudmîr con los mercados del norte de África y, muy posiblemente con la república marinera de Pisa, tras la efímera conquista de la isla de Mallorca en el 1113-4 por la alianza de pisanos, catalanes y provenzales (Barceló, 1984; Tangheroni, 1996; Renzi, 1997-8; Azuar, 2012, p. 77). Así, nos encontramos con la aparición en Cartagena de un fragmento de ataifor con la técnica en “verde-manganeso sobre melado” y con un motivo avimorfo, (CP.3542-255-3) (Guillermo, 2004, p. 126, Lam.1, nº3; 2014, p. 46, Lám. IV), considerado como de tradición Qayrawaní, de una amplia cronología encuadrable entre fines del siglo XI

y sobre todo en la primera mitad del siglo XII (Azuar, 2005; *id.*, 2012, pp. 70-74), similar a los zoomorfos de Mértola (Gómez, 1994, pp. 113-132, 124, nº 55; *id.*, 1998, p. 100, nº 62; *id.*, 2002, p. 109, nº 1; *id.*, 2014, p. 368, nº121) y al encontrado en la iglesia de San Zeno de Pisa (Berti, Tongiorgi, 1981, p. 167); a los que habría que añadir los hallazgos de Almería (Muñoz, Flores, 2007, p. 76, fg.2a), de Mallorca, con el motivo del príncipe sedente (Rosselló, 1985) o el extraordinario ataifor de la nave de Denia (Gisbert, 2003), y los más recientes procedentes del barrio islámico de Silves (Gonçalves, 2010, p. 29). En la primera mitad del siglo XII y confirmando lo anteriormente expuesto, encontramos en las iglesias de Pisa y en la costa de Tudmîr, cerámicas decoradas a la “cuerda seca total” (Déléry, 2003, *id.*, 2006), como los fragmentos de

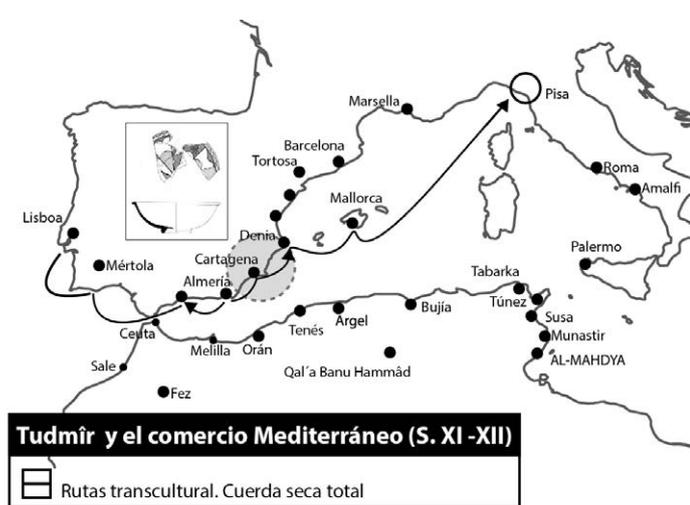


Fig. 6

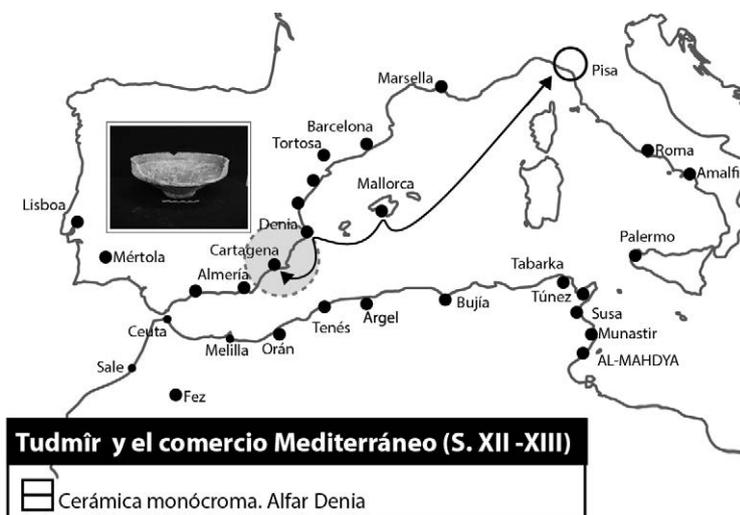


Fig. 7

ataifor con decoración geométrica, en disposición radial, encontrados en el Teatro romano de Cartagena (CP-3543-253-1; CP-3543-13) (Guillermo, 2014, p. 48, Lám. V.3-5) y hallados en Pisa (Berti, Tongiorgi, 1981, p. 164, fig. 47, liv.2), y en al-Andalus: en Mallorca (Roselló, 1978, p. 116, fig. 62), Almería (Muñoz, Flores, 2007, p. 65, Lám. X-1), cuatro ejemplares en la alcazaba de Málaga (Puertas, 1989, pp. 28, 41 y 80, figs. 18, 20, 21,22), y varios en la alcazaba de Mértola (Portugal) (Torres, Gómez, 1996, p. 102, fig. 82; Gómez, 2002, p. 129, n.37; 2014, p. 377, n°150), que confirman el mantenimiento de esta ruta transcultural entre musulmanes y cristianos (fig. 6).

A partir de la segunda mitad del siglo XII, los hallazgos subacuáticos se incrementan y generalizan, como son buen prueba los pecios hundidos de la *Isla de Benidorm* o el de *Escombreras 6* en Cartagena (Pinedo, Alonso, 2004, p. 151), que corresponden en su totalidad a cerámicas procedentes de los alfares de Denia, de mediados del siglo XII, primera mitad del siglo XIII (Gisbert, *et al.*, 1992), entre las que destacan los abundantes ataihores vidriados en monocromo, con el característico “verde-turquesa” y con la espiral en relieve en el interior del umbo, que fueron exportados masivamente a los puertos de Italia (Azuar, 2005, pp. 185-6, figs. 6-7). También de estos alfares provienen las jarras o tinajas de gran formato, de cuello estrecho y alto y asas de cinta en sus hombros, como la extraída en aguas de Alicante, con número de catálogo CS12193 (Lafuente,1956, p.76, n°203; Azuar *et al.*, 2013, p. 17), la encontrada en la *playa del Corralete* (Níjar, Almería) (Blánquez, *et al.*, 1998, p. 167, fig. 82, n°74688) y las dos extraídas de la *bahía de Palma de Mallorca*, que corresponden al grupo I de la clasificación de J. Coll (1994, pp. 1069-1070).

Hallazgos arqueológicos subacuáticos que confirman la importancia de la producción alfarera de Denia y como sus alfares, durante el siglo XII y la primera mitad del siglo XIII, se convierten en los abastecedores, por vía marítima, de los puertos y localidades costeras no sólo del *Sharq al-Andalus*: Valencia, Tudmír y las islas Baleares, sino también de los mercados italianos de Pisa y Génova, según los hallazgos terrestres (Azuar, 2005, p. 185, figs. 6-7) (fig. 7; lám. 4)

Producciones cerámicas excepcionales, cuya presencia refuerza la integración de las costas de Tudmír en esta ruta transcultural entre musulmanes y cristianos (Constable, 1997, pp. 21-22) que enlazaba los puertos de la costa Atlántica de al-Andalus con los de la costa Ligur italiana. Ruta abierta en el siglo XI, que se mantuvo bajo el dominio almorávide de la primera mitad del siglo XII, cuando el gobernador almorávide de Valencia firmó un tratado comercial con la república de Génova en el año 1149, por el que, a cambio de pagar una cantidad, se les permitía abrir almacenes o “*fundúqs*” en los puertos de Valencia y de Denia, ratificados posteriormente por el gobierno de Ibn Mardanish y el posterior Almohade (Azuar, 2009, p. 580; Renzi, 1997-8, p. 259). Por contra, la República de Pisa tenía firmado convenio con los gobernadores almorávides de libre comercio sobre las islas Baleares y el norte de África hasta el año 1203 en que la isla fue conquistada por los almohades (Tangheroni, 1996; Azuar, 2009, p. 580). La firma de estos acuerdos comerciales sugiere que, en época almohade (fines del siglo XII, mediados del siglo XIII), fueran los navíos y comerciantes genoveses quienes redistribuirían estas producciones cerámicas a lo largo de la costa de al-Andalus y en particular de Tudmír, a través de sus puertos de Águilas, Cartagena y Alicante.



Lám.4.- Cerámicas procedentes de los fondos marinos de l'Illa de Benidorm. a) ataihor. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. b) Tinaja de asas de orejetas con decoración estampillada. Museo Municipal de Benidorm.

Control genovés de las rutas comerciales andalusíes que se quebraría con la conquista cristiana de estas costas. Los catalano-aragoneses tomaron la isla de Mallorca en el 1229 y, posteriormente, la ciudad de Valencia en el 1238 y en el 1245 el puerto y ciudad de Denia. Al mismo tiempo, los castellanos tras la firma del Pacto de Alcaraz con el emir murciano en 1243, entraron en la ciudad de Murcia (Molina, 1986) y entre 1245 y el 1252, controlaron los puertos de Cartagena y Alicante (Guillermo, 2014; Azuar, 2013). En resumen, entre el año 1229 y el 1252, es decir en el segundo cuarto del siglo XIII, la expansión feudal de las monarquías cristianas de Aragón y de Castilla se hizo efectiva en las tierras y el mar oriental de la Península y, por tanto, pasaron a controlar los antiguos puertos de Tudmír, así como las rutas comerciales de la costa mediterránea de al-Andalus, de tal forma que, según dicen las fuentes, Alicante se convirtió en el puerto de Murcia (Torres, 1976; Azuar, 2013, pp. 108-110), mientras que Cartagena adquiría en 1272 la condición de capitania general de Castilla tras la concesión de la Orden de Santa María de España, participando en el bloqueo marítimo de la Algeciras meriní, entre los años 1278-9, dentro de la infructuosa política castellana de control marítimo del Estrecho de Gibraltar (Guillermo, 2014, pp. 57-59).

El cambio político experimentado supuso el que los aragoneses y castellanos controlaran los puertos de Tudmír y las antiguas rutas comerciales islámicas, pero entrando en competencia político-comercial entre ellos, produciéndose una clara ruptura entre los espacios comerciales de los puertos del Reino de Murcia y aquellos dependientes de la Corona de Aragón hasta la población de Guardamar del Segura. Castellanos y Aragoneses entrarán de lleno en el conflicto motivado por el control de los pasos del Estrecho, enfrentándose o pactando, según sea, con el reino nazarí de Granada o con los Meriníes, que controlaban ambos lados del estrecho de Gibraltar, al fundar las ciudades fortificadas

de *Al-Binya* en Algeciras (Torremocha *et al*, 1999) y de *al-Mansúra/al-Áfrâg* en Ceuta en el año 1328 (Villada, 2013).

En este contexto y tras el análisis de las cerámicas de procedencia subacuática y, en concreto de los grandes contenedores o jarras-tinajas, es interesante la presencia en las aguas del puerto de Cartagena de la tinaja de cuello alto, muy parecida tipológicamente a las procedentes de Denia, pero sin asas (nº Inv. 50395) (Azuar *et al*. 2008, p. 282, nº85), que nos enlaza con las tinajas de producción tardo-almohade o proto-nazarí de fines del siglo XIII y seguramente del área del sureste (Cressier, *et al*, 1991, p. 237, Lám. IV; Ación *et al*. 1995, p. 128). Junto a estos contenedores, hay que añadir la tinaja procedente del yacimiento de la *Illa de Benidorm*, con decoración estampillada (Azuar, 2013a, p. 76, fig.41) (Lám.4b) pero que se diferencia del tipo almohade documentado en la Andalucía Oriental (Ación *et al*, 1995), así como en el *Sharq al-Andalus* (Azuar *et al*, 1995), por la presencia de las características asas de orejetas que la vinculan tipológicamente con la tinaja de orejetas encontrada en la bahía norte de Ceuta (Fernández, 1980, p. 90, fig. XLI) de una cronología del siglo XIII (Hita, Villada, 2006, p. 190); o la encontrada de forma fragmentada en el cargamento del pecio *Culip VI* (Nieto, Raurich 1998, p. 58, fig. 31-32) que aparece junto con fragmentos de tinajas estampilladas, candiles de pie alto y cerámicas catalanas en verde y negro, de una cronología posterior al 1305 (Nieto, Raurich, 1998, p. 237). Así también, del tipo de esta tinaja con decoración estampillada y supuestamente de orejetas, se han encontrado seis ejemplares en el pecio de *Il Monaci* en el estrecho de Bonifacio (Córcega) (Aumeric *et al*, 1999, p. 12), que fueron analizadas, junto con las aparecidas en tierra, y en el ámbito geográfico de la Provenza-Costa Azul, consideradas como andalusíes de finales del siglo XIII (Vallaury, 1999). Tinajas de orejetas de las que también se han hallado tres ejemplares en el *pecio de Galera* de la isla de Cerdeña, de las cuales dos con decoración estampillada bajo cubierta vítrea y otra sin vidriar, procedentes de Sevilla según sus investigadores, junto con una tinaja de cuello alto, sin decorar y sin asas, y una redoma piriforme vidriada en verde, de época almohade, con una cronología para el conjunto de fines del S. XII, primera mitad del siglo XIII (Dettori, 2013). Más al sur y de las aguas de la bahía de Palermo procede otro extraordinario ejemplar de tinaja, con una decoración estampillada y en reserva de estilo arquitectónico, pero sin asas de orejetas, considerada de procedencia andalusí y de fines del siglo XIII (Cilia, Fiorilla, 1999, p. 350). Cronología de estas tinajas que, a la vista de los datos tipológicos y cronológicos expuestos, debe ser muy posterior a la conquista cristiana de las Baleares (1229), de las costas valencianas y murcianas (1238-1245) y de Córdoba y Sevilla (1239- 1248), y de una procedencia de un contexto musulmán no conquistado, como sería el reino nazarí de Granada o el de los territorios del Campo de Gibraltar y de las

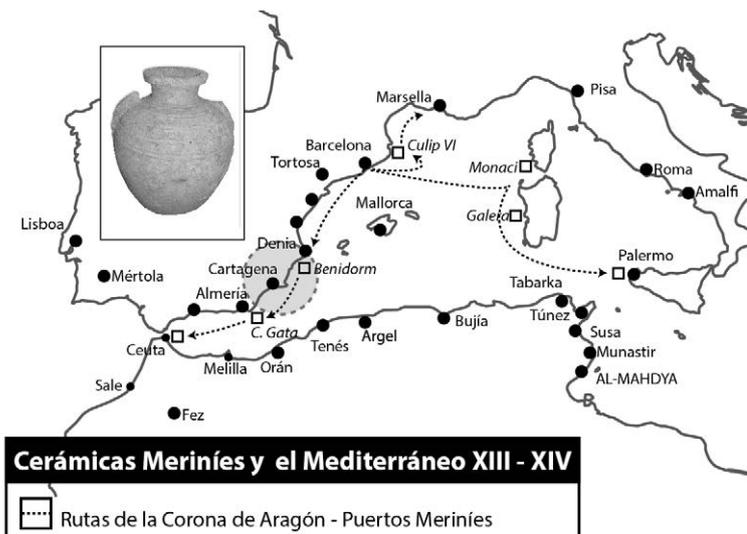


Fig. 8

plazas del norte de África, como Ceuta, dominados por los Meriníes a partir de la fundación en 1285 de la ciudad de *Al-Binya* en Algeciras, hasta el ecuador del siglo XIV (Torremocha, Navarro, Salado, 1999). Según la cronología de los hallazgos, parece que estas tinajas con asas de orejetas podrían proceder de puertos meriníes y de una cronología de fines del siglo XIII, primer tercio del siglo XIV, coincidiendo con el hallazgo en la playa del Arenal de Xábea, de una dobla de oro meriní, del sultán 'Abd Allah Abú Sa'íd 'Utmàn (1310-1331) (Azuar *et al*, 2013, p. 75), fundador de la ciudad meriní de *al-Mansûra/al-Âfrâg* en Ceuta en el año 1328 (Villada, Gurriarán, 2013). Más aún, estamos convencidos que la presencia de estas tinajas en nuestras costas, en las de Cataluña-Languedoc y en las de Córcega y Cerdeña, sólo es explicable desde la perspectiva de la paz firmada entre los aragoneses y meriníes en el año 1309 (Torremocha, 2000, p. 437; Villada, 2013, p. 25), confirmando la recuperación de los puertos y embarcaderos de las costas de Tudmír a finales del siglo XIII (fig. 8).

BIBLIOGRAFIA

- ACIÉN, M.; CASTILLO, F.; FERNÁNDEZ, M^a I.; MARTÍNEZ, R.; PERAL, C.; VALLEJO, A., 1995: "Evolución de los tipos cerámicos en el sudeste de al-Andalus", *V Colloque sur la Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale*. Rabat, 1991, pp. 125-139.
- AGUILAR, I. (coord.), 2006: *El comercio y el Mediterráneo. Valencia y la cultura del mar*, Valencia. Generalitat Valenciana.
- AGUILAR, I.; FERRER, J. (coords.), 2013: *El Comercio y la Cultura del Mar. Alicante, Puerta del Mediterráneo*. Valencia. Generalitat Valenciana.
- ARANEGUI, C., 2000: "Sagunto en la Antigüedad tardía", en A. RIBERA (coord.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 119-126.
- AMOURIC, H.; RICHEZ, F.; VALLAURI, L., 1999: *Vint mille pots sous les mers. Le commerce de la céramique en Provence et Languedoc du Xe au XIXe siècle*. Aix-en-Provence. Édisud.
- AZUAR, R., 1989: *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante. Instituto Juan Gil Albert
- AZUAR, R., 1998: "Al-Andalus y el comercio mediterráneo del siglo XI, según la dispersión y distribución de las producciones cerámicas", *La península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII, Códex Aquilarensis*, 13, pp. 51-78.
- AZUAR, R., 2004: "Rutas y comercio de al-Andalus con las repúblicas italianas de Génova, Pisa y Amalfi, durante los siglos XI al XIII", *IV Seminario ANSER. Rotte e porti mediterraneo dopo la caduta dell'Impero romano d'Occidente. Continuità e innovazione tecnologichee funzionali*. Roma, pp. 77-105.
- AZUAR, R., 2005: "Una necesaria revisión de las cerámicas andalusíes halladas en Italia", *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.1, pp. 175-199.
- AZUAR, R., 2005a: "Piratería y Rábitas en la formación del Sharq al-Andalus", *Arqueología Medieval*, 9, pp.147-159.
- AZUAR, R., 2008: "Ataifor de la nave", R. AZUAR *et al.*: ARQUA. *Museo Nacional de Arqueología subacuática. Catálogo*. Madrid, pp. 274, nº81.
- AZUAR, R., 2009: "Al-Andalus. Una nueva potencia marítima (siglos VIII-XIII)", *Arqueología Nàutica Mediterrània. Monografies del Casc*, 8, pp. 567-583.
- AZUAR, R., 2010: "De nuevo sobre el mercado de producciones cerámicas entre al-Andalus y las repúblicas de Génova y Pisa (siglo XI d.C.)", *Arqueología Medieval*, 11, pp. 61-68.
- AZUAR, R., 2012: "Cerámicas en 'verde y manganeso' consideradas norteafricanas en al-Andalus (S. X-XI d.C.)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 19, pp. 59-90.
- AZUAR, R., 2013: "Alicante en el al-Andalus Mediterráneo (Siglos II-VIIIHG/ VIII-XIII d.C.)", I. AGUILAR, J. FERRER (coords.): *El Comercio y la Cultura del Mar. Alicante, Puerta del Mediterráneo*. Valencia, pp. 93-111.
- AZUAR, R., 2013a: "Arqueología marítima del período islámico y medieval (ss. VIII-XV d.C.)", R. AZUAR, *et al.*: *Guía del Patrimonio Arqueológico Subacuático de Alicante*. Alicante, pp. 71-100
- AZUAR R., 2013b: "Panorama de la arqueología reciente del Noreste de Tudmir", *TUDMIR*, 3, pp. 50-73.
- AZUAR, R., 2014: "La Taifa de Denia y el mercado mediterráneo del siglo XI", *BATALIÚS III. Estudios sobre el reino Aftasí* (J. Zozaya, G. S. Kurtz, eds.) Badajoz, pp. 219-234.
- AZUAR, R., 2015: "La taifa de Almería en el comercio mediterráneo del siglo XI", L.CARA (coord.) *Cuando Almería era Almaríyya. Mil años en la historia de un reino*. pp. 293-321 Almería, Instituto de Estudios Almerienses, (en prensa).
- AZUAR, R. *et al.* 2004: *Fouilles de la Rábita de Guardamar I: El ribát califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. Madrid. Casa de Velázquez.
- AZUAR, R. *et al.* 2008: ARQUA, *Museo Nacional de Arqueología Subacuática. Catálogo*. Madrid. Ministerio de Cultura.
- AZUAR, R., *et al.* 2013: *Guía del Patrimonio Arqueológico Subacuático de Alicante*. Alicante. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.
- BARCELÓ, M., 1984: "Expedicions militars i projectes d'atac contra les Illes Orientals d'al-Andalus (Al-jazâ'ir al-Sharqiya li-l-andalus) abans de la conquesta catalana (1229)", *Sobre Mayurqa*. Palma de Mallorca, pp. 59-75.
- AL-BAKRÎ, Abû 'Ubayd, 1982: *Geografía de España (Kitâb al-masâlik wa-l-mamâlik)*, Introd, traducción y notas de Eliseo Vidal Beltrán. Zaragoza. ANUBAR
- BERTI, G.; PASTOR, J.; ROSSELLÓ, G., 1993: *Naves andalusíes en cerámicas mallorquinas*. Trabajos del Museo de Mallorca, 51.
- BERTI, G.; TONGIORGI, L., 1981: *I bacini ceramici medievali delle chiese di Pisa*. Roma. Quaderni di Cultura Materiale.
- BLÁNQUEZ, J.; MARTÍNEZ, J., 1993: "Historia de la arqueología subacuática en España", en S. MARTINEZ, J. BLÁNQUEZ (eds): *II Curso de Arqueología Subacuática*, Madrid, pp. 15-53.
- BLÁNQUEZ, J.; ROLDÁN, L.; MARTINEZ, S.; MAGANTO, J.; SÁEZ, F.; BERNAL, D., 1998: *La Carta Arqueológica-Subacuática de la costa de Almería (1983-1992)*. Madrid. Junta de Andalucía-Universidad Autónoma de Madrid.
- BONET, H.; ALBIACH, R.; GOZÁLBES, M. (coords.) 2003: *Romans i Visigots a les terres valencianes*. València. Museu de Prehistòria.
- BRAMON, D., 1985: "El levante peninsular andalusí en la geografía de Al-Zuhri", *Al-Qantara*, VI, 1-2, pp.517-524.
- BRAMON D., 1991: *El mundo en el siglo XII. El tratado de al-Zuhri*. Barcelona. Ed. AUSA.
- BRENTCHALOFF, D.; SÉNAC, Ph., 1991: "Note sur l'épave sarrasine de la rade d'Agay (Saint Raphaël, Var)", *Archéologie Islamique*, 2, pp. 71-79.
- L.CARA (coord.) *Cuando Almería era Almaríyya. Mil años en la historia de un reino*. Almería, Instituto de

Estudios Almerienses.

BRUCE, T., 2013: *La Taifa de Denia et la Méditerranée au XI^e siècle*, Toulouse. Méridiennes.

CASTILLO, R.; MIÑANO, A. I., 2014: "Sistematización de la Carta Arqueológica Subacuática en el Museo Nacional de Arqueología Subacuática" *Arqueología Subacuática Española. Actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española*, Cartagena, Cádiz, pp. 906-922.

https://sede.educacion.gob.es/publiventa/download.action?f_codigo_agc=14710C (diciembre 2015)

CATALAN, D.; DE ANDRES, M^a S., 1975: *Crónica del moro Rasis, versión del Ajbar muluk al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musa al-Razi, 889-955; romanizada para el rey don Dionis de Portugal hacia 1300 por Mohamad, alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel*. Madrid. Ed. Gredos.

CILIA, E., FIORILLA, S. 1999: "Importazione di ceramiche Spagnole in Sicilia, in Penisula Iberica e Italia: rapporti e influenze nella produzione cerámica del Medioevo al XVII secolo", *ATTI, XXX -XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, 1997-8, pp. 343-354.

COLL, J., 1994: "Contenedores cerámicos medievales en las costas de Mallorca", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, III, Alicante, 1993, pp. 1069-1079.

CONSTABLE, O. R., 1997: *Comercio y comerciantes en la España musulmana. La reordenación comercial de la Península Ibérica del 900 al 1500*. Barcelona. Ed. Omega.

CRESSIER, P.; RIERA, M.; ROSSELLÓ, G., 1991: "La cerámica tardo-almohade y los orígenes de la cerámica nassri", *A Cerámica Medieval no Mediterrâneo Ocidental*. Lisboa, 1987, pp. 215-246.

DE GOEJE, M.J. 1892: *Al-Ya'qûbi. Kitâb al buldân*. Leiden, (2^a ed).

DÉLÉRY, C., 2003: "Perspectives méthodologiques concernant l'étude de la céramique de Cuerda Seca en al-Andalus (IXe-XIVe s.): d'un objet archéologique à un objet historique", *Arqueologia Medieval*, 8, pp. 193-236.

DÉLÉRY, C., 2006: *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus à partir d'une étude de la céramique de cuerda seca (seconde moitié du X e siècle-première moitié du XIII e siècle)*, Toulouse, Tesis doctoral inédita. Versión en CD-Rom

DÉLÉRY, C., 2006a: "La production des fours de potiers de la calle de San Pablo, números 95-103 de Saragose. Le céramique à décor de cuerda seca (première partie)", *SALDVIE*, 6, pp.251-269.

DÉLÉRY, C., 2009: "La production des fours de potiers de la calle de San Pablo, números 95-103 de Saragose. Le céramique à décor de cuerda seca (seconde partie)", *SALDVIE*, 9, pp. 265-291.

DETTORI, D., 2013: "Relitti medievali e postmedievali dalle acque di Alghero. Il Carico e i materiali", *ATTI XLV Convegno Internazionali della cerámica-2012. Navi, relitti e porti: il commercio marittimo della cerámica medievale e post-medievale*. Savona, pp. 85-95.

EPALZA, M. de, 1985: "Estudio del texto de al-Idrisi sobre Alicante", *Sharq al-Andalus*, 2, pp. 215-232.

EPALZA, M. de, 1986: "Costas alicantinas y costas magrebies: el espacio marítimo musulmán según los textos árabes", *Sharq al-Andalus*, 3, pp. 25-31.

ESCÓ, C.; GIRALT, J.; SÉNAC, Ph., 1988: *Arqueología islámica de la marca superior de al-Andalus*. Huesca. Diputación de Huesca.

ESPINOSA, A.; SAÉZ, F.; CASTILLO, R., 2006: *Puertos y navegación en las costas valencianas meridionales (s. I-XI C)*. BAR Internacional Series, 1475. Oxford.

ESPINOSA, A.; CASTILLO, R., SÁEZ, F., 2004: "Evolución de los puertos y fondeaderos en las costas meridionales de la Comunidad Valenciana durante la época romana, sus precedentes ibéricos y su evolución en la alta Edad Media", *Le strutture dei porti e degli approdi antichi*. Roma, 2004, pp. 23-44.

FERNÁNDEZ, E. A., 1980: *Sala Municipal de Arqueología-Ceuta. Guía-catálogo*, Ceuta.

GARCÍA, A., 1999: "La torre del Descargador. Estudio preliminar de un asentamiento medieval y moderno en la franja litoral de Guardamar del Segura (Alicante)", *Alquibla*, 5, pp. 221-268.

GARCÍA, A., 2010: "Arqueología islámica en Guardamar. Nuevas Aportaciones". *Guardamar del Segura, arqueología y museo*. Alicante, pp. 154-169.

GARCÍA, J., 1980: "La Región de Murcia en tiempos del Islam. De la Murcia Musulmana a la Murcia Cristiana (VIII-XIII)", En *Historia de la Región Murciana*. Murcia, pp. 1-61.

GARCÍA, J., 1986: "La circulación monetaria en Cartagena. Siglos XI-XIII", J. MAS (Dir.): *Historia de Cartagena*, V. Murcia, pp. 369-394.

GARÍ, B., 1992: "Pisa y el control del mediterráneo nordoccidental. Carta de los cónsules de Pisa a Ramón Berenguer IV a mediados del siglo XII", *Acta Mediaevalia*, 13, pp. 9-16.

GASPAR, M., 1905: *Historia de Murcia musulmana*. Zaragoza (ed. bolsillo, Academia Alfonso X el Sabio, 1980).

GISBERT, J. A., 2000: *Cerámica califal de Dénia*. Alicante. Universidad de Alicante.

GISBERT, J. A., 2003: "La producción cerámica en Daniya -Dénia- en el siglo XI", *3 Jornadas de Cerámica Medieval e Pos-Medieval*. Tondela-Portugal, 1997, pp. 61-77.

GISBERT, J. A.; BURGUERA, V.; BOLUFER, J., 1992: *La cerámica de Daniyya-Dénia. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*. València. Ministerio de Cultura.

GÓMEZ, A., 1993: "Cerámica a torneta procedente de "El Maraute" (Motril). Una primera aproximación a la cerámica altomedieval de la costa granadina", A. MALPICA (ed.): *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, pp. 173-205.

GÓMEZ, S., 1994: "La cerámica verde y morado de Mértola (Portugal)", *Arqueologia Medieval*, 3, pp. 113-132.

GÓMEZ, S., 1998: "Tigela com cena de caça. Cerámica", *Portugal Islâmico*. Lisboa, pp.100, n° 62.

GÓMEZ, S., 2002: "Cerámica" en *Arte Islâmica. Museu de Mértola*. Mértola, pp. 107-167.

- GÓMEZ, S., 2003: "Producciones cerámicas en la Mértola Islámica", *VIIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée*. Thessaloniki, 1999, pp. 653-658.
- GÓMEZ, S., 2014: *Cerámica islámica de Mértola. Museu de Mértola*. Mértola. Campo Arqueológico de Mértola.
- GONÇALVES, M^a J., 2010: "Objetos de troca no mediterrâneo antigo: cerâmica <verde e manganês> de um arrabalde islâmico de Silves", *Arqueologia Medieval*, 11, pp. 25-41.
- GUILLERMO, M., 2014: *Cartagena medieval*. Cuadernos monográficos Museo del Teatro romano de Cartagena. Cartagena.
- GUTIÉRREZ, S., 1996: *La Cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante. Casa de Velázquez.
- HERNÁNDEZ, J. de D., 2006: "El castillo de San Juan de las Águilas", *Alberca*, 4, pp. 153-164.
- HITA, J. M.; VILLADA, F., 2006: "Tinaja", en *los Jarrones de la Alhambra. Simbología y poder*. Granada, p. 190.
- IBN HAWQAL, 1971: *Configuración del Mundo*. Trad. e índices M^a José Romani Suay. Valencia. ANUBAR.
- AL-IDRÍSÍ, 1974: *Geografía de España (s. XI-XII)*, Valencia. Ed. ANUBAR.
- AL-IDRÍSÍ, 1989: *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*. (Ed. y trad. J. Abid Mizal), Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de filología.
- IGUAL, D., 2006: "El espacio Mediterráneo y las rutas del comercio entre la temprana y la plena Edad Media", en I. AGUILAR, (coord.): *El comercio y el Mediterráneo. Valencia y la cultura del mar*, Valencia, pp. 93-105.
- IÑIGUEZ, C.; MAYORGA, J. F., 1993: "Un alfar emiral en Málaga", A. MALPICA (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, pp. 117-138.
- JONCHERAY, J.P., 1975: "Le navire du Batéguier: un épave du Haut Moyen Âge", *Archéologia*, 85, pp. 42-48.
- JONCHERAY, J.P., 2007: "L'épave sarrasine (Haut Moyen Âge) de Batéguier ou Bataiguier, opérations archéologiques de 1973 et 1974", *Cahiers d'archéologie Subaquatique*, 16, pp. 131-212.
- JONCHERAY, J.P., 2007a: "L'épave sarrasine de Batéguier, opérations, rapport d'évaluation de 1993", *Cahiers d'archéologie Subaquatique*, 16, pp. 213-222.
- JONCHERAY, J.P., 2007b: "L'épave sarrasine Agay A, champagne 1996", *Cahiers d'archéologie Subaquatique*, 16, pp. 223-249.
- JONCHERAY, J.P.; JEZEGOU, M.P., 1997: "Les épaves sarrains d'Agay et de Cannes", *Archéologia*, 337, pp. 32-39.
- JONCHERAY, J.P.; SÉNAC, Ph., 1995: "Une nouvelle épave sarrasine du haut Moyen Âge" *Archéologie Islamique*, 5, pp. 25-34.
- KIRCHNER, H., 2002: *La cerámica de Yábis. Catàleg i estudi dels fons del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*. Eivissa. Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera.
- LAFUENTE, J., 1959: *Catálogo-Guía del Museo Arqueológico de Alicante*, Alicante. Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial de Alicante.
- LERMA, J. V., 1987: "Relaciones mediterráneas de la Valencia islámica: las cerámicas importadas", *Les Illes Orientals d'Al-Andalus*, Palma de Mallorca, pp. 339-358.
- LEWICKI, T., 1978: "Les voies maritimes de la Méditerranée dans le Haut Moyen Age d'après les sources arabes", *La navigazione mediterranea nell'alto medioevo, XXV Settimana di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 2, pp. 439-469.
- LEWIS, A. R., 1978: "Mediterranean Maritime Commerce: A.D. 300-1100 Shipping and Trade", *La navigazione mediterranea nell'alto medioevo, XXV Settimana di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto, 2, pp. 481-501.
- LIROLA, J., 1993: *El poder naval de al-Andalus en la época del califato Omeya*. Granada. Universidad de Granada.
- MALPICA, A. (ed.) 1993: *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada. Universidad de Granada.
- MARTIN, J. M. (dir.) 2001: *Castrum 7: Zones côtières littorales dans le monde méditerranéen au Moyen Âge ; défense, peuplement, mise en valeur*, Rome-Madrid, École française de Rome-Casa de Velázquez.
- MARTÍNEZ, A. L., 2015: "Una aproximación a la costa de la Región de Murcia durante el período andalusí: el diálogo entre las fuentes y el debate historiográfico", *Debates de Arqueología Medieval*, 5, pp. 111-140.
- MARTÍNEZ, S.; BLÁNQUEZ, J. (eds) 1993: *II Curso de Arqueología Subacuática*, Madrid. Universidad Autónoma.
- MARTÍNEZ, S.; BLÁNQUEZ, J. (eds) 1993: *II Curso de Arqueología Subacuática*. Madrid. Universidad Autónoma.
- MAS, J., 1985: "El polígono submarino de Cabo Palos", *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*. Cartagena, 1982, pp. 155-161.
- MAS, J., (Dir.) 1986: *Historia de Cartagena*, Murcia. Ed. Mediterráneo. 5 vols.
- MAS, J., 2004: "El puerto de Cartagena y su hinterland en la vanguardia de la arqueología submarina española", en J. PINEDO; D. ALONSO: *Scombraria. La historia oculta bajo el mar. Arqueología submarina en Escombreras*. Cartagena. Murcia, pp. 48-65.
- MENASANCH. M., 2003: Secuencias de cambio social en una región mediterránea. Análisis arqueológico de la depresión de Vera (Almería) entre los siglos V y XI, Bar Internacional series 1132. Oxford.
- MENÉNDEZ, J. L., 2004: "La cerámica de la rábita califal", en R. AZUAR et al, *Fouilles de la Rábita de Guardamar I: El ribât califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. Madrid, pp. 89-130.
- MIÑANO, A. I.; CASTILLO, R., 2014: "Últimas campañas arqueológicas subacuáticas del Museo Nacional de Arqueología Subacuática (2011-2012)", *Arqueología Subacuática Española. Actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española*, Cartagena, (Cádiz), pp. 923-935.
- https://sede.educacion.gob.es/publivena/download.action?f_codigo_agc=14710C (consultado, diciembre 2015).

- MOLINA, E., 1972: "La Cora de Tudmír según Al-'Udrí (S. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular", *Cuadernos de Historia del Islam*, 4, S. Monográfica, nº 3.
- MOLINA, E., 1986: "Aproximación al estudio de la Cartagena islámica" en J. MAS (Dir.): *Historia de Cartagena*, V. Murcia, pp. 193-318.
- MUÑOZ, M^a del M., FLORES, I., 2007: "La cerámica medieval en los intercambios comerciales mediterráneos", *Monografías Conjunto Monumental de la Alcazaba. I. Almería puerta del Mediterráneo (ss. X-XII)*, Almería, pp. 51-98.
- NAVARRO, J., 1986: "Arquitectura y artesanía en la Cora de Tudmír", en J. MAS (Dir.): *Historia de Cartagena*, V. Murcia, pp. 411-485.
- NAVARRO, J., 1986a: *La cerámica islámica en Murcia. Catálogo*. Murcia. Centro Municipal de Arqueología. Ayuntamiento de Murcia.
- NAVARRO, J., 1990: "Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia", en *Fours de potiers et 'testares' médiévaux en Méditerranée Occidentale*. Madrid, pp. 29-43.
- NEGUERUELA, I., 2003: "Panorama del Museo Nacional de Arqueología Marítima y Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Subacuáticas", *Monte Buceiro*, 9, pp. 149-187
- NIETO, X., RAURICH, X., 1998: *Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip.2. Culip VI*, Monografies del CASC, Girona
- PALACIOS, F., 1982: *Águilas desde la Prehistoria*. Murcia. Ed. Regional.
- PÉREZ, M^a Á., 2008: "La investigación arqueológica subacuática y la formación de las colecciones del Museo", en R. AZUAR et al: *ARQUA, Museo Nacional de Arqueología Subacuática. Catálogo*. Madrid, pp. 17-28.
- PÉREZ, F., 1989: "Carta arqueológica submarina de las costas de la Región de Murcia. Prospección durante la Campaña 1989", *Memorias de Arqueología*, 4, pp. 641-654.
- PÉREZ, J., 2003: "El comerç: rutes comercials i ports", en H. BONET, R. ALBIACH, M. GOZÁLBES (coords.): *Romans i Visigots a les terres valencianes*. València, pp. 115-130.
- PINEDO, J., 1996: "Inventario de yacimientos arqueológicos subacuáticos del litoral murciano", *Cuadernos de Arqueología Marítima* 4, pp. 57-90.
- PINEDO, J., 2012: "Actuaciones arqueológicas submarinas en nueva dársena deportiva «Marina de Curra», Cartagena", *Actas de las Jornadas de ARQUA 2011*, Madrid, pp. 47-51.
- PINEDO, J.; ALONSO, D., (Coords.,) 2004: *Scombraria. La historia oculta bajo el mar. Arqueología submarina en Escombreras*. Cartagena. Murcia.
- PINEDO, J.; ALONSO, D., 2004a: "El yacimiento submarino de la isla de Escombreras", en J. PINEDO, D.ALONSO (Coords.,) *Scombraria. La historia oculta bajo el mar. Arqueología submarina en Escombreras*. Cartagena, pp. 129-151, nº 177-182, pp. 224-226.
- PINEDO, J.; PÉREZ, M^a Á., 1991: "El yacimiento subacuático tardorromano de Cala Reona. Cartagena. Estudio preliminar", *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, pp. 391-407.
- POCKLINGTON, R., 1986: "Toponimia islámica del Campo de Cartagena", en J. MAS (Dir.): *Historia de Cartagena*, vol. 5, pp. 321-340.
<http://es.calameo.com/read/00260948374320c5a3001>
(Consultado, diciembre 2015)
- PONS, G.; RIERA, M., 1987: "El Pou 5 del Carrer Troncoso (ciutat de Mallorca). Un nou jaciment del segle XI", *V jornades d'Estudis Històrics Locals. Les Illes Orientals d'Al-Andalus*. Palma de Mallorca, pp. 191-204.
- PUERTAS, R., 1989: *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga. Ayuntamiento de Málaga.
- RENZI, C., 1997-8: "I rapporti Pisa-Spagna (Al-Andalus, Maiorca) tra l'VIII e il XIII secolo testimoniati dalle fonti scritte" *XXX-XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, pp. 255-264
- RETUERCE, M., 1998: *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid. CRAN S.L., 2 vols.
- RIBERA, A. (coord.,) 2000: *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia. Ajuntament de València.
- RIBERA, A., ROSSELLÓ, M., 2000: "La ciudad de Valencia en época visigoda", en RIBERA, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, pp.151-164.
- RIBERA, A., ROSSELLÓ, M., 2003: "La fi del món romà i el període visigot (segles IV-VIII)", H. BONET, R. ALBIACH; M. GOZÁLBES (coords.): *Romans i Visigots a les terres valencianes*. pp. 103-111.
- RICHARTÉ, C.; GAYRAOUD, R.P.; POISSON, J.M., 2015: *Héritages arabo-islamiques dans l'Europe Méditerranéenne*, Paris. La Découverte.
- RICHARTÉ, C.; GUTIÉRREZ, S., 2015: "Céramiques et marchandises transportées le long des côtes Provençales, témoignages des échanges commerciaux entre le domaine islamique et l'Occident des IX-Xe siècle", en C. RICHARTÉ, R.P. GAYRAOUD, J.M. POISSON: *Héritages arabo-islamiques dans l'Europe Méditerranéenne*, Paris, pp. 209-227.
- RODRÍGUEZ, G., 2014: "Arqueología subacuática en Almería: pasado, presente y futuro", *Arqueología Subacuática Española. Actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española*, Cartagena, pp. 788-807.
- RODRÍGUEZ, J., 2012: *La Carta Arqueológica Subacuática del litoral de la Región de Murcia: actualización metodológica y documental*. T.F.M. Murcia.
https://www.academia.edu/5055419/MASTER_WORK
(Consultado, diciembre 2015)
- ROSSER, P., 1994: "La ciudad de Alicante y la arqueología del poblamiento en época medieval islámica", *LQNT*, 2, pp. 111-141.
- ROSSELLÓ, G., 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca. Diputación Provincial de Baleares.
- ROSSELLÓ, G., 1985: "Un ataífor norteafricano: un

- ensayo de interpretación iconográfica” *Sharq al-Andalus*, 2, pp. 191-205.
- ROSSELLÓ, G., 1993: “Comercio y navegación en las Baleares medievales. La información textual y arqueológica”, *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 2, pp. 177-196.
- RUBIERA, M^a. J., 1985: *La Taifa de Denia*. Alicante. Instituto Juan Gil Albert.
- SÁNCHEZ, M^a J., 2000: “El puerto romano de Santa Pola. Portus Illicitanus”, en A. RIBERA (coord.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 65-70.
- SÉNAC, Ph., 2000: “Les épaves sarrasines”, en *Les Andalousies de Damas à Cordoue*, Paris, pp. 180-185.
- SÉNAC, Ph., 2001: “Le califat du Cordoue et la Méditerranée occidentales au Xe siècle: le Fraxinet des Maures”, en J.M. MARTIN (dir.): *Castrum 7: Zones côtières littorales dans le monde méditerranéen au Moyen Âge ; défense, peuplement, mise en valeur*, Rome-Madrid, p. 113-126.
- SÉNAC, Ph., 2007: “Farakshinî y los pecios sarracenos de Provenza”, en A. SUÁREZ (Coord.): *Almería, “puerta del Mediterráneo” (ss. X-XII). Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba*. 1, pp. 117-134.
- SUÁREZ, Á. (Coord.) 2007: *Almería, “puerta del Mediterráneo” (ss. X-XII), Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba*. 1. Almería
- TANGHERONI, M., 1996: *Commercio e navigazione nel Medioevo*. Roma-Bari. Laterza,
- TORREMOCHA, A., 2000: “Relaciones comerciales entre la Corona de Aragón y Algeciras a mediados del siglo XIV. Algunos datos desde las fuentes documentales y el registro arqueológico”, *Espacio, Tiempo y Forma, serie III. Historia Medieval*, 13, pp. 435-457.
- TORREMOCHA, A.; NAVARRO, I.; SALADO, J. B., 1999: *Al-Binya. La ciudad palatina meriní de Algeciras*, Algeciras. Fundación Municipal de Cultura.
- TORRES, C., GÓMEZ, S., 1996: “Le vert et brun au Portugal”, *Le vert & le brun de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XIVe siècle*. Marseille, pp. 99-103.
- TORRES, J., 1978: “Alicante y su puerto en la época de Alfonso X el Sabio y Jaime I”, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 19, pp. 11-24.
- VVAA., 1980: *Historia de la Región Murciana. III. De la Murcia musulmana a la Murcia cristiana (VIII-XIII)*. Murcia. Ediciones Mediterráneo. S.A.
- VVAA., 1990: *Fours de potiers et ‘testares’ médiévaux en Méditerranée Occidentale*. Madrid, Casa de Velázquez.
- VVAA., 1996: *Le vert & le brun de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XIVe siècle*. Marseille. Musées de Marseille-Réunion des Musées Nationaux
- VVAA., 1998: *Portugal Islâmico. Os últimos sinais do Mediterrâneo*, catálogo. Lisboa. Museu Nacional de Arqueología.
- VVAA., 2000: *Les Andalousies de Damas à Cordoue*, Paris. Catálogo. Institut du Monde Arabe.
- VVAA., 2002: *Arte Islâmica. Museu de Mértola*. Mértola. Campo Arqueológico.
- VVAA., 2004: *Le strutture dei porti e degli approdi antichi* (Roma, 2004). Proyecto ANSER. Roma. Ed. Rubbetino.
- VVAA., 2006., *Los Jarrones de la Alhambra. Simbología y poder*. Catálogo. Granada
- VVAA., 2010: *Guardamar del Segura, arqueología y museo*. Alicante. Fundación MARQ CV.
- VALLAURY, L., 1999: “A propos des jarres islamiques dans le midi de la France”, *Archéologie du Midi Médiéval*, 17-1, pp. 226-230.
- VALLVÉ, J., 1972: “División territorial en la España musulmana (II) La Cora de Tudmir”, *Al-Andalus*, 37-1, pp. 145-190.
- VALLVÉ, J., 1986: *La división territorial de la España islámica*. Madrid. Instituto de Filología. Departamento de Estudios Árabes.
- VERNET, J., 1978: “La navegación en la alta edad Media”, *La navigazione mediterranea nell’alto medioevo, XXV Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull’alto Medioevo*, Spoleto, I, pp. 323-381.
- VILLADA, F., 2013: “*Al-Mansûra*: historia de una ciudad olvidada (S. XIV-XVIII)”, en F. VILLADA, F. GURRIARÁN (coords.): *Al-Mansûra, la ciudad olvidada*. Ceuta, pp. 21-42.
- VILLADA, F., GURRIARÁN, F. (coords.) (2013): *Al-Mansûra, la ciudad olvidada*. Ceuta. Servicio de Museos-Ciudad autónoma de Ceuta.
- VISQUIS, A., 1973: “Premier inventaire du mobilier de l’épave dites des Jarres à Agay”, *Cahiers d’Archéologie Subaquatique*, 2, pp. 157-166.
- VIZCAINO, J., 2005: *Carthago Spartaria en época Bizantina. Aspectos de la vida cotidiana*, Cartagena. Museo Arqueológico Municipal,
- VIZCAINO, J., 2009: *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica. Antigüedad y Cristianismo*, XXIV. Murcia. Universidad de Murcia.
- ZOZAYA, J.; KURTZ, G. S. (Eds.), 2014: *BATALIÚS III. Estudios sobre el reino Aftasí*. Badajoz. Gobierno de Extremadura. Museo Arqueológico Provincial.

EL NACIMIENTO DEL GUADALQUIVIR Y DEL SEGURA EN LA TRADICIÓN LIBRESCA ANDALUSÍ

ALFONSO CARMONA*

RESUMEN:

Los primeros geógrafos e historiadores andalusíes cuyas obras nos han llegado muestran un conocimiento más o menos exacto del entorno físico donde nacen los ríos Guadalquivir y Segura. No obstante, al menos a partir del siglo XII, pasará de libro en libro (y aun de mapa en mapa) la afirmación de que era común la fuente de ambos cauces fluviales. En este artículo, tras exponer las fuentes árabes que sostienen una u otra opinión, se sugiere dos posibles explicaciones para la creencia en un origen único de ambos ríos.

PALABRAS CLAVE:

Geógrafos andalusíes, río Guadalquivir, río Segura, geografía histórica de al-Andalus, arqueología islámica, Jumilla.

*UNIVERSIDAD DE MURCIA

THE BIRTH OF THE GUADALQUIVIR AND SEGURA IN THE ANDALUSI BOOKISH TRADITION

ABSTRACT:

The first Andalusí geographers and historians whose works have come to us show a more or less exact knowledge of the physical environment where the rivers Guadalquivir and Segura are born. However, at least from the twelfth century onwards, it will pass from book to book (and even from map to map) the assertion that the source of both rivers was common. In this article, after exposing the Arab sources that support one or another opinion, two possible explanations for the belief in a unique origin of both rivers are suggested.

KEY WORDS:

Andalusí geographers, Guadalquivir river, Segura river, historical geography of al-Andalus

0. PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN

Cualquier enciclopedia nos dirá hoy que el Guadalquivir nace en la Cañada de Aguafría o de las Fuentes, en la Sierra de Cazorla (Jaén), a algo menos de 1.400 ms de altitud; mientras que el río Segura tiene su origen en Fuente Segura, cerca de Pontones, en la Sierra llamada de Segura (también en Jaén), a unos 1.700 ms de alt. Entre ambos lugares hay unos 35 kms en línea recta. No se puede decir, por lo tanto, que ambos tomen sus primeras aguas de un mismo lugar, ni siquiera de un único acuífero. Lo cual no quita para que los dos ríos lleguen a estar, al comienzo de su curso, realmente muy cerca, ya que el Segura surge a tan sólo 7 kms, a vuelo de pájaro, del cauce del Guadalquivir cuando éste último discurre por el paraje de Bujaraiza. Sin embargo, la obra arábiga anónima que conocemos como *Dīkr bilād al-Andalus*, escrita en el siglo XIV o tal vez en el XV, dice—para nuestro asombro—lo siguiente:

El río de Murcia y el de Córdoba salen de una misma fuente en la sierra de Segura¹; fuente que se llama al-Mafḡar (la Salida del agua). Su boca está partida en dos por un descomunal peñasco que Dios Altísimo colocó allí. De ese modo, la mitad del agua toma el camino de Occidente y la otra mitad el de Oriente, formando esta última el río de Murcia.²

Pero, en una segunda ocasión, esta misma recopilación de antiguos textos andalusíes se refiere a ese tema con la siguiente frase, que se puede entender en el sentido de que los dos ríos comparten una fuente común, o que simplemente tienen su origen en el mismo sistema montañoso:

El primero de los ríos de al-Andalus es el de Córdoba, que se llama Bīḡī. Nace en las montañas de la ciudad de Segura, por la parte que da a Valencia. Allí nace también el río de Murcia, cuyas aguas discurren hacia el Este. Esta corriente pasa por Murcia (...). El río de Córdoba fluye hacia el Oeste, y pasa por la ciudad de Sevilla.³

Así pues, en el *Dīkr*, obra tardía que podemos llamar de “aluvión,” tenemos consignadas dos de las informaciones que la erudición libresca andalusí vehiculaba:

1) *El hecho sorprendente de que, pese a nacer en un mismo sistema montañoso, nuestros dos ríos toman caminos totalmente opuestos.*

2) *La afirmación de que ambas corrientes comparten un mismo mafḡar, un único nacimiento; afirmación que*

1 En ésta, y en las demás fuentes árabes que cito, la Sierra de Segura (Ġabal Šaqūra) incluye los tres macizos que hoy conocemos como la sierra de Cazorla, la de Segura y la de las Villas.
2 *Dīkr bilād al-Andalus*, ed. y trad. Luis Molina : Una descripción anónima de al-Andalus, 2 vols., Madrid 1983, vol. I (edición), p. 75; vol. II (traducción y estudio), p. 81, n° 114. La traducción de todos los textos árabes que utilizo en este estudio es mía (salvo que indique lo contrario), aunque exista traducción publicada, como en este caso.
3 *Ibidem*, vol. I, p. 11; vol. II, p. 17, n° 7.

quizá sólo sea una fantástica interpretación de lo anterior; si no tiene la explicación que daré en la conclusión de este pequeño trabajo.

I. GUADALQUIVIR Y SEGURA ¿UN MISMO NACIMIENTO?

Esta chocante aseveración de que el Segura y el Guadalquivir comparten una misma fuente venía siendo repetida al menos desde el siglo XII, como evidencia esta cita de ‘Abd Allāh al-Ḥiḡārī (m. 1188) transmitida por Ibn Sa‘īd al-Magribī (m.c. 1284) en su *Mugrib*:

Murcia es la hermana de Sevilla. La primera es la huerta del Levante andalusí, la otra es el vergel del Andalus occidental. Dios repartió entre ambas el Río Mayor (al-Nahr al-A‘zam), concediéndole a una el brazo oriental y a la otra su brazo occidental⁴. Pero Murcia saca más ventaja en el aprovechamiento, para riego, de las aguas de su río, puesto que, a diferencia de lo que sucede en Sevilla, el río de Murcia cabalga sobre su tierra, mientras que es Sevilla quien monta a su río.⁵

Se refiere sin duda al hecho de que las dos acequias que, al comienzo de la Huerta de Murcia, parten del Azud Mayor o Contraparada hacen descender el agua desde cotas más altas hasta el fondo del valle, donde se halla la ciudad.⁶ Ibn Sa‘īd al-Magribī reproduce igualmente en su *Geografía (Baṣṭ al-arḡ)* tales informaciones, sin atribuírselas esta vez a ningún autor:

Murcia se encuentra situada al norte de un hermoso río a cuyas orillas hay norias y huertos. Es el otro extremo del río de Sevilla, y su fuente se halla en la sierra de Segura. Ambos cursos fluviales nacen en el mismo manantial, pero el de Murcia gira hacia el Este y desemboca en el Mediterráneo, mientras que el río de Sevilla gira hacia el Oeste y desemboca en el Atlántico.⁷

Sabios árabes medievales no andalusíes también repiten que el Segura es el extremo oriental del río que ahora llamamos Guadalquivir. Uno de ellos es ‘Abd al-Wāḡid al-Marrākuṣī (m. d. 621/1224), quien, en su *Mu‘ḡib*, dice que el río de Murcia

nace en la montaña de Segura, y es copartícipe del río de Sevilla, pues el nacimiento de ambos es el mismo, aunque después se bifurcan, dirigiéndose uno a Sevilla, y el otro a Murcia.⁸

4 Esta idea la repetirá, como veremos, ‘Abd al-Wāḡid al-Marrākuṣī (*Al-Mu‘ḡib*, ed. M. S. al-‘Aryān y M. al-‘Arabī al-‘Alamī, Casablanca 1978, p. 375).

5 Ibn Sa‘īd, *Kitāb al-Mugrib fī ḡulā l-Magrib*, ed. Š. Dayf, 2 vols., El Cairo 1953-5, vol. II, p. 245.

6 Otra posible explicación de ese hecho la tenemos en Martín J. Lillo Carpio, “Morfogénesis y ocupación del territorio en el área donde se asienta la ciudad de Murcia”, en *Homenaje al profesor Luis Rubio*, vol. 3, en *Estudios Románicos* 4 (1987-88-89) p. 1673-4.

7 Apud J. Vernet Ginés, “España en la Geografía de Ibn Sa‘īd al-Magribī”, en *Tamuda* 6 (1958), p. 315.

8 ‘Abd al-Wāḡid al-Marrākuṣī, *al-Mu‘ḡib fī talḡis aḡbār al-Magrib*, ed. M. S. al-‘Aryān y M.

También 'Imād al-Dīn Abū l-Fidā' (1273-1331), geógrafo nacido en Damasco, reproduce en su *Taqwīm al-buldān* el tópico de que las dos corrientes fluviales tienen un mismo origen, y escribe: “Murcia está a orillas del brazo oriental que sale de la fuente del río de Sevilla”⁹ Frase repetida después literalmente por Šihāb al-Dīn al-Qalqašandī (1335-1418) en su *Šubḥ al-A 'šā*.¹⁰

Por su parte, al-Qartāğannī (m. 1285), poeta exiliado en Túnez, cuyo padre fue juez de Cartagena, menciona con cierta frecuencia nuestro río en sus nostálgicos versos. Por ejemplo, lo hace en un pasaje de su casida *Maqšūra* (versos 935-942) en que los ríos de al-Andalus lamentan la conquista cristiana. Los primeros que el poeta menciona son precisamente el río Blanco (es decir, el Segura) y el río Grande (el Guadalquivir), las dos corrientes que, como hemos venido comprobando, eran hermanadas por la tradición libresca arábiga medieval:

*Llora incesante el río Blanco su tristeza
con todas las lágrimas de su caudal.
Y lloró el río Grande, su hermano... (versos 937-8).*¹¹

También en la cartografía mallorquina del siglo XV, al igual que en la de Ibrāhīm al-Mursī, de quien se conserva un mapa hecho en 1461, y en la de Ḥāğğ Abū l-Ḥasan (Estambul, siglo XVI), el Guadalquivir y el Segura son representados con un nacimiento común en la Sierra de Segura.¹²

2. NUESTRO TEMA EN AUTORES ANDALUSÍES DE LOS SIGLOS XI Y XII

A diferencia de los que acabamos de citar, los sabios andalusíes que mencionan este tema en el siglo XI y algunos de los que escriben en el XII no afirman en absoluto que el Guadalquivir y el Segura fuesen dos corrientes unidas en un origen único, sino dos cursos separados desde su nacimiento—que ellos dejan sentado que es cercano, pero no el mismo. Así, el almeriense al-'Uḍrī (m. 1085) dice del río de Murcia lo siguiente:

Dicho río discurre hacia el Este. Su nacimiento está en la fuente M.l.n.h.ša,¹³ y la dirección que toman sus aguas es la de Levante. Este nacimiento está cerca de La Fuente, en Lantiška,¹⁴ que es de donde

al-'Arabī al-'Alamī, p. 375.

9 Abū l-Fidā', *Taqwīm al-buldān*, trad. de M. Reinaud y M. Stanislas, *Géographie d'Aboulfēda*, 2 vols., París 1848-83, vol II, p. 256.

10 Al-Qalqašandī, *Šubḥ al-a 'šā fī šina'ati l-inšā'*, trad. parcial de L. Seco de Lucena, *Un tratado árabe del siglo XV sobre España...*, Valencia 1975, p. 41 y 46.

11 Apud A. Carmona, “La obra de Ḥāzim al-Qartāğannī”, en *Historia de Cartagena*, vol. 5, Murcia 1987, p. 50.

12 M. Herrera Casais, “Granada en los atlas náuticos de al-Šaraffī, e identificación de un modelo mallorquín para la carta de al-Mursī”, en *Al-Qanṭara*, XXX, 1 (2009), p. 230-3.

13 En éste y en otros topónimos que transcribo en el presente artículo, los puntos entre consonantes indican que allí hay una vocal que desconocemos (o ausencia de vocal), ya que la escritura defectiva de la lengua árabe le ha permitido al autor, o al copista, presuponer el conocimiento del topónimo por parte del lector, y así no indicar la vocal o su ausencia.

14 Ibn Gālib (Farḥat al-anfus, ed. L. 'Abd al-Badī', “Qit'a min Kitābi Farḥati l-anfus li-bni Gālib”, en *Revue de l'Institut des mss. arabes*, I-1, 1955, p. 284), copiando a al-Rāzī, escribe, en lugar de Lantiška, “ciudad de Nantaška”, y dice que es gran exportadora de madera, dato que reproduce Yāqūt, quien, sin embargo, le da el nombre de Lantaška (Yāqūt, *Mu'ğam al-*

*procede el río de Córdoba, cuyas aguas toman la dirección de Poniente.*¹⁵

Otro geógrafo del siglo XI, Abū 'Ubayd al-Bakrī (1041-1094), discípulo de al-'Uḍrī, asevera, en un texto que se supone que es transmisión de al-Rāzī, que

el nacimiento del río de Tudmir se encuentra cerca de donde nace el río de Córdoba, es decir: en la zona de “K.š.k.h”.¹⁶ Sus aguas fluyen hacia el Este, y desemboca en el Mar Sirio [=Mediterráneo].¹⁷

El topónimo *K.š.k.h* es *al-N. ška* en la lectura que Lévi-Provençal hizo del manuscrito de la obra de al-Bakrī que se halla en la *Bibliothèque Nationale de Paris*¹⁸. Ahora bien, al-Bakrī un poco antes había dicho, en la edición de Ferré y Van Leeuwen y también según el sabio francés, que el río de Córdoba nace en la zona de *Raymiyya*, y que es el Guadalimar, su afluente, el que viene de los montes de *al-N. ška*¹⁹. Si diéramos crédito a Lévi-Provençal, en un mismo lugar estaría el nacimiento del Segura y el de un afluente del Guadalquivir. Cosa que queda desmentida en la edición que estoy manejando, cuya lectura considero más fiable que la de Evariste Lévi-Provençal.

Así pues, si resulta ser cierto que, en este punto, tanto al-'Uḍrī como al-Bakrī extraen su información de Aḥmad al-Rāzī (m. 955), podemos deducir que esa errónea creencia que mantuvo la erudición andalusí en los siglos XII-XV no pudo ser aprendida de los padres de la geografía andalusí, sino que probablemente fue fruto de un malentendido transmitido a lo largo de varios siglos, como voy a tratar de explicar un poco más adelante.

Tal confusión se produjo en el marco de una transmisión libresca de la ciencia geográfica; y no se dio en autores, como al-Idrīsī (m. en 1162 o posteriormente), que verificaron sobre el terreno (personalmente o a través de informantes) los datos que consignaron en sus escritos. Al-Idrīsī escribió para Roger II de Sicilia un tratado de geografía (una especie de portulano, muy ampliado con datos de “tierra adentro”), titulado *Nuzhat al-Muštāq*, obra de importancia y repercusión comparables a la de Estrabón en su tiempo. En ella dedica algunas frases a Segura de la Sierra, población que alcanzó importancia en el siglo XII, y añade que en sus alrededores nacen dos ríos,

el de Córdoba, llamado el Río Grande (al-Nahr al-Kabīr), y el Río Blanco, que es el que pasa por Murcia. El río que pasa por Córdoba sale de esta montaña [de Segura],²⁰ de una reunión de aguas semejante a

buldān, 5 vols., Beirut 1955-7, vol. IV, p. 350), prácticamente idéntico al que consigna al-'Uḍrī, como acabamos de ver.

15 Al-'Uḍrī, *Tarṣī' al-aḥbār*, ed. parcial de 'A. al-Ahwānī, *Fragmentos geográfico-históricos de “Al-Masālik ilā gamī'i l-mamālik”*, Madrid 1965, p. 1.

16 Parece otra transmisión del topónimo que ofrecen, para este mismo paraje, los textos de al-'Uḍrī y de Yāqūt: Lantiška o Lantaška.

17 Al-Bakrī, *Kitāb al-Masālik*, ed. A. Ferré y A.P. Van Leeuwen, Túnez 1992, n° 353.

18 E. Lévi-Provençal, “La Description de l'Espagne d'Aḥmad al-Rāzī”, en *Al-Andalus* XVIII, 1953, p. 102.

19 *Ibidem*, p. 101. Debo esta observación a Elias Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe*. Tomo I: *Nómina fluvial*, Madrid 1986, p. 180.

20 Al-Idrīsī no parece distinguir la sierra de Cazorla de la de Segura, distinción que si hace al-Zuhri, autor de cuya información nos aprovechamos en la parte final de este artículo.

al-Gadīr (la Charca),²¹ que aflora en dicho monte; y luego se hunde bajo las rocas reapareciendo aguas abajo, y entonces su curso toma la dirección de Poniente.²²

Parece evidente que el geógrafo árabe está describiendo el mismo curso alto del Guadalquivir que hoy generalmente se tiene por tal, ya que el paraje donde se sitúa el nacimiento de este río es efectivamente “una reunión de aguas” y que, aunque el primer caudal del río de Córdoba toma la dirección del Norte (al igual que hacen las primeras aguas del río Segura), en el Tranco de Beas da un giro de 90 grados y se dirige al Oeste. Y prosigue nuestro autor, después de haber citado los lugares por donde pasa el Guadalquivir:

En cuanto al río Blanco, el de Murcia, éste sale del pie de esa montaña, aunque algunos pretenden que el origen de ambos —me refiero (dice) al río de Córdoba y al de Murcia— es el mismo. Después pasa el río de Murcia por la Fuente de al-Ġanūb;²³ a continuación se dirige a la población (hiṣn) de “f.r.d”,²⁴ luego al hiṣn de Molina,²⁵ después a Murcia y finalmente a al-Mudawwar (Almodóvar, Guardamar), donde desemboca en el mar.²⁶

En el tema que nos ocupa, como en tantos otros, un testimonio especialmente interesante es el de al-Zuhrī, de Granada, que escribe en el siglo XII. Él conoció sin duda los lugares en que nace el río tudmirí, pues estuvo un tiempo en Segura de la Sierra. Sabemos que se encontraba allí en 1154, última fecha que conocemos de su vida. Es, pues, un valiosísimo informador de primera mano, que describe lo que vio o lo que le contaron habitantes de la zona y testigos directos, y no alguien que copia lo que otros ya habían escrito.

Él, al igual que su contemporáneo al-Idrīsī, menciona que se afirmaba que el Segura y el Guadalquivir salían de una misma fuente, la mitad de cuyas aguas tomaba el camino de Córdoba, y la otra, el de Murcia. Al-Zuhrī califica esta creencia de puro disparate, y opina que la causa de este error puede estar en una confusión respecto al nombre antiguo de ambos ríos, que – para algunos – sería el mismo o muy parecido. Al-Zuhrī desmiente ambas afirmaciones contrarias a la realidad: la de que comparten el origen y la de que comparten el nombre. Nuestro autor sitúa el nacimiento del río de Murcia al sur de la Sierra que él ya denomina “de Segura” (*ġabal Ṣaqūra*), tal como hacemos hoy día. He aquí mi traducción de los otros párrafos que atañen a nuestro propósito:²⁷

De la vertiente meridional de esta montaña surge el río que desciende hasta Murcia y sus dependencias. Este río ... [espacio en blanco en los manuscritos] de todos los ríos de al-Andalus, porque de sus dos orillas se extrae agua para riego a lo largo de un recorrido de siete días, hasta su misma desembocadura en el mar.

En otro lugar, al-Zuhrī, tras describir el curso del Guadalimar hasta que recibe las aguas del Guadalmena, vuelve a ocuparse del Segura:

En cuanto al río llamado de Tindávar (T.n.dāb.r),²⁸ cuyas aguas van a Murcia, éste desciende hasta el lugar llamado Pajares (B.lyār.s),²⁹ donde recibe el aporte del río Mundo (M.ṅūs).³⁰

Como hemos visto, nuestro autor llama ahora al Segura, río “de T.n.dāb.r” (o “T.n.dā’ir”, en otros manuscritos). El hecho de hallar en ese nombre (de dudosa lectura) las tres consonantes de la denominación que este río recibía en época pre-árabe nos puede hacer pensar que estamos ante una mala transmisión de “Thader”; así lo creyó erróneamente M. Gaspar Remiro.³¹ Sin embargo, un autor del siglo anterior, Ibn Ḥayyān, narrando un suceso de finales del siglo IX, escribe “Tād.rū” (que quizá hay que leer *Tādiruh*), es decir, prácticamente el mismo nombre que consta en fuentes latinas; nombre, en todo caso, poco parecido a “T.n.dāb.r” o “T.n.dā’ir”, e imposible de confundir en grafía árabe, empezando por el hecho de que la primera consonante es distinta en uno y otro escritor (ya que es “enfática” en Ibn Ḥayyān).³²

Por otro lado, hay un argumento que considero definitivo para no identificar el nombre de T.n.dāb.r con Thader, y es el hecho de que *T.n.dāb.r* ha sobrevivido en el topónimo actual Tindávar o Tindavar (desconozco su correcta acentuación), un paraje cercano a Yeste y ribereño del río Segura³³. Por lo tanto, es muy probable que haya que leer el antiguo topónimo andalusí como *Tindābar*. Si estamos en lo cierto, ello indicaría que al menos el curso alto del Segura recibía el nombre de ese lugar, al igual que el Mundo, en su tramo alto, recibía el nombre de “río de Mesones”, y sin embargo era llamado *Munḡūs* (Mundo) no muy lejos de su confluencia con el Segura. El mismo al-Zuhrī nos confirma que era muy frecuente el hecho de que los ríos tuvieran distintos nombres dependiendo del lugar por donde iban pasando, pues, al hablar del Guadalquivir, hace notar que dicho río recibía excepcionalmente sólo este nombre a todo lo largo de su curso, desde su nacimiento hasta el lugar de su desembocadura.

21 Con el nombre de al-Gudur (plural de al-Gadīr) se conocen en época andalusí las lagunas de Ruidera; pero eso no nos permite identificar, sin más, al-Gadīr con ese paraje, ya que el singular del topónimo en cuestión no puede corresponder a esa zona de varias lagunas o grandes charcas.

22 Al-Idrīsī, *Nuzhat al-muṣṭāq*, ed. Dozy y de Goeje, Leiden 1864-6, p. 196.

23 Al-ġanūb significa “el Sur” y “el viento del Sur”; pero, como sabemos que en al-Andalus se empleaba, para “sur”, el término qibla (que propiamente indica la dirección hacia donde mira el musulmán cuando reza), renuncié a traducir como la Fuente del Mediodía el nombre de ese paraje, y mantengo el término árabe hasta tener más certeza de cuál es aquí su significado.

24 Este topónimo (en el que faltan tres signos vocálicos, como indico mediante puntos) me resulta misterioso. Se viene afirmando que puede ser Férez (véase E. Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe*, Tomo I: Nómina fluvial, Madrid 1986, p. 182).

25 Corrijo el original, donde se lee hiṣn Mūla.

26 Al-Idrīsī, *Nuzhat al-muṣṭāq*, p. 196.

27 Al-Zuhrī, *Kitāb al-Ga’rāfiya*, edición de M. Hadj-Sadok, en *Bulletin d’ Études Orientales*

21 (1968), p. 209, n° 255.

28 La lectura T.n.dāb.r consta en el ms. que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, y es confirmada por Maḥallī (apud E. Fagnan, *Extraits inédits relatifs au Maghreb*, Argel 1924, p. 145).

29 Véase J. Vallvé, “La división territorial en la España musulmana (II). La cora de Tudmir,” en *Al-Andalus* 37 (1972), p. 181.

30 Al-Zuhrī, *Kitāb al-Ga’rāfiya*, núms. 256-7.

31 M. Gaspar Remiro, *Historia de Murcia musulmana*, Zaragoza 1905, p. 33.

32 Ibn Ḥayyān, *Muqtābis*, ed. M. Martínez Antuña, París 1937, p. 117.

33 Mi agradecimiento póstumo a Miguel Rodríguez Llopis por sus informaciones sobre Tindávar / Tindavar, que confirmaron mi hipótesis, nacida del examen de la cartografía de la zona. De todos modos, no soy el único que ha reparado en la existencia de este topónimo: J. Vallvé (apud E. Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe*, Nómina Fluvial, Madrid 1986, p. 179) ya indica la posible relación entre “Tandávar o Tandābar” y Tindavar.

Pero, dejemos la palabra de nuevo a nuestro geógrafo:

El comienzo de este río (el Segura) está en una fuente que brota en el lugar llamado “el Desfiladero de Yāmūr”.³⁴ Sale de allí agua suficiente para mover cinco piedras de molino. Los primeros que beben de dicha agua son los habitantes de la aldea de Furgulī.

Este nombre de Furgulī está sólo en la transmisión de Mahallī.³⁵ En los manuscritos de la obra de al-Zuhri hay ahí un espacio en blanco. Se ha propuesto, por razones de similitud fonética, la identificación de este topónimo con el actual caserío de Las Gorgollitas, a unos 3 kms de la orilla del río en línea recta, y con una diferencia de 400 ms de altitud (véase su situación en el *Mapa Topográfico Nacional*, hoja 887-IV). Sin embargo, esas mismas razones de similitud fonética me parecen más evidentes en el caso de Arguellite, una pedanía de Yeste, a unos 5 kms del Segura en línea recta, y unos 250 ms de desnivel.

Y continúa nuestro autor con la descripción del curso alto del río Segura:

Luego sigue descendiendo y se junta con el río de Mesones (Mīšūn.š). Este último río nace de las entrañas de los montes de ... [blanco], en un lugar llamado “el Desfiladero de la Mina”. En aquel paraje hay un monte que tiene en su cima una enorme peña que se eleva en el aire como una milla desde el suelo, y en la cúspide de este peñasco se halla una gran cueva de donde brota un manantial, que lanza³⁶ su agua por el aire unas diez brazas. El agua, al caer sobre aquella roca, produce un estruendo que se oye desde muy lejos, como si fuera el retumbar del trueno. A continuación, la corriente se dirige hacia el Este, a la aldea conocida como Mesones, de donde este río recibe su nombre; aldea que es el primer puesto fronterizo de los musulmanes.

Desde el mencionado peñón, una parte pequeña de dicha agua se dirige al Oeste, constituyendo el nacimiento del río Guadalimar. Así pues, del agua de esa peña participa tanto el río de Murcia como el de Córdoba.³⁷

3. PARA CONCLUIR

Si los primeros geógrafos e historiadores andalusíes muestran un conocimiento más o menos exacto del entorno físico donde nacen los ríos Guadalquivir y Segura, ¿cómo se explica que al menos a partir del siglo XII - como atestiguan al-Idrisi y al-Zuhri, tal como hemos visto - pasara de libro en libro (y aun de mapa en mapa) la afirmación de una fuente común para ambos cauces fluviales?

Una posible explicación estaría - como ya hemos adelantado al comienzo - en un interpretación fantasiosa del hecho, puesto en relieve por relevantes escritores, de que, pese a nacer en un mismo sistema montañoso, las aguas de ambos toman direcciones divergentes.

Y también me atrevo a aventurar que el último dato del texto de al-Zuhri que acabo de presentar pueda ser la explicación de que hubiera quienes asegurasen que el Segura y el Guadalquivir nacían de una misma fuente: no se entendió bien la afirmación de que, puesto que el Mundo (afluente del Segura) y el Guadalimar (afluente del Guadalquivir) procedían de las entrañas de un mismo monte, abasteciéndose de un único acuífero, el Segura y el Guadalquivir participan de la misma agua; aunque, en el caso del Guadalquivir, sea en pequeña proporción.

La realidad es que son dos montes contiguos: el Calar del Mundo y el Cerro Almenara; pero lo extenso de la gruta de los Chorros del río Mundo, que se adentra varios kilómetros en las entrañas de su calar, pudo dar lugar a esa creencia.

34 J. Vallvé (apud E. Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe*. Nómima Fluvial, Madrid 1986, p. 181) sugiere que puede ser el monte del Yelmo.

35 Apud E. Fagnan, *Extraits inédits relatifs au Maghreb*, Argel 1924, p. 99.

36 En el original se repite dos veces el verbo yartafi' ("se eleva"): la primera vez explica la elevación de la peña de los Chorros del Mundo, y la segunda afirma que el agua que sale de la cueva se eleva en el aire, lo cual no es cierto, pues el agua se proyecta hacia adelante, no hacia arriba. Creo que esta repetición del verbo es un error de copia o de edición, y la segunda forma verbal tiene que ser probablemente yandafi' (forma verbal que suena muy parecida a la anterior), que indica la idea de "salir disparado", por lo que me he permitido hacer esa corrección.

37 Pues, como se sabe, el Guadalimar es un afluente del Guadalquivir.

BIBLIOGRAFÍA (EXCEPTO LAS FUENTES ÁRABES)

CARMONA GONZÁLEZ, A., 1987: “La obra de Ḥāzim al-Qarṭāḡannī”, en *Historia de Cartagena*, vol. 5, Murcia 1987.

FAGNAN, E., 1924: *Extraits inédits relatifs au Maghreb*, Argel 1924.

GASPAR REMIRO, M., 1905: *Historia de Murcia musulmana*, Zaragoza 1905.

HERRERA CASAIS, M., 2009: “Granada en los atlas náuticos de al-Šarafī, e identificación de un modelo mallorquín para la carta de al-Mursī”, en *Al-Qanṭara*, XXX, 1 (2009).

LÉVI-PROVENÇAL, E., 1953: “La Description de l’Espagne d’Aḥmad al-Rāzī”, en *Al-Andalus XVIII*, 1953,

LILLO CARPIO, M. J., 1987: “Morfogénesis y ocupación del territorio en el área donde se asienta la ciudad de Murcia”, en *Homenaje al profesor Luis Rubio*, vol. 3, en *Estudios Románicos* 4 (1987-88-89).

TERÉS, E., 1986: *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe*. Tomo I: *Nómina fluvial*, Madrid 1986

VALLVÉ BERMEJO, J., 1972: “La división territorial en la España musulmana (II). La cora de Tudmīr”, en *Al-Andalus* 37 (1972).

VERNET GINÉS, J., 1958: “España en la Geografía de Ibn Sa`īd al-Magribī”, en *Tamuda* 6 (1958).

EVOLUCIÓN DE LOS TIPOS DE MESA, COCINA E ILUMINACIÓN EN MEDINA MURSIYA

SILVIA YUS CECILIA

RESUMEN:

Este trabajo es una aproximación a la evolución de las series de servicio de mesa, cocina e iluminación de la medina Mursiya, durante la dominación andalusí, a partir de los fondos del MAM.

PALABRAS CLAVE:

Mursiya, cerámica, cronología, serie, tipo, Al-Andalus.

EVOLUTION OF TABLE, KITCHEN AND LIGHT SHAPES FROM MEDINA MURSIYA

ABSTRACT:

This article is based on the study of the table, kitchen and lighting shapes made during the Arab Invasion in Medina Mursiya. This pottery is Kept in the MAM

KEY WORDS:

Mursiya, pottery, chronology, set, kind, al-Andalus

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es una aproximación a la evolución cronológica de algunas series cerámicas de la medina Mursiya. Para su realización se han utilizado algunos de los materiales que forman parte de la Colección de Referencia Islámica del Museo Arqueológico de Murcia (MAM)¹, que está integrada por piezas del período andalusí procedentes de diferentes excavaciones arqueológicas sistemáticas realizadas en la ciudad.

Las piezas que conforman la colección han sido seleccionadas, durante los trabajos museísticos de gestión de fondos dentro de diferentes proyectos de conservación, investigación y difusión, por sus determinadas características porque requieren un tratamiento especial². Previamente las piezas fueron perfectamente documentadas, pudiéndose acceder fácilmente al conjunto de materiales del contexto arqueológico del que formaban parte a través de una búsqueda en *Forum*, que es el programa de gestión de fondos museográficos utilizados por la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia para los bienes arqueológicos de su titularidad.

Así pues, este artículo pretende ser un primer acercamiento de un proceso más global de investigación, difusión, publicación y didáctica de sus colecciones arqueológicas promovido por el Museo. Para dar a conocer las piezas, se ha escogido el marco general de la evolución crono-tipológica en la medina Mursiya, usando como referentes los contextos materiales publicados tanto en Murcia, como en todo al-Andalus³. Sucintamente algunas de las publicaciones de la Región como las “Memorias de Arqueología” donde durante muchos años los directores de las intervenciones arqueológicas hacían un resumen de la actuación, incidiendo en algunos aspectos relevantes. Pero el marco adecuado para tratar estas cuestiones más específicas dentro del ámbito geográfico al que pertenecen las colecciones lo brindó la revista “Verdolay” del MAM, y recientemente la revista “Tudmir” del Museo de Santa Clara de Murcia.

Durante unas tres décadas, se ha profundizado en el conocimiento de la medina Mursiya a partir del estudio de los resultados de las intervenciones arqueológicas,

¹ Agradezco a D. Luis de Miquel, director del MAM, su apoyo y consejo en el desarrollo de este trabajo.

² Destacar que los materiales estudiados en este trabajo corresponden a la parte de la Colección que, antes de entrar en los fondos del MAM, fue gestionada durante años por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma, así como de las colecciones del extinto centro municipal de arqueología Ibn Arabí de la ciudad de Murcia.

La ordenación preliminar, identificación de las colecciones, conservación preventiva de las mismas y recopilación de materiales significativos para una caracterización de la cultura material fue un trabajo coordinado por la arqueóloga María Belén Sánchez. Formaron parte de este equipo de trabajo e investigación las arqueólogas Silvia Yús y María Isabel Muñoz, que estuvieron al frente de las secciones de arqueología islámica y arqueología moderna respectivamente. Agradezco también a esta última sus apreciaciones técnicas sobre el artículo. Para la realización de los trabajos preliminares también se contó con la inestimable ayuda de estudiantes de arqueología que, a través de convenios con la Universidad de Murcia en su apartado del COIE, colaboraron en trabajos de gestión de los fondos. Desde el año 2010 estos materiales pasaron a formar parte de los fondos del MAM, donde se creó la “Colección de referencia islámica” por los motivos aludidos en el texto.

³ También queremos mostrar nuestro agradecimiento a todos los directores de las excavaciones arqueológicas con los que hemos podido contactar, especialmente por los consejos específicos de algunos de ellos, como los del Dr. Pedro Jiménez, Juan Antonio Ramírez y Mariano Bernabé.

Al final del artículo se adjunta un listado con el nombre de las intervenciones arqueológicas, que corresponde con el emplazamiento del solar y las siglas con las que nos referimos a ellas en el texto.

presentando los resultados en comunicaciones de congresos, estudios monográficos, revistas científicas, catálogos, etc.

Algunos trabajos monográficos como: el primer catálogo de la “Cerámica islámica en Murcia” (Navarro, 1986), “Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar s. XIII” (Navarro, 1991), “El Palacio islámico de la calle Fuensanta de Murcia” (Bernabé y López, 1993) o “Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X – XIII)” (Jiménez y Navarro, 1997).

Todas estas publicaciones forman parte del marco teórico sobre el que asienta este breve estudio, que se cumplimenta con otros trabajos relativos a la cultura material de al-Andalus, que nos sirven para comparar y llegar a conclusiones o plantear alguna hipótesis para futuros proyectos.

Por tanto, este trabajo no es un análisis pormenorizado de las piezas en sí en sus contextos estratigráficos, lo que limita la posibilidad de obtener conclusiones definitivas, sino que lo que se pretende es la divulgación, recopilación y una evolución de la cultura material de medina Mursiya.

VAJILLA DE MESA. FORMAS CERRADAS.

En este epígrafe analizamos las piezas cerradas jarritos, jarritas y redomas, que se relacionan con el servicio de la mesa en época andalusí. Los dos primeros tipos de piezas son bizcochadas y se usan como contenedores de líquidos o vasos para beber. Éstas se diferencian básicamente por la presencia de una o dos asas. La preferencia por unas u otras parece una cuestión más bien cronológica, así como en relación con costumbres locales, lo que explicaría que en algunas medinas se adopte antes el uso de las formas con dos asas, y en otras como Mursiya sea más tardío.

El acabado bizcochado de estas piezas, favorecía el rezume para conservar fresca el agua. Así pues, la técnica decorativa del vidriado siempre que se aplica es de forma parcial, concretamente como cuerda seca parcial, para no impedir la cualidad antes descrita.

En los niveles más antiguos documentados en la ciudad de Murcia son más comunes las formas con un solo asa, siendo prácticamente inexistentes las jarritas. Las piezas de dos asas van paulatinamente aumentando en porcentaje a partir de la segunda mitad del s. X, dejando prácticamente desbancados a los jarritos a fines de la siguiente centuria.

Durante el s. XII es más eventual el hallazgo de jarritos, y los que se documentan suelen tener la boca trebolada. Además, la presencia del pitorro vertedor denota un cambio de uso en el tipo, que pasa de usarse como vaso o taza a servir como escanciador de líquidos.

El jarrito – aguamanil es otra forma que se documenta en los niveles califales y de los primeros taifas, desapareciendo después de los contextos materiales hasta el s. XIII,

cuando vuelven a aparecer estas piezas pero con notables diferencias morfológicas con respecto a los tipos antiguos. Aunque todos ellos se caracterizan por la presencia de una sola asa y un pitorro vertedor en el cuerpo.

En cuanto a las redomas, son piezas vidriadas que se usan como contenedores de líquidos que no deben filtrarse. Podrían albergar aceites u otro tipo de condimentos para aliñar los alimentos durante el servicio de mesa, así como en el proceso de producción. Rosselló (1978, p. 26) señala también un posible uso como recipiente para perfumes, por lo que estaría en relación con el aseo o higiene.

1.1 JARRITOS

Los jarritos más antiguos de la colección se datan en época Califal, pero recientes estudios sobre contextos materiales de secuencias antiguas permiten retrotraer alguna de estas dataciones hasta el s. IX (Jiménez y Pérez, 2016). Por lo que, hemos decidido no incluir en este trabajo aquellas formas que están en fase de estudio⁴.

Las piezas más pequeñas recuerdan a las tazas por sus características morfológicas. En el Alfar de San Nicolás se documenta alguna (Navarro, 1990, fig. 8.25), y otra en la calle San Pedro (Gallego y Ramírez, 1993, p. 386, lám. 1). Esta última se caracteriza por presentar un labio apuntado, con borde de tendencia ligeramente exvasada, cuerpo cilíndrico con curvatura en la unión con la base plana. Tiene una sola asa, restituída en el proceso de restauración, que va desde el borde hasta la parte inferior del cuerpo (fig. 1.1).

⁴ Se acaba de iniciar un estudio dirigido por el Dr. Jiménez y Silvia Yus sobre los materiales de los contextos antiguos de la excavación en la calle San Pedro esquina Desamparados.

Los jarritos emirales y califales se caracterizan por tener cuerpos bajos, que en algunos ejemplares son además de tendencia lenticular (Navarro, 1986a, fig. 309). Todos los tipos están hechos con pastas de color beige o marrón claro de textura compacta (lám. 1), con desgrasantes minerales abundantes y bastante visibles en las piezas más grandes, denotándose un trabajo más elaborado en la depuración de los barros en las piezas pequeñas.

En la ciudad de Murcia se han documentado varios tipos de jarritos, que manifiestan una gran variedad formal en esta serie. Se datan entre los s. IX y X por paralelos en la Cora de Tudmir y en el SE de al- Andalus (Acíen *et alii.*, 1991, tipos 220, 226- 229. Gutiérrez, 1996, T25.1).

En cuanto a los jarritos lenticulares, piezas similares se han documentado en medina al-Zahra, aunque son algo más achatadas y no tienen asa, por lo que en la clasificación tipológica los incluyen dentro de la serie cuenco.

Otra diferencia con los jarritos murcianos, que sólo están bizcochados, es la decoración. Las piezas de la capital califal, tienen una cubierta de engobe rojo sobre la que se dibujan con trazos finos de pintura blanca motivos geométricos y vegetales (Vallejo y Escudero, 1999, fig. 1.1- 1.4).

Este tipo también ha sido documentado en los contextos califales de la ciudad de Valencia⁵. En el estudio consultado, estas piezas están incluidas dentro de la serie cazuela, porque tienen un diámetro superior al

⁵ Agradezco a Pau Armengol, investigadora que llevó a cabo el trabajo del "Inventario de materiales del nivel de amortización de los Baños Aulicos de la Prisión de San Vicente (Valencia)", su disposición para permitir la consulta de los resultados de su trabajo aún inédito, así como su aprobación para poder citar su exhaustivo trabajo en los paralelos de nuestra publicación.



Lámina 1. Jarrito (SPD) Cuello troncocónico invertido, cuerpo cilíndrico biselado en la parte inferior, base plana con estrella de David incisa en la base (Fig. 1.3).

de los ejemplares murcianos, y además tienen las bases convexas, lo que dificulta su apoyo sobre superficies lisas relacionadas con el servicio de alimentos en la mesa. Sin embargo, hacen hincapié en la ausencia de marcas de exposición al fuego sobre la superficie de las paredes. Alguno de los ejemplares tiene decoración con trazos finos de pintura blanca, como los de las piezas de medina al-Zahra (Armengol, 2009, pp. 74- 75).

Otro tipo de jarritos que podemos encontrar en la colección es una forma de cuerpo abombado y pie discoidal diferenciado, con un asa que arranca a mitad del cuerpo, acabado con engobe rojo (Fig. 1.2).

El cuello es cilíndrico y se ha perdido casi por completo, y no tenemos datos sobre el borde de la pieza. Pero no descartamos que pudiera ser una boca trebolada, como un ejemplar del Alfar de San Nicolás (Navarro, 1990, fig. 7.12). Es similar a alguno de los jarritos documentados en el Nivel II de Bayyana, que son interpretados con una evolución de los jarritos de cuerpo abombado del Nivel I (Castillo y Martínez, 1991, lám. VIII.7, p. 68).

Los jarritos de perfil de saco son un tipo, que no cuenta con representación en la colección, pero que se ha documentado en la ciudad de Murcia. Son piezas bizcochadas o vidriadas que suelen estar decoradas con motivos decorativos incisos y excisos (Navarro, 1986a, fig. 339-344). En el Alfar Antiguo de San Nicolás aparecen asociadas a materiales califales (Navarro, 1990, p. 39).

En otros yacimientos se constatan desde época emiral, como en Bayyana donde se hallan en el nivel I, bajo la denominación de jarrito de cuerpo cilíndrico y borde estriado (Castillo y Martínez, 1991, pp. 67- 68). En la Cora de Tudmir también se ha documentado algún ejemplar en Orihuela (Yus, 2002, CSTL/N-UE849-16), y varios tipos con decoración excisa y vidriada en diferentes puntos del territorio (Gutiérrez, 1996, V23.1 – V23.5).

Según la doctora Gutiérrez, a partir de la segunda mitad del s. IX, Murcia, junto con los alfares de Pechina, debían abastecer de la serie V23 a todo el territorio, lo que enriquecía los ajuares con producciones vidriadas (Gutiérrez, 1996, p. 178).

Otro jarritos documentados en contextos antiguos de medina Mursiya son los que tipológicamente tienen el cuello alto de tendencia troncocónica con un marcado hombro base corta, biselada junto a la base plana o ligeramente convexa (Navarro, 1986a, figs. 310, 336, 338). Formas similares se constatan en el SE andaluzí desde época emiral y durante el califato (Acien *et alii*, 1991, figs. 313, 322). En el yacimiento de Bayyana han aparecido desde época emiral en el nivel I (Castillo y Martínez, 1991, lám. VII. 5), en el vertedero de Cártama (Málaga) en la fase califal (Melero, 2009, fig. 7.17), y en algún solar de Orihuela (Yus, 2002, CSTL/N-UE834-10). Según recientes investigaciones en la ciudad de Murcia, la cronología de estos jarritos se podría remontar incluso a la segunda mitad del s. IX, tal como lo pone

de manifiesto los hallazgos de algunos fragmentos en los niveles emirales de la calle Pascual (Jiménez y Pérez, fig. 10, 2127-4 y 2127-5).

En la colección contamos con varias piezas que están siendo estudiadas. Entre ellas cabe destacar un jarrito bizcochado de labio redondeado, cuello troncocónico invertido, con marcadas acanaladuras en la intersección con el cuerpo cilíndrico con bisel en contacto con la base donde aparece incisa una estrella de David. Esta decoración llama la atención, pues la pieza fue hallada en la zona de San Pedro, alejada de Santa Eulalia, donde se localiza la judería (fig. 1.3; lám. 1).

Este tipo de jarritos también se han documentado con cubierta vítrea (Navarro, 1986a, fig. 336; Gutiérrez, 1996, V20.2, V22.1.). En la colección hay una pieza vidriada en blanco, que además presenta marcadas acanaladuras de torno en el cuerpo (fig. 1.4). Y también otro fragmento con decoración excisa de trazos reticulares bajo cubierta vítrea marrón oscura (fig. 1.5). Estas piezas tienen paralelos en los tipos de Pechina o en Nakûr en la cerámica medieval datada en los siglos IX- X (Acien *et alii*, lám. I.12).

Cronológicamente un poco posteriores, son los jarritos morfológicamente idénticos a las jarritas. Se diferencian de éstas únicamente por la presencia de una sola asa. Comienzan a aparecer en los contextos estratigráficos de medina Mursiya a partir de la segunda mitad del s. X, alcanzando preeminencia durante el s. XI. Su datación la basamos fundamentalmente en lo que se han documentado junto a las marmitas del tipo M5 de Gutiérrez, en algún contexto estratigráfico sellado como el del pasaje Zabalburu (Bernabé, 1996, figs. 11-13).

Son tipos de labio redondeado, cuello cilíndrico de una altura equivalente a la mitad de la pieza, y cuerpo de tendencia globular en muchos casos con marcadas acanaladuras al exterior que son parte de la técnica decorativa. A veces también están ornamentadas con trazos gruesos de pintura almagra. El asa arranca de la mitad inferior del cuerpo y apoya sobre el borde (fig. 2.1).

Nos resulta significativa la gran abundancia de este tipo en algunas medinas en contextos de principios del s. X, lo que podría denotar cierta preferencia de los gustos y costumbres locales ante el uso de las formas, o que en Murcia estos contextos aún no han sido estudiados, y en realidad su cronología podría retrotraerse un poco más (Castillo y Martínez, 1991, lám. VIII; Gutiérrez, 1996, tipo T20; *id.*, 1999, fig. 6.4; Vallejo y Escudero, 1999, fig. 11.1- 11.3; Riera, 1999, fig. 7; Acien *et alii*, 1991, tipo 323; Yus, 2002, fig. CSTL/N-683-15; Castaño, 2006, fig. 61, 68, 69; Armengol, 2009, fig. C1.1.2.1.1).

Otra variante de jarrito califal, para la que no tenemos ninguna representación en la colección son las piezas de boca trebolada (Navarro, 1986a, fig. 337), que también se definen como jarritos de perfil en “S” con pitorro vertedor (Gutiérrez, 1996, T.18). Estos tipos tienen paralelos en la propia medina al-Zahra en la serie jarrito,

0 2 5 10cm

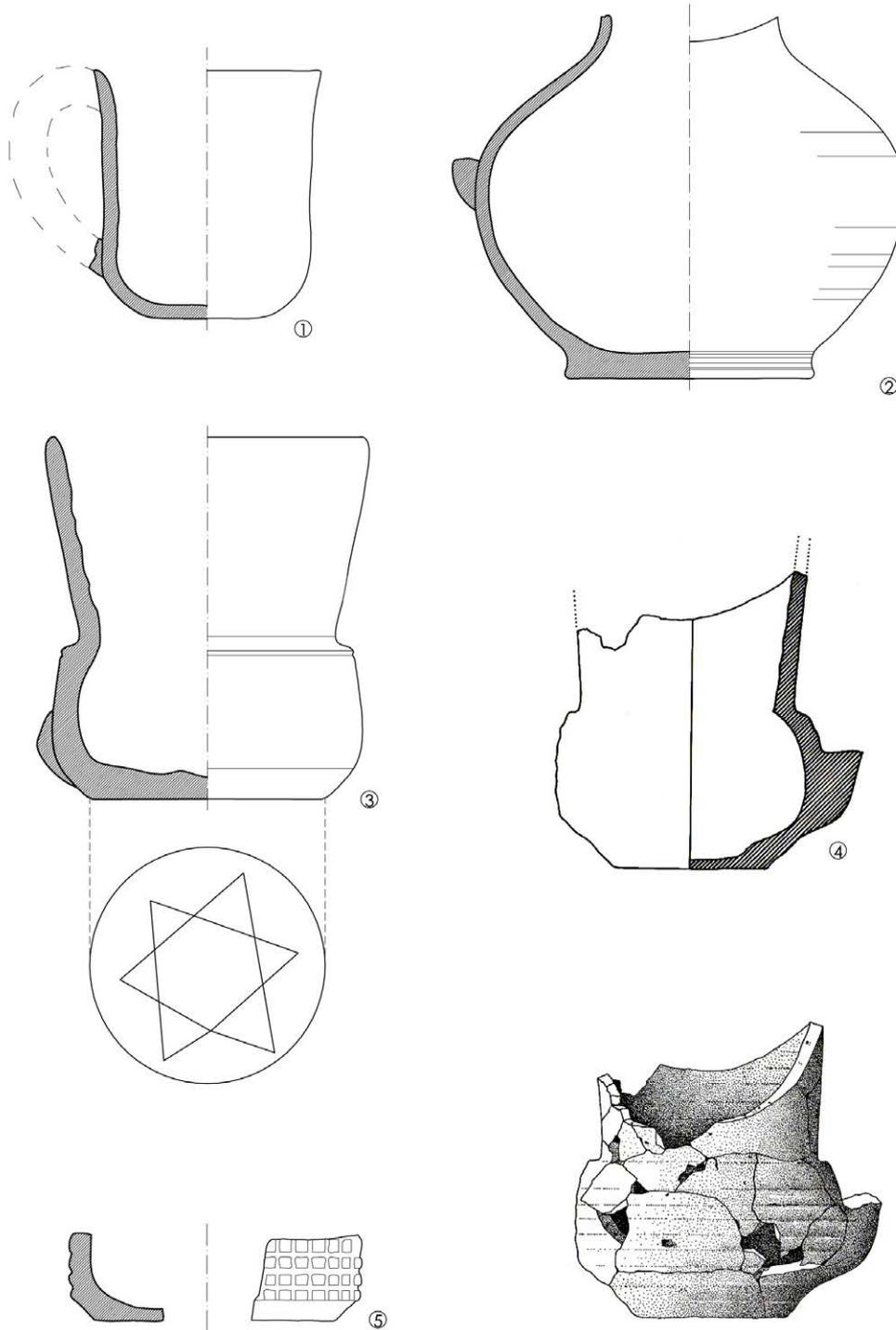


Figura 1. 1 Taza (SP). 2 Jarrito engobe rojo (CB). 3 Jarrito de cuerpo cilíndrico biselado en la unión con el fondo. Base con estrella Salomón incisa (SPD). 4 Jarrito con vítrea melada interior y exterior. Dibujo Manuel Mateo (CVSJ). 5 Base de jarrito con decoración incisa y cubierta vítrea marrón oscura (SCG).

subtipo Ib, que se caracterizan por presentar una capa de engobe rojo con los motivos decorativos pintados en blanco (Vallejo y Escudero, 1999, figs.8 y 9), de los que también han sido hallados en Murcia (Navarro, 1990, fig. 7.13).

Respecto a los jarritos almorávidas, la presencia de estas formas en los ajuares es más excepcional, y casi todas las piezas documentadas se caracterizan por tener un pico vertedor, para verter el contenido, lo que denota que han dejado de usarse como vasos o tazas (Jiménez y Navarro, 1997, fig. 33; Zapata y Muñoz, 2006, fig. 10).

En la colección contamos con una pieza de labio redondeado, borde exvasado, cuello cilíndrico, cuerpo globular y base plana. Presenta pintura almagra con trazos gruesos en el cuello y en el cuerpo (fig. 2.2).

Otra serie de jarritos documentada es el denominado jarrito- aguamanil. Corresponde con el tipo Be y Bf de Rosselló (Azuar, 1989, p. 259; Navarro, 1990, fig.7.18; Gutiérrez, 1996, T26.1; Menéndez, 2004, fig.4.3). Algún investigador señala esta forma como una perduración de tipos de tradición tardo-romana (Aguilar *et alii*, 1998, p. 165; Gutiérrez, 1996, T.26.1).

Este tipo de boca abierta, aún no se ha constatado en los niveles antiguos de la ciudad de Murcia. Aunque sí está presente en otros puntos de la región como en Lorca, donde se halló entre los desechos de un horno califal (Martínez, 1991, fig. 7).

Estudios antiguos dicen que el jarrito- aguamanil es una forma que desaparece en el s. XI (Azuar, 1989, p. 260), pero en los contextos estratigráficos de nuestra medina, continúa existiendo en el s. XIII con algunas variaciones morfológicas. E incluso aparece recogida en la literatura nazarí del s. XIV, que dice que es cuando mayor difusión tiene este tipo (Rosselló, 1992, fig. 6).

En lo que respecta a los hallazgos acontecidos en medina Mursiya, los tipos más antiguos son de época califal y se caracterizan por tener el labio engrosado al exterior de sección triangular, borde moldurado, cuello cilíndrico, cuerpo bitroncocónico y base plana. De la parte superior del cuerpo arranca un pitorro de borde lobulado que supera la altura del labio de la pieza (fig.2.3).

La pasta es compacta y depurada de color marrón claro. Está decorado con trazos finos almagra formando aspas en el cuello, separadas por trazos verticales paralelos rellenos por una línea en zig-zag. Motivo que también se usa para dividir longitudinalmente la mitad superior del cuerpo, ocupando los huecos resultantes unos semicírculos rellenos por trazos reticulares⁶. El pitorro está decorado con una cadena vertical de ovas.

Algunos paralelos prácticamente idénticos se hallan en la ciudad de Alicante (Rosser, 1993, fig. 2), o entre el conjunto de materiales de la Prisión de San Vicente en Valencia, con una cronología este último de la segunda mitad del s. X y principios del s. XI (Armengol, 2009, fig. C3.1, p.60).

⁶ Respecto a este tipo de decoración, el reciente estudio de los niveles antiguos de la calle Pascual de Murcia ha denotado que las bandas finas paralelas en rojo y tramas reticulares son decoraciones más evolucionadas que sólo se hallan en época califal en Murcia (Jiménez y Pérez, 4.2 Fase III-IV).

Otro jarrito aguamanil de la colección, del que sólo se conserva un fragmento del cuerpo y parte del pitorro, ha sido seleccionado porque está decorado con loza dorada de alta calidad (fig. 2.4). El tipo, que procede de la necrópolis de Santa Eulalia (Bernabé, 2002, pp. 574-594), iba acompañado de un ataífor con cuerda seca total al interior y melado al exterior.

La decoración se caracteriza por ser una pasta compacta de color rojizo cubierta al exterior con una capa de vidriado dorado, que combina un motivo decorativo blanco a modo de cartela sobre la superficie del cuerpo. El interior de la pieza está vidriado por completo en blanco estannífero con marcadas líneas de torno. A nuestro parecer podría tratarse de una pieza de fines del s. XI o principios del s. XII, lo que implica la posibilidad de que fuese una importación de una familia rica, o que ya estuviesen funcionando los talleres de Murcia, para lo que no existe una documentación fehaciente material ni tampoco escrita (Navarro, 1986a, pp. 129- 136).

Para concluir con los jarritos- aguamaniles de la medina Mursiya, destacar las piezas de boca ancha y pitorro vertedor hallados en época almohade (Navarro, 1986a, figs. 661 y 666), similares a los documentados en la zona de la Meseta (Retuerce, 1998, tipo 35). Estas piezas pueden aparecer ornamentadas con la técnica del esgrafiado, o con trazos finos de pintura en manganeso. En el caso del ejemplar presente en la colección, se combinan las dos técnicas decorativas. Al exterior está pintado con trazos finos de manganeso con forma de motivos vegetales con alguna espiral esgrafiada a la altura del cuello. El cuerpo presenta marcadas líneas de torno. Al interior también está decorado en la parte superior de la pieza (fig.2.5).

1.2 JARRITAS

Describir la evolución formal de esta serie es un objetivo muy pretencioso, pues algunas características básicas se repiten en la amplia diversidad de formas de este tipo (Azuar, 1989, p.252). Siendo conocedores de esta limitación, vamos a señalar algunas particularidades formales, así como decorativas, que pueden ayudar a datar esta variada y compleja serie.

Las jarritas más antiguas de medina Mursiya se datan en contextos del s. X, documentadas junto a piezas de un solo asa. Un caso concreto es el de la jarrita de engobe rojo, aparecida en el contexto material de la calle San Pedro 21 (Gallego y Ramírez, 1995, lám. 1).

Es una pieza de borde redondeado y cuello ligeramente troncocónico. El cuerpo es bajo y tiene forma de tendencia periforme invertida con un estrechamiento hacia la base plana. Las asas arrancan del cuerpo y apoyan en el borde de la pieza (fig. 3.1). La superficie que ocupa el cuello respecto a la pieza es de unos dos tercios, característica común con muchos jarritos califales.

A partir de la segunda mitad del s. X y fundamentalmente a partir del XI, los ejemplares documentados se caracterizan

0 2 5 10cm

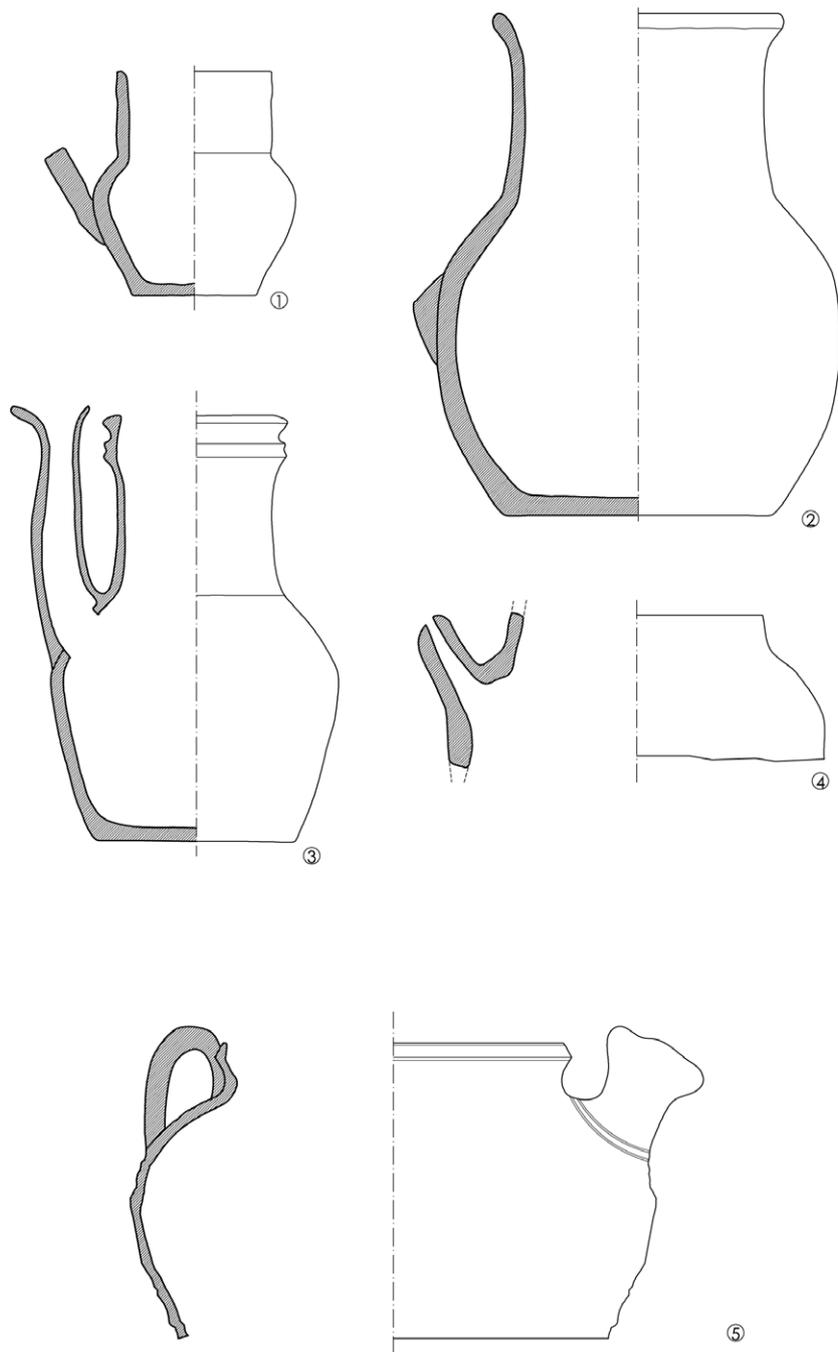


Figura 2. 1 Jarrito bizcochado (ABP). 2 Jarrito. Engobe blanquecino y trazos almagra (CVSJ). 3 Jarrito aguamanil con pintura almagra de trazos finos geométricos de líneas paralelas y relleno en zig-zag, medios círculos y triángulos rellenos por retículas. Pitorro con flores de loto (PSP). 4 Jarrito aguamanil de loza dorada con motivo en blanco al exterior. Interior blanco (STE). 5 Jarrito aguamanil. Trazos finos de pintura manganeso y espirales esgrafiadas en el cuello. Marcadas acanaladuras al exterior (MGL).

por presentar formas idénticas a la de los jarritos. Las asas arrancan por debajo de la línea media del cuerpo y apoyan sobre el labio de la pieza, rebasando muy frecuentemente su altura. Los cuerpos son globulares o de perfil curvilíneo convexo en la mitad superior. Los cuellos son cilíndricos y las bases planas o ligeramente convexas. En estas piezas las dimensiones de cuello y cuerpo suelen ser proporcionales a la mitad (Navarro, 1990, fig. 7.22) y conforme va evolucionando la cronología, los cuerpos se estiran en detrimento del tamaño del cuello (fig. 3.2).

Como técnica decorativa, señalamos el uso de las marcas de torno al exterior en muchos ejemplares antiguos (Navarro, 1986a, fig. 332-333. Bernabé y López, 1993, fig. 21.1). También pueden aparecer trazos gruesos de pintura almagra paralelos entre sí en posición horizontal sobre el cuerpo y, o en el cuello (Fig. 3.2).

Para estas piezas encontramos paralelos en la Cora de Tudmir (Azuar, 1989, tipo 3Bb.1; Gutiérrez, 1996, T.21.1; Menéndez, 2004, tipos 3.1 y 3.2) y en todo al-Andalus desde la ciudad de Valencia (Armengol, 2009, C.1.1.1), así como en las provincias de Almería, Granada y Málaga (Ación *et alii*, 1991, tipo 326), o en las cerámicas de Mallorca (Riera, 1999, fig. 7).

Otro motivo decorativo característico de la segunda mitad del s. X y s. XI, y de forma residual en la ciudad de Murcia incluso a principios del s. XII (Jiménez y Navarro, 1997, fig. 32; Azuar, 1989, p. 309), son los trazos finos de pintura almagra como las flores de loto o gotas entre metopas sobre jarritas bizcochadas (Azuar, 1989, p. 309; Navarro, 1986a, fig. 215; Navarro, 1997, fig. 63; Yus, 2002, fig. CSTL/N-676-1; Menéndez, 2004, tipo 3.2).

En los contextos almorávides denotamos una pequeña variación formal del tipo. Las piezas de este período suelen tener el cuerpo más alargado, y hay un cambio significativo en el apoyo superior de las asas, que dejan exento el labio, aplicándose sobre la parte superior del cuello bajo el borde de la pieza. A partir de ahora, las asas tienden a no sobresalir por encima de la altura del borde de la pieza.

Otra característica es que, a lo largo del s. XII, denotamos la presencia de bases incipientes e incluso algún pie anular diferenciado (Navarro, 1986a, fig. 526; Zapata y Muñoz, 2006, nº 11-14) y durante la segunda mitad del siglo hay una paulatina sustitución de los motivos decorativos almagra por los trazos en manganeso. Esta predilección se constata tanto en piezas de servicio de mesa, como en las jarras de almacenamiento. Quedando el tono rojizo prácticamente relegado a la decoración de piezas de uso múltiple como los alcadafes.

En cuanto a las jarritas del s. XII, aparecen nuevas formas, que se caracterizan por tener un cuello cilíndrico más corto que el cuerpo, que es de paredes curvas de tendencia convexa en la parte superior, con base convexa (fig. 3.3). Estas piezas suelen estar decoradas con trazos finos de manganeso que cubren prácticamente toda la superficie exterior (Navarro, 1986a, fig. 56; Azuar, 1989, tipo Bbb2; Retuerce, 1995, p. 228; Navarro y Jiménez, 2007, fig. 196.4.6).

Este tipo se mantiene a lo largo del s. XIII, señalándose

una ligera evolución en el cuerpo, que paulatinamente llega a tener forma más globular, la base plana y la profusa decoración de las primeras piezas fue reemplazada por trazos más sencillos (fig. 3.4) (Navarro, 1986a, fig. 56, pp. 217-219; Navarro, 1991, p.56, nº 229-233; Bernabé y López, 1993, fig. 24.6; Navarro y Jiménez, 2007, fig. 196.4.6).

Durante el s. XIII es cuando mayor diversidad de tipos de jarritas hemos constatado en medina Mursiya. Desde piezas de cuello ancho y perfil achatado hasta otras alargadas de esbeltos cuellos y cuerpos globulares, pero casi todas tienen pies anulares (Navarro, 1991, tipos 3.18 a 3.26). Su presencia, además de tener una función decorativa, tiene la finalidad de encajar la pieza en los reposaderos- aguamaniles, que responden a nuevos tipos hallados en esta cronología.

Estas jarritas se caracterizan por la calidad de sus pastas, que son muy depuradas y finas. Muchas de ellas están decoradas con cuerda seca parcial (fig. 3.5 y 3.6), técnica decorativa conocida desde el califato en algunos lugares de al-Andalus (Délery, 2004, p. 167), y que en época almohade se sigue produciendo, aunque en detrimento frente a las decoraciones esgrafiadas que tienen su máximo esplendor con diversidad de motivos y tipos.

Otra característica común a todas las piezas del s. XIII es que las asas no descansan sobre el labio de la pieza, sino que mantienen el gusto iniciado en época almorávide de dejar exento el borde, bajando paulatinamente el apoyo superior incluso hasta la mitad del cuello en muchas piezas (Navarro, 1991, fig. 206- 210; Ruíz, 2000, p. 127, tipo III). Algunas asas están decoradas con apliques cerámicos sobre la parte superior, motivo que también se constata en algunas jarras domésticas (Navarro y Jiménez, 2007, fig. 196.4.2).

1.3 REDOMAS

Para este apartado tenemos un referente estupendo acerca de la evolución de la redoma hispano musulmana (Azuar, 1981b, pp. 185-188), que a pesar de los años transcurridos desde su publicación, pocos datos nuevos podemos aportar con nuestro trabajo.

En cuanto al origen de la forma, parece consecuencia de una evolución de antiguos tipos, según algunos investigadores tardo-visigodos (Gutiérrez, 1996, T16), bizantinos (Azuar, 1981b, p.186), según otros incluso anteriores (Rosselló, 1978, pp.25-26).

Algunas formas antiguas están sólo bizcochadas y decoradas con filetes finos de color almagra (Vallejo y Escudero, 1999, Tipo I. Yus, 2002, fig. CSTL/N-520-1). La ausencia de cubierta vítrea puede generar dudas en cuanto a la adscripción tipológica de estas formas con las redomas o jarritos, opción que desde nuestro punto de vista es más correcta, dado que una característica intrínseca a este tipo es el vidriado.

Las piezas de la colección están todas vidriadas. La más antigua tiene un vidriado melado. Labio apuntado, cuello cilíndrico, cuerpo inferior curvilíneo divergente y cuerpo superior curvilíneo convergente con base plana. El asa arranca del cuerpo y apoya a media altura del gollete (fig. 4.1). Esta pieza se fecha por paralelos en el s. X (Armengol, 2009, C9.1).

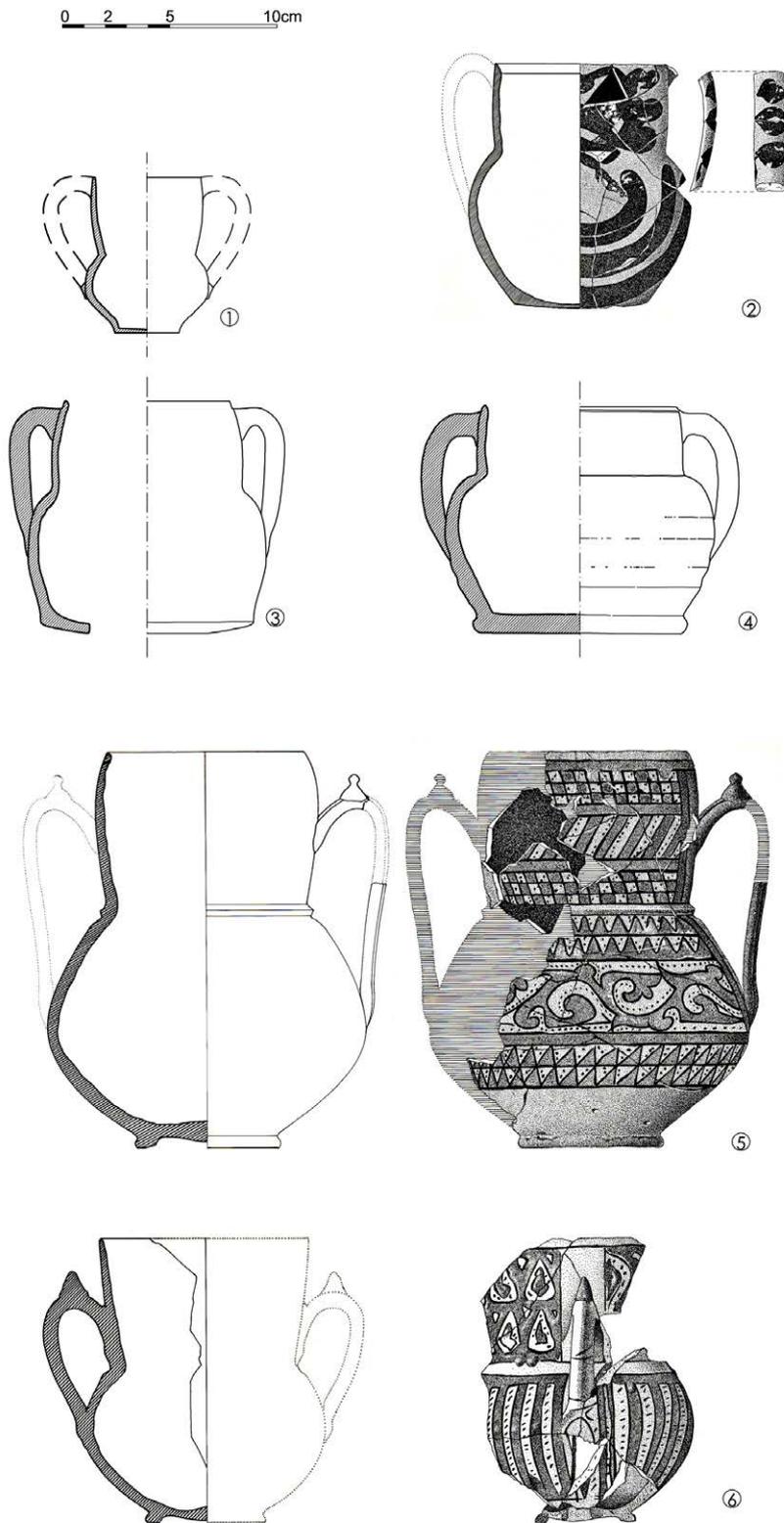


Figura 3. 1 Jarrita con engobe rojo (SP). 2 Jarrita con decoración de trazos en almagra (SCG). 3 Jarrita. Decoración con trazos finos de manganeso formando rombos rellenos por retículas (SPD). 4 Jarrita con trazos finos de manganeso en el cuello y cuerpo con acanaladuras (SCG). 5 y 6 Jarritas decoradas con cuerda seca parcial con apliques sobre las asas. Dibujos M. Mateo (SCG).

0 2 5 10cm

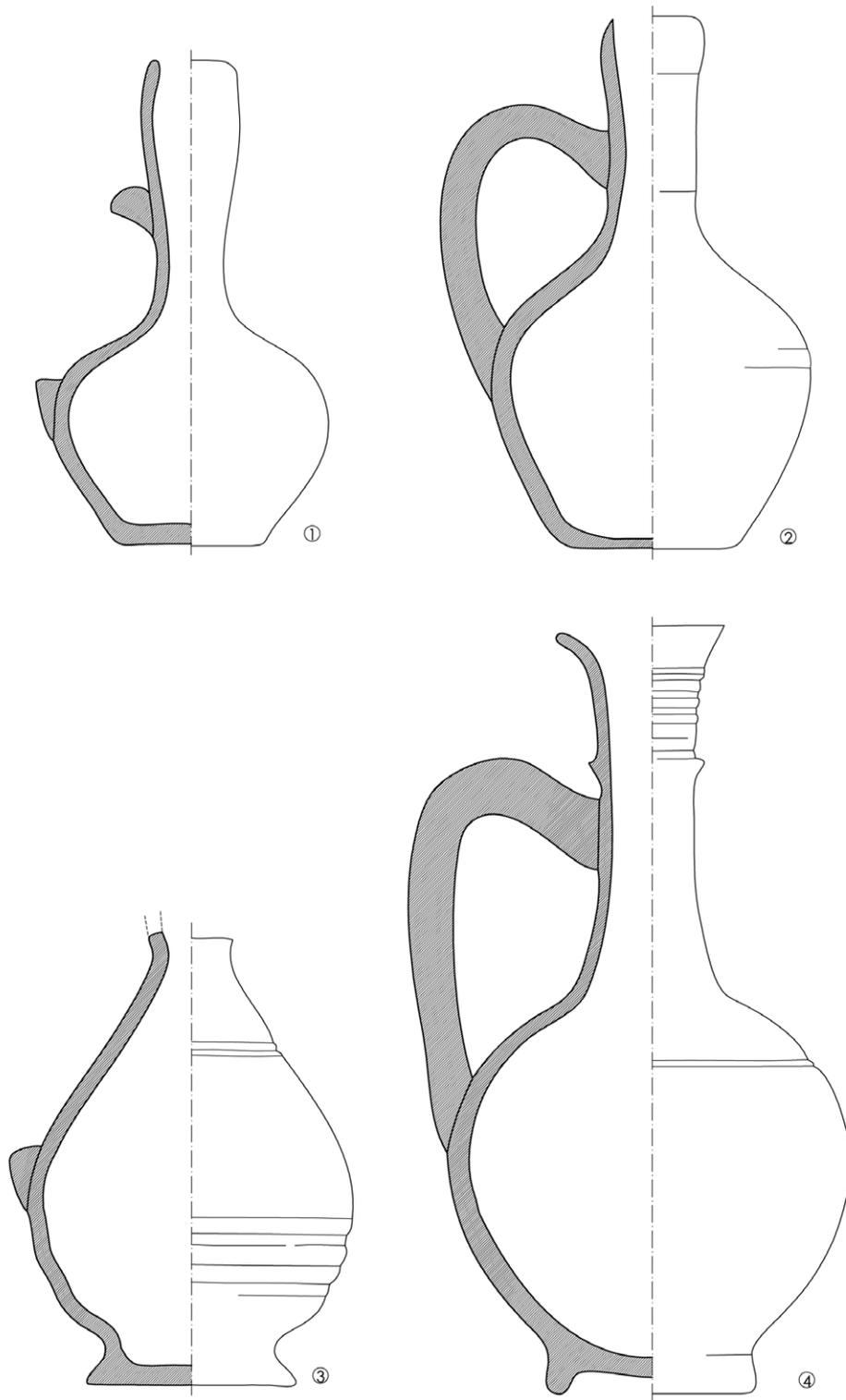


Figura 4. 1 Redoma. Cubierta vítrea melada (GV). 2 Redoma. Cubierta vítrea blanca (GV). 3 Redoma. Cubierta vítrea verde oliva (SCG). 4. Redoma. Vidriado verde oliva con ovas en manganeso sobre el cuerpo exterior (TPA).

La siguiente pieza habría que datarla a fines del s. X-principios del s. XI. Es una pieza de cuerpo con tendencia más globular y cubierta vítrea muy deteriorada blanca con marcadas acanaladuras en la mitad superior del cuerpo (fig. 4.2). Tipológicamente es similar a alguna pieza bizcochada de Pechina hallada en el nivel II (Castillo y Martínez, 1991, lám. X.4).

A partir del período almorávide, denotamos la incipiente aparición del pie discoidal o anular, como ya señalamos que también sucede en las jarritas (Navarro y Jiménez, 1997, fig. 64; Zapata y Muñoz, 2006, nº 9). En este período, los golletes comienzan a moldurarse (Acién *et alii*, 1991, tipos 232 y 252; Navarro y Jiménez, 1995, fig. 17.6.6; Flores *et alii*, 1999, fig. 10.41).

Estas características se mantienen en época almohade, tanto en los ejemplares de cuerpo piriforme y pie discoidal (fig. 4.3) (Navarro, 1986a, figs. 182, 689, 691), como en los de cuerpo más globular (fig. 4.4) (Gisbert *et alii*, 1992, tipo 027; Ruíz, 2000, tipo I).

En cuanto a las decoraciones, desde fines del s. XII y a lo largo del s. XIII denotamos un predominio por los vidriados verdes oscuros en la parte exterior visible de la pieza y verde claro al interior. También proliferan los tonos blancos y los marrones, aunque siguen apareciendo las piezas meladas, como en cronologías anteriores.

VAJILLA DE MESA. FORMAS ABIERTAS.

Las formas abiertas de la vajilla de mesa son los cuencos, las jofainas y los ataifores, que se diferencian por el tamaño de sus diámetros. Casi todas las piezas están vidriadas, por lo que han sido cocidas al menos un par de veces en el horno como parte del proceso de producción de la técnica decorativa.

Esta característica parece responder a cuestiones higiénicas en cuanto a su uso, por lo que algunas técnicas decorativas quedaron excluidas de estos tipos, tales como la cuerda seca parcial, el esgrafiado o el estampillado, con las excepciones que exponemos a continuación.

La técnica del esgrafiado siempre va asociada a la loza dorada en las formas abiertas. Por lo que las incisiones de la decoración quedan cubiertas por la última capa transparente de esta técnica decorativa, dando como resultado una superficie uniforme para la pieza (Jiménez y Navarro, 1997, fig. 10).

La loza dorada se data con anterioridad a las jarritas esgrafiadas sobre pintura en manganeso, que son de cronología almohade. Así pues, en el siglo X ya se constata la técnica del esgrafiado en algunas producciones del Egipto prefatimí, que llegan como importaciones de lujo a al-Andalus (Heindenreich, 2007, pp. 408-410), introduciéndose en las producciones locales a partir del último cuarto del s. XI (Navarro y Jiménez, 1995, pp. 196-198) con gran difusión a lo largo de la segunda mitad del s. XII y durante el s. XIII (Navarro, 1986a, fig. 476).

En cuanto a la técnica de la estampilla, se usa puntualmente a partir de época almohade para decorar la base de algunos ataifores, los motivos predilectos son las palmetas, los

rosetones o alguno profiláctico como la mano de Fátima, y se hacen con un sello con la pasta fresca. Los motivos estampillados quedan cubiertos por la capa de vidriado que unifica la superficie de la pieza (Azuar, 1989, pp. 316-316; Ruíz, 2000, tipo I).

La diversidad de estos tipos requeriría una monografía para tratar en profundidad todas las variables morfológicas y decorativas que puede presentar cada uno de ellos. Pero tal como venimos haciendo, vamos a hacer una sucinta exposición de las características básicas que se infieren de la evolución de las formas abiertas, a partir de las piezas inéditas de la colección, cumplimentándola con algunos tipos hallados en la medina Mursiya y publicados en otros trabajos.

En las piezas más antiguas cabe señalar el predominio de los ataifores bizcochados (Rosselló, 1983, Tipo A.A.III; Acién *et alii*, 1991, figs. 111-112; Castillo y Martínez, 1991, lám. IV; Gutiérrez, 1996, T27. Pascual *et alii*, 1997, fig. 12.4; Riera, 1999, figs. 5.1 y 5.2; Armengol, 2009, tipo A1.1.9), con perfil semiesférico correspondientes al tipo califal por excelencia (Rosselló, 1978, tipo III), que en algunas ocasiones pueden llegar a confundirse con alcadafes finos, y que tienen una gran dispersión por al-Andalus (Azuar, 1989, p.241).

Las piezas se caracterizan por la escasa altura de las paredes curvas de labio redondeado, con predominio de borde recto y ausencia de pie (Navarro, 1986a, fig. 316; *id.*, 1990, figs. 5.1-2, 5.4, 5.6 y 5.7). Estas formas ya se producen en época emiral (Castillo y Martínez, 1991, pp. 66- 67).

Algunas ataifores están cubiertos por un baño de engobe de color marrón claro, sobre el que puntualmente se realiza algún trazo decorativo con verdugones de vidriado (Bernabé, 1993, fig. 15.2) o trazos de almagra, que pueden ser tanto finos formando motivos geométricos sobre la pared al interior de la pieza o trazos gruesos de pincel (Navarro, 1986a, fig. 317; Menéndez, 2004, tipo I.1 y I.2).

Asociados a estos ataifores documentamos unas jofainas de perfil semicircular y borde vertical, que son piezas bizcochadas con una capa de engobe blanco (fig. 5.1) o más excepcionalmente de color rojo (fig. 5.2).

Entre las piezas de la colección queremos destacar el perfil de una jofaina de labio apuntado, borde recto y pared de perfil quebrado con base convexa. Está decorada con engobe rojo al interior y al exterior. En la cara externa tiene una decoración de trazos finos pintados sobre la capa de engobe, dibujados desde el borde hasta la carena y un motivo central en la base (lám. 2; fig. 5.2). Esta pieza se recupera en el mismo contexto estratigráfico que un ataifor y un candel publicado en este artículo (figs. 5.3 y 9.2, respectivamente). La técnica decorativa del verde y manganeso se ha asociado genéricamente al califato. La diversidad de motivos que caracteriza a estas decoraciones (Escudero, 1990, pp.135 y 140), también tiene una amplia representación en la medina Mursiya. Los ejemplares más antiguos constatados son los de base plana (Navarro, 1986a, figs. 313, 319, 321), que en muchas ocasiones tienen una cubierta vítrea exterior melada (Gutiérrez, 1996, V.27.2).

En cuanto al atañor que apareció en el mismo estrato que la descrita jofaina roja, es una pieza de borde redondeado, perfil semicircular con una pequeña incisión exterior y base con pie anular muy bajo y de amplio diámetro (fig. 5.3). Está decorado con cubierta vítrea blanca interior y exterior. Al interior presenta motivos decorativos en verde y manganeso formando un cordón de la eternidad sobre el borde y una epigraña central enmarcada dentro de un motivo cuadrangular con epigraña cúfica.

El verde y manganeso califal también se produce en la medina Mursiya, según se confirmó con la aparición de algunas piezas en el testar del nivel del alfar Antiguo de San Nicolás (Navarro, 1990, p. 36).

Estas producciones siguen haciéndose durante todo el s. XI en Murcia y en el SE de al-Andalus (Ación *et alii*, 1991, p.126). Aunque hay alguna variación en los tipos, tales como los atañores de perfiles quebrado⁷ con moldura semicircular bajo el borde y pie anular bajo (fig. 5.4), que parecen característicos de este período, documentándose también con otras técnicas decorativas (Navarro, 1986a, fig. 324).

El verde y manganeso desaparece en nuestra ciudad con la llegada de los almorávides, tal como parece que sucede

en casi todos los territorios, excepto en medina Daniya, donde esta técnica decorativa se sigue produciendo durante el s. XII (Gisbert *et alii*, 1992, pp. 90-92).

Una variable de esta técnica decorativa consiste en la sustitución del fondo blanco por uno melado sobre el que se pintan los motivos decorativos en verde y manganeso. Esta decoración se documenta en medina Mursiya a fines del s. X y durante el s. XI (fig. 5.5; lám. 3.A) (Navarro, 1986a, fig. 82; Azuar, 1989, p. 324).

Esta técnica de decoración se ha hallado en la ciudad de Cartagena en un nivel de relleno constructivo que amortiza espacios de habitación emirales en el que aparecen materiales desde época emiral hasta el s. XI (Guillermo, 2014, p.38).

Los motivos decorativos documentados que mayor continuidad cronológica tienen son los trazos de manganeso sobre cubierta melada, que se documentan desde al menos el s. X hasta el s. XIII en Murcia con variaciones del dibujo y más concretamente de los tipos sobre los que aparecen (Navarro, 1986, p.36, fig. 6.20). Pero estos motivos ya se conocen desde época emiral en algunos yacimientos como Cártama (Melero, 2009, fig. 5.1-3). Esta decoración se documenta en uno de los

⁷ Cabe resaltar que ya existen perfiles quebrados en el s. IX documentados en la ciudad de Murcia (Bernabé y López, 1993, fig. 15.1) o en Cartagena, aunque parece que podría tratarse de producciones de origen aglabi (Jiménez y Pérez, 2016, apartado 6). Sin embargo, estas piezas no tienen el perfil de la que nosotros publicamos, que además pensamos que se trata de una producción local.



Lámina 2. Jofaina (SN) Labio redondeado, borde recto y cuerpo curvo con base plana. Acabado en engobe rojo con trazos de pintura blanca al exterior (Fig. 5.2).

0 2 5 10cm

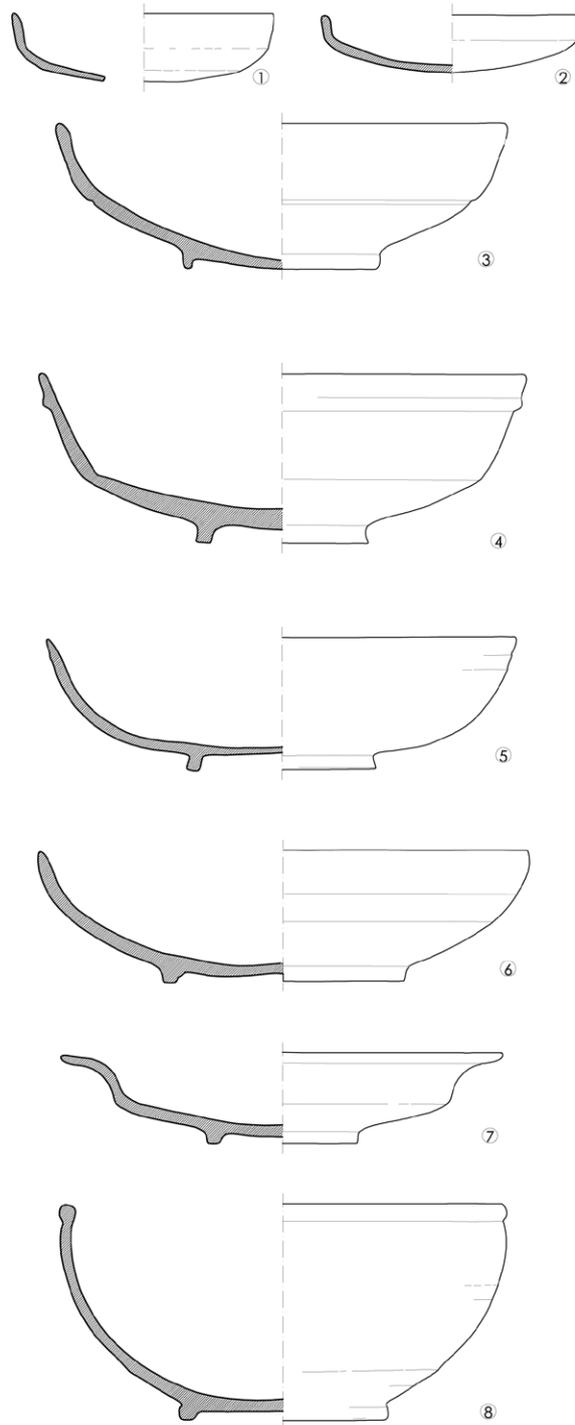


Figura 5. 1 Jofaina engobe blanco interior y exterior (SN). 2 Jofaina. Interior engobe rojo. Exterior engobe rojo irregular con trazos de pintura blanca en la parte superior de la pared y motivo central en la base (SAN). 3 Ataifor. Cubierta vítrea blanca interior y exterior. Interior con cordón de la eternidad en el borde, y motivo central rectangular con epigrafía cúfica floral en verde y manganeso (SN). 4 Ataifor Interior vidriado blanco con motivos geométricos en verde y manganeso. Exterior melado (SCG). 5 Ataifor. Interior melado con motivos de verde y manganeso. Exterior manganeso (SCG). 6 Ataifor. Interior melado con trazos en manganeso en la parte superior de la pared y motivo central. Exterior melado (ORG). 7 Ataifor. Interior melado con trazos secantes de manganeso. Exterior melado (SPD). 8 Ataifor. Interior verde oliva con trazos de manganeso de líneas secante. Exterior vidriado verde oliva (ORG).

ataifores califales seleccionados de la colección, que se caracteriza por tener un motivo circular en el centro de la pieza y cuatro formas geométricas alternas de semicírculos y triangulares dibujadas desde el borde en la pared interior. La pieza tiene el labio apuntado, cuerpo semiesférico y pie anular muy bajo (fig. 5.6).

Estos motivos decorativos son similares a los hallados en la fase emiral II del yacimiento de Cártama, aunque la disposición de los motivos no es idéntica (Melero, 2009, lám. 3, UE33.1). Sin embargo, la presencia en los contextos emirales de la ciudad malagueña de piezas similares a las halladas en la colección, nos lleva a cuestionar una posible cronología algo anterior para la pieza descrita (Melero, 2009, fig. 5.2).

Los trazos secantes de manganeso también se dan sobre cubiertas meladas desde al menos la segunda mitad del s. X. Un buen ejemplo es un ataifor de borde en ala, pared curva con carena y pie anular (fig. 5.7) (Rosselló, 1978, tipo IIb; Navarro, 1986a, fig. 318; Escudero, 1990, p.143; Retuerce, 1998, forma A).

Paralelos para esta pieza encontramos en los ejemplares del SE de al-Andalus, pero en este territorio el tipo 123 está siempre asociado a decoraciones en verde y manganeso (Ación *et alii.*, 1991, p. 126). Del mismo modo y en cronología califal aparece en los Baños Áulicos de Valencia (Armengol, 2009, fig. A5) o en el nivel I de Bayyana, en cuyo estudio señalan la posibilidad de que esta forma tuviese precedentes de tradición tardorromana (Castillo y Martínez, 1991, pp. 66-67, lám. V.1).

Coetáneos son también los vidriados marrones o verde oliva siempre en tonalidades muy oscuras, que muchas veces aparecen con trazos geométricos de manganeso sobre la superficie interior (fig. 5.8). Esta pieza en concreto se documentó en la misma UE que un ataifor decorado en melado con trazos de manganeso (fig. 5.6). A partir de la segunda mitad del s. X y durante el s. XI denotamos un cambio tipológico generalizado, consistente en la proliferación de los pies anulares de poca altura y gran diámetro, manteniéndose las formas de paredes curvas formando un casquete semiesférico con algunas variantes en los bordes (Rosselló, 1978, tipo III), introduciéndose también, como ya dijimos, los perfiles carenados (fig. 5.4) (Rosselló tipo II).

A lo largo del siglo XII, el diámetro de los pies va reduciéndose, y se va aumentando paulatinamente su altura, reforzando la parte baja de la pared al exterior con un engrosamiento escalonado en torno a la base (figs. 6.1 y 6.2) (Navarro, 1986a, figs. 397 y 398). La presencia de un anillo alrededor de la base ya se documenta en cronologías califales y taifas, pero en estos casos sólo tenía una finalidad decorativa (Navarro, 1986, figs. 81 y 312; Navarro y Jiménez, 2007, figs. 197.5.3 y 5.4; Armengol *et alii.*, 2013, pp. 30-33).

En cuanto a la decoración, se mantuvo el gusto por los melados completos (fig. 6.3) (Navarro y Jiménez, 1995, fig. 16.6.3) o melados con trazos de manganeso (figs.6.4 y 6.5) (Navarro, 1986a, fig. 632; Jiménez y Navarro, 1997, fig. 14).

La cuerda seca total alcanza el momento máximo apogeo en época almorávide en la Región de Murcia, con las piezas más ricas y lujosas (fig. 6.1. lám. 3B) (Déléry, 2004, p. 172; Zapata y Muñoz, 2006, figs. 7 y 8; Rosser, 2012, p. 69; Guillermo, 2014, lám. V).

También las piezas de loza dorada proliferan a lo largo del s. XII, con talleres que producen tipos en la ciudad y exportan al exterior (fig. 6.6, lám. 3.C) (Navarro, 1986a, fig. 476; Navarro y Jiménez, 1997, fig. 10).

Aparecen nuevas decoraciones, como los vidriados turquesa (Navarro, 1991, figs. 108- 117. Jiménez y Navarro, 1997, fig. 15), sobre los que a veces se trazan motivos de ovas en verde, dibujo que también se delinea sobre fondos vidriados en blanco (Ruíz, 1989, tipo III; Navarro, 1991, fig. 107).

En época almohade son muy abundantes los vidriados verdes, combinando en las piezas dos tonalidades de este color. El verde oscuro aplicado siempre sobre la cara de la pieza que va a quedar más a la vista, y el verde claro al exterior (fig. 6.2).

También aparece la mencionada técnica del estampillado bajo cubierta, que suele documentarse al interior formando un motivo circular que remarca el fondo del ataifor (Ruíz, 2000, p. 103, lám. Ataifor tipo I. Guillermo, 2014, lám. V.4 y V.7), técnica que alcanza su máximo esplendor en época nazarí, por lo que en nuestra medina no se hallan ejemplares con decoraciones tan profusas (Flores, 2006, fig. 3).



Lámina 3. A. Ataifor con decoración en verde y manganeso sobre fondo melado (SCG. Fig. 5.5). B. Ataifor decorado en cuerda seca total al interior y melado al exterior (SAN. Fig. 6.1). C. Jofaina con decoración en loza dorada (CVSJ. Fig. 6.6).

0 2 5 10cm

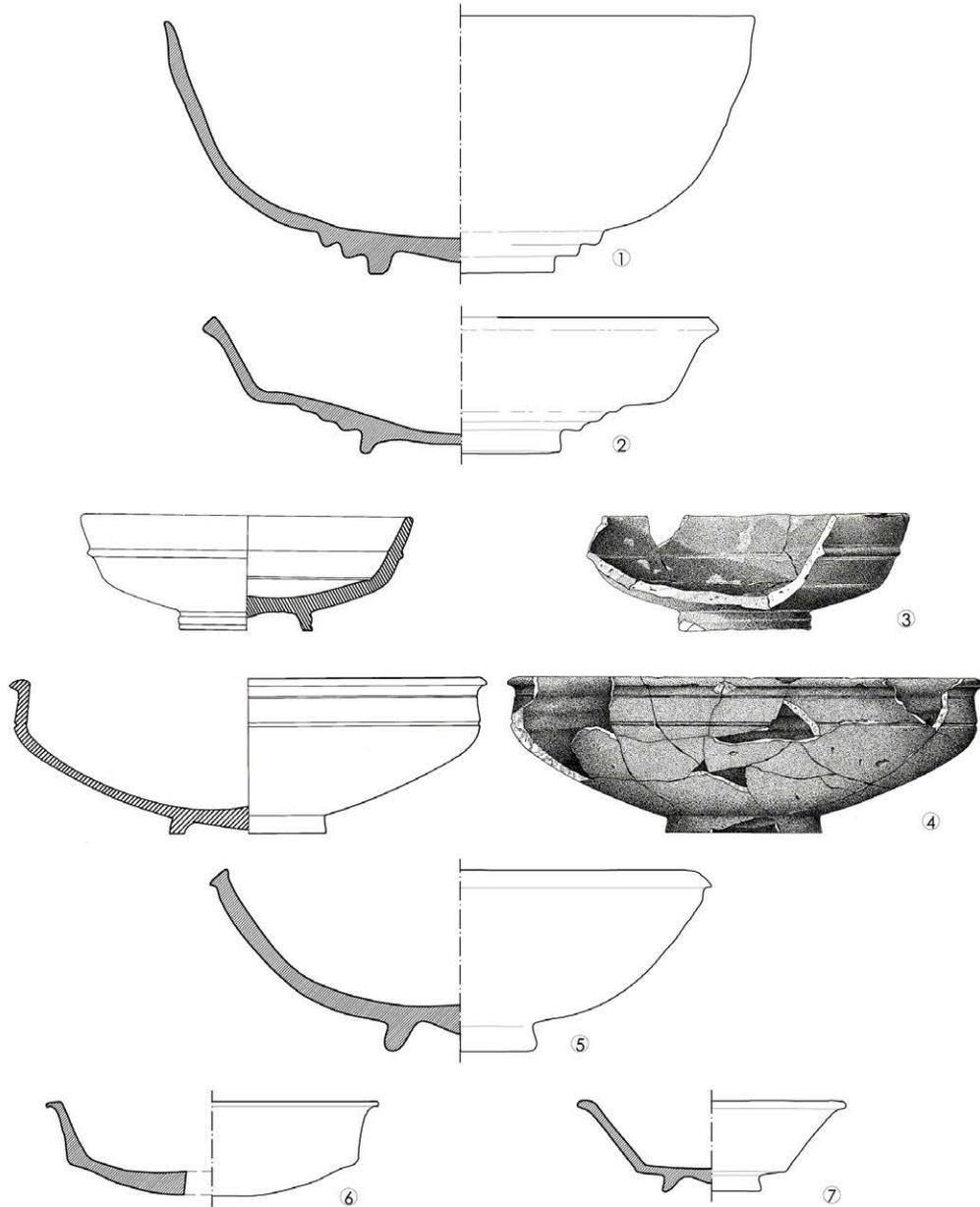


Figura 6. 1 Ataifor. Interior cuerda seca total con motivo central y bandas concéntricas alrededor con diferentes trazos Exterior melado (SAN). 2 Ataifor. Vidriado verde oscuro interior y verde claro exterior (SP). 3 Jofaina. Cubierta vítrea interior y exterior melada. Dibujo M. Mateo (SCG). 4 Ataifor. Interior vidriado en melado con motivos de ovas en manganeso desde el borde sobre la pared. Exterior melado. Dibujo M. Mateo (SCG). 5 Ataifor. Interior vidriado melado con motivos de ovas en manganeso sobre la pared. Exterior melado (SCG). 6 Jofaina. Interior blanco. Exterior blanco con motivos geométricos en marrón dorado sobre la mitad superior de la pared (CVSJ). 7 Jofaina. Cubierta vítrea verde oscura interior y exterior (SCG).

En cuanto a las piezas pequeñas, en el s. XIII también denotamos un paulatino cambio en las decoraciones, aumentando el porcentaje de piezas vidriadas en color blanco (Jiménez y Navarro, 1997, figs. 17 y 18), turquesa o verde oscuro en las jofainas (fig. 6.7) (Navarro, 1991, fig. 154; Jiménez y Navarro, 1997, fig. 23), en detrimento de las piezas meladas, que ya no son las predominantes como en el s. XII (fig. 7.3).

VAJILLA DE COCCIÓN DE ALIMENTOS

En este apartado se incluyen los recipientes usados para el guiso o preparación de la comida. En los contextos más antiguos contamos un porcentaje menor de cazuelas frente a las marmitas, que son más abundantes y presentan también más variedad de tipos. Este dato contrasta significativamente con el que tenemos para el s. XIII donde la diversidad tipológica de ambas formas llega a equipararse. Este cambio en las series de cocina clarividencia intrínsecamente una transformación en los gustos o costumbres culinarias, traídas a al-Andalus por los almohades.

III.1 MARMITAS

Es el nombre de las ollas, o recipientes para la cocción, en los que la altura de las paredes supera las dimensiones de diámetro de la base. Los cuerpos pueden ser cilíndricos, esféricos o abombados, con un estrechamiento en el borde para que la boca sea más reducida que la base (Rosselló, 1978, p.66).

Las pastas son toscas con desgrasante minerales de gran tamaño, especialmente en los ejemplares más antiguos realizados a mano o torno lento, denotándose una paulatina depuración de las pastas a lo largo del s. XII, que llega a su culmen en la medina Mursiya con piezas de pastas muy finas con desgrasantes minerales prácticamente inapreciables en el siglo XIII. Las marmitas vidriadas comienzan a fabricarse en Murcia a partir de la segunda mitad del s. XII.

La clasificación tipológica de Rosselló (1978) no termina de ajustarse a las formas halladas en las excavaciones urbanas de nuestra ciudad, siendo el tipo C el único perfectamente documentado con diferentes variantes. Tampoco el apartado de tipología cerámica de Azuar (1989), que tuvo el mismo problema que nosotros e intentó solventarlo con la creación de un nuevo tipo G, recoge la presencia de algunos de los tipos documentados en el presente estudio.

En nuestro trabajo vamos a recurrir a la tipología de la doctora Gutiérrez (1996) en las piezas más antiguas, para las que también contamos con los hallazgos del Alfar Antiguo de San Nicolás o los materiales encontrados en el Pasaje Zabalburu (Bernabé, 1995) de Murcia.

Para los materiales almorávides contamos con el trabajo de la calle Platería 14 (Jiménez y Navarro, 1997) y para las producciones de época almohade, las piezas publicadas en "Una casa islámica en Murcia" (Navarro, 1991), en donde aparece una amplia tabla con la diversidad de

formas documentadas en esta excavación de la medina Mursiya.

Las formas más antiguas de la colección se remontan a época emiral y tienen paralelos dentro de la Cora de Tudmir en el tipo M2.1.1 (Gutiérrez, 1996). Se trata de piezas en las que las paredes del cuerpo rectas no se diferencian del borde, y sólo el labio presenta un estrechamiento e incluso a veces constan de un pellizco para favorecer los vertidos. Según Gutiérrez, estas piezas tienen precedentes en contextos de los siglos VII- VIII asociadas a *Sigillata* africana D, y las clasifica como formas islámicas derivadas de producciones visigodas de mediados del s. VII (Gutiérrez, 1999, p. 107). La ausencia de estos tipos en conjuntos estratigráficos de cronologías antiguas de otras zonas de al-Andalus, nos lleva a afirmar que se trata de una evolución de las formas locales. Algunos investigadores señalan el predominio por los gustos locales en las formas y decoraciones de los primeros momentos, no siendo hasta la época almohade cuando se produce una unificación cultural en todas las formas cerámicas (Retuerce, 1995, pp. 96- 97).

Las marmitas de la medina Mursiya evolucionaron a partir de la forma M2 de Gutiérrez hacia la M4, que es equivalente al tipo 1 de Navarro, hallado en el Alfar Antiguo de San Nicolás (Gutiérrez, 1996, pp. 76-80).

En este contexto las piezas se fechan de forma genérica en cronología califal (Navarro, 1990, p. 40), pero nuevos estudios sobre las cerámicas tempranas de Murcia ponen de manifiesto que las marmitas M4.2 aparecen en la ciudad antes de fines del s. IX (Jiménez y Pérez, 2016, fig. 5.2.2), como también sucede en otras ciudades de Tudmir como en Lorca (Martínez y Ponce, 1999, pág. 304, fig. 5).

Las producciones de estos tipos se mantuvieron a lo largo del siglo X, según se ha documentado en la fase califal de Algezares (Navarro, 1986a, pp. 277-281), en la ciudad de Orihuela (Yus, 2002, p.76), en el Horizonte II de la Rábida de Guardamar, que les permite datarlas con anterioridad al 944 (Menéndez, 2004, pp. 111- 114), en Cartagena en un vertedero del pórtico *post scaenam* (Guillermo, 2014, lám. II.5 y II.6) o en la ciudad almeriense de Bayyana (Castillo y Martínez, 1991, lám. II).

En cuanto a las características generales del tipo 1, decir que son piezas hechas a mano de labio apuntado o redondeado, borde entrante para disminuir el tamaño del cuerpo cilíndrico, y base plana o ligeramente cóncava. La decoración es con bandas de líneas gruesas onduladas o lisas, realizadas mediante la incisión de un peine en el tercio superior de la pieza (Navarro, 1990, figs. 8.4- 8.8). En algunas piezas, la decoración se repite a mitad del cuerpo, con otra banda incisa paralela a la superior. También pueden darse un solo trazo más grueso haciendo ondas, aunque estas piezas son más excepcionales, no contamos con ningún ejemplar completo hasta la fecha. Esta decoración corresponde a niveles más antiguos de la fase emiral con precedentes en formas visigodas (Gutiérrez, 1996, figs. 74.8 y 75.2-3).

Estas piezas pueden llevar asas aplicadas del tipo lengüeta (Navarro, 1990, fig. 8.8; Gutiérrez, 1996, M4.1.2 y M4.2.2; Gutiérrez, 2004, fig. 45.2; Menéndez, 2004, lám. 75), e incluso un pequeño pico vertedor para facilitar el vaciado del contenido (Navarro, 1990, fig. 8.6; Gutiérrez, 2004, figs. 46.2 y 46.3; Rosser, 2012, p.15).

Las pastas pueden ser tanto oxidantes como reductoras, denotándose una amplia gama desde los marrones claros o anaranjados, hasta los marrones oscuros o grises. Las bases siempre presentan una textura más rugosa y marcas de la exposición al fuego.

Respecto al tipo 2 de Navarro (1990), la primera diferencia fundamental es tecnológica, pues este otro tipo corresponde a piezas hechas a torno con marcadas líneas al exterior (Navarro, 1986a, fig. 282; Navarro, 1990, p. 40, figs. 8.1 y 8.2). Se caracterizan también por tener un labio engrosado al exterior del que arrancan las asas que sobrepasan su altura, el borde exvasado, el cuello corto cilíndrico, cuerpo globular y base ligeramente convexa (fig. 7.1).

Para Gutiérrez son formas foráneas importadas de otras regiones españolas, lo que explica que el porcentaje de estas piezas respecto al tipo 1, producido en la medina Mursiya y distribuido por toda la Cora, sea muy eventual (Gutiérrez, 1996, T6). Su aparición en la ciudad de Cartagena en contextos cerámicos de producciones importadas junto con materiales de cronologías anteriores al s. VIII, caracteriza las estructuras de los mercados productivos de estas cronologías altomedievales (Gutiérrez, 1996, p. 173).

Este tipo de piezas tiene paralelos en otras partes de al-Andalus, habiéndose documentado entre los materiales de Bayyana (Pechina, Almería) (Castillo y Martínez, 1991, lám. II), o junto con la cerámica común califal de medina al-Zahra (Vallejo y Escudero, 1999, fig. 13). También parece una forma característica en la cerámica del SE (Almería, Granada y Málaga) (Ación *et alii*, 1991, tipo 423).

El tipo 3 de Navarro, también se conoce como “olla valenciana”, por ser muy abundantes en este territorio. Es de pastas reductoras de color gris y el perfil del borde es en “S”. Estas piezas también pueden tener un origen tardoantiguo (Bazzana, 1981, figs. 2, 3, y 5), tal como señalara el propio investigador que definió el tipo (Navarro, 1990, p. 40).

Paralelos de este tipo hallamos en los Banys de la Presó de Sant Vicent (Armengol, 2009, p. 78) y en los territorios de la Cora de Tudmir más próximos al área valenciana (Gutiérrez, 1996, M6), habiéndose documentado incluso con variantes en el Tolmo de Minateda (Gutiérrez, 1999, figs. 12.1 a 12.3).

A modo de conclusión respecto a las piezas de cocina emirales y califales, la presencia del tipo 2 en varias de las ciudades califales de al-Andalus, incluida medina al-Zahra, nos lleva a plantear que estas marmitas fueron las introducidas durante el califato omeya de Córdoba.

En los territorios más alejados de la capital del califato andalusí, continúan usando las producciones locales, que

son producto de la evolución de los tipos de la cultura material anterior.

Se explica pues que en la Cora de Tudmir la forma más habitual sea el tipo 1, que como señalamos es una evolución de las producciones locales, y que además se fabricaba en la propia medina Mursiya, desde donde se distribuiría a los territorios rurales del entorno. Esta misma circunstancia sirve para explicar la predominancia del tipo 3 al desplazarnos al Norte de la Cora.

A partir de la segunda mitad del s. X y durante todo el s. XI se produce una evolución en las formas de cocina, señalándose un pequeño cambio respecto al tipo 1 de Navarro. Estas nuevas piezas son asimilables al tipo C de Rosselló (1978), al tipo M5 de Gutiérrez (1996), o a la forma II.2 de Menéndez (2004).

En la ciudad de Murcia se documentan en el conjunto de materiales hallados en el Pasaje Zabalburu (Bernabé, 1996, pp. 435- 470, figs. 11- 13), o entre los materiales de la Fase I del Palacio islámico de la calle Fuensanta (Bernabé y López, 1993, fig. 20.4).

Estas piezas tienen prácticamente las mismas características tecnológicas que las anteriores, excepto que las pastas son siempre de cocción oxidante, presentando una gama de colores entre el beige, marrón claro y naranja. Los desgrasantes siguen siendo muy toscos y abundantes, quedando en el acabado de la pieza.

Morfológicamente el tipo se caracteriza por presentar un cuello muy corto, que reduce el diámetro de la boca, que está rematado por un labio engrosado al exterior de sección triangular (fig. 7.2). Añaden además dos asas de cinta enfrentadas, que arrancan en el borde y apoyan en el tercio superior de la pieza (Yus, 2005, CRC38-172-15).

Estos tipos están decorados con bandas de líneas finas onduladas o lisas realizadas con un peine cuando la pasta aún está fresca, a modo de banda perimetral bajo el cuello, pudiendo aparecer una segunda banda con la misma decoración a mitad del cuerpo. Los dos trazados de líneas incisas pueden ser ondulados o lisos combinándose de forma indistinta.

La presencia en estas marmitas de la misma decoración incisa, diferenciada únicamente por el grosor de los trazos, que en las piezas del tipo 1 de Navarro (1986a), nos lleva a plantearlo como otra característica evolutiva del tipo.

Otra novedad del M5 (Gutiérrez) también referente al aspecto decorativo de las piezas, es la introducción de vacuolas de vidrio. Éstas se disponen intencionalmente y equidistantes entre sí, a la altura de la banda incisa superior. Las piedras se colocan antes de cocer la pasta, produciéndose la explosión de las mismas durante el bizcochado en el horno (Bernabé, 1996, p. 458, fig. 13).

La decadencia de los primeros reinos de taifas y la llegada de los almorávides a al-Andalus parece que trajo consigo, alguna nueva influencia en los ajuares, apareciendo nuevos tipos de cocina, que conviven a principios del s. XII con algunas pervivencias de la forma M5 (Jiménez y Navarro, 1997, fig. 1 y 3).

Se trata de marmitas aún hechas a torno lento, pero de pastas más finas, porque están más depuradas con desgrasantes más pequeños, y cocción oxidante. El labio es redondeado con el borde entrante, el cuello no está diferenciado del cuerpo, el cuerpo es tronco-cilíndrico ligeramente abombado en la parte superior, con la base plana en ocasiones remarcada en la parte baja de la pared (fig. 7.3).

Estas piezas tienen cuatro asas de cinta, situadas equidistantes entre sí, dejando exento el borde de la pieza y apoyando la parte baja en la mitad inferior de la pared. En ocasiones las asas alternan con mamelones en forma de media luna aplicados bajo el borde (Navarro, 1986a, figs. 47, 48, 453, 454; Jiménez y Navarro, 1997, figs. 4 y 5; Zapata y Muñoz, 2006, figs. 1 y 2; Yus, 2010, CCB14/07-1.14-8; Perles y Andrades, 2009, tipo 1.2; Guillermo, 2014, lám. IV.7).

En la segunda mitad del s. XII se produce un cambio tecnológico en la producción de las formas de cocina muy significativo, que consiste en la introducción de la cubierta vítrea al interior de las piezas. Estas marmitas suelen ser de pastas reductoras, marrones oscuras o grises, y siguen estando hechas a mano o torneta, como denota la irregularidad de las paredes.

La ausencia de contextos estratigráficos fechados con la rigurosidad que puede aportar por ejemplo un hallazgo monetario o una analítica, nos impide concretar si son piezas propiamente mardanisíes o si habría que ponerlas en relación con los primeros momentos de la conquista almohade.

A este respecto, cabe señalar que la ausencia de estos tipos en territorios ajenos al de Ibn Mardanis denota que podría tratarse de producciones locales características de la taifa Mursiya.

El tipo es similar al constatado en época almorávide, aunque presenta varias diferencias con la anterior, probablemente fruto de los cambios en los gustos culinarios. Como hemos señalado, aparece la cubierta vítrea interior verde oscura o marrón, que al exterior cae sobre el borde de la pieza y genera algún que otro goterón en el cuerpo (fig. 7.4).

Las marmitas se hacen algo más altas, variando la proporción de la pieza, frente a las anteriores que son más achatadas. El labio es redondeado, el borde entrante, el cuerpo cilíndrico y la base plana. Mantiene las cuatro asas de cinta enfrentadas, que progresivamente se van convirtiendo en asas en disminución, más anchas en la parte superior que en el apoyo inferior (Navarro, 1986a, fig. 457; Pozo, 1991, fig. 19; Yus, 2002, CSTL/N-326-12; Yus, 2008, CBN3/08-067-90; Pérez, 2011, fig. 3.1).

La revolución tecnológica llega a estas producciones durante el s. XIII, con las marmitas almohades fabricadas a torno. Esta transformación en el proceso de producción implica otros cambios, como el empleo de arcillas más depuradas. Parece que se usen otros barros de textura más porosa y desgrasantes minerales de tamaño pequeño. Estas características permiten a los alfareros crear piezas de pastas finas, que se vidrian al interior.

En época almohade se fabrican muchos tipos de marmitas, que responden a ligeras variaciones, y se extienden por todo el territorio andalusí. Características comunes son el labio redondeado con el borde recto, cuello cilíndrico, cuerpo globular con acanaladuras al exterior o sin ellas, y carena en la unión con la base convexa. Tienen asas enfrentadas, que apoyan por completo en la mitad superior del cuerpo, y que a veces aparecen en un número superior a dos, aplicadas con finalidad decorativa. El interior siempre está vidriado en marrón o verde oscuro. La cubierta vítrea cubre también el borde al exterior de la pieza, apareciendo de forma residual algún goterón sobre el cuerpo exterior. Estos tipos se han hallado en la ciudad de Valencia (Coll *et alii*, 1988, fig. 25), en Denia (Gisbert *et alii*, 1992, fig. 76), en el Castell d'Ambra de Pego (Azuar *et alii*, 1999, fig. 3.2), en Orihuela (Yus, 2002, *id.*, 2004, *id.*, 2008, *id.*, 2010), en Monteagudo (Navarro, 1986a, fig. 613-615), en Murcia (Navarro, 1986a, fig. 365 a 371; Pozo, 1991; figs. 16 y 18; Navarro, 1991, figs. 4 a 31), en Cartagena (Guillermo, 2014, lám. VIII.3), en Cieza (Navarro, 1986a, fig. 1; Sánchez, 2002, p. 139; Navarro y Jiménez, 2007, figs. 1.7-1.10), en Lorca (Navarro, 1986a, figs. 122, 124), en Yecla (Ruiz, 2000, pp. 132-136), en el Castillejo de Guajares en Granada (Cressier *et alii*, 1992, fig. 4, cuadro III), en el SE de al-Andalus en las provincias de Almería, Granada y Málaga (Ación *et alii*, 1991, tipo 432), en la isla de Saltés en Huelva (Bazzana y Bedia, 2005, fig. 209), en Calatrava la Vieja y en Alarcos (Retuerce, 1995, pp. 236-237) entre otros muchos.

III.2 CAZUELAS

Se distingue básicamente de las marmitas en la proporción entre el diámetro de la pieza y la altura de las paredes, caracterizándose éstas por ser más bajitas, permitiendo mayor evaporación durante la cocción. Por ello, su aparición en los ajuares es un indicador de los hábitos alimenticios o gustos culinarios.

En los períodos antiguos el porcentaje de piezas es significativamente inferior, destacando su ausencia entre los tipos publicados del yacimiento del Ribat Califal de Guardamar (Azuar, 2004), circunstancia que nos parece significativa dadas las características del yacimiento, en el que se han documentado dos fases perfectamente datadas en las que sí ha aparecido cerámica de cocina.

También es una forma prácticamente ausente entre los materiales del Alfar Antiguo de San Nicolás de Murcia, aunque en este yacimiento señalan que la abundancia de marmitas guarda relación con el uso industrial del tipo como crisol durante el proceso de elaboración de las piezas del alfar (Navarro, 1990, fig. 40).

En contextos estratigráficos antiguos de medina Mursiya se recuperan fragmentos, siempre en un porcentaje inferior al de marmitas. De sus características se deduce que ambas series evolucionaron de forma coetánea, constatándose en cada período los equivalentes, que presentan idénticas características tecnológicas y tipos muy similares, siendo la diferencia fundamental la proporción de altura de sus paredes.

0 2 5 10cm

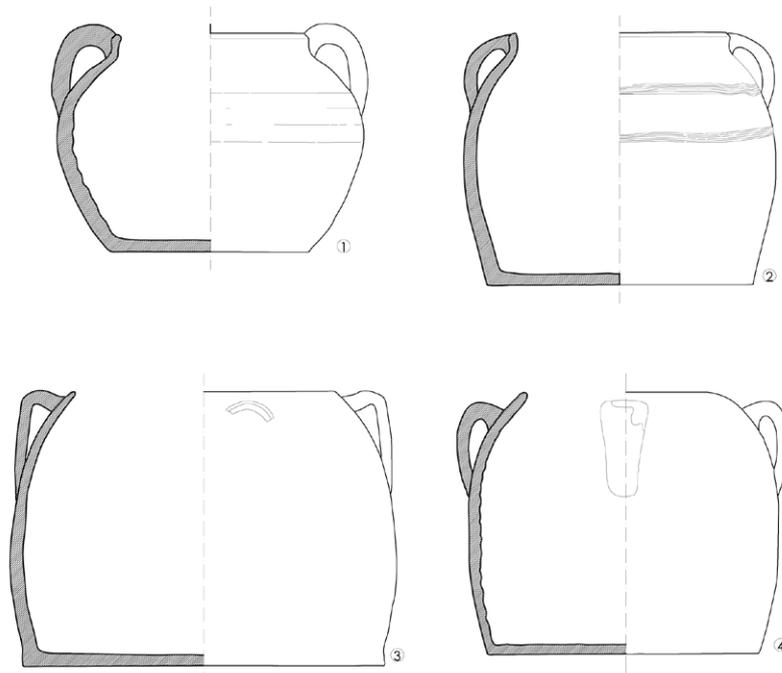


Figura 7. 1 Marmita. Pasta beige, marcas de torno al exterior (STE). 2 Marmita. Bandas de peine fino paralelas (STE). 8 Marmita. Asas cinta y apliques de media luna alternos (AMO). 9 Marmita. Cubierta vítrea interior y goterones al exterior. Asas en disminución (SP).

0 2 5 10cm

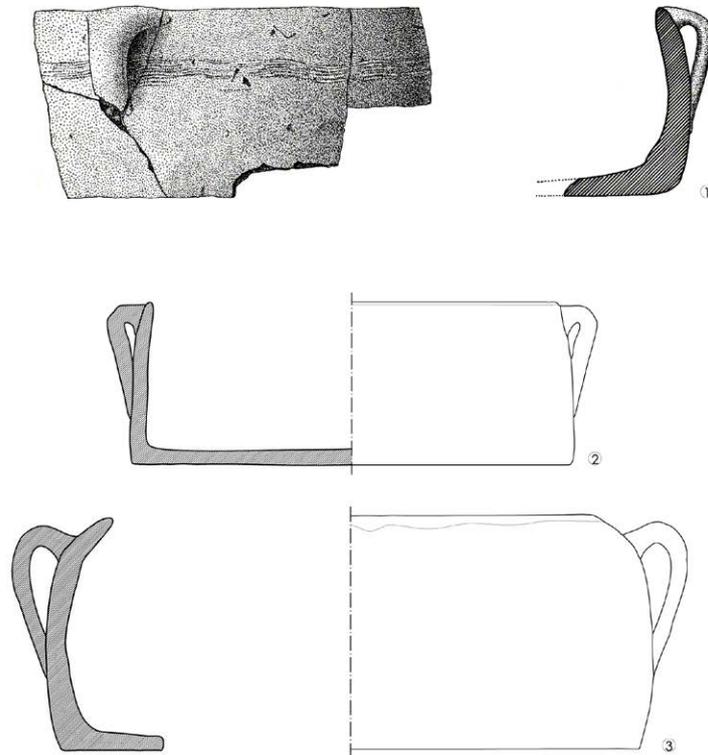


Figura 8. 1 Cazuela. Trazo peine fino exterior y dos asas de cinta. Dibujo M. Mateo (SCG). 2 Cazuela. Cuatro asas de cinta (SAG). 3 Cazuela. Asas en disminución. Cubierta vítrea interior y goterones al exterior (NT). 4. Cazuela. Asas aplicadas. Cubierta vítrea interior y exterior goterones (SCG).

Así pues, para los niveles más antiguos excavados en la ciudad de Murcia documentamos piezas de labio redondeado con el borde entrante, cuerpo cilíndrico-convexo en la mitad superior, con base plana. Están hechas a mano y pueden estar decoradas con líneas incisas gruesas en la mitad superior del cuerpo.

Se trata de perfiles que se corresponden con los tipos M7 documentados en la Cora de Tudmir (Gutiérrez, 1996), pudiendo incluso aparecer con asas de lengüeta aplicadas (Gutiérrez, 1996, tipo M7.2; Yus, 2002, CSTL/N-411-5; *id.*, 2005, CRC38-172-16; Guillermo, 2014; lám. II.8). También es similar al tipo 511 hallado en las provincias de Almería, Granada y Málaga (Acién *et alii*, 1991), aunque éste parece menos cerrado y con las paredes más bajas.

Cabe señalar la ausencia de este tipo en el resto de yacimientos de cronología califal, incluida la propia medina al-Zahra, lo que avala la hipótesis de la evolución propia a partir de formas locales.

Al igual que hemos señalado que sucede en las marmitas, desde la segunda mitad del s. X se produce una evolución del tipo que consiste en una mayor verticalidad de las paredes, y la aplicación de asas de cinta en las piezas, que arrancan aproximadamente a la mitad y apoyan sobre el borde.

Las piezas continúan manteniendo como motivo decorativo los trazos incisos hechos con peine, pero ahora se caracteriza por ser bandas finas, frente a las bandas anchas de los niveles más antiguos (fig. 8.1). Estas cazuelas son coetáneas a piezas como las marmitas de labio engrosado al exterior de sección triangular (fig. 7.2).

Como también sucede en las marmitas, durante la primera mitad del s. XII se producen nuevas formas de cocina, que parecen consecuencia de la llegada de los almorávides a al-Andalus. Estos influjos se reflejan sobre todo en la calidad de las pastas, que se hacen más finas, porque los desgrasantes son más pequeños, dando lugar a cazuelas de paredes menos gruesas.

Las piezas siguen fabricándose a mano, y las cocciones son oxidantes de tonalidades más rosadas o rojizas. Las piezas mantienen las paredes verticales, con asas de cinta que van desde debajo del labio hasta la parte media-inferior de la pared (fig. 8.2).

Estas cazuelas tienen un diámetro circular, pero excepcionalmente se hallan ejemplares ovalados. El labio es redondeado, borde entrante y paredes cilíndricas con base plana (Yus, 2002, fig. CSTL/N-128-10; Zapata y Muñoz, 2006, fig. 3).

Durante la segunda mitad del s. XII, siendo su evolución coetánea a la de las marmitas, las piezas comienzan a vidriarse al interior. Los tipos son de paredes verticales con un cerramiento acusado del borde, labio redondeado y asas de cinta, que suelen ser más anchas en el apoyo superior, situado bajo el borde de la pieza, y más estrechas en el inferior.

Las bases son planas y las pastas de cocción reductora

grises o marrones oscuras con desgrasante grueso. Son piezas fabricadas a mano o torno lento, con cubierta vítrea interior, que cae sobre el borde al exterior con algún goterón en el cuerpo (fig. 8.3).

Las piezas a torno aparecen en época almohade, compartiendo la misma descripción tecnológica que las marmitas. El uso del torno, así como la depuración de las pastas da lugar a piezas de paredes más finas, que mantienen las cubiertas vítreas al interior de las piezas, con un significativo aumento en los tipos de cazuelas, que llega incluso a ser equiparable al de marmitas (Navarro, 1990, figs. 1.11-1.19).

Las cazuelas almohades tienen tipos muy diversos con cuerpos troncocónicos o cilíndricos, algunas bases planas, pero mayoritariamente son convexas con marcadas carenas de unión con respecto al cuerpo (Navarro, 1990, figs. 1.14-1.16).

Cabe destacar también la introducción de los bordes exvasados (Yus, 2002, fig. CSTL/N-192-10; Navarro y Jiménez, 2007, figs. 190.1.2-1.6), frente a los de las formas cronológicamente anteriores que siempre tienen el borde recto y mayoritariamente entrante. Algunos combinan incluso con labios bífidos (Navarro, 1990, fig. 62; Bernabé, 1996, fig. 28), favoreciendo el apoyo de las tapaderas. Este detalle del labio de las piezas, supuso un gran avance tipológico, que se mantuvo con la consiguiente evolución formal durante la fase Bajomedieval e incluso en la Edad Moderna.

ILUMINACIÓN

Las lámparas mayoritarias en época islámica se llaman candiles (Rosselló, 1978, serie 6) y están fabricadas principalmente de cerámica, pero en algunos ajuares suntuosos pueden hallarse ejemplares de bronce o latón (Rosselló, 2002, figs. 12 y 13; Navarro y Robles, 2008, pp. 362-363). Las partes básicas son la cazoleta, donde se acumula el combustible, la piquera que es donde se pone la mecha para la iluminación y el asa para su transporte. Las formas primigenias de los candiles musulmanes son una evolución tipológica de las antiguas lucernas de canal clásicas. Las piezas más antiguas de la fase emiral se caracterizan por tener la cazoleta discoidal de grandes dimensiones y la piquera corta (Gutiérrez, 1996, T33.3). La evolución del tipo entre los siglos IX al XI denota un paulatino alargamiento de la piquera, junto a una disminución del tamaño de la cazoleta, siendo el culmen de este proceso evolutivo los candiles de la primera mitad del s. XII, asimilables al período de dominación almorávide.

A fines del s. XII, estas lámparas son reemplazadas paulatinamente por nuevas formas de ascendencia magrebí traídas por los almohades (Azuar, 1989, p. 268). Estos tipos se caracterizan por la apertura de la cazoleta en detrimento o pérdida del cuello con el orificio de alimentación. También las piqueras quedan reemplazadas por el saliente generado al darle un pellizco a la pieza con la pasta aún en fresco, como culmen del proceso de

producción, y cuentan con un asa enfrentada al pellizco, para facilitar la movilidad de la pieza.

Los candiles de pellizco en su variante sencilla tipo V, o en el caso del candil de pie alto tipo I (Rosselló, 1978), se generalizan en el s. XIII. Son formas asimiladas y conservadas con pequeñas variables durante el Bajo Medioevo, continuando la producción del candil de pellizco con pocos cambios, como el tipo de pasta o los vidriados, hasta el período contemporáneo.

En 1971 Camps, Cantarellas y Rosselló distinguieron cinco tipos generales de candiles, que Rosselló mantuvo en su "Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca" de 1978. Azuar (1989, p. 264) llega incluso a decir que puede considerarse el candil como un fósil director en la cerámica islámica, afirmación con la que estamos de acuerdo.

Así pues, pasamos a describir la evolución de los candiles a partir de los hallazgos en medina Mursiya. Una breve descripción crono-tipológica de los candiles, ya fue publicada de forma muy escueta, basándose en las lámparas halladas durante la excavación de un único solar (Pujante, 2004, p. 474, fig. 7), pero pasamos a hacer un análisis más pormenorizado.

Todos los tipos presentados están hechos a torno y a mano, según la parte de la pieza. Desde época emiral y hasta el final de los primeros reinos taifas se documenta el tipo IV de Rosselló (1978). Durante este período de tiempo se constata una evolución en las formas, que este mismo investigador ya señaló como variante 'a' y 'b', sin incidir en su cronología.

La evolución de estas variantes se pudo estudiar con precisión en los contextos cerámicos de la Rábita de Guardamar. A partir de ellos, se deduce que la forma más antigua sería asimilable a la variante 'a', documentada en el horizonte II del referido yacimiento (Gutiérrez, 1989, pp. 120-121).

Este tipo se caracteriza por tener una cazoleta elipsoide un cuello ancho y una corta piquera, que en casi todas las piezas está ligeramente elevada con un pequeño ángulo sobre el plano horizontal (fig. 9.1). Todos los candiles llevan un asa que arranca de la cazoleta y apoya en el cuello, o en el caso de algunas piezas emirales dentro del propio canal de alimentación.

El cuello de las piezas más antiguas de este tipo se caracteriza por ser más cilíndrico, evolucionando paulatinamente hacia bocas más abiertas. Algunas piezas tienen motivos decorativos de trazos de manganeso finos, y excepcionalmente algún verdugón de vidriado (Navarro, 1986a, figs. 545-546; Navarro, 1990, figs. 8.12-8.15; Yus, 2002, CSTL/N-859-10).

El tipo IV variante 'b' tiene en la cazoleta un surco paralelo al diámetro máximo, dando lugar a un hombro del que arranca el asa que apoya en el gollete. La piquera se alarga, y el borde tiende a exvasarse, generando perfiles en el cuello cada vez más curvos, frente a los de la variante 'a' donde el borde apenas se diferencia del cuello cilíndrico en los ejemplares más antiguos. Esta tendencia

en apertura del orificio de alimentación favorece la carga de la cazoleta, haciendo el gollete las veces de un embudo. Puede presentar los mismos tipos de decoración que la variante 'a' (Yus, 2002, CSTL/N-675-17; Menéndez, 2004, lám. 73).

Destacar el candil de este tipo hallado en la calle San Nicolás 15 (fig. 9.2), porque se recupera en el mismo contexto estratigráfico que la jofaina califal (fig. 5.2), y que un atafior decorado en verde y manganeso sobre fondo blanco (fig. 5.3). Por lo tanto, esta pieza habría que datarla en la segunda mitad del s. X, destacando que aún conserva el arcaísmo de la piquera ligeramente levantada.

Otro ejemplar singular es el hallado en el relleno de una atarjea en la calle Conde Valle de San Juan⁸. Se trata de un candil que tipológicamente presenta paralelos con las piezas califales. Tiene una gran cazoleta discoidal y un cuello con forma de embudo (fig. 9.3). La pieza está vidriada en color melado, como otras piezas documentadas en la Cora de Tudmir, datadas en el segundo cuarto del s. X (Gutiérrez, 1996, p. 185, V33.3). A lo largo del s. XII, se documenta un cambio en los candiles, que no sabemos si se debe a una evolución de las formas existentes en al-Andalus, o si debería explicarse con la influencia de nuevos tipos traídos por los almorávides a fines del s. XI, cuando acudieron en ayuda de los decadentes Reinos de Taifas para frenar el avance castellano, alertados por la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085.

De un modo u otro, son conocidos en nuestra zona como el candil almorávide (Jiménez y Navarro, 1997, p. 45), porque cronológicamente se data en los tres primeros cuartos del s. XII, dejando de producirse a fines de este siglo por la aparición de nuevos tipos (Azuar, 1989, p. 270). Este candil se corresponde con los tipos II y III de Rosselló (1978).

Se caracteriza por la disminución del tamaño de las piezas. La cazoleta se hace más pequeña, apenas superando su diámetro el ancho de la piquera. Ésta continúa siendo muy alargada, si cabe más que en los tipos predecesores. El cuello sigue teniendo el perfil en 'S' con un asa que arranca del gollete hasta la cazoleta de contorno troncocónico invertido.

Al igual que sucede con las producciones de cocina almorávides, los candiles se fabrican con otras pastas más depuradas con desgrasantes minerales más pequeños, que les permiten la creación de tipos con paredes más finas, que favorecen la mencionada disminución de tamaño. La mayoría de piezas están decoradas con trazos finos de pintura manganeso o almagra, tanto en la cazoleta como en la piquera (figs. 9.4 y 9.5).

Según Azuar la presencia de este tipo es bastante escasa en yacimientos de la Comunidad Valenciana (Azuar, 1989, p. 266), sin embargo resulta significativa en la Región de Murcia (Navarro, 1986a, figs. 547-550; Navarro y

⁸ En el texto nosotros hemos expuesto la cronología que pensamos que puede tener la pieza en relación con los paralelos tipológicos, pero queremos señalar también que apareció en un contexto estratigráfico revuelto, mezclado con materiales que van desde el s. X hasta fines del s. XII, según datos de la UE.

0 2 5 10cm

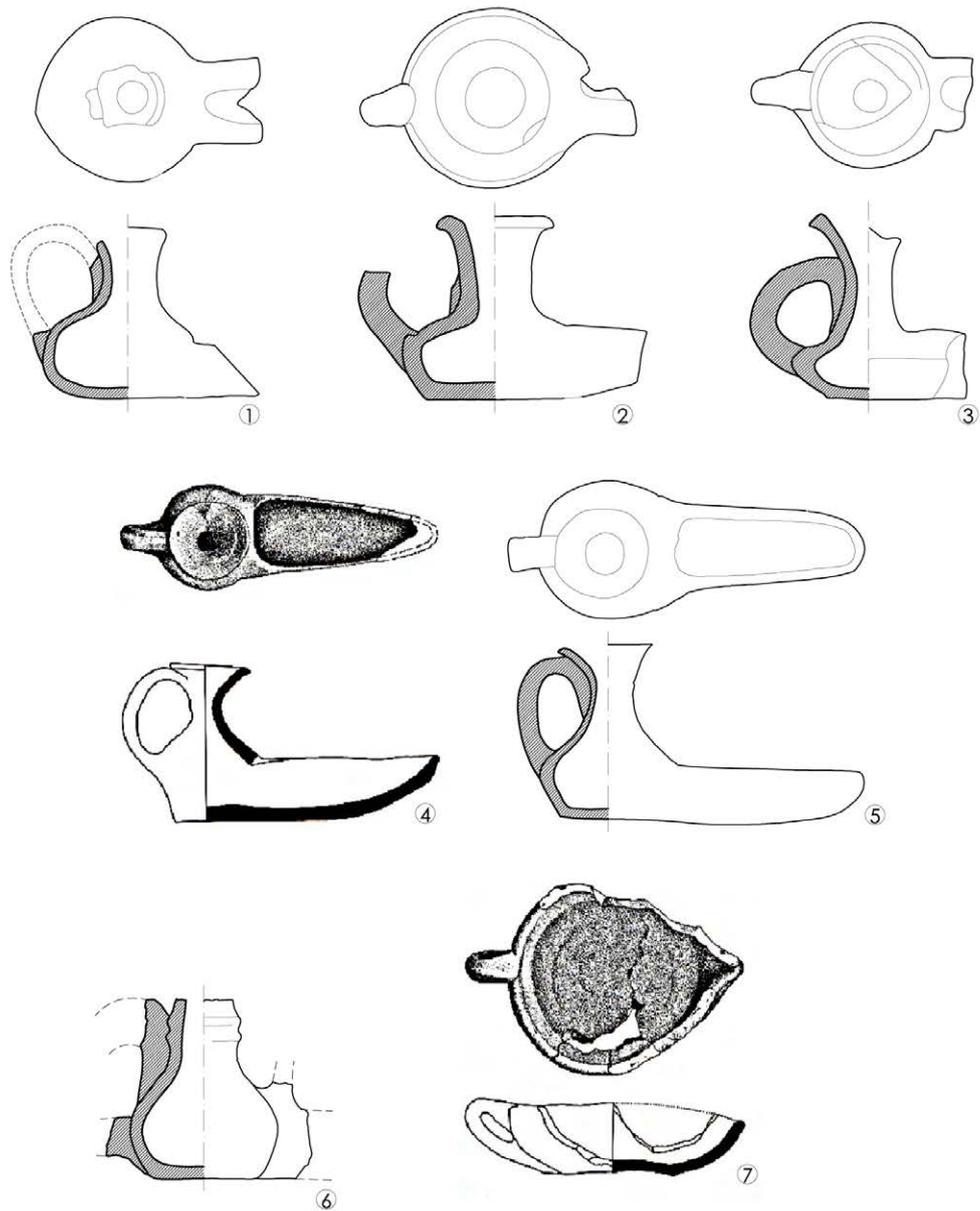


Figura 9. 1 Candil. Sin decorar (ABP). 2 Candil. Sin decorar (SN). 3 Candil. Cubierta vítrea melada (CVSJ). 4 Candil. Trazos finos de manganeso. Dibujo M. Mateo (SCG). 5 Candil. Trazos finos de manganeso. Piquera restaurada (SCG). 6 Candil. Decoración excisa en relieve bajo cubierta vítrea verde oscuro (MGL). 7 Candil de pellizco. Cubierta vítrea melada. Dibujo M. Mateo (SCG).

Jiménez, 1997, figs. 36-37; Zapata y Muñoz, 2006, figs. 15-17), así como al sur de la Comunidad Valenciana, donde las excavaciones llevadas a cabo en la ciudad de Orihuela durante la última década han corroborado su presencia asociada a niveles de cronología almorávide (Yus, 2002, CSTL/N-822-10, 2006; *id.*, 2008, CBN3/08-067-11).

En estos territorios nos resulta difícil diferenciar los tipos II y III, porque ambos coexisten en el mismo marco cronológico. Además, algunos ejemplares presentan el recipiente de cuerpo más esférico, que caracteriza al tipo III, con una piquera de base plana y alargada característica del tipo II, en lugar de tener la base convexa y los laterales curvos como debía corresponderle (Navarro, 1986a, fig.106; Gisbert, *et alii*, 1992, fig. 56).

Por tanto, desde nuestro modesto punto de vista, parecen diferentes variables de un mismo tipo (figs. 9.4 y 9.5). Estos ejemplares también pueden aparecer con decoración de trazos finos, como algunos de los candiles documentados en el casco urbano de Murcia (Navarro, 1986a, figs. 547-548).

El hallazgo de un ejemplar con una decoración singular, incluido en esta tipología, merece una especial mención. Es una pieza de cuerpo bitroncocónico y cazoleta más esférica, asimilable al tipo III de Rosselló. La decoración es incisa gallonada, y presenta un acabado con cubierta vítrea verde (fig. 9.6).

Sólo se conserva el cuerpo, los arranques del asa y de la piquera, destacando en esta el arranque del ápice del reflector decorativo en la intersección con el cuerpo, equiparable al de algunos candiles metálicos, que denota intrínsecamente la suntuosidad de esta pieza. Existe un paralelo en la ciudad de Murcia (Navarro, 1986a, fig. 544). Su carácter excepcional nos lleva a plantear que pudiera tratarse de producciones foráneas a la medina.

A fines del s. XII aparecen los candiles de pellizco o de cazoleta abierta (tipo V de Rosselló), cuyo origen foráneo parece probado (Azuar, 1986, pp. 179-183). Se trata de piezas que, como su propio nombre indica, tienen la cazoleta abierta con el labio redondeado y piquera de pellizco con un asa de sección elíptica enfrentada a la piquera (fig. 9.7). Frente a los tipos anteriores que suelen ser bizcochados, estas piezas van siempre vidriadas, principalmente en color melado (Navarro, 1986a, figs. 425-427, 642-643; Navarro y Jiménez, 2007, fig. 198, 6.3).

El tipo I de Rosselló o candil de pie alto es el que cronológicamente aparece en la ciudad de Murcia en los contextos cronológicos del s. XIII, en los que también continúa documentándose el tipo V. Esta forma se caracteriza por añadir al candil de pellizco un fuste que sirve de base a la cazoleta y lo enlaza con un platillo o peana, que tendría también la función práctica de recoger los posibles vertidos de la cazoleta, donde está el depósito y se produce la combustión. Para mover la lámpara cuenta con un asa de cinta, que va desde la peana hasta el borde de la cazoleta, cumplimentando al fuste en la misión de unir las dos partes de la pieza.

El fuste suele llevar una moldura en la mitad superior, y varía sus dimensiones hallándose algunos candiles con el fuste más largo y estrecho, y otros que lo tienen achatado y corto (Navarro, 1986a, figs. 37, 228, 229, 644; Navarro y Jiménez, 2007, fig. 6.2). A falta de estudios sistemáticos publicados correspondientes a contextos cerrados, desconocemos si esta variación responde a una evolución del tipo, si guarda relación con el taller que lo produce o con las preferencias en el gusto por la forma. Incluso nos planteamos si existe relación entre la forma y el color del vidriado, que suelen ser verdes, blancos o incluso melados, pero carecemos de datos suficientes para desarrollar un estudio en profundidad.

CONCLUSIONES

Este análisis de la evolución de algunas series cerámicas de la medina Mursiya, surgido como pretexto para la publicación de algunas formas inéditas de la colección de referencia del MAM, tiene también el carácter de recopilación y repaso de algunas publicaciones antiguas referentes a los producciones medievales, para servir como referente cronológico de los tipos andalusíes.

El trabajo brinda el marco adecuado para hacer hincapié en la importancia de publicar los materiales hallados en contextos cerrados, así como su relación estratigráfica con las fases constructivas de los edificios en los que se hallan, para seguir perfilando las características de cada período y su evolución crono-tipológica.

Por otro lado, vamos a llevar a cabo una reflexión acerca de ciertos aspectos que se pueden inferir a partir de la exposición. Es evidente que la invasión islámica trajo consigo la introducción de nuevos tipos y acabados en las formas cerámicas, que dieron lugar a la cultura material andalusí. Ahora bien, como se ha expuesto, parece que algunas formas son producto de la propia evolución interna dentro de cada territorio, especialmente en lo referente a los niveles antiguos.

Pero también es cierto que se denota una uniformidad cultural, especialmente manifiesta en las vajillas finas o de servicio de mesa, y más concretamente en los acabados, como los engobes rojos de época Omeya o los vidriados verde y manganeso del Califato. Aunque se trate de producciones locales, tal como se constató en Murcia con la excavación del Alfar Antiguo de San Nicolás, es evidente la introducción de nuevas técnicas decorativas y tipos distribuidos por al-Andalus.

Sin embargo, las características que parecen propias de las producciones de cada Cora o territorio, se mantuvieron hasta la dominación almohade, por lo que todo apunta a una transmisión de conocimientos que aplican los alfares tradicionales. Estos influjos podrían llegar con los nuevos grupos de población que traerían las nuevas influencias, cuyas producciones reclamaban a los productores locales. O a través de importaciones de algunas piezas a las ciudades con los principales mercados de cada Cora, donde se comienzan a imitar y a exportar estas producciones.

Sin embargo, cabe destacar el período almorávide como transmisor de importantes cambios que se manifiestan

en todas las series analizadas, tanto en los tipos como en las características tecnológicas o decorativas. Así pues, encontramos otras morfologías en las piezas, que siempre son de pastas más finas, siendo notable el depurado de las arcillas.

Y cualitativamente, cabe destacar que con las producciones almorávides las técnicas decorativas de la loza dorada y la cuerda seca parcial y principalmente la cuerda seca total, alcanzan su máximo esplendor con las piezas más lujosas. En la segunda mitad del s. XII, sobresale la figura del gobernante Muhammad ibn Sa'd ibn Mardaniš quien se convirtió en uno de los personajes más destacados en la política andalusí, manteniendo el control de su taifa hasta su muerte en el 1172. Por lo que podría ser que este mencionado esplendor, este cambio iniciado en época almorávide, también se mantenga e incluso esté en relación con este personaje.

El período mardanisi está siendo objeto de estudios, especialmente centrados en las características de las arquitecturas promovidas por este régulo o en la numismática, cuyas acuñaciones se mantuvieron en circulación incluso después de la Reconquista, cuando se conocieron como maravedíes morabetinos. Pero los análisis de las cerámicas, que podrían mostrar una evolución particular y característica de la cultura material de esta taifa frente a otras áreas peninsulares, aún están un poco descuidados, con carencias de dataciones absolutas, que nos permitan confirmar algunos aspectos señalados a lo largo del texto.

Ya en el s. XIII, la conquista almohade trajo consigo una cultura material que supuso la unificación de los tipos con repercusión sobre todo el territorio andalusí, unidad que no fue interrumpida por los últimos reinos de taifas, que en nuestra zona mantuvieron por muy poco tiempo el control.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN, M., 1999: "Del estado califal a los estados taifas. La cultura material." En *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*. Valladolid, pp. 493-513.
- ACIÉN, M., MARTÍNEZ, R., 1989: "Cerámica islámica arcaica del Sureste de Al-Andalus." *Boletín de arqueología Medieval*, nº 3, pp. 123- 135.
- ACIÉN, M., CASTILLO, F., MARTÍNEZ, R., 1990: "Excavación de un barrio artesanal de Bayyana (Pechina, Almería)." *Archéologie islamique I*. París, pp. 147- 168.
- ACIÉN, M., CASTILLO, F., FERNÁNDEZ, M. I., MARTÍNEZ, R., PERAL, C., VALLEGO, A., 1991: "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus". En *Actes du 5ème Colloque sur la céramique médiévale en Méditerranée occidentale*. Rabat, pp. 125-139.
- ACIÉN, M., CRESSIER, P., ERBATI, L., PICON, M., 1999: "La cerámica a mano de Nakûr (ss. IX-X), producción beréber medieval." *Arqueología y territorio medieval*, nº 6., pp. 45- 69.
- AGUILAR, L., GONZÁLEZ, R., BARRIONUEVO, F., 1998: "El asentamiento prealmohade Jerez de la Frontera (Cádiz)". En *SPAL*, 7, pp. 163- 173.
- ARMENGOL, P., DÉLÉRY, C., GUICHARD, P., 2013: *El ataífor de Sant Jaume de Fadrell*. Castellón.
- ARMENGOL, P., 2009: *Inventari del material d'amortització dels banys àulics de la Presó de Sant Vicent*. Valencia. (Beca de catalogación inédita).
- AZUAR, R., 1981a: "Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco, hispanomusulmán." En *II Coloquio cerámica medieval del mediterráneo occidental*. Toledo, pp. 179- 183.
- AZUAR, R., 1981b: "Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano-musulmana." En *II Coloquio cerámica medieval del mediterráneo occidental*. Toledo, pp. 185- 189.
- AZUAR, R., 1989: *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante.
- AZUAR, R., 2004: *Fouilles de la Rábita de Guardamar I. El Ribât califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. En *Collection de la Casa de Velázquez*. Vol. 85. Madrid.
- AZUAR, R., 2012: "Cerámicas en verde y manganeso, consideradas norteafricanas, en al-Andalus." *Arqueología y territorio medieval*, nº 19, pp. 59- 89.
- AZUAR, R., BORREGO, M., MARTÍN, J., NAVARRO, C., PASCUAL, J., SARANOVA, R., BURGUERA, V., GISBERT, J., 1991: "Cerámica tardo-andalusí del País Valenciano. (Primera mitad del s. XIII)". En *Actes du 5ème Colloque sur la céramique médiévale en Méditerranée occidentale*. Rabat, pp.140- 161.
- AZUAR, R., MARTÍ, J., PASCUAL, J., 1999: "La Castell d'Ambra (Pego). De las producciones andalusíes a las cerámicas de la conquista feudal (siglo XIII)." *Arqueología y territorio medieval*, 6, pp. 279- 301.
- BAZZANA, A., 1983: *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia, I Catálogo*. Valencia.
- BAZZANA, A., BEDIA, J., 2005: *Excavaciones en la isla de Saltés (Huelva) 1988- 2001*. Sevilla.
- BELTRÁN, J.M., 2005: "Registros cerámicos de época taifa en madina Labla (Niebla, Huelva): un acercamiento tipológico." *Huelva en su Historia*, vol. 12, pp. 53- 76.
- BERNABÉ, M., 1993: "Avance sobre la actuación arqueológica de urgencia en la muralla islámica del Paraje Zabalburu." En *Memorias de Arqueología* 4, 1989, pp. 319- 328.
- BERNABÉ, M., 1996: "La muralla medieval del pasaje Zabalburu (Murcia)". En *Memorias de Arqueología*, 5, (1990), pp. 435- 470.
- BERNABÉ, M., 2002: "Casas y cementerios islámicos en Murcia. El solar nº 1-3 de la plaza de Santa Eulalia." En *Memorias de Arqueología* 10, (1995), pp. 573- 594.
- BERNABÉ, M., LÓPEZ, J. D., 1993: *El Palacio islámico de la calle Fuensanta*. Murcia.
- CASTAÑO, J. M., 2006: "De Arunda a Runda. Aproximación al poblamiento altomedieval de Ronda a través de una sistematización de su cerámica." *Cuadernos de arqueología de Ronda*, 2006. Cádiz, pp. 117- 205.
- CASTILLO, F., MARTÍNEZ, R., 1991: "Estudio de los materiales cerámicos de Bayyâna (Pechina, Almería)." *Anuario arqueológico de Andalucía*, Tomo II, pp. 63- 71.
- COLL, J., MARTÍ, J., PASCUAL, J., 1988: *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*. Madrid.
- CRESSIER, P., RIERA, M. M., ROSSELLÓ, G., 1992: "La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica Nasri". En *Separata de A Cerâmica medieval no Mediterrâneo occidental*. Lisboa, 1987. Palma de Mallorca, pp. 215- 246.
- DÉLÉRY, C., 2004: "Un reflejo de la Lorca islámica a través del estudio de la cerámica de cuerda seca encontrada en su entorno." En *Alberca*, 2, pp. 167- 176.
- ESCUADERO, J., 1990: "La cerámica decorada en "verde y manganeso" de medina al-Zahra." *Cuadernos de Medina al- Zahra*", 1988-90, nº 2, 127- 153.
- FERNÁNDEZ, F. V., 2002: "Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el solar de la calle San Nicolás, 15 con calle Cortés (Murcia). En *Memorias de arqueología* 11, 1996, pp. 501- 508.
- FLORES, I., MUÑOZ, M.M., LIROLA, J., 1999: "Las producciones de un alfar islámico en Almería." En *Arqueología y territorio medieval*, nº 6, pp. 207- 239.
- FLORES, I., 2006: "La cerámica nazarí decorada." En *Los jarrones de la Alhambra. Simbología y poder*. Granada, pp. 65- 74.
- GALLEGO, J., RAMÍREZ, E., 1995: "Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en c/ San Pedro, núm. 21 (Murcia-1989)." En *Memorias de arqueología* 4, 1989, pp. 382- 387.
- GISBERT J. A., BURGUERA, V., BOLUFER, J., 1992: *La cerámica de Daniya. Denia. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*. Denia.

- GÓMEZ, S., 1993: "Variantes técnicas y formales de la cerámica "verde y morado" de Mértola (Portugal)." En *IV CAME*, tomo III, pp. 779- 786.
- GUILLERMO, M., 2014: "Los contextos cerámicos andalusíes del Teatro romano." En *Cartagena medieval. Cuadernos monográficos Museo Teatro romano de Cartagena*. Cartagena, pp. 35- 54.
- GUTIÉRREZ, S., 1996: *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid- Alicante.
- GUTIÉRREZ, S., 1999: "La cerámica emiral de Madinat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación." *Arqueología y territorio medieval*, nº 6, pp. 71- 111.
- HEIDENREICH, A., 2007: "La loza dorada medieval en la península ibérica. Aportaciones recientes a su evolución y nuevos datos para su cronología." *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, pp. 401- 424.
- JIMÉNEZ, P., NAVARRO, J., 1997: *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*. Murcia.
- JIMÉNEZ, P., 2003: "Excavación arqueológica en un solar de calle Organistas y calle Polo de Medina (Murcia)." En *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 127- 128.
- JIMÉNEZ, P., NAVARRO, J., SÁNCHEZ, M. J., 2006: "Sobre la formación del zoco: la excavación del solar de calle San Pedro de Murcia." *Memorias de arqueología*, 14, (1999), pp. 421 - 458.
- JIMÉNEZ, P., PÉREZ, M., (En prensa): "Primera aproximación a las cerámicas tempranas de la Murcia islámica (siglos IX- X)." En *Actas del XVII Congreso de la Asociación de Ceramología: en torno a la cerámica medieval de los ss. VIII - XV, celebrado en Ojós (Murcia), del 13 al 16 de noviembre de 2014*.
- LERMA, J.V., GUICHARD, P., BAZZANA, A., SOLER, M. P., NAVARRO, J., BARCELÓ, C., 1992: *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia II, Estudios*. Valencia.
- LÓPEZ, J.D., SÁNCHEZ, J.A., 2004: "Urbanismo de la ciudad de Murcia en época musulmana. Estudio de nueve viviendas y una calle." *Memorias de arqueología*, 12, (1997), pp. 545- 570.
- MANZANO, J., 1995: "Trabajos arqueológicos en el subsuelo de la Plaza de Europa (Antiguo Garaje Villar). Ciudad de Murcia." *Memorias de arqueología* 3, (1987-88), pp. 353- 398.
- MARTINEZ, A., 1991: "El horno califal de la calle Rojo, Lorca." En *Verdolay*, 3, pp. 143- 155.
- MARTINEZ, A., PONCE, J., 1999: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda. 12 - 14 (Lorca, Murcia)." *Memorias de Arqueología*, 8, pp. 297- 340.
- MELERO, F., 2009: "El vertedero medieval de Cártama, Málaga: las cerámicas de los pozos de época emiral y califal." *Arqueología y territorio medieval*, 16, pp. 33- 52.
- MUÑOZ, F., 1992: "Nuevos datos sobre urbanismo y alfarería medieval en Murcia." *Verdolay*, 4, pp. 175- 184.
- MUÑOZ, F., CASTAÑO, T., 1993: "El alfar islámico de C/ Pedro de la Flor (Murcia)." *Verdolay*, 5, pp. 137- 169.
- NAVARRO, F., ROBLES, A., 2008: "Almenara, candil de piqueta y despabiladera." En *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*. Murcia, pp. 362- 363.
- NAVARRO, J., 1986a: *La cerámica islámica en Murcia*. Volumen I: Catálogo. Murcia.
- NAVARRO, J., 1986b: "Murcia como centro productor de loza dorada." En *Congreso Internazionale: La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale (3º Siena. 1984)*. Florencia, pp. 129- 143.
- NAVARRO, J., 1990: "Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia." En *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale. (Madrid, 1987)*. Madrid, pp. 29- 44.
- NAVARRO, J., JIMÉNEZ, P., 1995: "La producción cerámica medieval de Murcia." En *Spanish Medieval Ceramics in Spain and British Isles. BAR International Series 610*, pp.185- 214.
- NAVARRO, J., JIMÉNEZ, P., 1997: *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X - XIII)*. Murcia.
- NAVARRO, J., JIMÉNEZ, P., 2007: "IX.1. La cerámica." En *Siyâsa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss. XI - XIII)*. Murcia, pp. 294 - 315.
- NAVARRO, J., JIMÉNEZ, P., 2009: "La cerámica andalusí de Murcia a la llegada de Alfonso X." En *Alfonso X y su época. Catálogo de la exposición*. Murcia, pp. 695- 704.
- PASCUAL, J., RIBERA, A. ROSSELLÓ, G., MAROT, T., 1997: "València i el seu territori: Context ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031)." En *Arqueomediterrànea. Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'Alta Edat Mitjana (segles IV-X)*. Actes Taula Rodona, (Badalona, nov. 1996). Barcelona, pp. 179- 202.
- PASCUAL, J., ARMENGOL, P., GARCÍA, I., ROCA, L., RUÍZ, E., 2009: "La producción cerámica almohade en la ciudad de Valencia. El alfar de la calle Sagunto." En *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo (Ciudad Real - Almagro, 2006)*, Asociación española de Arqueología Medieval. Ciudad Real, pp. 355- 371.
- PÉREZ, G., 2011: "El horizonte almohade en el registro cerámico de El Castellar (Alcoi, Alacant)." En *Recerques del Museu d'Alcoi*, 20, pp. 181- 190.
- PERLES B. D., ANDRADES, E. M., 2009: "Estudio tipológico de un conjunto cerámico del s. XII en la avenida de la Marina de Algeciras." *Caetaria*, 6-7, pp. 179- 204.
- POZO, I., 1991: "Un baño privado islámico en la calle Polo de Medina (Murcia)." En *Verdolay* 3, pp. 79- 94.
- PUJANTE, A., 2004: "Excavación en el solar C/Montijo esquina C/ Alejandro Séiquer (Murcia). Un grupo de viviendas islámicas y su evolución en época medieval." En *Memorias de Arqueología* 12, (1997), pp. 451- 480.
- RAMÍREZ, E., GALLEGO, J., 1993: "Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en C/San Pedro, 21." En *Memorias de Arqueología* 4, 1989, pp. 381- 388.

- RAMÍREZ, J. A., 2004: "Excavaciones en dos solares unificados entre las calles Andrés Baquero, Pinares y Callejón de los Peligros de Murcia." En *Memorias de arqueología*, 12. (1997), pp. 571- 598.
- RETUERCE, M., 1995: "La meseta islámica como tierra de frontera". En *Alarcos '95. El fiel de la balanza*. Toledo, pp. 81- 112.
- RETUERCE, M., 1998: *La cerámica andalusí de la Meseta*. Tomos I y II. Ciudad Real.
- RIERA, M.M., 1999: "Cerámicas emirales y califales halladas en Mallorca". *Arqueología y territorio medieval*, n 6, pp. 177- 190.
- ROSSELLÓ, G., 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- ROSSELLÓ, G., 1983: "El ataífor tipo III y sus problemas cronológicos." En *Homenaje al profesor Martín Almagro Bosh*. Madrid, 117- 122.
- ROSSELLÓ, G., 1991: *El nombre de las cosas en al-Andalus. Una propuesta de terminología cerámica*. Societat Arqueològica Lul·liana, Palma.
- ROSSELLÓ, G., 1992: "Precisiones sobre terminología cerámica andalusí". En *Coloquio Hispano-italiano de arqueología medieval*. Publicaciones de la Alhambra y el Generalife. Granada, pp. 240- 262.
- ROSSELLÓ, G., 2002: *El ajuar de las casas andalusíes*. Málaga.
- ROSSELLÓ, M., LERMA, J.V., 1999: "El 'Vall Vell' de Valencia: un registro cerámico excepcional de los siglos XIII-XIV". *Arqueología y territorio medieval*, 6, pp. 303-319.
- ROSSER, P., QUILES, I., ROSSELLÓ, N., 1993: "La ciudad de Alicante y la arqueología del poblamiento en época medieval islámica." En *IV CAME, tomo II*, pp. 115- 122.
- ROSSER, P., 2012: *La ciudad explicada en su castillo*. Alicante.
- RUÍZ, I. 1996: "Excavaciones arqueológicas en el solar de la C/ Conde Valle de San Juan, esquina C/ Pascual de Murcia." *Memorias de arqueología* 5, (1990), pp. 415-426.
- RUÍZ, L., 2000: "Hins Yakka. Un castillo rural de Sarq Al-Andalus. Siglos XI al XIII. Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Castillo de Yecla (1990 - 1999)." *Yakka, revista de estudios yeclanos*, año XII, nº 10
- SÁNCHEZ, M. B., 2002: "El proyecto de conservación y puesta en valor del yacimiento arqueológico de Siyâsa en Cieza (Murcia). Anexo: La cerámica de los trabajos de 2001." En INIESTA, A., JIMÉNEZ, P., MARTÍNEZ, J. A., POZO, I. (Coord.): *Urbanismo islámico en el Sur peninsular y Norte de África*. Murcia, pp. 138- 144.
- TORRES, J., 1988: "Cerámica murciana medieval (siglos XIV y XV)." *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, pp. 183- 189.
- VALLEJO, A., ESCUDERO, J., 1999: "Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Medina al-Zahra." *Arqueología y territorio medieval*, n 6, pp. 133-177.
- YUS, S., 2002: C/ Santa Lucía 4 - C/ Nueva s/n. Expte.: 2002/0538-A. Memoria de excavación.
- YUS, S., 2005: C/ Ramón y Cajal, 38. Expte.: 2004/1285-A. Memoria de excavación.
- YUS, S., 2008: C/ Barrionuevo 1-3. Expte.: 0080-2008-A. Memoria de excavación.
- YUS, S., 2010: C/ Calderón de la Barca 1 - C/ de la Acequia s/n. Expte.: 2008/1137-A. Memoria de excavación.
- ZAPATA, J. A., MUÑOZ, M. I., 2006: "Estudio de un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca". En *Alberca*, 4, pp. 95-113.

LISTADO DE EXCAVACIONES DE PROCEDENCIA DE LOS MATERIALES DESCRITOS Y ABREVIATURAS:

- Calle Andrés Baquero, Pinares y callejón de los Peligros (ABP)
- Calle Balsas 10 (CB)
- Calle Conde Valle San Juan (CVSJ)
- Calle Mariano Girada esquina calle Lebrél (MGL)
- Calle Organistas 8 (ORG)
- Calle San Agustín 8 (SAG)
- Calle San Andrés esquina Nuevas Tecnologías (NT)
- Calle San Nicolás 15 (SN)
- Calle San Pedro 21 (SP)
- Calle San Pedro esquina con calle Desamparados (SPD)
- Calle Sancho (SAN)
- Calle Santa Catalina esquina calle Gavacha (SCG)
- Calle Trapería esquina callejón de los Peligros esquina calle Andrés Baquero (TPA)
- Garaje Villar (GV)
- Plaza Amores (AMO)
- Plaza San Pedro (PSP)
- Santa Eulalia 1 -3 (STE)

CERÁMICAS ESTAMPILLADAS DEL *HİŞN* DE GUMALLA (JUMILLA-MURCIA)

EMILIANO HERNÁNDEZ CARRIÓN*
JOSÉ LUIS SIMÓN GARCÍA**

RESUMEN:

Presentamos un conjunto de cerámicas de época islámica, con decoración estampillada, fechadas mayoritariamente entre los siglos XII y XIII, procedentes de las diversas excavaciones efectuadas en el Castillo de Jumilla, con el fin de incorporar y aumentar el registro de este tipo de producciones en el Reino de Murcia y de ese modo conocer sus características y los posibles recorridos comerciales por el territorio.

PALABRAS CLAVE:

Cerámica, Almohade, Murcia musulmana, arqueología islámica, Jumilla.

*MUSEO MUNICIPAL "JERÓNIMO MOLINA". JUMILLA

**UNIVERSIDAD DE ALICANTE

THE STAMPED POTTERY OF THE *HİŞN* DE GUMALLA (JUMILLA - MURCIA)

ABSTRACT:

Let's sense beforehand a set of ceramics of Islamic epoch, with stamped decoration, dated for the most part between of the centuries twelve and thirteen, proceeding from the diverse excavations effected of Jumilla's Castle, in order to incorporate and to increase the record of this type of productions in the Kingdom of Murcia and thereby to know his characteristics and the possible commercial tours for the territory.

KEY WORDS:

Ceramics, Almohade, Muslim Murcia, Islamic archaeology, Jumilla.

1.- INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo queremos iniciar una serie de estudios relacionados con los bienes muebles recuperados en las excavaciones efectuadas en el Castillo de Jumilla (fig. 1), concretamente en el patio o “plaza de armas”, en el cual se actuó en el año 1982 con motivo de las obras de restauración y acondicionamiento, bajo la fórmula de un plan de empleo, la intervención de 1990 en la Iglesia de Santa María de Gracia, mediante una Escuela Taller y una serie de actuaciones puntuales que don Jerónimo Molina García realizó en dos viviendas del recinto amurallado en la década de los años sesenta, así como los numerosos hallazgos aislados que aficionados y visitantes han recogido y depositado en el Museo Municipal “Jerónimo Molina”. Las intervenciones pusieron al descubierto la ausencia de una secuencia estratigráfica en el Castillo, donde el alcázar islámico y mudéjar prácticamente desaparecen bajo la Torre del Homenaje y la Iglesia de Santa María de Gracia, seguramente, sustituyendo a la vieja mezquita acristianada tras la conquista, y sobre todo por la gran remodelación que se hace bajo la iniciativa del I Marqués de Villena, dueño del Castillo en esos momentos, es decir, durante el tercer tercio del siglo XV. Para colmo de males, el canónigo jumillano Lozano Santa, nos refiere en su Historia de Jumilla que en 1748 (año que debió ser nefasto climatológica y económicamente) hubo una gran cantidad de “excavaciones en el cerro del Castillo”, buscando oro (Lozano, 1800, p. 40). Finalmente todo el conjunto, castillo e iglesia, se ve nuevamente alterado por las diferentes actuaciones de acondicionamiento en los siglos XVIII y XIX (Hernández y Simón 2015, p. 143). Por último las colecciones de materiales procedentes del Castillo de Jumilla, guardadas en los fondos del Museo Municipal “Jerónimo Molina”, con los sucesivos traslados se agruparon todas en una, sin que podamos distinguir en la actualidad la procedencia concreta de los materiales. Entre las producciones más significativas de estos materiales, tanto por su identificación como por su caracterización, nos encontramos con las cerámicas islámicas decoradas mediante estampillado, que se centran en varios tipos de tinajas, utilizadas para contener agua y provisiones, que entre otras virtudes requerían mantener una determinada temperatura ambiente. Junto a éstas, que son mayoritarias, aparecen otros elementos, relacionados directamente e indirectamente con la contención de líquidos, como los reposaderos de jarras, vinculados al agua para las abluciones (Navarro, 1986), los soportes de tinajas y posiblemente algún brocal de aljibe. Las necesidades de la vida cotidiana, ya sea en viviendas o en recintos militares, de disponer de forma próxima, cómoda y segura de víveres, tanto sólidos como líquidos, se han resuelto a lo largo del tiempo de muy diversas

formas, siendo las tinajas (*jābīya/jubīya*)¹ una solución fácil e intermedia entre los grandes contenedores arquitectónicos, como los aljibes y los silos, inamovibles y permanentes, y los pequeños y cotidianos contenedores, propios del manejo de cantidades menores en los ámbitos de la cocina y la mesa como son las copas, jarritas y jarros, entre otros. Por lo tanto en el caso concreto de las tinajas se trata de unos contenedores que por su volumen están a medio camino entre lo arquitectónico y la vajilla de mesa, con posibilidades de elaboración de forma individualizada, y por tanto móvil, y de instalación permanente, al menos cuando están en uso.

Sus características formales y decorativas han permitido adscribir las a periodos y cronologías específicas, en concreto a partir de los siglos XII y XIII, tanto en ámbitos norteafricanos como peninsulares, donde se desarrollan con unas formas y una decoración mayoritariamente estampillada, “vinculadas” a la expansión del imperio almohade, aunque continuaran hasta la conquista cristiana de las tierras de al-Ándalus, en concreto en los siglos XIV y XV, tanto en contextos postalmohades y nazaries, como cristianos, especialmente dentro del ámbito mudéjar, momento a partir del cual algunas de sus características, como los cordones lisos o decorados, se mantendrán en la cerámica popular hasta el siglo XX (Aguado, 1991). La técnica de la estampilla, junto a otras como el esgrafiado, la pintura y el esmaltado, se extenderán a muchos de los elementos de la casa islámica -brocales, pilas, arquetas, canalizaciones, tejas, etc.- que están realizados en barro, llegando en ocasiones al mundo de las estelas funerarias (Torremocha, 2015, p. 349).

2.- EL ḤIṢN DE GUMALLA

Los trabajos de campo que desde el Museo Municipal “Jerónimo Molina” se han venido realizando, han constatado que la ocupación del Cerro del Castillo se remonta, al menos, al II milenio a. C., manteniendo una presencia constante hasta el siglo XIX, si bien con diferente grado de intensidad, destacando las ocupaciones de época ibérica, medieval, tanto islámica como cristiana y modernas, ésta última de menor desarrollo cronológico pero con una intensa actividad, debido a su relación con los conflictos bélicos del siglo XVIII (Hernández y Simón, 2015).

Las intervenciones arqueológicas que se han venido realizado tanto en el castillo o fortaleza de Jumilla, especialmente dentro de la Torre del Homenaje y en la antigua Iglesia de Santa María de Gracia, como en el entorno de la actual población, donde mayoritariamente se ha intervenido en necrópolis, ha constatado la continuidad de un hábitat de la zona por parte de una comunidad de cierta entidad, desde momentos tardoantiguos. Por los datos que actualmente se poseen,

1 Los estudios de Vilchez (2014, pp. 335-341) recoge para las tinajas nazaries la denominación de *inšibār* o *inšibār*.

parece que desde la conquista islámica de la zona hasta al menos un momento impreciso del siglo X, la mayoría de la población está asentada de forma mayoritaria en puntos cercanos a la base del Cerro del Castillo y junto a la Rambla de la Alquería, que les proporcionaba el agua, como apunta la presencia de la necrópolis de la Rinconada de Olivares (Pozo y Hernández 1999).

Las fuentes documentales, en especial los hechos recopilados por Ibn al-Abbar, autor del siglo XIII, recogen el enfrentamiento a finales del siglo XI entre el Ibn 'Ammar, *hāyib* (primer ministro y jefe militar) del

rey sevillano al-Mu'tamid y el gobernante valenciano Abu Bakr Ibn 'Abda 'ariz, quien al parecer desatiende la promesa de ayuda militar que había hecho al *hişn* de Gumalla (Jumilla) ante el avance del ejército sevillano (1081-1082), lo que lleva a Ibn 'Ammar a plasmar esa afrenta en uno de sus poemas (Carmona 1989, p. 17). De esta noticia cabe destacar que a finales del siglo XI ya existe un *hişn* o castillo en la cumbre del cerro que centraliza el lugar y su entorno desde el punto de vista militar, y seguramente también en lo político y lo social, lo que a buen seguro se produciría por la inestabilidad



Figura 1

que el desmembramiento y posterior caída del califato cordobés había provocado en toda al-Ándalus, cuyo resultado fue la lucha por el poder y el dominio del territorio entre las diferentes taifas, estando la de Murcia en clara debilidad frente a otras próximas, como la valenciana y la almeriense y posteriormente la sevillana. Ante dicha situación, el auge del asentamiento en la cumbre del Cerro del Castillo, frente a las alquerías, almunias y rahales de la llanura, habían iniciado un proceso que sin llegar a suponer la desaparición de algunos asentamientos del llano, sería irreversible hasta la conquista cristiana, proceso que se vio acentuado tras la Revuelta Mudéjar de 1264.

El crecimiento del núcleo del castillo y su entorno a partir de ese momento debió ser lo suficientemente significativo como para que en el siglo XII, entre los miembros de su comunidad, destaquen dos personajes tan importantes como el Hadit Abu `Abdalláh Muhammad ben `Abdassalam [...] al-Murádi, de *Gumalla* (Jumilla) y Abü Bakr Muhammad ben Muhammad ben `Abdassalam [...] al-Murádi, cuyas biografías serán recogidas por el poeta e historiador Ibn al-Abbar, casi un siglo después (Carmona 1987, p. 18)

Está por definir la relevancia del *hišn* de Gumalla en el reino murciano de Muhàmmad ibn Mardanis, pero dada la distribución de las fortalezas por el ámbito geográfico del altiplano y los caminos que la cruzan, suponemos que debió ser significativo, pasando a formar parte del imperio almohade poco antes de la muerte del rey Lobo en 1171. A partir de este momento, y al igual que ocurre en el resto de al-Ándalus, el poblamiento de Jumilla alcanzará su máxima expresión, tanto por sus dinámicas internas, como por la posible llegada de desplazados procedentes de las áreas conquistadas por los cristianos. Es en este periodo, entre finales del siglo XII y la conquista a mediados del siglo XIII, donde se enmarcan las cerámicas estampilladas objeto del presente estudio. Todo parece indicar que la mayoría de la aljama musulmana permaneció circunscrita al recinto amurallado, con el alcázar en su parte alta, emplazándose una serie de arrabales, almunias o rahales en su entorno inmediato, al pie del cerro, y algo más alejadas estarían una serie de alquerías de muy diverso tamaño, pero sin llegar a contar con elementos defensivos, como torres o cercas. La población necesitó para su vida cotidiana de un ajuar donde las tinajas jugaban un importante papel, especialmente para el almacenamiento de agua, procedente de aljibes, fuentes o de las propias cubiertas de las casas, además de ser utilizadas para la conservación y custodia de las cosechas y diversos alimentos.

La conquista definitiva por parte de los cristianos, efectuada entre finales del 1242 y los primeros meses de 1243, tras unos años previos de cabalgadas cristianas, parece que mantuvo a la mayor parte de la población dentro del recinto amurallado, pero es muy posible que la sublevación mudéjar de 1264 iniciase o acentuase el proceso de expulsión de los moradores mudéjares hacia

el llano, hacia los arrabales sitos al pie de cerro, dejando el recinto defensivo en exclusiva para los repobladores cristianos. La utilización de tinajas se mantuvo por su secular funcionalidad, pero ahora, bajo nuevos patrones decorativos, que irán variando parámetros como la distribución del estampillado, la calidad y especialmente los motivos empleados, dejando una clara evidencia de los cambios culturales que se producen entre la población mudéjar.

3.- ANÁLISIS DE LAS FORMAS Y TÉCNICAS

Los procesos de fabricación de las tinajas por los alfareros son bien conocidos por los estudios relacionados con su producción hasta mediados del siglo XX, en especial, la fabricación de los grandes contenedores para las bodegas de vino (García, 1993 y Cabasa, 2011), no habiendo variado la técnica de elaboración desde la antigüedad hasta nuestros días.

La dificultad para fabricar estas piezas radica en que no es posible levantarlas mediante ningún tipo de torno, tanto por su altura como por su diámetro, por lo que es necesario emplear la técnica del *urdido a pie*, en donde el alfarero comienza por la base a partir de una masa o bola de barro que moldea con las manos hasta darle la forma y el tamaño deseado, dejando en el borde una pestaña o *encia* que servirá para recibir el siguiente tramo de la tinaja a partir de los churros o rollos de arcilla preparada, siendo necesario que la pieza se *oree* para que tenga consistencia y pueda soportar el peso del siguiente tramo. La colocación de cada tramo de tinaja depende del tamaño de la misma, pudiendo ser realizado por un solo alfarero o llegar a necesitar la ayuda de varios, dado el peso del churro, el cual se va modelando primero con las manos y luego con las palas. De este modo se elabora una forma tronco-cónica invertida, que nuevamente deberá orearse durante uno o dos días en función de la humedad en el ambiente y el tamaño de la pieza. Cada tramo será posteriormente unificado mediante un rascado y un alisado empleando diferentes instrumentos, como la arañera y la suela de cuero.

En la tinajería de los siglos XIX y XX, se emplea una paleta de nogal para el exterior y un mazo de olmo cóncavo con mango para el interior, con el fin de dar la consistencia adecuada a las paredes, tapar los poros y obtener la forma curva deseada. No podemos precisar si esta técnica se empleó en la producción de las tinajas islámicas, ya que no parece que lleguen a alcanzar el tamaño de las vinateras de estos dos últimos siglos (Cabasa, 2011, p. 328).

Para seguir levantando la tinaja se repite el proceso y se finaliza con la colocación del cuello y la boca, que pueden haber sido realizados a parte, en una operación que actualmente recibe el nombre de embocar. Finalmente se le da un acabado final con

un cuero o gamuza constantemente húmeda. Tras un nuevo oreo se decora la pieza empleando cuños de estampillar (*jātim* o *īābi*²) de arcilla cocida, como los que han documentado en Algeciras, Estepona, Cáceres y Jerez, entre otros (Martínez, 2014)². Es habitual la combinación de estampillado e incisión y en otros periodos posteriores al aquí tratado el vidriado total o parcial de las piezas. La falta de este tipo de decoración, que impermeabiliza la pieza, y el uso de arcillas muy porosas, parece apuntar hacia una fabricación orientada a contener preferentemente agua, que al resudar permite bajar su temperatura y decantarla o “purificarla” para las abluciones rituales (Navarro, 1987, p. 21). En su uso para víveres serán muy aptas para aquellos que no requieran de recubrimiento interior.

Tras el secado de la pieza, que puede durar de varios días a varias semanas, en función del tamaño, se procede a su cocción en hornos, cuya cámara debe ser lo suficientemente grande para albergar la pieza y seguramente junto a otras piezas menores en tamaño para aprovechar la hornada.

A la espera de los resultados de las analíticas, las piezas objeto de estudio del presente trabajo muestran claramente tres tipos de pastas, caracterizadas tanto por el color como por su composición. En primer lugar, estarían las de color beige, las más abundantes, con una composición homogénea, con desengrasantes muy pequeños, una cocción uniforme, un tacto suave y unas fracturas normalmente rectas y angulosas. En segundo lugar, estarían las pastas de color blanco, que por similitud de los estampillados parece que proceden de un número reducido de ejemplares. Posee una pasta muy depurada, en donde apenas es posible apreciar desengrasantes, vacuolas o cualquier otro tipo de imperfección. Su tacto es un tanto rugoso, sobre todo en las paredes interiores, mientras que las exteriores están perfectamente alisadas y decoradas. Su fractura es mayoritariamente rectilínea, angulosa y de bordes planos. En tercer lugar están las pastas rojizas, caracterizadas por un mayor grosor de las paredes respecto a las anteriores, haber empleado unos desengrasantes de tamaño mediano y grande que se aprecian a simple vista, generalmente de origen mineral, de color negro o pardo oscuro, que le dan a la superficie un aspecto grosero. En algún caso se aprecia que la cocción ha sido irregular, dado que presentan diferentes tonalidades en el centro y en ambos lados de las caras exteriores. Sus fracturas son irregulares, curvas y son disimétricas en ambos extremos.

Mientras que los dos primeros tipos parece que se trata de pastas cuya finalidad es contener agua, que seguramente por su composición y contenido en sal, tienden a resudar, para conseguir efectos de refrigeración y filtrado, la tercera es la pasta típica para el almacenamiento de víveres que no requieren de contenedores de especiales características.

Una de las cuestiones que llama profundamente la atención es el grado de fracturación de las piezas, su pequeño tamaño, lo que dificulta la atribución a partes concretas de las piezas y sus tipologías, lo cual solo lo podemos relacionar con el trasiego que los niveles arqueológicos pudieron sufrir en el momento de construcción de los edificios bajomedievales, tanto del castillo como de la iglesia de Santa María de Gracia. Esta situación dificulta en primer lugar el reconocimiento de la tipología de las piezas, si bien deben ser tinajas, y quizás algún brocal de aljibe. En las tinajas solo podemos correlacionar los bordes que poseen decoración estampillada con los fragmentos informes. Se inventarían varios cuellos con un baquetón o cordón, normalmente decorado con incisiones, que podría pertenecer a alguna de las tinajas estampilladas, delimitando la parte decorada con el cuello. Algo similar ocurre con las bases, que, al carecer de decoración, no podemos relacionarlas de forma segura, pero por sus características formales y de pastas, pertenecen a los ejemplares decorados.

Los bordes decorados son todos del tipo de labio plano y borde cuadrangular engrosado al exterior, pertenecientes a tinajas con cuello troncocónico invertido, cuerpo globular y base aplanada, un tipo muy común en el reino de Murcia, especialmente en Lorca (Martínez y Ponce, 1998, p. 349; Pujante, 2005, p. 538). Por su fragmentación no es posible precisar que partes de las tinajas están decoradas, pero por la curvatura de las secciones y un ejemplar que conserva una parte decorada y una lisa (nº inv. CC-C-307) (fig. 6.2) parece que las decoraciones se extendían por el labio, el borde, el cuello, el hombro y la mitad superior del cuerpo, quedando el tercio inferior y la base sin decorar, algo que le diferencia del ejemplar del solar donde se ubicaba la antigua iglesia del convento de Madre de Dios de la Consolación en la calle Zapatería (Lorca) (Martínez y Martínez, 2009), cuya decoración llega casi hasta la base.

Hasta la fecha no se ha documentado en ninguno de los ejemplares la combinación de motivos estampillados con pintura o vidriado, tan solo la combinación de la técnica incisa, para delimitar los espacios, donde posteriormente se estampilla o se deja liso el espacio para acentuar las partes decoradas, alternando ambos espacios.

4.- ANÁLISIS DE LAS ESTAMPILLAS

Respecto al tipo de estampillas empleadas las podemos clasificar en dos grupos, las de forma cuadrada o rectangular que configuran un motivo complejo, ya sea de tipo epigráfico o vegetal y las de una forma simple, como una flor, una espiral o una roseta, que podríamos clasificar como un punzón de punta concreta, cuya repetición configura el motivo o sirve para rellenar el fondo de otro motivo principal. Entre los primeros estarían los de tipo epigráfico (fig. 2), con las frases eulógicas habituales en el mundo almohade y

² Algunos de los cuños poseen una inscripción en un lateral que hace referencia al nombre de su propietario, lo cual apunta a que los encargados de la decoración tenían un cierto estatus dentro del taller y velaban por sus instrumentos.

postalmohade, como al-mulk (el poder), al-’afiya (la felicidad), [a]-yumna (la prosperidad), generalmente en letra cúfica, si bien una de ellas podría considerarse cúfico nasjí (n° inv. CC-C-1912c) (fig. 2.3). Entre los motivos vegetales las estampillas más habituales son los motivos simples, acorazonados mediante líneas curvas, con el ápice hacia arriba y la base configurada con dos roleos contrapuestos. Otras variantes de este motivo se configuran a partir de un tallo central al que le flanquean a ambos lados unas hojas con espirales en las puntas a modo de roleos exteriores. Los motivos geométricos son esencialmente las retículas de rombos de lados curvos, las bandas de cenefas geométricas, las cenefas de líneas entrelazadas y la sebka, cuyos vanos se rellena con puntos de punzón.

MOTIVO	Nº EJEMPLARES	PORCENTAJE
Epigráfica	22	30 %
Espirales	16	22 %
Rosetas	9	12 %
Pétalos flor de loto	5	7 %
Palmetas con ataurique	5	7 %
Elementos arquitectónicos	4	5 %
Rosetas circulares gallonadas	4	5 %
Zoomorfos	1	1 %

Los punzones mayoritariamente empleados son de rosetas de seis y ocho puntas, el pétalo simple de la flor de loto y la espiral. Un grupo particular serían los distintos tipos de rosetas normalmente con ocho pétalos, con y sin punto y variada morfología. Como estampilla aparecen el círculo y el punto, empleado como relleno de otros motivos, entre espirales, sebka y en los puntos de intersección de otros motivos.

Es habitual en muchos de los fragmentos inventariados, que antes de proceder al estampillado de las bandas, tanto las que posteriormente se rellenarán como las que permanecerán sin decoración, sean delimitadas por unas líneas incisas, que marcan o prefiguran parte del motivo, como triángulos, bandas de líneas dobles, arcos entrelazados a la altura del salmer y en un caso un motivo figurativo que por su estado fragmentario de momento no podemos identificarlo. Uno de los fragmentos dispone de un doble estampillado, primero un motivo de carácter arquitectónico, unos arcos entrecruzados y posteriormente se rellenan los espacios lisos con otras estampillas, especialmente espirales y puntos, acentuando esta decoración, en la dirección del *horror vacui*, que caracteriza la decoración del mundo almohade.

En cuanto a la organización de los motivos en las tinajas, es sabido que los programas decorativos de los vasos almohades responden a unos esquemas y un orden preestablecidos, tanto en los motivos empleados como

en su disposición dentro del conjunto de la superficie de las piezas.

Por la elevada facturación de los fragmentos solo nos podemos hacer una idea de su posición en los bordes y cuellos o allí donde la curvatura se corresponde con el hombro o la base de la pieza, en el resto solo podemos aproximarnos a su hipotética ubicación. En el caso de los bordes, los cuatro ejemplares catalogados serían del tipo de labio cuadrangular engrosado al exterior y cuello troncocónico invertido (fig. 4.1-2). En dos de los casos, la parte superior del borde se encuentra decorada con una línea de rosetas de seis puntas, mientras que la parte exterior del labio en un caso se decora con espirales y en otro con pétalos de flor de loto. En los otros dos casos las superficies del borde permanecen lisas.

En el cuello, la decoración se compone a partir de una banda delimitada por dos líneas incisas paralelas y un motivo que pueden ser espirales o triángulos impresos. Cuando el hombro de la tinaja se encuentra modulado se decora con rosetas de seis puntas y espirales. Los programas epigráficos se suelen situar a continuación, de modo que puedan ser observados tanto desde un punto de vista frontal, si la tinaja está sobre un banco o un reposadero, como desde un punto de vista superior, si está encastrada y queda por debajo de la línea horizontal de visión.

En el cuerpo, las bandas decoradas se suceden, alternando motivos geométricos con vegetales y bandas epigráficas. Sólo si se desarrolla un motivo figurativo o arquitectónico, se emplaza en una amplia banda que alterna los espacios decorados con los lisos, si bien en muchos casos pueden poseer un relleno de motivos geométricos, habitualmente espirales, pétalos de flor de loto o rosetas.

En al menos un par de casos, y gracias al tamaño de las piezas (fig. 6.2), todo parece indicar que el tercio inferior del vaso estaría sin decorar, permaneciendo liso hasta la base y donde es posible apreciar por su grosor la técnica empleada para realizar la tinaja.

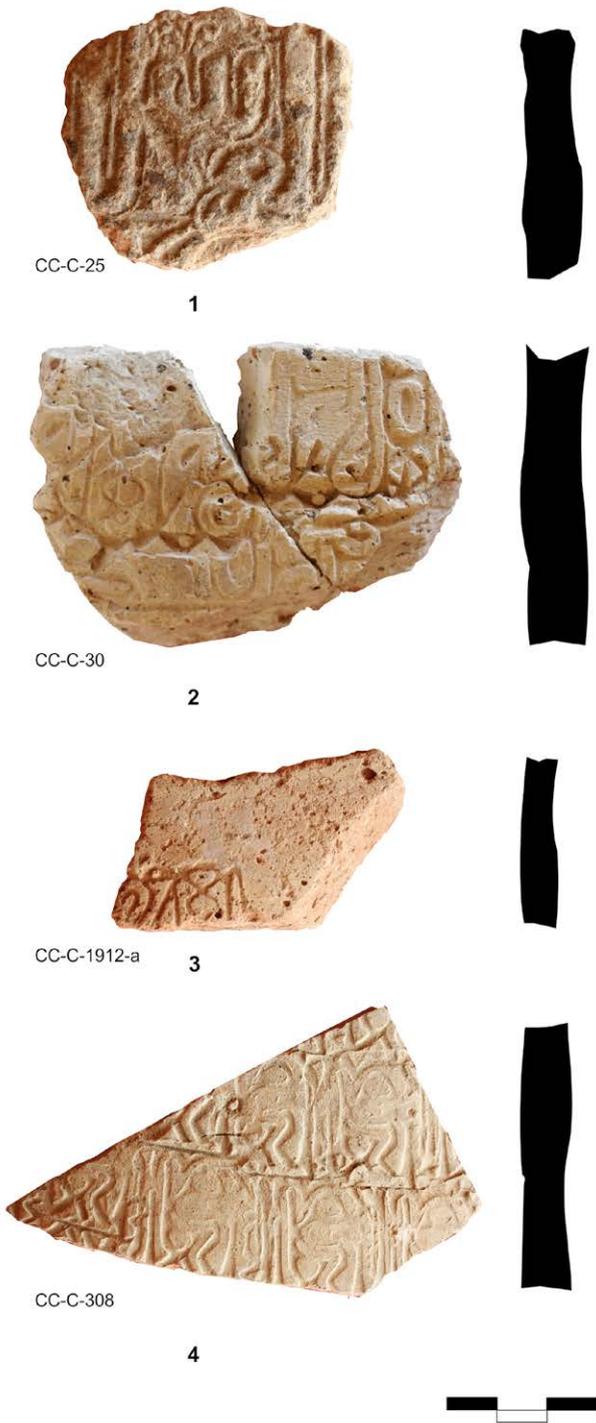


Figura 2

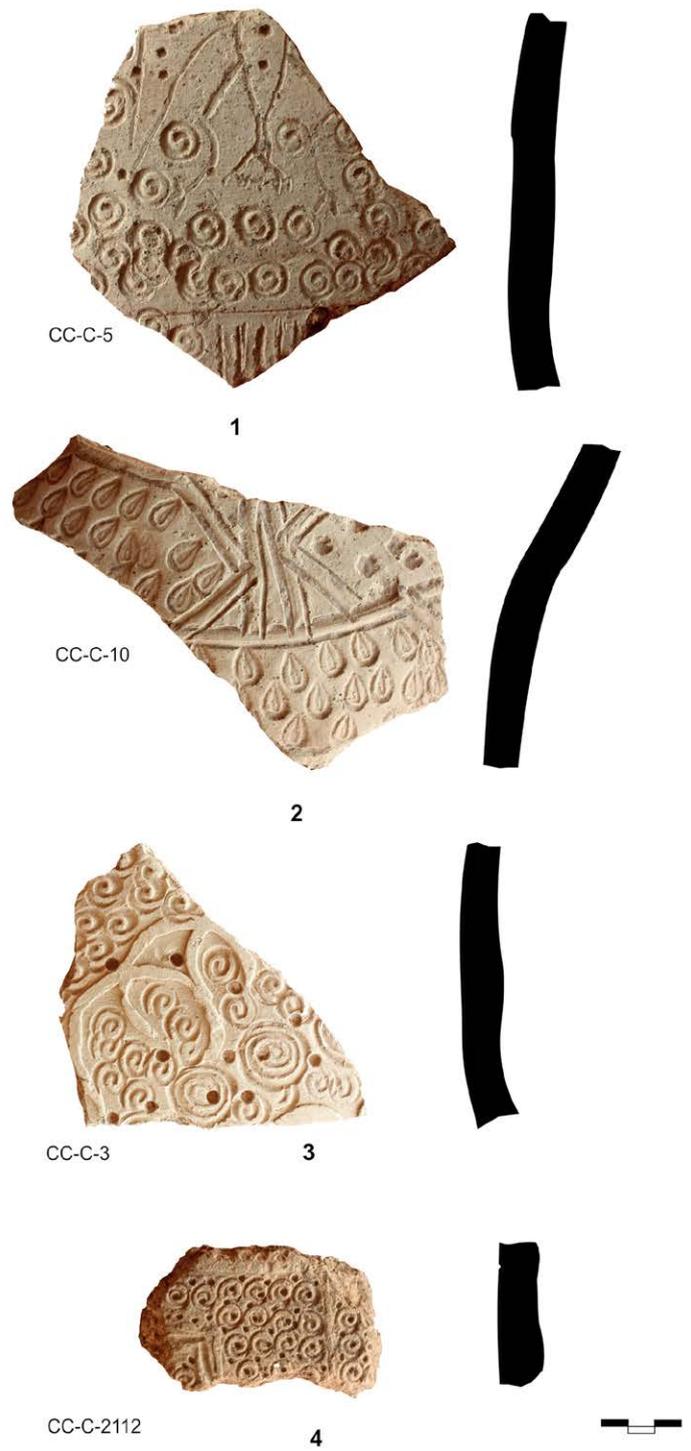


Figura 3

5.- INVENTARIO DE PIEZAS DEL HIJN DE GUMALLA

De los setenta y tres fragmentos estudiados, sesenta y nueve corresponden a tinajas de distintas tipologías y tamaños, como ya hemos apuntado, hechas con arcillas distintas y con diferentes tipos de cocción. También tenemos dos fragmentos de borde que son de piezas distintas pero con la misma forma, que nosotros hemos incluido dentro de los alcadafes (CC-C-1.983 y CC-C-2.111) pero que en la clasificación de Navarro Palazón se incluyen dentro de la vajilla de uso múltiple, junto a los alcadafes, calificándose como indeterminada (Navarro, 1991, p. 277) y que desde nuestro punto de vista, y dada la versatilidad del cacharro, es la forma que da origen al corciol. Uno de ellos no lleva ningún tipo de decoración, mientras que el otro tiene, tanto en el labio como en la pared sendos peñados de líneas incisas onduladas. Este tipo de decoración, que aparece en el siglo X en las marmitas, se fosiliza en las tinajas y en los alcadafes, llegando incluso al siglo XX y es la decoración, casi exclusiva, de los corcioles. Una vasija parecida a lo que nosotros proponemos es la encontrada en el convento de la Madre de Dios de Murcia (nº Inv. 6.766) y publicada por J. Navarro en su catálogo de 1991 con el número 581 (Navarro, 1991, p. 268).

También tenemos la parte superior de un reposadero (CC-C-1.916b) que aunque no conserva decoración estampillada, sí está hecha con el mismo tipo de arcilla y con las mismas técnicas que la gran mayoría de las tinajas. Es la única de estas características con pintura al manganeso.

La última de las piezas que hemos incluido en el catálogo es un fragmento de maqueta arquitectónica (CC-C-2.113) con doble altura, muy próxima al tipo Alhama, pero sin que podamos decir que presenta la misma estructura, pues la de Jumilla tiene un ala lateral, decorada en ambas caras (fig. 7), que no la tienen ni el tipo Alhama, ni el tipo Ricote.

Si nos atenemos al tipo de pasta y a los motivos decorativos, los fragmentos CC-C-14, 25, 29 y 1.904, pertenecen a la misma tinaja. Lo mismo ocurre con los fragmentos CC-C-308, 313 y 1.912a, dándose la circunstancia que en ambos casos la inscripción de la estampilla tiene el mismo texto, “al-mulk” (el poder) pero distinta decoración vegetal.

Los fragmentos CC-C-311, 312, 317, 318 y 1.892, tienen la misma decoración, aunque de pastas diferentes, si tienen las mismas características físicas, una arcilla de color rojo, muy compacta, en las que la estampilla ha profundizado poco, casi con toda seguridad sus respectivas piezas están hechas en el mismo taller.

Un motivo para el que no hemos encontrado paralelos, salvo en jarras esgrafiadas, es el de las rosetas circulares gallonadas, con o sin apéndice en el interior de los pétalos. Tenemos cuatro fragmentos, tres de ellos con rosetas de

ocho pétalos y el otro con siete pétalos. Los fragmentos se corresponden a piezas diferentes, de nuevo tres de ellas están hechas con un barro anaranjado tras la cocción y el otro fragmento de color beige verdoso, más próximo y común a este tipo de tinajas estampilladas, los que nos induce a pensar que bien pudo existir un pequeño taller de producción local, donde el repertorio decorativo era más corto y menos refinado.

De todo el conjunto solamente hay un caso de representación zoomorfa, un posible pájaro (CC-C-5) representado de frente y con las alas desplegadas, motivo frecuente en este tipo de tinajas.

TINAJA

Dimensiones: Altura: 65 mm; anchura: 61 mm y grosor: 12 mm.

Morfología: Fragmento de boca, con labio recto ligeramente exvasado al interior y borde rectangular al exterior.

Técnica: Pasta de color beige claro, casi verdosa, bizcochada en ambas caras, cocción regular y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Se conserva, justo debajo del labio, unos rombos concéntricos.

Nº Inventario: CC-C-1

TINAJA

Dimensiones: Altura: 100 mm; anchura: 104 mm y grosor: 17 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige verdoso muy claro al interior y más verde al exterior, ambas caras bizcochadas, buena cocción y desgrasante grueso y fino (fig. 3.3).

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Presenta en relieve una serie de arcos entrelazados que bien pudieran ser parte de un arco polilobulado, toda la superficie está rellena de espirales que dan la sensación de estar apareadas, entre las espirales hay algunos círculos concéntricos repartidos aleatoriamente, hay también pequeños hoyitos cilíndricos.

Nº Inventario: CC-C-3

TINAJA

Dimensiones: Altura: 125 mm; anchura: 125 mm y grosor: 19 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige claro verdoso al exterior y algo más amarillenta el interior, bizcochada en ambas caras, cocción regular y desgrasante muy grueso y grueso (fig. 3.1).



Figura 4

Decoración:

- . Temática: Zoomorfa y geométrica.
 - . Decoración: Sobre una línea incisa que separa dos franjas de decoración hay una serie de espirales colocadas de forma aleatoria y entre ellas se ha dibujado con líneas incisas un ave representada de frente con las alas desplegadas, del que se conserva la parte inferior, de donde que parten a su vez otras líneas incisas. Por debajo de la línea que divide los paneles, hay cuatro líneas incisas verticales de distintos grosores, y a su lado, de nuevo espirales.
- Nº Inventario:* CC-C-5

TINAJA

- Dimensiones:* Altura: 73 mm; anchura: 96 mm y grosor: 15 mm
- Morfología:* Fragmento de pared.
- Técnica:* Pasta de color beige claro, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante medio y fino.
- Decoración:*
- . Temática: Vegetal y geométrica.
 - . Decoración: Líneas incisas paralelas marcan una especie de calles que se entrecruzan que están rellenas de rosetas de siete pétalos de las que solamente se marcan los pétalos.
- Nº Inventario:* CC-C-9

TINAJA

- Dimensiones:* Altura: 91 mm; anchura: 176 mm y grosor: 15 mm
- Morfología:* Fragmento de pared.
- Técnica:* Pasta de color verde amarillento, bizcochada en ambas caras, cocción regular y desgrasante medio y fino (fig. 3.2).
- Decoración:*
- . Temática: Vegetal y geométrica.
 - . Decoración: Hexágonos irregulares donde las caras superior e inferior son más alargadas y el interior está relleno de pétalos de flor de loto, los hexágonos están separados por tres anchas líneas en relieve. Se conservan dos bandas con este motivo.
- Nº Inventario:* CC-C-10

TINAJA

- Dimensiones:* Altura: 54 mm; anchura: 56 mm y grosor: 16 mm
- Morfología:* Fragmento de pared.
- Técnica:* Pasta tipo sándwich de color beige amarillenta al exterior, rojiza al interior y el núcleo color gris ceniza, bizcochada en ambas caras, bien amasada, buena cocción y desgrasante muy fino.
- Decoración:*
- . Temática: Geométrica.
 - . Decoración: Tres Líneas paralelas incisas formando marcos y el interior relleno de círculos colocados unos sobre otros en grupos de tres.
- Nº Inventario:* CC-C-12

TINAJA

- Dimensiones:* Altura: 64 mm; anchura: 100 mm y grosor: 13 mm
- Morfología:* Fragmento de pared.
- Técnica:* Pasta tipo sándwich, anaranjadas ambas superficies y el núcleo de color negro, bien amasada, buena cocción y desgrasante fino y muy fino.
- Decoración:*
- . Temática: Geométrica.
 - . Decoración: Una serie de arcos apuntados entrelazados, hechos con dos profundas líneas incisas paralelas y tanto el interior como el exterior de los arcos están rellenos de espirales.
- Nº Inventario:* CC-C-13a

TINAJA

- Dimensiones:* Altura: 32 mm; anchura: 64 mm y grosor: 20 mm
- Morfología:* Fragmento de pared.
- Técnica:* Pasta de color beige blanquecino en ambas caras y el centro o núcleo de color rojo anaranjado, buena cocción y desgrasante muy fino.
- Decoración:*
- . Temática: Vegetal y geométrico.
 - . Decoración: Se conserva una rosa junto a lo que parece un marco hecho con dos líneas paralelas incisas.
- Nº Inventario:* CC-C-13b

TINAJA

- Dimensiones:* Altura: 70 mm; anchura: 75 mm y grosor: 18 mm.
- Morfología:* Fragmento de pared.
- Técnica:* Pasta de color beige claro, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante medio y fino.
- Decoración:*
- . Temática: Geométrica.
 - . Decoración: Se conserva una fila con inscripción epigráfica con letras cúficas de grandes dimensiones, 60 mm de longitud, enmarcadas en un grueso marco en relieve de sección semicircular. La mala conservación del fragmento no permite apreciar bien el dibujo de la estampilla, pero todo apunta a que se lee "al-mulk" (el poder).
- Nº Inventario:* CC-C-14

TINAJA

- Dimensiones:* Altura: 76 mm; anchura: 80 mm y grosor: 19 mm
- Morfología:* Fragmento de pared próxima al hombro.
- Técnica:* Pasta de color beige verdosa, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante medio y fino.
- Decoración:*
- . Temática: Vegetal y geométrica.
 - . Decoración: Un peinado de seis líneas incisas paralelas verticales que forman bandas rellenas de rosetas circulares gallonadas, con un punto en relieve dentro de

cada sector.

Nº Inventario: CC-C-15

TINAJA

Dimensiones: Altura: 74 mm; anchura: 84 mm y grosor: 14 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige anaranjado, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante medio y fino (fig. 5.1).

Decoración:

. Temática: Vegetal.

. Decoración: Se conserva una fila de palmetas y sobre ella un surco hecho con el dedo. Por el tipo de arcilla, las palmetas están poco marcadas.

Nº Inventario: CC-C-16

TINAJA

Dimensiones: Altura: 78 mm; anchura: 85 mm y grosor: 15 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta tipo sándwich de color amarillento al interior y claro en el exterior y en el núcleo una franja de color anaranjado, ambas caras están bizcochadas, buena cocción y desgrasante medio y fino muy abundante (fig. 5.5).

Decoración:

. Temática: Vegetal.

. Decoración: Líneas de palmetas formadas por cuatro hojas compuestas en cruz, se conservan cuatro líneas de palmetas.

Nº Inventario: CC-C-17

TINAJA

Dimensiones: Altura: 56 mm; anchura: 110 mm y grosor: 16 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color anaranjado, con engobe blanco en la cara externa, bizcochada la interna, bien amasada, buena cocción y desgrasante medio y fino (fig. 5.2).

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: El fragmento está recorrido por dos bandas paralelas, hechas con tres incisiones y a ambos lados círculos concéntricos.

Nº Inventario: CC-C-18

TINAJA

Dimensiones: Altura: 73 mm; anchura: 57 mm y grosor: 16 mm.

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige claro, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Una fila de triángulos encajados que forman una banda de líneas paralelas, hechos con líneas

incisas paralelas y en el interior de cada triángulo, una espiral.

Nº Inventario: CC-C-19

TINAJA

Dimensiones: Altura: 77 mm; anchura: 82 mm y grosor: 10 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige claro, algo amarillenta, bien amasada y buena cocción, desgrasante fino y muy fino.

Decoración:

. Temática: Vegetal y geométrica.

. Decoración: Un área poligonal formada por dos líneas incisas paralelas se ha rellenado de pequeñas rosetas de cinco pétalos y fuera del área poligonal hay pétalos de flor de loto.

Nº Inventario: CC-C-20

TINAJA

Dimensiones: Altura: 72 mm; anchura: 50 mm y grosor: 12 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta tipo sándwich anaranjada en ambas caras y beige en el núcleo, bizcochadas, buena cocción y desgrasante muy fino.

Decoración:

. Temática: Vegetal.

. Decoración: Solamente se conserva una roseta circular gallonada, dividida en ocho porciones.

Nº Inventario: CC-C-22

TINAJA

Dimensiones: Altura: 47 mm; anchura: 77 mm y grosor: 20 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige blanquecino, bizcochada en ambas caras, mal amasada y una cocción pobre que hace que se deshaga y agriete el fragmento (fig. 5.3).

Decoración:

. Temática: Vegetal, geométrica y ataurique.

. Decoración: Rosetas de siete pétalos gallonados, dentro de un círculo y este a su vez enmarcado en unos arcos de medio punto entrelazados. Por encima de estos arcos hay dos gruesas líneas paralelas y sobre las líneas se adivina una decoración del tipo ataurique.

Nº Inventario: CC-C-23

TINAJA

Dimensiones: Altura: 80 mm; anchura: 54 mm y grosor: 17 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige claro al exterior y anaranjada al interior, ambas cara bizcochadas, cocción regular y desgrasante muy grueso, medio y fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica y vegetal.

. Decoración: Entre dos molduras dobles, en relieve y

perforadas en la base, el espacio entre ellas está relleno de espirales, que parten de una base de pequeñas rosetas, de las que no podemos saber el número de pétalos al no estar completa ninguna de las tres que se conservan. Las molduras exteriores parecen dibujar arcos apuntados y el interior también está lleno de espirales.

Nº Inventario: CC-C-24

TINAJA

Dimensiones: Altura: 60 mm; anchura: 73 mm y grosor: 15 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige claro, más amarillenta en la cara interior, bizcochada en ambas, cocción regular y desgrasante muy grueso y grueso (fig. 2.1)

Decoración:

. Temática: Vegetal.

. Decoración: Fila con epigrafía de letra cúfica de grandes dimensiones con la inscripción al-mulk (el poder).

Nº Inventario: CC-C-25

TINAJA

Dimensiones: Altura: 45 mm; anchura: 42 mm y grosor: 13mm.

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige, amarillenta en su cara interior, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante muy grueso y grueso.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Arcos apuntados entrelazados y rellenos de espirales. En la parte inferior se aprecia el arranque de una moldura gallonada.

Nº Inventario: CC-C-26

TINAJA

Dimensiones: Altura: 50 mm; anchura: 48 mm y grosor: 15 mm.

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta tipo sándwich de color anaranjado en ambas caras y núcleo color beige, bizcochada, bien amasada y buena cocción, desgrasante muy fino.

Decoración:

. Temática: Vegetal

. Decoración: Conserva una roseta circular gallonada en ocho porciones y un punto en relieve dentro de cada uno de los sectores, y una roseta impresa incompleta, con punto en relieve en el centro.

Nº Inventario: CC-C-27

TINAJA

Dimensiones: Altura: 36 mm; anchura: 50 mm y grosor: 12 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige amarillenta, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Epigráfica y vegetal.

. Decoración: Una línea hecha con estampilla epigráfica en letra cursiva, sobre la que hay una línea de rosetas de ocho pétalos y debajo de la escritura una línea de pétalos de flor de loto.

Nº Inventario: CC-C-28

TINAJA

Dimensiones: Altura: 72 mm; anchura: 52 mm y grosor: 16 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige amarillento, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante pequeño y medio.

Decoración:

. Temática: Epigráfica, geométrica y vegetal.

. Decoración: Banda horizontal con decoración a base de líneas paralelas que se entrecruzan pautadamente, en la parte inferior de la banda motivos epigráficos con letra cúfica donde se intuya que pone al-mulk (el poder) y entre las letras motivos vegetales, en la parte superior motivos geométricos.

Nº Inventario: CC-C-29

TINAJA

Dimensiones: Altura: 51 mm; anchura: 73 mm y grosor: 11 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color verdoso, bizcochada en la cara exterior y un engobe de color blanco en la interior, buena cocción y desgrasante medio y muy fino (fig. 3.2).

Decoración:

. Temática: Epigráfica.

. Decoración: Dos bandas de cuadrados epigráficos, de difícil lectura, al estar la estampilla gastada, las bandas están separadas por una línea incisa.

Nº Inventario: CC-C-30 y CC-C-314

TINAJA

Dimensiones: Altura: 48 mm; anchura: 47 mm y grosor: 15 mm.

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige amarillenta, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante muy grueso.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Líneas de bandas en altorrelieve que se cruzan formando rombos, en el interior de los rombos hay círculos incisos.

Nº Inventario: CC-C-31

TINAJA

Dimensiones: Altura: 43 mm; anchura: 45 mm y grosor: 150 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta tipo sándwich, roja en ambas caras y marrón el núcleo, bizcochada, bien cocida y desgrasante



Figura 5

grueso a base de piedra caliza.

Decoración:

. Temática: Epigráfica.

. Decoración: Banda de sello epigráfico con letra cursiva.

Nº Inventario: CC-C-32

TINAJA

Dimensiones: Altura: 60 mm; anchura: 54 mm y grosor: 16 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color rojo anaranjado con una capa de engobe rojo en ambas caras, bien amasada y bien cocida, con desgrasante muy fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: En el centro cuatro líneas paralelas en relieve, de la que parten hacia arriba haces de líneas paralelas en curva a modo de melena, mientras que en la parte inferior las líneas tienen incisiones formando un reticulado.

Nº Inventario: CC-C-33

TINAJA

Dimensiones: Altura: 35 mm; anchura: 57 mm y grosor: 15 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige blanquecino en el exterior y marrón anaranjado en el interior, ambas superficies bizcochadas, buena cocción y desgrasante muy fino.

Decoración:

. Temática: Vegetal y geométrica.

. Decoración: Marco formado por un grueso resalte en la cara lateral y dos líneas paralelas en la superior, entre las líneas paralelas hay unos círculos impresos, con el centro resaltado. Dentro el marco hay rosetas circulares de siete pétalos.

Nº Inventario: CC-C-34

TINAJA

Dimensiones: Altura: 53 mm; anchura: 45 mm y grosor: 12 mm.

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color anaranjado, más clara en la cara exterior, bizcochada en ambas caras, bien amasada, buena cocción y desgrasante fino y muy fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Franja vertical con un ataurique continuado.

Nº Inventario: CC-C-36

TINAJA

Dimensiones: Altura: 60 mm anchura: 55 mm y grosor: 11 mm.

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color blanquecino, bizcochada en ambas caras, bien cocida y desgrasante muy fino.

Decoración:

. Temática: Epigráfica.

. Decoración: Una franja con epigrafía de letras cúficas donde se lee “al-mulk” (el poder) y la parte superior sin decorar.

Nº Inventario: CC-C-37

TINAJA

Dimensiones: Altura: 170 mm; anchura 262 mm y grosor: 15 mm

Morfología: Fragmento de pared de su parte más baja donde se aprecia perfectamente la unión entre la base (encia) y el arranque de la pared (fig. 6.2).

Técnica: Pasta tipo sándwich de color anaranjado en las dos caras y marrón oscuro en el núcleo, bizcochada al interior y engobe blanco al exterior, bien amasada y buena cocción, desgrasante fino y muy fino con componente micáceos.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: De una pequeña banda rehundida que en algunos tramos tiene incisiones verticales, parten una serie de líneas paralelas incisas, que en la primera fila forman arcos apuntados y según ascienden dejan espacios formados por rombos de lados ondulados y en el interior de estos espacios y de los arcos apuntados hay una o dos espirales, según el espacio.

Nº Inventario: CC-C-307

TINAJA

Dimensiones: Altura: 75 mm; anchura: 122 mm y grosor: 9 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige verdoso, bizcochada en ambas caras, bien amasada y buena cocción, desgrasante muy fino (fig. 2.4).

Decoración:

. Temática: Epigráfica.

. Decoración: Se conservan dos bandas de sello con caracteres epigráficos letra cúfica donde se lee “al-mulk” (el poder). La inscripción es poco profunda, debido a la dureza de la arcilla.

Nº Inventario: CC-C-308

TINAJA

Dimensiones: Altura: 88 mm, anchura: 170 mm y grosor: 15 mm

Morfología: Fragmento de boca y arranque del cuello, con el labio recto y borde de forma cuadrangular al exterior.

Técnica: Pasta de color beige, más verdosa al interior, ambas caras bizcochadas, mala cocción y desgrasante fino y muy fino (fig. 4.1).

Decoración:

. Temática: Vegetal y geométrica.

. Decoración: En la cara superior del labio una fila de pequeñas rosetas de ocho pétalos entre las que se intercalan aleatoriamente pétalos de flor de loto, en la cara

lateral del labio una fila de espirales y en la superficie del cuello un surco de forma cuadrangular en cuyo interior hay una fila de pequeñas rosetas a las que no se les puede contar los pétalos, debajo del suco espirales enmarcadas, sin que se pueda apreciar la forma del marco.

Nº Inventario: CC-C-309

TINAJA

Dimensiones: Altura: 63 mm; anchura: 78 mm y grosor: 14 mm

Morfología: Fragmento de boca y arranque del cuello, con labio recto y borde de sección cuadrangular al exterior.

Técnica: Pasta de color beige claro, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante fino y muy fino (fig. 4.2).

Decoración:

. Temática: Vegetal y geométrica.

. Decoración: En la parte superior del labio hay una hilera de pequeñas rosetas de cinco pétalos, en la parte lateral una hilera de pétalos de flor de loto y en el cuello, debajo de una banda incisa a peine, hay espirales.

Nº Inventario: CC-C-310

TINAJA

Dimensiones: Altura: 45 mm; anchura: 43 mm y grosor: 10 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige claro, con una capa de engobe amarillo verdoso en la cara exterior y bizcochada en la cara interior, bien amasada, buena cocción y desgrasante medio, fino y muy fino.

Decoración:

. Temática: Vegetal.

. Decoración: Fila de palmetas hechas con una estampilla muy gastada.

Nº Inventario: CC-C-311

TINAJA

Dimensiones: Altura: 42 mm; anchura: 64 mm y grosor: 9 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige, bizcochada en ambas caras, bien amasada y buena cocción, tiene desgrasante muy fino (fig. 5.6).

Decoración:

. Temática: Vegetal.

. Decoración: Serie de palmetas rectangulares.

Nº Inventario: CC-C-312

TINAJA

Dimensiones: Altura: 68 mm; anchura: 65 mm y grosor: 10 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color blanco verdoso, bizcochada en la cara exterior y alisada en la interior, buena cocción y desgrasante fino.

Decoración:

. Temática: Epigráfica.

. Decoración: Dos bandas de cuadrados epigráficos de letra cúfica, en los que se lee “al-mulk” (el poder). Los cuadros están poco marcados.

Nº Inventario: CC-C-313

TINAJA

Dimensiones: Altura: 57 mm; anchura: 77 y grosor: 11 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige amarillento, la cara exterior bizcochada y la interior con un engobe blanco, bien amasada y bien cocida, con desgrasante muy fino (fig. 5.4).

Decoración:

. Temática: Vegetal y geométrica.

. Decoración: En la línea superior palmetas enmarcadas en un cuadro en altorrelieve y en la línea inferior otro tipo de palmeta más apuntada.

Nº Inventario: CC-C-315

TINAJA

Dimensiones: Altura: 42 mm; anchura: 33mm y grosor: 13 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige claro, con una gruesa capa de engobe en la cara exterior, de color anaranjado, bizcochada la cara interior, buena cocción y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Vegetal.

. Decoración: Dos filas de palmetas.

Nº Inventario: CC-C-316

TINAJA

Dimensiones: Altura: 66 mm; anchura: 48 mm y grosor: 14 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige, bizcochada en ambas caras, bien amasada, buena cocción y desgrasante muy fino.

Decoración:

. Temática: Vegetal.

. Decoración: Dos filas de palmetas de 40 mm de altura.

Nº Inventario: CC-C-317

TINAJA

Dimensiones: Altura: 32 mm; anchura: 44 mm y grosor: 10 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige claro, bizcochada en ambas caras, bien amasada y buena cocción, desgrasante muy fino.

Decoración:

. Temática: Vegetal.

. Decoración: Palmetas poco marcadas, quizás por el tipo de arcilla, lo que obliga a presionar mucho y deja grandes incisiones en el marco de la estampilla.

Nº Inventario: CC-C-318

TINAJA

Dimensiones: Altura: 43 mm; anchura: 34 mm y grosor: 10 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige al exterior, anaranjada y verdosa en el núcleo y engobe blanco en la cara interior, la cara exterior está bizcochada, bien amasada, buena cocción y desgrasante fino y muy fino.

Decoración:

. Temática: Epigráfica.

. Decoración: Motivos epigráficos con letra cúfica de difícil lectura por lo pequeño del fragmento.

Nº Inventario: CC-C-319

TINAJA

Dimensiones: Altura: 106 mm; anchura: 153 mm y grosor: 17 mm

Morfología: Fragmento de cuello que ha perdido parte del borde .

Técnica: Pasta de color beige claro, más verdosa al interior, bizcochada en ambas caras, cocción regular y desgrasante medio y fino (fig. 4.3).

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Debajo del borde una fila de pequeñas rosetas de seis pétalos, una combinación de rombos y triángulos marcados con dobles líneas paralelas incisas, y en el interior de los espacios, espirales.

Nº Inventario: CC-C-3021

TINAJA

Dimensiones: Altura: 75 mm, anchura: 195 mm y grosor: 15 mm

Morfología: Fragmento de hombro con arranque del cuello de la pared.

Técnica: Pasta de color beige claro, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: En la inflexión entre el cuello y la pared hay un resalte cortado en porciones con un elemento con finos dientes de sierra. Sobre la pared una banda incisa a peine ondulada.

Nº Inventario: CC-C-323 y CC-C-1.916a

TINAJA

Dimensiones: Altura: 71 mm; anchura: 54 mm y grosor: 15 mm

Morfología: Fragmento de pared bizcochada en ambas caras.

Técnica: Pasta de color beige blanquecino, buena cocción y desgrasante pequeño y medio.

Decoración:

. Temática: Epigráfica y geométrica.

. Decoración: Sobre una banda de líneas paralelas que se entrecruzan pautadamente, hay signos epigráficos con

letra cursiva.

Nº Inventario: CC-C-1.899

TINAJA

Dimensiones: Altura: 53 mm; anchura: 96 mm y grosor: 13 mm

Morfología: Fragmento de boca de labio recto y borde cuadrangular al exterior y arranque de cuello troncocónico.

Técnica: Pasta de color beige clara, bizcochada en ambas caras, cocción regular y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Vegetal.

. Decoración: En la parte superior del labio presenta una hilera de pequeñas rosetas de ocho pétalos, en el lateral del borde tiene una hilera de pétalos de flor de loto.

Nº Inventario: CC-C-1.884

TINAJA

Dimensiones: Altura: 111 mm; anchura: 93 mm y grosor: 14 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color anaranjado, más roja al interior, ambas caras bizcochadas, buena cocción y desgrasante grueso y medio.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Un cordón de una línea ondulante.

Nº Inventario: CC-C-1.888

TINAJA

Dimensiones: Altura: 37 mm; anchura: 45 mm y grosor: 9 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige claro, con una capa de engobe amarillo verdoso en la cara exterior y bizcochada en la cara interior, bien amasada, buena cocción y desgrasante medio, fino y muy fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Una serie de líneas paralelas onduladas y debajo un estampillado de motivos de palmetas poco marcadas.

Nº Inventario: CC-C-1.892

TINAJA

Dimensiones: Altura: 45 mm; anchura: 54 mm y grosor: 16 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige blanquecina, bizcochada en ambas caras, cocción regular y desgrasante grueso y medio.

Decoración:

. Temática: Geométrica

. Decoración: Se conservan dos bandas de líneas incisas a peine onduladas.

Nº Inventario: CC-C-1.895



Figura 6

TINAJA

Dimensiones: Altura: 57 mm; anchura: 46 mm y grosor: 19 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color anaranjada el exterior y amarilla al interior, ambas bizcochadas, buena cocción y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Vegetal.

. Decoración: Pétalos de flor de loto alineados horizontalmente.

Nº Inventario: CC-C-1.898

TINAJA

Dimensiones: Altura: 58 mm; anchura: 90 mm y grosor: 17 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta tipo sándwich anaranjada en ambas caras y marrón claro en el núcleo, bizcochada, bien amasada, buena cocción y desgrasante muy fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Dentro de unos arcos incisos, hechos de una forma tosca, hay unos negativos de una superficie tipo toro, el fragmento tiene dos profundas líneas incisas paralelas, que se hicieron antes que los dibujos, pues están cortadas por estos.

Nº Inventario: CC-C-1.900

TINAJA

Dimensiones: Altura: 42 mm; anchura: 30 mm y grosor: 10 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color verde amarillento, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante muy fino. La cara interior y parte de los laterales están cubiertos de una fina capa de yeso, debió formar parte de la argamasa de alguna construcción tardía (siglo XIX).

Decoración:

. Temática: Epigráfica.

. Decoración: Línea epigráfica con letras cúficas, de difícil lectura dada la poca superficie que se conserva.

Nº Inventario: CC-C-1.901

TINAJA

Dimensiones: Altura: 23 mm; anchura: 36 mm y grosor: 13 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige claro al exterior y amarillenta al interior, ambas caras bizcochadas, cocción regular y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Solamente conserva una espiral y una mínima parte de otra.

Nº Inventario: CC-C-1.902

TINAJA

Dimensiones: Altura: 53 mm; anchura: 40 mm y grosor: 21 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color blanco amarillento, bizcochada en ambas caras, bien amasada y buena cocción, con desgrasante fino y muy fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Líneas paralelas en altorrelieve que se entrecruzan a intervalos regulares.

Nº Inventario: CC-C-1.904

TINAJA

Dimensiones: Altura: 49 mm; anchura: 45 mm y grosor: 15 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color verde amarillento, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante muy fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Una banda central de tres líneas paralelas incisas, ligeramente ondulantes y tanto en la parte superior como en la inferior se intuyen sendas filas de estrellas de ocho puntas.

Nº Inventario: CC-C-1.905

TINAJA

Dimensiones: Altura: 45 mm; anchura: 75 mm y grosor: 12 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color blanco verdoso, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Bandas formadas por líneas paralelas que se entrecruzan de forma sinuosa y en las intersecciones de las bandas hay un círculo impreso y dentro de los rombos que forman las bandas hay una espiral.

Nº Inventario: CC-C-1.906

TINAJA

Dimensiones: Altura: 40 mm; anchura: 55 mm y grosor: 11 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color verde amarillento en la cara exterior, que está bizcochada y la cara interior con un engobe de color blanco, bien cocida y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Tres anchas y profundas incisiones dejan en semi relieve dos bandas que descienden verticalmente, a un lado se intuyen espirales y al otro hay pétalos de flor

de loto.

Nº *Inventario*: CC-C-1.907

TINAJA

Dimensiones: Altura: 57 mm; anchura: 40 mm y grosor: 15 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige anaranjado al exterior y bizcochada, y en la cara interior tiene una capa de engobe blanco, el centro es de color verde muy claro, buena cocción y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Geométrico.

. Decoración: Triángulos formados por dos líneas paralelas incisas, en cuyos vértices hay un círculo muy pequeño también inciso, bajo la fila de los triángulos hay tres espirales superpuestas que le dan aspecto de rosa.

Nº *Inventario*: CC-C-1.908

TINAJA

Dimensiones: Altura: 37 mm; anchura: y grosor: 18 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige amarillenta, bizcochada en ambas caras, cocción regular y desgrasante muy grande, grande y medio, presenta improntas de haber tenido desgrasantes vegetales.

Decoración:

. Temática: Vegetales y geométricos.

. Decoración: Enmarcado en unos cuadrados hay hojas lanceoladas colocadas en forma de aspas. La estampilla está muy gastada por lo que las impresiones son poco profundas y algo difusas

Nº *Inventario*: CC-C-1.909

TINAJA

Dimensiones: Altura: 42 mm; anchura: 24 mm y grosor: 11 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color anaranjado, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante medio.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Peinado lineal de cuatro líneas paralelas incisas onduladas.

Nº *Inventario*: CC-C-1.910

TINAJA

Dimensiones: Altura: 60 mm; anchura: 98 mm y grosor: 12 mm

Morfología: Fragmento de hombro con el arranque del cuello y del cuerpo de la tinaja.

Técnica: Pasta de color beige claro, más amarillenta la interior, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: El hombro viene marcado por un cordón

sobre el que se han practicado unas incisiones que le dan un aspecto de diente de sierra.

Nº *Inventario*: CC-C-1.911

TINAJA

Dimensiones: Altura: 50 mm; anchura: 75 mm y grosor: 9 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige verdoso, bizcochada en ambas caras, bien amasada y buena cocción, desgrasante muy fino (fig.2.3).

Decoración:

. Temática: Epigráfica.

. Decoración: Se conserva una banda y parte de otra, hechas con un sello con caracteres epigráficos de letra cúfica, donde se lee “al-mulk” (el poder). Los cuadros están muy poco marcados, lo que hace difícil su lectura.

Nº *Inventario*: CC-C-1.912a

TINAJA

Dimensiones: Altura: 30 mm; anchura: 35 mm y grosor: 9 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color anaranjado claro, bizcochada en la cara exterior y alisada en el interior, bien amasada, buena cocción y desgrasante muy fino.

Decoración:

. Temática: Epigráfica.

. Decoración: Banda epigráfica con letra cúfica.

Nº *Inventario*: CC-C-1.914b

TINAJA

Dimensiones: Altura: 46 mm; anchura: 64 mm y grosor: 14 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color anaranjado, muy clara en la cara exterior, casi beige, ambas caras bizcochadas, buena cocción y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Epigráfica.

. Decoración: Se conserva un cuarto de sello en lo que parece ser una inscripción epigráfica realizada con letras cúficas y el resto sin decorar.

Nº *Inventario*: CC-C-1.912c

TINAJA

Dimensiones: Altura: 95 mm; anchura: 116 mm y grosor: 15 mm

Morfología: Fragmento de hombro, arranque de cuello y de la pared.

Técnica: Pasta de color beige claro algo verdosa, ambas caras bizcochadas, buena cocción y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Sin decoración.

. Decoración: En la inflexión de la pared con el cuello hay una especie de carena en resalte.

Nº *Inventario*: CC-C-1.915

REPOSADERO

Dimensiones: Altura: 60 mm; anchura: 83 mm y grosor: 20 mm

Morfología: Fragmento de maqueta arquitectónica circular (Tipo Murcia).

Técnica: Pasta de color beige clara, bizcochada, buena cocción y desgrasante medio y grueso.

Decoración:

. Temática: Geométrica y pintada.

. Decoración: Un cordón que sirve de tope al pie de la jarra o tinaja, está cortado formando dientes de sierra y pintado en su lado exterior.

Nº Inventario: CC-C-1.916b

ALCADAFE

Dimensiones: Altura: 80 mm; anchura: 95 mm y grosor: 16 mm

Morfología: Fragmento de boca con labio recto ligeramente exvasado al interior y borde redondeado al exterior.

Técnica: Pasta de color beige claro al exterior y verdosa la interior, ambas caras bizcochadas, buena cocción y desgrasante medio y fino.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: En la cara superior del labio una banda incisa a peine ondulante, y en la pared, debajo del borde, el mismo peinado de líneas incisas entrecruzadas formando óvalos.

Nº Inventario: CC-C-1.983

TINAJA

Dimensiones: Altura: 134 mm; anchura: 156 mm y grosor: 16 mm

Morfología: Fragmento de pared con el arranque del hombro.

Técnica: Pasta de color anaranjado con una capa de engobe al exterior de color beige y bizcochada al interior bien amasada, buena cocción y desgrasante grueso y fino a base de piedra caliza.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Toda la superficie está llena de círculos con el centro en relieve formando superficies tipo toro en negativo.

Nº Inventario: CC-C-2.109

TINAJA

Dimensiones: Altura: 74 mm; anchura: 100 mm y grosor: 13 mm

Morfología: Fragmento de pared y arranque del hombro.

Técnica: Pasta de color verde amarillento, bizcochada en ambas caras, cocción regular y desgrasante fino.

Decoración:

. Temática: Vegetal y geométrica.

. Decoración: El hombro viene marcado por dos resaltes semicirculares, tipo toro y debajo dos líneas de pequeñas

rosetas de siete pétalos, separadas las filas por un resalte anguloso, debajo de la segunda fila de rosetas, y separada por otro resalte de sección cuadrangular, hay una fila de espirales.

Nº Inventario: CC-C-2.110 y CC-C-1.903

ALCADAFE

Dimensiones: Altura: 93 mm; anchura: 90 mm y grosor: 15 mm

Morfología: Fragmento de boca de labio recto ligeramente exvasado al interior y borde cuadrado al exterior.

Técnica: Pasta de color beige claro, bizcochada en ambas caras, buena cocción y desgrasante fino y muy fino.

Decoración: Sin decoración.

. Temática:

. Decoración:

Nº Inventario: CC-C-2.111

TINAJA

Dimensiones: Altura: 50 mm; anchura: 86 mm y grosor: 15 mm

Morfología: Fragmento de pared.

Técnica: Pasta de color beige claro, bizcochada en ambas caras, cocción regular y desgrasante muy grueso y grueso.

Decoración:

. Temática: Geométrica.

. Decoración: Marcos hechos con una ancha incisión y otros por dos líneas paralelas, todos rellenos con espirales.

Nº Inventario: CC-C-2.112

MAQUETA ARQUITECTÓNICA

Dimensiones: Altura: 125 mm; anchura: 120 mm y grosor: 60 mm

Morfología: Fragmento del lateral de una maqueta arquitectónica.

Técnica: Pasta de color beige claro, bizcochada en todas sus caras, bien amasada, buena cocción y desgrasante muy grueso y grueso (fig. 7).

Decoración:

. Temática: Vegetal y geométrica.

. Decoración: En la cara lateral se conserva parte del fuste de una columna adosada a la pared, con un capitel cilíndrico del que arranca un arco, parece ser polilobulado. En la parte derecha de la columna hay un reticulado inciso y se aprecia otro elemento arquitectónico. A la izquierda de la columna hay una serie vertical de rosetas de ocho pétalos. En la parte posterior de la maqueta, en la cara más exterior, hay una sebka de mayores dimensiones, y dentro de los rombos una pequeña incisión circular, todo ello enmarcado por doble línea incisa. En la cara más interna, sobre un resalte en forma de carena, se ve un gran rombo, formado por dos líneas paralelas incisas y en su interior una gran roseta de ocho pétalos. Se conserva también el arranque del segundo piso.

Nº Inventario: CC-C-2.113

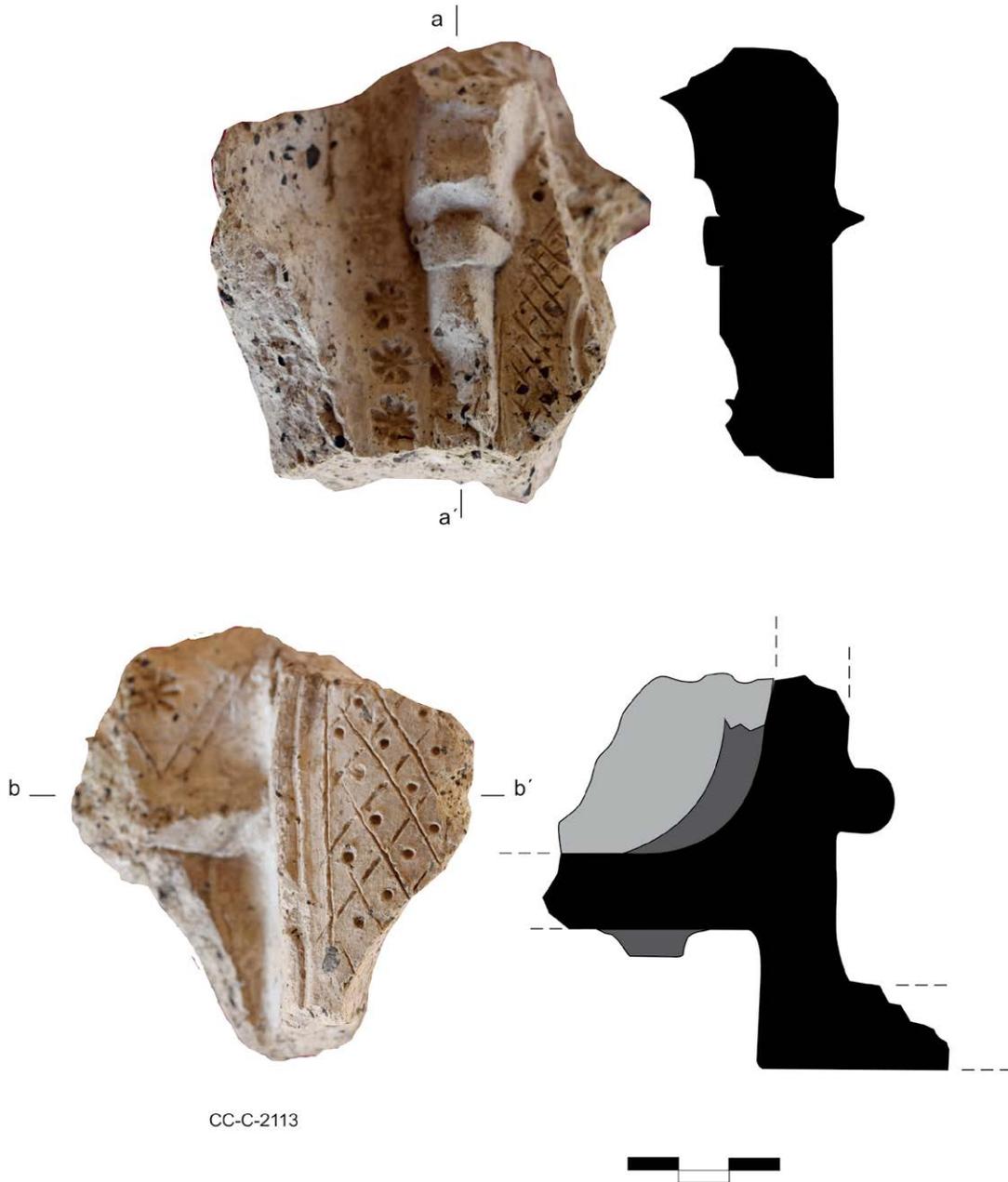


Figura 7

TINAJA DEL HUERTO TERRENO-PATOS

Dimensiones: Altura: 320 mm; anchura: 780 mm y grosor: 15 mm

Morfología: Fragmento de pared, en concreto de la base del cuello hacia el hombro.

Técnica: Pasta de color beige claro, bizcochada en ambas caras, cocción regular y desgrasante muy grueso y grueso (fig. 6.1).

Decoración:

. Temática: Geométrica y zoomorfa.

. Decoración: Parte del hombro una línea de pequeños círculos incisos, seguidos de una pequeña cinta con incisiones que le dan un aspecto de dientes de sierra. Debajo dos líneas de pétalos de flor de loto y debajo una línea de pequeñas rosetas de seis pétalos metidas en un surco. El resto presenta una serie de arcos apuntados en cuyos extremos hay sendas espirales. En el interior hay figuras de pájaros con las alas extendidas, de diferente tamaño, hechos de forma incisa y el fondo relleno de espirales.

Nº Inventario: CT-C-14

6.- LAS TINAJAS ESTAMPILLADAS DE GUMALLA EN EL REINO DE MURCIA

No cabe duda que el *hishn* de Gumalla alcanzó en los siglos XII y XIII una relativa preponderancia como centro de control político y militar del territorio septentrional murciano, debido a su desarrollo poblacional a partir del mundo almorávide, con una importancia que todavía está por determinar para el periodo mardanisi y que con toda seguridad su integración en el mundo almohade le permitió alcanzar su máximo desarrollo. Los habitantes de su aljama, de la cual habían surgido individuos relevantes, como ya hemos señalado, demandaban una serie de bienes que a partir del siglo XII se ponen de moda y que no debían faltar en las residencias de los miembros más influyentes de la comunidad. Entre éstas estarían las tinajas estampilladas, con sus motivos geométricos, vegetales y epigráficos, con las eulogias coránicas oportunas, pese a lo cual no faltaron los motivos figurativos, especialmente de animales -gacelas, leones, aves de perfil, aves con las alas desplegadas, etc. con una clara simbología vinculada a los valores del poder, ya sea celestial o terrenal.

El conjunto de cerámicas islámicas decoradas con motivos estampillados del Castillo de Jumilla responde a los tipos y decoraciones ya analizadas por otros autores para el reino musulmán de Murcia (Navarro, 1986; Amores, 1987; Martínez y Ponce, 1998) con singularidades que debemos relacionar con la falta de estudios y publicación de los registros de otros yacimientos de la región, por lo que quizás la cuestión más interesante estaría centrada en la identificación de talleres, a través de las pastas y las decoraciones, y la circulación de sus productos por el ámbito regional y suprarregional.

Del conjunto estudiado destacan por su similitud técnica, formal y decorativa, un conjunto de cerámicas, de las cuales no podemos determinar el número de ejemplares de los que proceden, que se caracterizan por su pasta fina y blanquecina, su cocción homogénea, la forma y la decoración caracterizada por los tipos de estampillados empleados, tanto por su emplazamiento, distribución y combinación. Se trata de tinajas de labio cuadrangular engrosado al exterior, pertenecientes a piezas con cuello troncocónico invertido, cuerpo globular y base aplanada. Su decoración consiste en una línea de rosetas en la cara superior del borde, una línea de pétalos de flor de loto (o lágrimas como las denominan otros autores (Navarro, 1986, p. 69) en el borde exterior, una banda sin decoración en el cuello y otra banda decorada que se inicia con dos líneas paralelas incisas a partir de la cual se desarrollan unos frisos decorados mediante espacios acotados por líneas incisas, que pueden ser de tipo arquitectónico o geométricos, motivos incisos y fondo relleno generalmente de estampillados de espirales, rosetas y puntos (nº inv. CC-C-1; CC-C-309; CC-C-310 y CC-C-1.884) (fig. 3).

Encontramos paralelos en la alquería de Puentes (Lorca) (Pujante 1999, p. 538), con formas, estampillas y programa decorativo similar, difiriendo en los motivos, zoomorfos en el caso de la alquería de Puentes. En los testares de la calle Echegaray-Corredera de Lorca (Martínez y Ponce, 1998, p. 349) proceden otros fragmentos de tinajas similares, en la forma y especialmente en la decoración y emplazamiento de los motivos estampillados, que a su vez están vinculadas a unas fosas y unos alfares andalusíes, de los cuales pueden proceder un fragmento de similar decoración hallado en el castillo de Lorca, en donde aparece la parte inferior de un cuadrúpedo cuyo fondo está decorado con espirales. Otro de la misma localidad se registró en la Plaza del Cardenal Belluga (Navarro, 1989, p. 69) con una decoración de rosetas espirales, gotas y remates de motivos epigráficos, de similares características a varios fragmentos del castillo de Jumilla (CC-C-310 y CC-C-1.884).

Otra relación con los testares de Lorca, la tenemos en las inscripciones epigráficas, donde la estampilla que se ha utilizado en la pieza CC-C-25 contiene la misma leyenda eulogia que la ya citada tinaja de la Plaza del Cardenal Belluga de Lorca (nº inv. L-S-5) y en tres de los fragmentos encontrados en el Porche de San Antonio (Nº inv. 7.972; 7.974 y 7.975) aunque la decoración vegetal que hay entre las letras varía ligeramente de las lorquinas a las jumillanas (Navarro, 1989, p. 126).

El único paralelo que hemos encontrado a la columna de la maqueta arquitectónica de Jumilla (CC-C-2.013) (fig. 7) lo tenemos también en Lorca, en el reposadero hallado en la Plaza del Cardenal Belluga (Navarro, 1989, p. 117).

Por todo ello, y dado que hasta la fecha en Jumilla no se han documentado áreas de producción artesanal relacionadas con la fabricación de estas tinajas, creemos

que podemos establecer como hipótesis que su origen, tanto de los fragmentos del castillo, así como la documentada en las excavaciones del Huerto Terreno-Patos (González y Ramírez, 2007), (fig. 6.1) está en los alfares de Lorca (Martínez y Ponce, 1998).

Esta relación continuaría en momentos postalmohades, dada la similitud entre un borde y cuello de tinaja del Castillo de Jumilla (Hernández y Simón 2015, p. 77), decorada con motivos epigráficos esgrafiados y pintados en negro, con la tinaja del solar donde se ubicaba la antigua iglesia del convento de Madre de Dios de la Consolación en la calle Zapatería (Lorca) (Martínez y Martínez, 2009).

Es posible que otras piezas procedieran de los talleres y alfares de la ciudad de Murcia y sus alrededores, como el fragmento de tinaja CC-C-26, con paralelos en la calle Jara Carrillo de Murcia (Navarro, 1989, p. 215), cuyo esquema decorativo, de bandas de aspas curvilíneas rellenas de espirales, se repite en el fragmento de Jumilla CC-C-13a, sólo que en esta pieza las bandas están en relieve.

Idéntico dibujo de sello encontramos en los ejemplares de Jumilla. CC-C-37; CC-C-308 (fig. 2.4); CC-C-313 y CC-C-1.912a (fig.2.3) que el utilizado en un fragmento hallado en la calle Ruipérez de Murcia, es la misma inscripción epigráfica y la misma decoración entre las letras (Navarro, 1989, p. 214).

Uno de los motivos decorativos de la maqueta arquitectónica de Jumilla (fig. 7), se repite exactamente igual en la maqueta encontrada en la Plaza de Santa Eulalia de Murcia, en concreto es la sebka con los rombos agujereados (Navarro, 1989, p. 270).

En definitiva, y en el caso concreto de las tinajas estampilladas de los siglos XII y XIII, la aljama del *hişn* de Gumalla, mantenían estrechos lazos sociales y comerciales con las dos principales ciudades del reino: Murcia y Lorca, mercados a los cuales se acudía para adquirir bienes relevantes y seguramente vender los excedentes de la producción agrícola y ganadera de su ámbito castral.

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO VILLALBA, J. 1991: *Tinajas medievales españolas. Islámicas y mudéjares*. Diputación Provincial de Toledo.

ALVARO ZAMORA, M.I. 2007: “La cerámica andalusí”. *Artigrama*, nº 22, pp. 337-370.

AMORES LLORET, R. 1987: “Cerámica islámica estampillada de Murcia. Estudio tipológico”. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Año 23, pp. 101-118.

CABASA CALPE, S. 2011: “La tinajería y su relación con la industria del vino”. *Oleana* 26, pp. 319-338.

CANO MONTORO, E. 2009: “Nueva aportación a la producción cerámica del barrio alfarero de época almohade de Madinat Baguh (Priego de Córdoba): el hallazgo de tres tinajas estampilladas”. *Antiquitas*, nº 21, pp. 181-192

CARMONA GONZALEZ, A., 1989: “Yakka, Gumalla, Bilyána”. *Yakka* nº 3, pp. 15-22.

CARMONA GONZALEZ, A., 1989b: “Las vías murcianas de comunicación en época árabe”. En *Los Caminos de la Región de Murcia*, (Ed. A. González Blanco) pp. 150-175.

CARMONA GONZALEZ, A., 1998: “El noroeste murciano en época árabe”. *Miscelánea Medieval Murciana*, Vol 21,-22, pp. 59-70.

GARCÍA GÓMEZ, M.D. 1993: *Cuatro siglos de alfarería tinajera en Villarrobledo*. Instituto de Estudios Albacetenses.

GARRIDO GARRIDO, M. y GARCÍA GRANADOS, J. A. 1987: “Introducción al estudio de la cerámica estampillada andalusí en Granada”. *II CAME*, T. II, pp. 677-687.

GONZÁLEZ GUERAO, J.A. y RAMÍREZ ÁGUILA, J.A., 2007: “Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la calle Santa María, número 19 (Huerto de José Terreno) de Jumilla”. *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural. Intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, pp. 321-323.

HÉRNANDEZ CARRIÓN, E., 1994: “El Castillo de Jumilla”. *Gran Enciclopedia de la Región de Murcia*. Ed. Ayalga, p. 186.

HÉRNÁNDEZ CARRIÓN, E., 1997: “Jumilla musulmana”, *Libro de las fiestas de Moros y Cristianos de Jumilla*.

HÉRNÁNDEZ CARRIÓN, E., 1998: “Memoria Histórica: El Castillo de Jumilla”. En *Proyecto de rehabilitación del Castillo de Jumilla*. (Autores. López Martínez, F.J.; Marínes López, J.A. y Noguera Giménez, F.J). Consejería de Cultura y Educación. Comunidad Autónoma de Murcia (Inédito).

HÉRNÁNDEZ CARRIÓN, E., 2009: “La arqueología musulmana en Jumilla: estado de la cuestión”. *Tudmir* 1, pp. 29-39.

HÉRNÁNDEZ CARRIÓN, E., GIL GONZÁLEZ, F.

y MURCIA MUÑOZ, A. J. 2005: “Excavaciones de urgencia en la Avda. de la Libertad, Jumilla (Murcia)”. *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia* nº 15, pp. 457- 467.

HÉRNÁNDEZ CARRIÓN, E.; HERRERO GONZÁLEZ, C. y GIL GONZÁLEZ, F., 2005: “Las necrópolis musulmanas del casco urbano de Jumilla (Murcia)». *Memorias de Arqueología* nº 13, pp. 285-294.

HÉRNÁNDEZ CARRIÓN, E. y SIMÓN GARCÍA, J.L. 2015: *El Castillo de Jumilla: Historia de un centinela*. Ayuntamiento de Jumilla.

LOZANO SANTA, J. 1800: *Historia antigua y moderna de Jumilla*. Murcia. Imp. Manuel Muñiz

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. Y PONCE GARCÍA, J. 1998: “Los testares islámicos de la calle Echegaray-Calle Corredera (Lorca, Murcia)”. *Memorias de Arqueología* nº 11, pp. 343-352.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. 2014: “El cuño de estampillar almohade”. *La pieza del Mes de Noviembre*. Museo Arqueológico Municipal de Jerez/Asociación de Amigos del Museo.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. Y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. 2009: “Una tinaja de época tardoalmohade con decoración esgrafiada y estampillada elaborada en el barrio de alfareros de Lorca”. *Alberca*: nº. 7, pp. 55-74.

MONTES MACHUCA, C. 1987: “Algunas cerámicas estampilladas de Jerez de la Frontera (Cádiz)” *Estudios de historia y de arqueología medievales*, nº 7-8, pp. 175-196.

NAVARRO PALAZÓN, J. 1986: *La cerámica islámica en Murcia*. Volumen I: Catálogo. Ayuntamiento de Murcia.

NAVARRO PALAZÓN, J. 1987: “Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí”. *Cuadernos de La Alhambra*, nº 23, pp. 21-66.

NAVARRO PALAZÓN, J. Y JIMÉNEZ CASTILLO, P. 2002: “Religiosidad y creencia populares en la Murcia musulmana, testimonios arqueológicos”. *Huellas*. Coord. Severo Almansa, pp. 58-87.

NAVARRO PALAZÓN, J. Y JIMÉNEZ CASTILLO, P. 2007: *Siyāsa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí (s. XI-XIII)*. Murcia. El Legado Andalusi.

POZO MARTÍNEZ, I. y HÉRNÁNDEZ CARRIÓN, E., 1999: “El Conjunto arqueológico de la Rinconada de Olivares, Jumilla”. *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia* nº 9, pp. 416-429.

PUJANTE MARTÍNEZ, A. 1999: “El castillo, la alquería y maqbara de Puentes (Lorca, Murcia)”. *Memorias Arqueológicas* nº 14, pp. 505-560.

ROSSELLÓ BORDOY, G. 1983: “Nuevas formas en la cerámica de la época islámica”. *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana*, nº 39, pp. 237-360.

SÁNCHEZ GÓMEZ, P. Y PÉREZ ASENSIO, M. 2010: *Generalidades sobre las tinajas andalusies del Museo de la Alhambra*. Museo de la Alhambra nº 18.

SOBERATS SAGRERAS, N.; RIERA I FRAU, Y

- ROSSELLÓ BORDOY, G. 1997: Tinajas con decoración estampada de época almohade de Quesada (Jaén). *Arqueología y territorio medieval*, nº 4, pp. 163-180.
- TORREMOCHA SILVA, A. 2015: “La cerámica musulmana estampillada de los siglos XIII y XIV hallada en Algeciras”. *EPCCM* nº 17, pp. 349-402.
- VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C. 2014: “La denominación árabe de la tinaja nazari granadina: *inšibār* o *inýibār*”. *MEAH*, Sección árabe-islam nº 63, pp. 335-341.

NOVEDADES ARQUEOLÓGICAS Y DOCUMENTALES EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE MURCIA

José Antonio Sánchez Pravia

RESUMEN:

Los últimos hallazgos arqueológicos en el claustro de la catedral de Murcia en el año 2016, unido al apoyo de las fuentes documentales, han posibilitado la identificación de un tramo de muro como parte del lateral oeste de la mezquita mayor, el descubrimiento total de la puerta y una ventana góticas en la sala capitular y la datación de la reforma del muro oeste del claustro en 1663.

PALABRAS CLAVE:

Murcia, mezquita mayor, claustro, sala capitular, gótico, aljibe, marcas de cantero.

ARCHAEOLOGICAL AND DOCUMENTARY DISCOVERIES IN THE CLOISTER OF THE CATHEDRAL OF MURCIA

ABSTRACT:

Archaeological studies in the cloister of the cathedral of Murcia in 2016, supported by documentary sources, have made possible the identification of a section of wall as part of the West side of the Great Mosque. The gate and a gothic window in the chapter house have also been completely uncovered. The reform of the West wall of the cloister has been dated in 1663.

KEY WORDS:

Murcia, Great Mosque, cloister, chapter house, gothic, cistern, mason's marks.

El claustro de la catedral de Murcia continúa dándonos sorpresas y se revela como el edificio y espacio histórico con una de las trayectorias más interesantes de la ciudad si ponemos el acento en los numerosos cambios de uso y transformaciones arquitectónicas que ha sufrido. Gracias a recientes descubrimientos arqueológicos¹ y al rastreo de las fuentes documentales en el archivo de la catedral² tenemos la oportunidad de conocer un poco mejor la evolución constructiva del sector suroeste del claustro, desde el periodo andalusí hasta el siglo XVIII. En ocasiones, las novedades en investigación implican confirmar, matizar o desmentir teorías anteriores e invitan a plantear nuevos interrogantes, asumir errores de interpretación y aplaudir aciertos. Al final del trabajo incluimos un apartado con las marcas de cantero del claustro y la sala capitular recogidas durante el acondicionamiento de parte del claustro como museo entre 2005-07.

1 En el contexto del proyecto "Intervenciones en los soportales, acceso al Museo y Cuarto de las Ánimas de la catedral de Murcia", dirigido por el arquitecto Juan de Dios de la Hoz Martínez, en curso durante el segundo semestre de 2016; por este motivo, en el texto, ciertas referencias métricas y otro tipo de apreciaciones no son todo lo precisas que cabría esperar.
2 Agradezco la acogida cordial y la atención que me han prestado Jesús Belmonte Rubio –canónigo archivero de la catedral–, Antonio Cánovas Botía y Jesús Ortuño Ortuño.

I. LA MEZQUITA MAYOR

Acerca de los límites de la mezquita aljama de Murcia se han hecho propuestas, partiendo siempre de la ausencia de evidencias materiales concluyentes³. En la intervención arqueológica de 2016 ha visto luz un tramo de tapia de hormigón (mortero de cal) que corre bajo el muro oeste del claustro y el cierre oeste de la sala capitular (fig. 1). La tapia documentada tiene 1'15 m de grosor⁴ y alrededor de 7'50 m de longitud y 1'25 m de altura mínima, con una rezarpa de 10 cm de anchura media (lám. 1). Este lienzo podría ser el confin oeste del edificio religioso musulmán⁵. De confirmarse la atribución, se habría obtenido la primera prueba fidedigna del recorrido del lateral occidental de la mezquita mayor, dando por buenas, en este caso, algunas de las hipótesis planteadas por los investigadores.

3 Navarro y Jiménez, 2002; Robles y Pozo, 2008; Sánchez Pravia, 2013.

4 Esta medida conviene tomarla con cautela. Habría que comprobar si la tapia andalusí tuvo 0'75 m de grueso y se le añadió un forro interno de 0'40 m en la reforma del año 1663.

5 Desde la sala capitular al norte sería el cierre del patio; por debajo de esta correspondería al cierre de la sala de oración.



Lámina 1. A la izquierda, tapia de la mezquita; encima, pilar de ladrillo de la década de 1940. A la derecha, bóveda de aljibe.

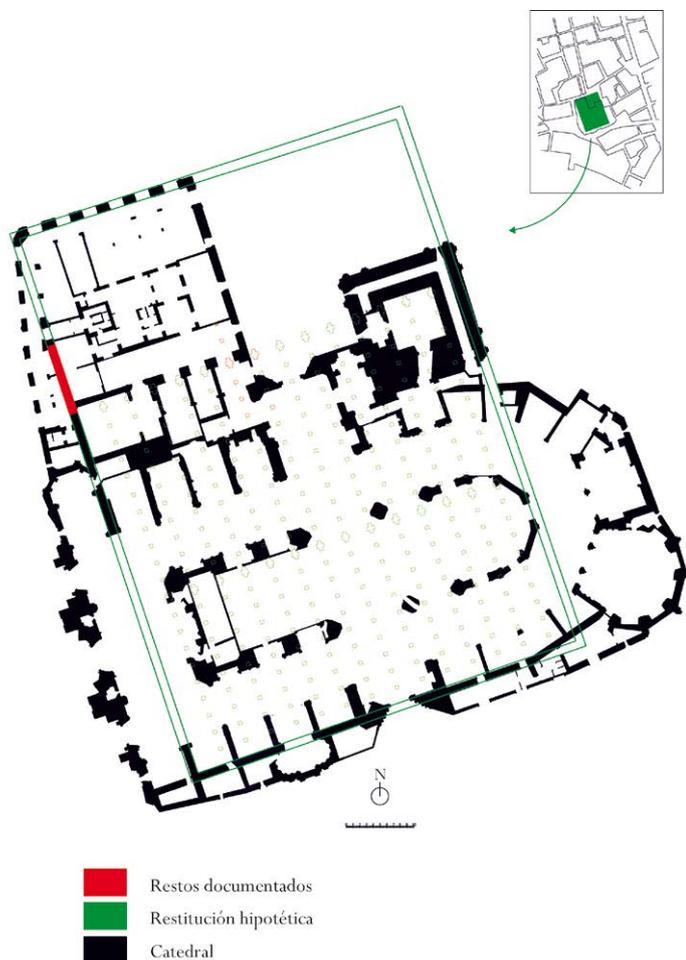


Figura 1. Mezquita mayor de Murcia (siglos XII-XIII)



Lámina 2. Lateral norte de la sala capitular. Puerta original y ventana oeste cegadas.

II. LA SALA CAPITULAR

Las fuentes documentales encasillan su construcción, y la del claustro, durante el obispado de Peñaranda (1337-1351), cuando teóricamente la mezquita mayor aún se encontraba en pie. Primero la sala; después el claustro⁶. La sala tiene planta rectangular y consta de cabecera y nave. En los laterales norte y oeste del edificio se aprecia que su mitad inferior era de sillares –hasta la altura de

⁶ Sánchez Pravia, 2009, p. 231.



Lámina 3. Lateral norte de la sala capitular. Puerta original y ventana oeste.



Lámina 4. Ventana oeste de la sala capitular.

las ménsulas donde arrancan los arcos del claustro– y la superior de tapia. Precisamente en el lienzo norte, que forma parte del rincón suroeste del claustro, el borde de los sillares se contorneó con una línea de pintura negra mientras que en el revestimiento de la tapia era simulado un despiece de sillería asimismo mediante líneas de pintura negra. En este muro, a la altura de la nave, se abrió la puerta originaria con una ventana a cada lado⁷ (láms 2 y 3). Ahora hemos podido establecer que la puerta medía 1'65 m de luz y 3 m de altura mínima, y que estaba rematada por un arco apuntado de grandes dovelas con moldura sencilla en su parte inferior. El canto superior de las dovelas también fue ribeteado con una línea de pintura negra. Si las impostas de la puerta tuvieron decoración en relieve, de ella no ha quedado rastro. En apariencia, el umbral estuvo sobre elevado en relación al nivel de uso de la galería. Esta entrada se clausuró en el siglo XVI –sustituida por la denominada puerta del Ecce Homo– y fue transformada en hornacina, cegándose el hueco hasta media altura con ladrillos. Respecto a las ventanas, debieron ser formalmente similares. La occidental se conserva completa (1'70 m de altura y 0'80 m de luz aproximadamente), con los siguientes rasgos principales: es un vano geminado con dos arcos trilobulados enmarcados en un alfíz y sus impostas, basas y parteluz tuvieron ornamentación en relieve –desaparecida en la cara externa pero intacta en la interna– y, quizá, decoración pintada al exterior (lám. 4). La presencia de ventanas en el muro norte de la sala capitular indica la existencia de un espacio abierto, la galería del claustro, y probablemente, del patio de la mezquita con anterioridad; este dato apoya el emplazamiento de esta sala en el rincón noroeste del *haram*⁸.

Acerca del interior de la sala capitular podemos aportar más datos⁹. En relación con los niveles de uso, el de fundación

⁷ González Simancas (2002, p. 82) ya señaló la existencia de esta entrada en un croquis de la planta de la sala capitular de sus cuadernos de campo. Sánchez Pravia, 2009, p. 231; en esta ocasión interpretamos las ventanas como hornacinas porque estaban cegadas.

⁸ Sánchez Pravia, 2013, p. 87.

⁹ Obtenidos en el transcurso del proyecto de “Ampliación y reforma del museo de la catedral de Murcia”, dirigido por Antonio Abellán en los años 2005-07, y de las fuentes documentales.



Lámina 5. Sala capitular, rincón noroeste. Bóvedas de la infraestructura de aireación subterránea.

es una capa de mortero de cal que coincide con la base de las pilastras de piedra de los rincones de la nave, donde descargan los nervios de la bóveda de crucería. Entre 10-15 cm por encima se extiende un suelo o solera de mortero de cal –con un espesor de 5 cm de media– asociado a las reformas de la primera mitad del XVI (puerta del Ecce Homo y arco de medio punto de la hornacina tras el altar que albergaba el retablo de San Juan). Por último, quizá alrededor de 1725, con el propósito de mitigar la humedad, el suelo volvió a elevarse en torno a 25 cm debido a la construcción de una infraestructura de ventilación subterránea consistente en seis cámaras contiguas cubiertas con bóvedas de cañón de ladrillos, con sus respiraderos cenitales, dispuestas en perpendicular al eje de la sala ocupando de lado a lado la nave (Lám. 5).

Los señores contadores propusieron al cauildo como avian discurrido sobre poner mas deçente y acomodada la Sala Capitular de esta Santa Yglesia dandole entrada por la escalera inmediata, y mudando el altar, y retablo de San Juan a otra parte, con el animo tambien de lebantar el suelo de dicha sala por la mucha humedad, que tiene, y hacer otra silleria; por lo qual auian hallado dificultad, respecto de no poder hacerse la puerta de dicha sala por la dicha escalera sin cortar el arco de piedra que cerca el retablo, y no poder ponerse este en otra parte si no enfrente, vajo de la ventana grande de dicha sala. Lo qual oido por el cauildo, acordo que dichos señores contadores se informen de Toribio Martinez, maestro de arquitecto, y vean si podra tener otra forma de composicion dicha sala y den quenta al cauildo del dictamen de dicho maestro, y del coste que podra tener toda la obra que se haya de executar en ella para resolver lo que convenga. Y en este estado se disoluo el cabildo¹⁰.

El texto precedente manifiesta la intención de crear un acceso a la sala capitular por la cabecera, a través de la estancia contigua al este –donde se hallaba la escalera para subir a los cuartos altos y tejados construida en 1712¹¹–, que no se materializó. Pues bien, casi un siglo después, con el propósito de habilitar la estancia de la escalera como sala de juntas y archivo del cabildo, volvía a sugerirse la comunicación entre esta y la sala capitular a través del denominado *archivito*, pequeño cuarto anejo a la sala capitular con entrada por el lado sur de su cabecera. La propuesta del doctoral Riva y la solución ofrecida por el arquitecto Bolarín no pasaron de ahí¹².

Y^{mo}. S^{or}.

Hace suma falta una pieza de juntas de ss. que tienen que conferenciar y ver acuerdos y otros papeles de cabildo y donde custodiar y tener a salvo los muchos y muy interesantes que estan o encima del altar de San Juan y aula capitular, en los bancos inmediatos, o en lo que llamamos archivito, que es un sitio muy reducido, humedo, de ayre algo corrupto, y en el dia ruinoso en su linterna.

Abriendo una puerta a su mano izquierda, hay una caja de escalera, donde a poca costa se presenta la mejor pieza de juntas y custodia de los libros y papeles, y muy segura, pues solo deberia tener entrada por la sala capitular; y libre de inundaciones por su altura. En el intermedio de dicha caja de escalera y el claustro queda sitio para hacer una muy comoda para el uso de los terrados, la qual puede tomar luz del claustro, del terrado, y caso necesario una 2ª luz de la pieza de juntas, o de una linterna que se le haga.

Propongo a Vs Y. esta obra, y la composicion del archivito como muy util y necesaria, y el cabildo acordará tomar conveniente. Murcia y octubre 27 de 1814. Riva.

Ill^{mo} Señor

Para evaluar la comision que VSY. se sirvieron cometerme en el ordinario de 29 del octubre proximo he llamado al maestro arquitecto Bolarin y a mi presencia se ha enterado de la obra que propuso el señor Doctoral en su escrito de 27 del proximo mes; hecho pues cargo de todo y con presencia del terreno es de parecer dicho arquitecto que no hai necesidad de fabricar escalera nueva para los tejados pues en caso de condenar la de que se trata resta el caracol que hai al lado de la puerta de Apostoles por el que mui bien se puede subir y mandarse a todos los tejados de la Yglesia; con lo que, a mas de ahorrar el gran gasto que ocasionaria una nueva escalera, no se ponía un obstaculo casi insuperable al ensanche proyectado de la sala capitular si el cavildo pensaba realizarlo en lo sucesivo. Bajo de este supuesto toda la obra se reduce a derribar la escalera, enlucir sus paredes, y formar en su hueco la sala de juntas que desea el s. Doctoral, y que en la realidad es necesaria, cuja comunicacion debiera ser por el archivito inmediato a la sala capitular, y su costo ascendera segun un calculo prudencial inclusa la madera a unos tres mil reales de vellon. El modo menos expuesto de habilitar el citado archivito, dice el arquitecto que es ponerle un piso de tablas, y darle algun blanqueo de cal porque es ocioso gastar iese, a causa de que

10 ACM, Legajo 30, libro 36, Acta Capitular, 1725-7-21, f. 196 r-v.: *Sala capitular modo de componerla deçente* (al margen).

11 Vera Botí, 1994, p. 400 (A354).

12 ACM, Legajo 64, libro 98, Acta Capitular, 1814-11-18, f. 516 v-518 r.

las manchas que afean sus paredes nunca saltan; pero siempre quedara dicha pieza con poca luz y sin poder trabajarse en ella sino a las horas de sol mui claro.

Si no fuese absolutamente necesario que este contigua a la sala capitular la de juntas que se proyecta, me ocurre que a poquisima costa, y sin mas obra que un tabicon y una puerta podria colocarse en la ultima pieza de la carpinteria que se halla a espaldas del despacho de los ss. contadores dandole entrada por este o por la misma carpinteria. Sobre todo V.S.Y. acordara lo mas acertado.

Murcia 14 de noviembre de 1814.

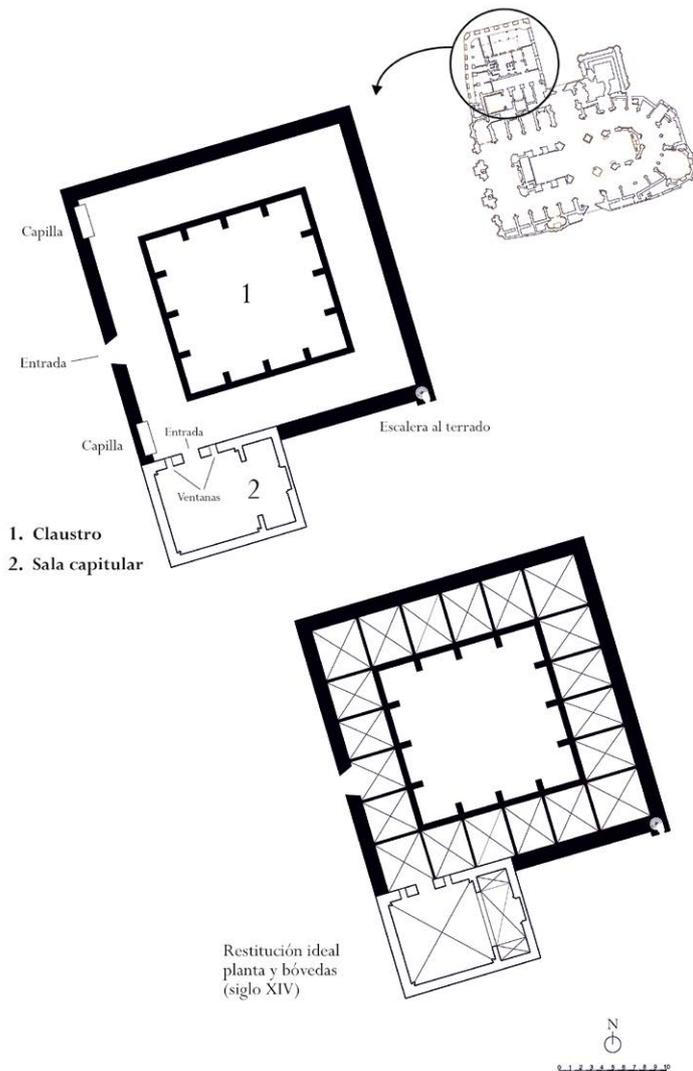


Figura 2. Claustro y sala capitular de la catedral de Murcia.

III. EL CLAUSTRO

Ya hemos visto que la construcción del claustro es atribuida al obispado de Peñaranda (1337-1351). Lo que hasta ahora conocemos del edificio original, a grandes rasgos, es que tenía planta cuadrada, con cuatro galerías de una sola altura rematadas con bóveda de crucería abiertas a un patio central mediante arcos apuntados sin tracería. Los muros sur y oeste se adosaban a la sala capitular, edificada con anterioridad, y los del patio estaban reforzados con contrafuertes¹³ (fig. 2). El claustro estaba terrado e impermeabilizado con tierra roya y a la cubierta se accedía por una estrecha escalera de caracol en el grueso del muro del ángulo sureste. Paramentos, arcos y nervios eran de piedra labrada; la plementería de las bóvedas de ladrillos. La entrada desde la calle al claustro estaba en su lateral oeste, algo desplazada al sur en relación al centro de la fachada¹⁴.

Respecto a los tipos de suelo de las galerías, en rigor, no conocemos los de época medieval –aunque soleras y suelos de mortero de cal fueron habituales en otros ámbitos de la catedral–; sin embargo, desde inicios y a lo largo del siglo XVIII hay fuentes documentales que atestiguan el empleo de losas de piedra¹⁵ y confirmación arqueológica en la galería este (en la habitación conocida como vestidor de los canónigos¹⁶) y recientemente en el rincón suroeste del claustro (lám. 6).

Por último, de los solados del patio podemos avanzar

¹³ Hasta ahora se han documentado, con mayor o menor alzado, uno en el muro oeste, los tres del muro sur y dos del muro este; casi todos los restantes han podido ser ubicados merced a sus improntas en los paramentos.

¹⁴ Una de las aportaciones más llamativas ha sido la correcta ubicación de la puerta del claustro, anteriormente identificada con la denominada puerta de la Anunciación (Sánchez Pravia, 2009, p. 231).

¹⁵ ACM, Legajo 121, doc. 14, 1780, s. f., *Obra del claustro: Yten pague a Bartolome de Yniesta mil quinientos cincuenta y quatro reales con veinte y quatro maravedis de vellon por el importe de 194 varas cinco palmos y medio de piedra losa que trajo del Puerto de San Pedro a esta ciudad para enlosar la obra nueva del claustro de esta Santa Yglesia, cada vara a 8 reales.*

¹⁶ Sánchez Pravia, 2009, p. 237.



Lámina 6. Suelo de piedra del rincón suroeste del claustro.

algunas noticias. En su última fase, antes de las modificaciones de la década de 1940, tuvo un suelo o solera de mortero de cal entre muros y contrafuertes y a continuación de estos, hacia el centro del patio, un pavimento de ladrillos, al menos perimetral. Esto se ha documentado junto al contrafuerte central del muro este¹⁷ y también en el rincón suroeste (lám. 7). A mediados del siglo XVIII en el patio del claustro había un huerto y un pozo¹⁸. En 1789 se encargaban veinte cargas de tierra de bancale para echarla sobre el foso del patio del claustro¹⁹.

III. I. EL MURO OESTE DEL CLAUSTRO

El muro oeste del claustro ha supuesto un reto en la investigación desde que se conoció que era de ladrillo y no de sillería al igual que demás cierres del edificio gótico²⁰, lo que significaba que había sido objeto de una gran reforma²¹. Y no solo por eso, sino porque en él estaba la entrada desde la calle, que hasta el presente había sido identificada con unos restos ornamentales de estilo gótico en el paramento inmediato a la sala capitular, la denominada portada de la Anunciación²². Pues bien, durante los trabajos arqueológicos de 2016, y con el inestimable apoyo de las fuentes documentales, ha podido comprobarse que la remodelación del muro

17 Ibidem, 2009, p. 231.

18 ACM, Legajo 115, doc. 8, Libro de Fábrica, 1754, s. f.

19 ACM, Legajo 118, doc. 9, Libro de Fábrica, 1789-1-28, s. f.

20 Durante el proyecto de ampliación y reforma del museo de la catedral de Murcia, años 2005-07, dirigido por Antonio Abellán Alarcón.

21 Que anteriormente, a falta de más información, datamos en la primera mitad del siglo XVIII (Ibidem, 2009, p. 236).

22 Ibidem, 2009, p. 231.



Lámina 7. Pavimentación del patio del claustro junto al muro este y contrafuerte.

oeste se llevó a cabo en 1663, que los vestigios visibles atribuidos a la puerta del claustro no eran de esta sino de una capilla y que la puerta estuvo casi en el centro de la fachada. Es más, el hallazgo de un tramo de tapia que corre por debajo del muro oeste atribuido a la mezquita abre nuevos horizontes relativos a las características constructivas de este cierre tras levantarse el claustro.

El resto de tapia parece confirmar que la construcción del claustro se ciñó a los límites de la mezquita mayor, al menos en su cierre oeste. Ahora cabe preguntarse si aquel muro se mantuvo y fue el reformado en 1663. Los restos arqueológicos parecen validar esta hipótesis: en la cara interna del lienzo, los desconchados del revestimiento de su base muestran restos de tapia y tapia es el paramento apreciable sobre la llamada portada de la Anunciación.

En relación a la puerta del claustro, queda demostrado que se abría en la vertical donde hoy se sitúa la entrada a las viviendas de los canónigos, tal y como se desprende de la aparición de parte del hueco en su mitad inferior (lám. 8). Y asimismo, comprobaremos más adelante que la planta del proyecto presentado por Melchor Luzón para la reforma del muro oeste del claustro confirma inequívocamente dicha localización de la puerta.

Finalmente, del proyecto adjudicatario de dicha reforma del muro se deriva que en los extremos de este había sendas capillas con molduras talladas y decoración pictórica, y debían ser significativas porque el cabildo obligó a



Lámina 8. Al frente, vista desde el interior del hueco, cegado, de la entrada al claustro por su lateral oeste.

preservarlas. Por tanto, las ornamentaciones que hoy se aprecian en el alzado de muro de la primera planta del museo de la catedral pertenecieron a capillas: una corresponde a la llamada puerta de la Anunciación, al sur, y otra a la que mantiene un fragmento del motivo de la resurrección de los muertos pintado, al norte. En la leyenda de la Planta de la catedral de Ascensio de Morales, de 1751, la denominada portada de la Anunciación se rotula “sepulcro antiguo de un señor obispo” ¿Pudo ser la capilla de Peñaranda que recoge la visita del obispo Sancho Dávila a la catedral en 1592? Según testigos, estaba frontera a la puerta del claustro y era de los descendientes del obispo Pedro de Peñaranda²³.

En 1663 hubo una gran reforma del muro occidental del claustro²⁴, denominada *obra del claustro o de la pared del claustro*²⁵. Suponemos que ante las deficiencias que presentaba el muro, entre otras, un desplome acusado debido a los empujes, el cabildo de la catedral sacó a concurso la reparación del mismo, de la que hay noticia en abril de dicho año²⁶. De los proyectos presentados se han conservado dos: el de Melchor Luzón, incluyendo un dibujo de la planta de la galería oeste²⁷, y el de Jusepe

Pérez y Julián Picazo, maestros albañiles²⁸, con un dibujo que muestra esquemáticamente el alzado de la cara interior del muro oeste²⁹. Estos últimos fueron los adjudicatarios, comprometiéndose a realizar la obra el 4 junio³⁰ y recibiendo el finiquito el 31 de julio³¹. Por tanto, la intervención se llevó a cabo en dos meses escasos y su costo fue de diez mil reales.

El proyecto de Melchor Luzón proponía básicamente abrir en el muro cinco pilares de ladrillo para recibir el empuje de los arcos perpiaños y prolongar aquellos hasta donde cargaran los elementos de la cubierta de la galería; rebajar la cara interior del muro una vara y volver a levantar la pared de ladrillo, de nuevo hasta donde cargasen los elementos de la cubierta, buscando un apoyo en condiciones; alzar los pilares sobre cimiento de mortero, que debería hacerse ahondando y enrasándolo con el suelo del claustro; levantar a plomo la cara interior del muro, nivelar arcos y retacar las

23 García Pérez, 2003, pp. 130-131. Siempre que la entrada al claustro en este texto haga referencia a la de la calle y no a la de la iglesia, por el crucero, vigente desde la segunda década del siglo XVI.

24 En investigaciones anteriores, a falta de más información, la datamos en el siglo XVIII (Sánchez Pravia, 2009, p. 236).

25 ACM, Legajo 103.

26 ACM, Legajo 18, libro 22, Acta Capitular, 1663-4-10, f. 236 r.: *Cometiose a los señores contadores y fabriquero la petición que presenta F^{co} Perez, cantero, en que hace vna baja de dos mil y quinientos reales con quinientos de prometido en el remate que se ha hecho de la obra de el claustro de esta Santa Yglesia.*

27 ACM, Legajo 103, doc. 26-4, sin fechar.

28 ACM, Legajo 103, doc. 26-2, sin fechar.

29 ACM, Legajo 103, doc. 26-5, 1663-6-4.

30 ACM, legajo 103, doc. 26-5, 1663-6-4: *En 4 de junio de 1663 años se obligo Jusepe Perez i Julian Picazo albaniles a haçer la obra del claustro en precio de diez mil reales ante Juan de Xea escriuano del numero de Murcia i en dicha escritura me dan carta de pago de cinco mil reales que les di en presencia del dicho escriuano i testigos. En 31 de julio les pague los otros cinco mil reales i reçiui.*

31 ACM, Legajo 103, doc. 26-3, 1663-7-31: *1663 –Finiquito de la obra del claustro– 10.000 r. En Murcia en treinta i vn dias del mes de julio de mil seisçientos i sesenta i tres anios receui yo Jusepe Perez i Julian Picazo maestros de albanileria del señor raçionero Juan Guerrero fabriquero en esta Santa Yglesia maior de Murcia cinco mil reales de uellon con los quales estamos pagados de los diez mil en que se concerto el adobo de la pared del claustro de dicha Santa Iglesia i confesamos que estamos pagados del concierto en que nos concertamos i para que conste damos esta firmada i finiquito de todos los diez mil reales.*

Jusepe Peres (firma) Julian Picaço (firma).

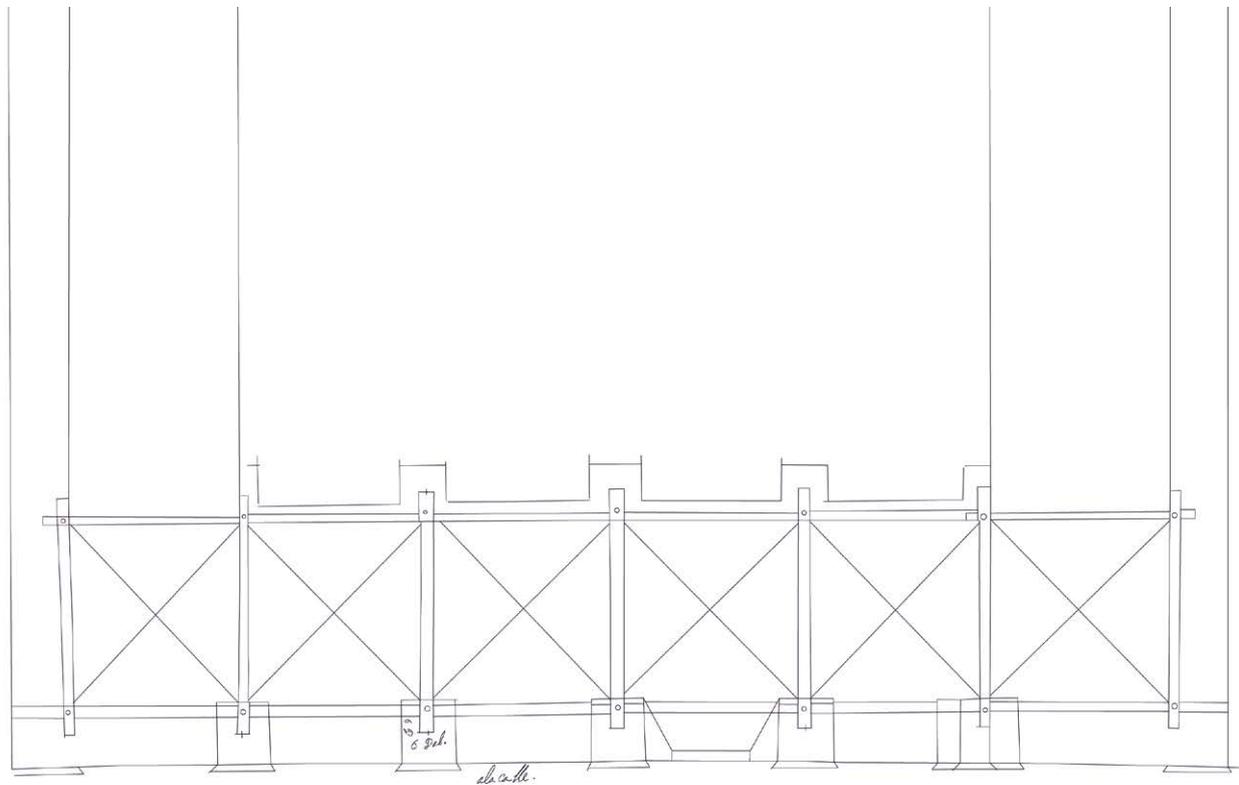


Figura 3. Proyecto de Melchor Luzón para la pared oeste del claustro, año 1663.

bóvedas separadas de la pared. Por la cara exterior, alzar los cinco pilares de ladrillo en forma de pilastra hasta la cornisa, que debía ser de ladrillo. Respecto al terrado, levantarlo y descargar las bóvedas en lo posible (fig. 4).

Planta para la obra de la pared del claustro por Merchol Luzon³².

Se an de abrir en la pared los cinco pilares conforme lo demuestra abaxo este papel a nibel de³³ los arcos y se an de levantar asta donde asienten las soleras para cargar las cadenas y juntamente los demas cuartones para echar la cubierta. Antes de asentar las soleras se a de rebaxar la pared por la parte de adentro vna bara y bolberla a levantar de ladrillo para que carguen las soleras y jaçenas y dichos cuartones. Porque sin esto no puede ser la fortifiçacion de la armadura buena. Por la parte de afuera de la calle se an de levantar de ladrillo los cinco pilares hasta la cornisa en forma de pilastras.

Los pilares se an de levantar de ladrillo y cal asta el arrancamiento de los arcos y desde alli arriba

³² Escrito en el reverso.

³³ o plomo de (entre líneas).

de ladrillo con yeso porque es mas fuerte. Se a de descubrir todo el terrado e se a de façer los carrerones que ay en las bobedas y descargarlas de todo lo que fuere en perjuyçio al peso de las bobedas. Si donde subieren los pilares no tubieren çimientos de mortero se an de aondar y llenarlos de piedra y cal asta enrasar con el suelo del claustro y desde alli elegir los pilares.

La pared por la parte de adentro se a de endereçar a plomo y los arcos que arriman a dicha pared se an de bolber a asentar a nibel y fortificar la bobeda en todas las partes que estubiere apartada de la pared.

La cornisa de la parte de afuera a de ser de ladrillo lebantando vna terçia la pared para que cargue la cornisa³⁴.

Quienes ejecutaron su proyecto, Jusepe Pérez y Julián Picazo, proponían, en líneas generales, hacer siete rafas en la cara interna del muro con el grosor del mismo –las de los rincones de la galería de tres palmos de ancho– para recibir nuevos arcos perpiaños de piedra; respetar la decoración de las dos capillas de dichos extremos de la galería; levantar el muro desde el arranque de los arcos para que cargase sobre

³⁴ ACM. L. 103. doc. 76.4. sin fechar

Cadenas

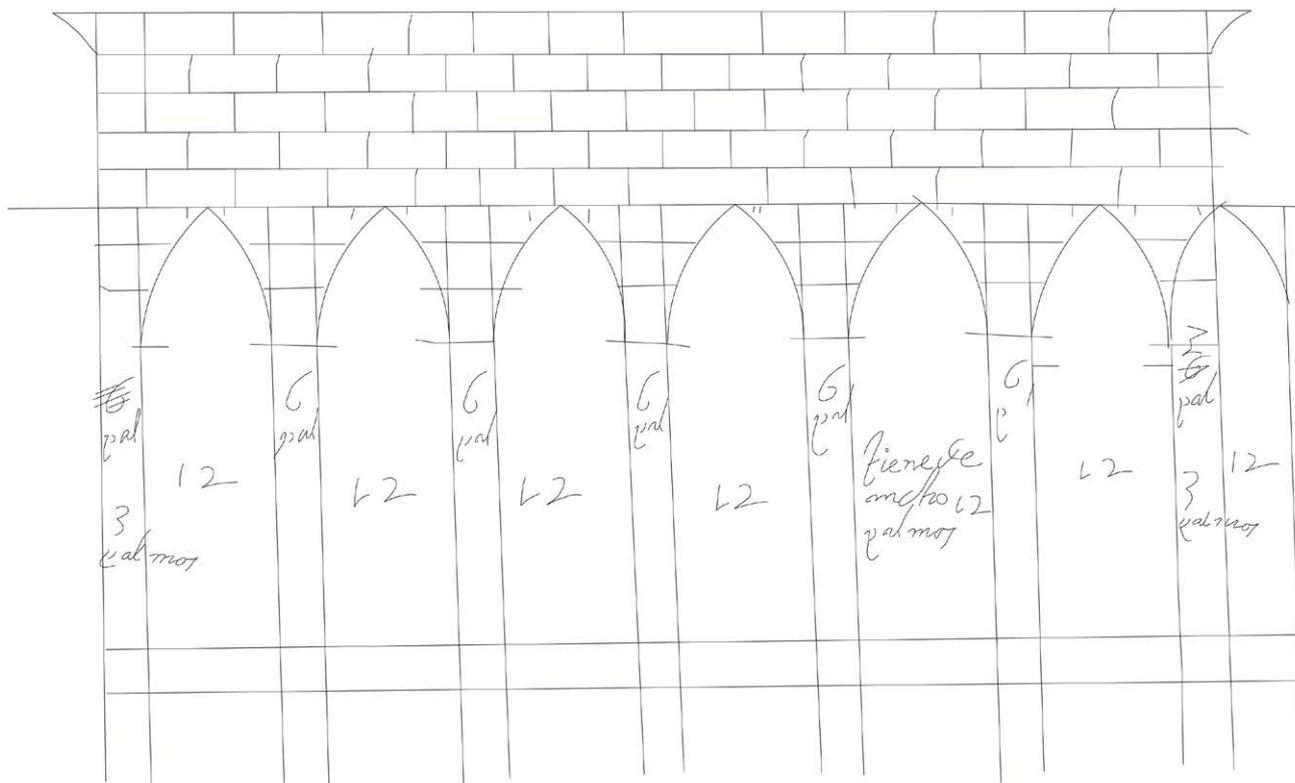


Figura 4. Proyecto Jusepe Pérez y Julián Picazo para la pared oeste del claustro, año 1663.

él la cubierta; aplomar el muro de obra, si fuera preciso, y comprobar, a través de los carneros, si el cimientado de aquel estaba en buenas condiciones³⁵. Además, hacer de ladrillo la cara exterior del muro y componer una grieta del paramento que daba al patio frente a la puerta del claustro.

Se a de obligar el seño Jusepe Perez a que a de hacer la obra del claustro desta Santa Yglesia de Murcia i a de hacer en ella siete rafas que calen la pared de cauo a cauo de la anchura que tubiere de ancho la pared por quadrado, los dos de las esquinas si pudieren tener tres palmos los an de tener, i que las labores de las dos capillas de las esquinas no se an de deshacer i se an de cauar por afuera arrimando la obra a dichas molduras i dandole a las rafas de las esquinas todo lo que fuere menester, que en dichas rafas se an de hacer cinco arcos o los que fueren menester para rezeuir la uoveda, auiendo sacado los dichos arcos dende el arranque de las arcos de cantería, que dende los arcos se a de leuantar la pared entera para rezeuir la cubierta que se a de hechar sobre la voueda i dicha cubierta los jaretos an de cargar sobre las cinco o siete rafas que se an de haçer (i) que a de dejar la cubierta acauada i perfeta de todo lo que deue de tener. Que por la calle le a de hechar vna pared de ladrillo estero –mas a plomo– que por adentro lo que quedare de entre las rafas lo a de llenar asta las vouedas i dende donde fuere menester lo a de aplomar de obra. Que la quiebra de enfrente³⁶ la a de llenar y aplomar de obra de suerte que este sigura i vistosa como estaua. Que toda la tierra y vasura que se hiciere en dicha obra la a de sacar por su quenta. Que si se uen los cimientos por los carneros i tubieren alguna falta a de ser por quenta de la Yglesia el asiguarlos. Que todo lo que fuere material se lo a de dar la Iglesia i por solas sus

³⁵ En la parte inferior del dibujo del alzado del paramento (ACM, Legajo 103, doc. 26-5, 1663-6-4) se lee: *La paret no a perdido por los simientos i los aseguro por buenos. Jusepe Peres.*

³⁶ la puerta (entre líneas).



Lámina 9. Vista desde el oeste de la entrada con mochetas a la habitación tras la sala capitular a través del muro oeste del claustro.

manos se le dan diez mil reales i se obliga por ellos a dejar acauada i perfeta dicha obra segun la planta que a dado dibujada i firmada de su nonbre i en esta forma se a de traçar dicha obligaçion. Juan Guerrero³⁷.

La evidencia arqueológica pone de relieve que el muro reformado de 1663 tiene un grosor de 1'18-1'20 m y del mismo se han documentado 9'40 m de longitud y 16-18 cm de altura desde su base en la cara externa³⁸. Las rafas que menciona el texto posiblemente se tapiaron con mortero de cal³⁹. El plano de la base del muro señala que el nivel de la calle de la época podría encontrarse entre 0'80-0'90 m por encima del suelo de la galería oeste del claustro; así, no es de extrañar que fuese necesario instalar una escalera en la entrada, hecho confirmado en 1754 cuando se pagaban 17 reales en jornales para *hazer la escalera de la puerta del claustro que sale a la calle*⁴⁰.

Para finalizar, varios apuntes breves sobre la evolución del muro oeste del claustro y espacios colindantes en la segunda mitad del XVIII. Por entonces, la catedral ya había incorporado a su propiedad parte del espacio público inmediato al lateral oeste del claustro –los soportales actuales–, en el cual existía lo que aparenta ser un gran aljibe alargado y arrimado al muro⁴¹, cuya bóveda de cañón de ladrillos arrancaba desde la rejarpa de la tapia de la mezquita. Cuando se edificó la habitación que había detrás de la sala capitular⁴², el interior del aljibe fue colmatado y la bóveda parcialmente destruida. Asimismo se abrió una puerta para comunicarla con el claustro a través del muro, justo a la altura de la llamada portada de la Anunciación, afectando a la morfología y decoración de la capilla, aunque desconocemos en qué grado.

IV. CONCLUSIONES

Es probable que la mezquita mayor de Murcia perdurase, aún con ciertas transformaciones, hasta el segundo cuarto del siglo XIV. Por primera vez, casi con certeza, puede atribuirse como límite oeste del edificio religioso musulmán un tramo de tapia recién descubierto que coincide con el cierre del mismo costado del claustro gótico de la catedral. Este muro de la mezquita, quizá perteneciente al patio, fue incorporado al claustro y se mantuvo en pie hasta la segunda mitad del siglo XVII, a tenor de la importante reforma que sufrió. Asimismo, la tapia continuaba hacia el sur por debajo de los pies de la sala capitular, marcando el cierre de la sala de oración musulmana.

³⁷ ACM, Legajo 103, doc. 26-2, sin fechar.

³⁸ Sobre la vertical –en la primera planta del museo catedralicio– se conservan varios metros de alzado de este mismo muro.

³⁹ Como avanzamos (nota 4), habría que tener en consideración si a la cara interna del muro se le trasdosó un forro de tapia.

⁴⁰ ACM, Legajo 115, doc. 8, Libro de Fábrica, 1754, s. f.

⁴¹ Entre la entrada al claustro y la sala capitular aproximadamente.

⁴² ACM, Legajo 169, doc 1, Libro de Fábrica, 1814-1-14, s. f.: *Gasto de albañilería executado en la Yglesia catedral de esta ciudad de Murcia en la construcción de un pedazo de terrado sobre la pieza que ay a la espalda de la sala capitular* (Firma Francisco Bolafín). Esta habitación puede ser la documentada en 2016; sus paramentos tuvieron un zócalo de azulejos y el suelo pudo ser de mármol.

La obra del claustro o de la pared del claustro se formalizó en 1663. Que tengamos constancia, esta es la única reforma importante de alguno de los laterales del edificio medieval, que, recordemos, era de sillares, con bóvedas de ladrillo y estaba terrado. El muro, la tapia, oeste del claustro fue acondicionado y reforzado debido a su deterioro y desplome, causado, probablemente, por el empuje de las bóvedas; entre otras intervenciones, su cara externa se forró de ladrillos.

Con motivo de la intervención de 1663 se aclaran varios aspectos esenciales para el conocimiento del claustro medieval: su puerta primigenia a la calle estaba en la galería

oeste, en el tercer tramo contando a partir de la sala capitular. Por otro lado, en ambos extremos de esta galería habían sendas capillas de estilo gótico profusamente ornamentas: la que hasta ahora se consideraba entrada al claustro –la denominada portada de la Anunciación–, en el sur –y que a partir de ahora podría designarse capilla de la Anunciación o capilla antigua de un obispo–, y la capilla con motivos pintados de la resurrección de los muertos, en el norte.

V. MARCAS CANTERO DEL CLAUSTRO Y SALA CAPITULAR

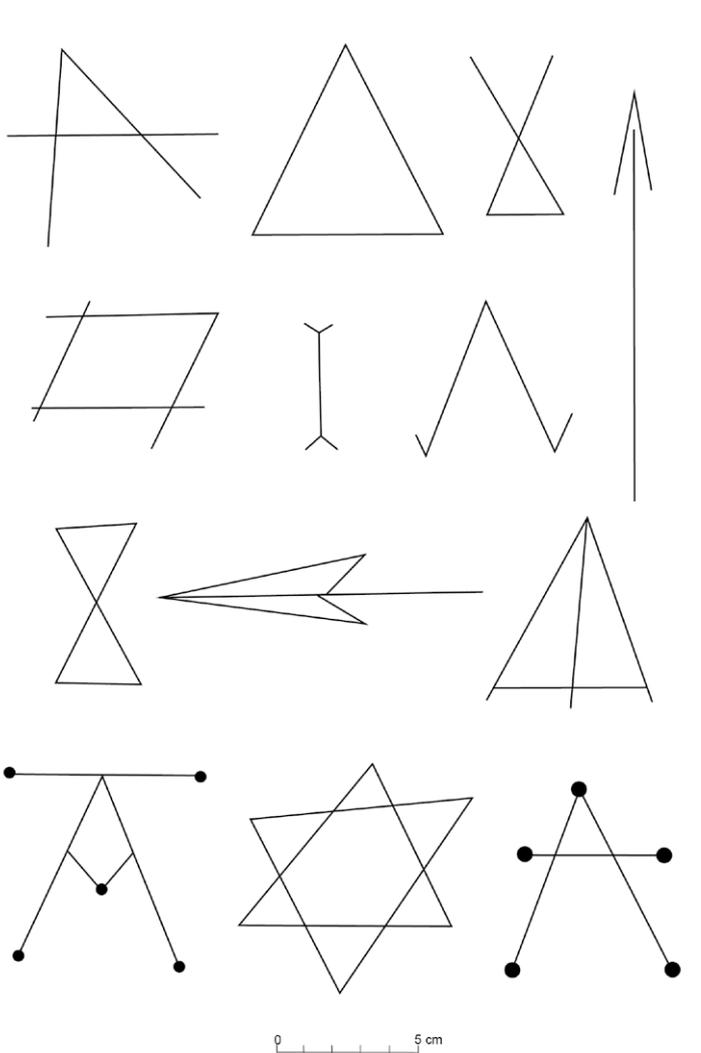


Figura 5. Marcas de cantero de la galería este del claustro de la catedral de Murcia, 1.

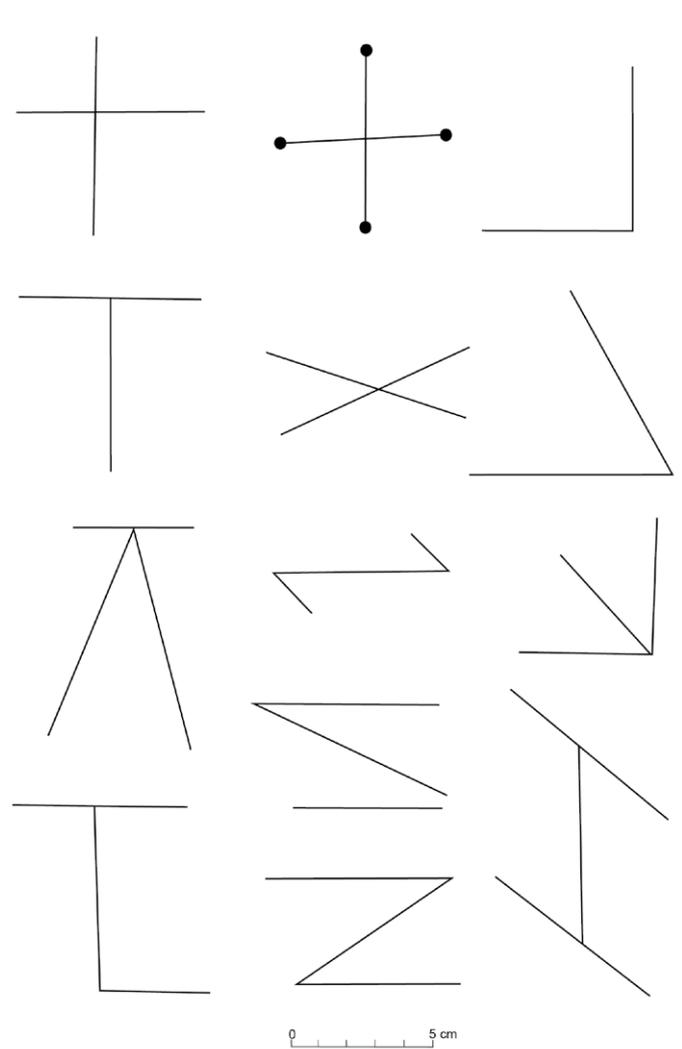


Figura 6. Marcas de cantero de la galería este del claustro de la catedral de Murcia, 2

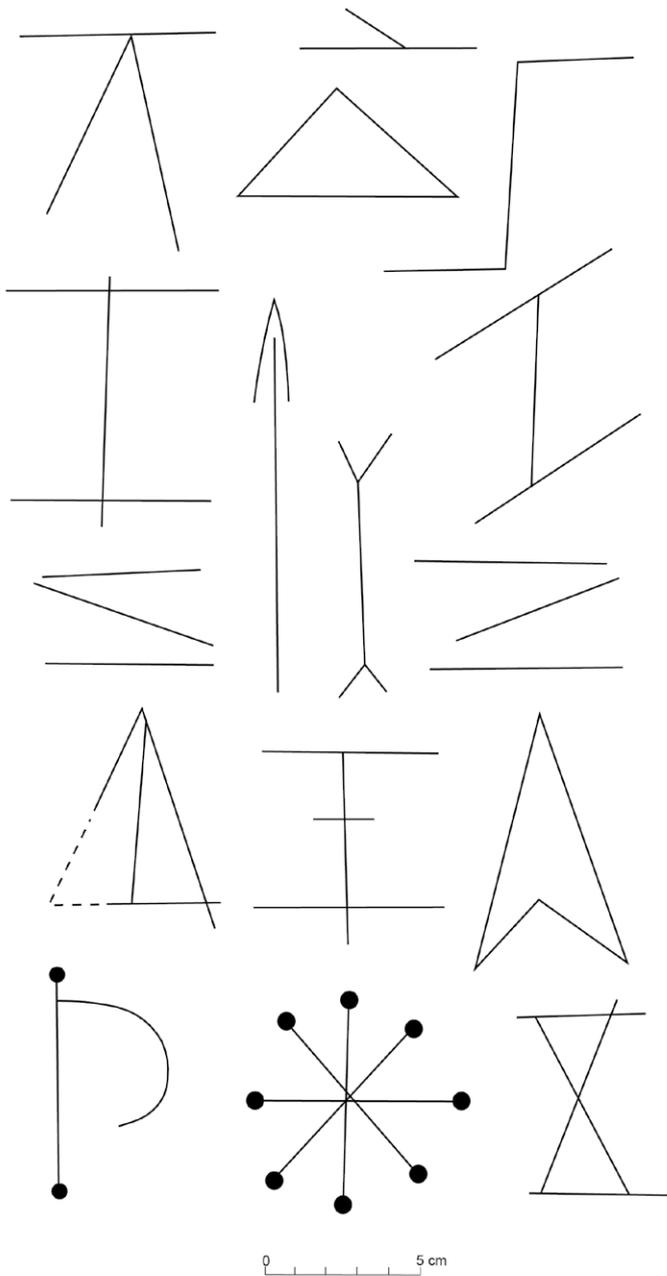


Figura 7. Marcas de cantero de la galería norte del claustro de la catedral de Murcia.

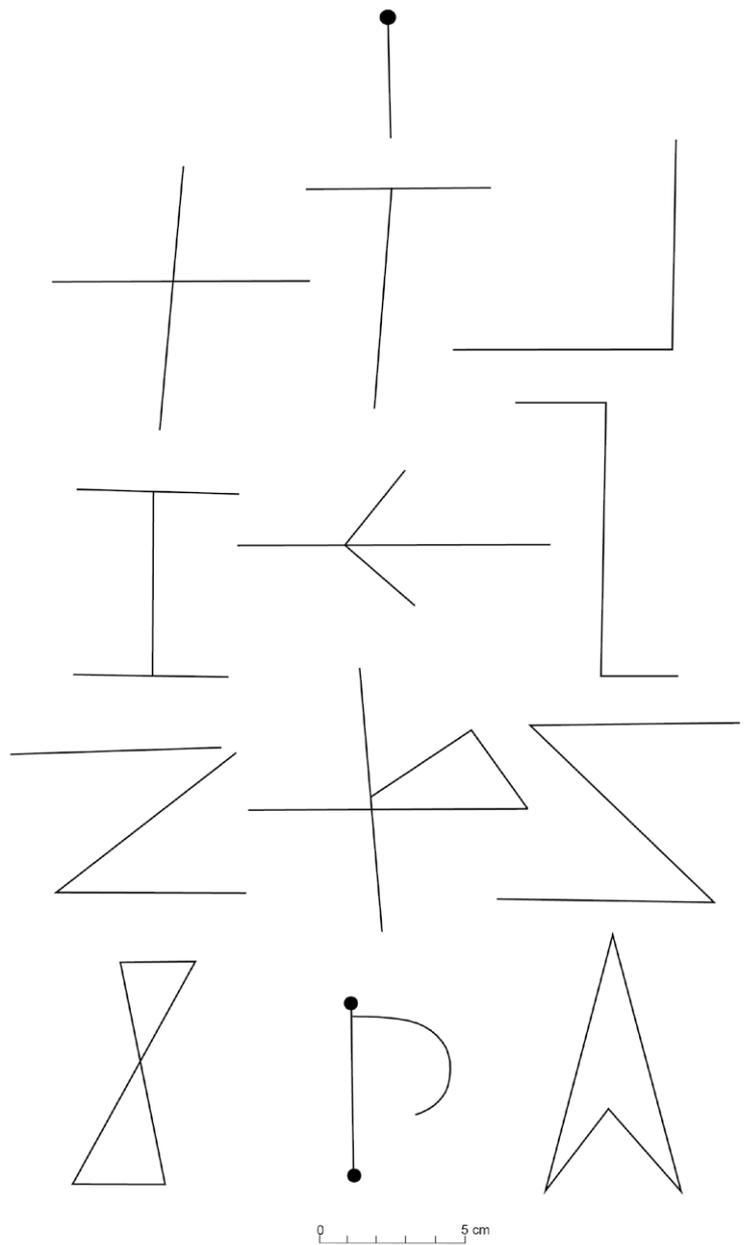


Figura 8. Marcas de cantero de la galería oeste del claustro de la catedral de Murcia.

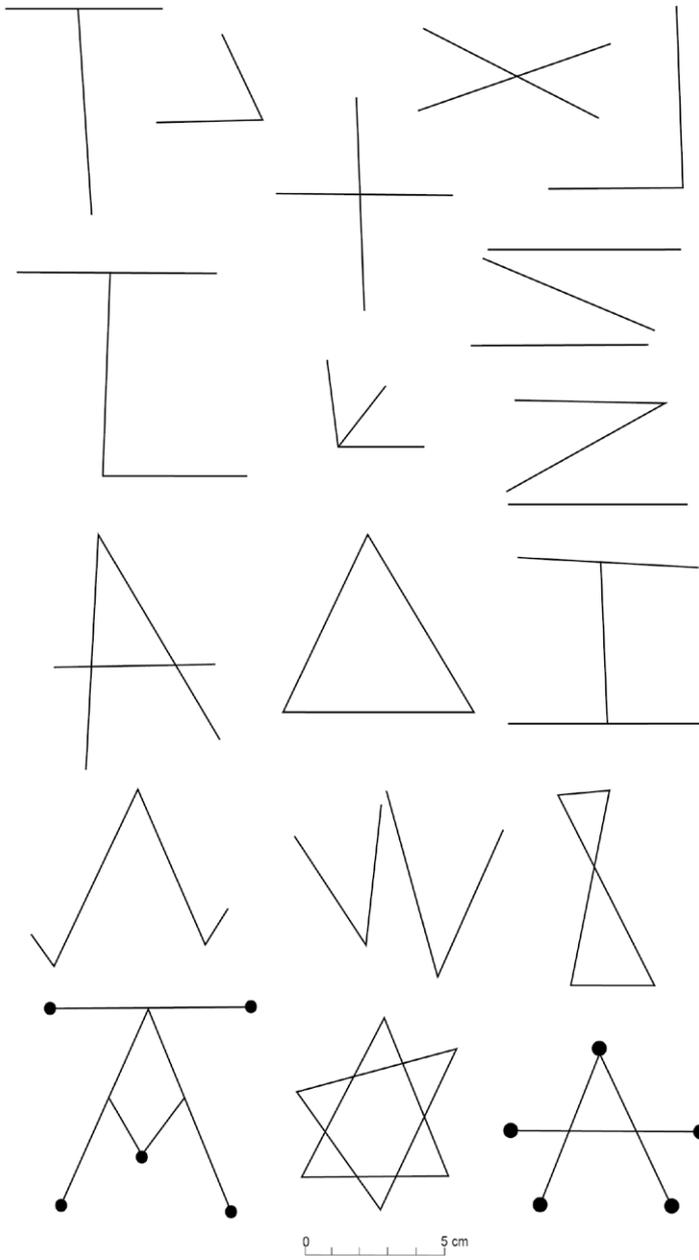


Figura 7. Marcas de cantero de la galería norte del claustro de la catedral de Murcia.

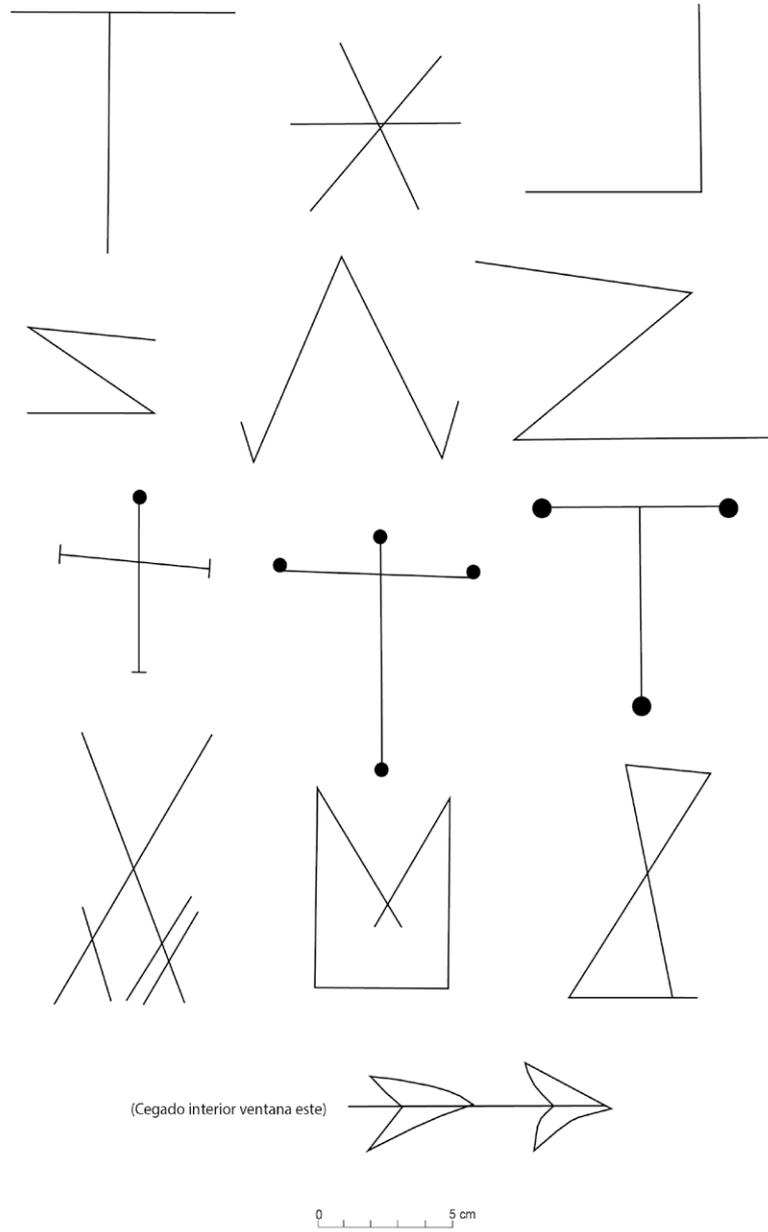


Figura 8. Marcas de cantero de la galería oeste del claustro de la catedral de Murcia.

ABREVIATURAS

ACM. Archivo de la Catedral de Murcia.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA PÉREZ, F. J. (edit.), 2003: *Visita del obispo Sancho Dávila a la catedral de Murcia. Año 1592*, vol. 3. Universidad de Murcia.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M., 2002: *Catálogo Monumental de España. Provincia d Murcia. 1905-1907. Cuadernos de campo e ilustraciones*, tomo IV, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia.
- GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, C., 1987: *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua diócesis de Cartagena (Reino de Murcia, Gobernación de Orihuela y Sierra del Segura)*, Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2002: “Religiosidad y creencias en la Murcia musulmana. Testimonios arqueológicos de una cultura oriental”, *Huellas*, Murcia, pp. 58-87.
- MOLINA GAITÁN, J. C., 2014: *Historia de la restauración de la catedral de Murcia. Intervenciones desde 1928 a 2010*, Universidad Politécnica de Cartagena, Tesis doctoral.
- ROBLES FERNÁNDEZ, A.; POZO MARTÍNEZ, I., 2008: “Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia”, *Regnum Murciae*, Murcia, pp. 15-31.
- SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2009: “El claustro de la catedral de Murcia. Del olvido a la reivindicación”, *Los imaginarios de las tres culturas*, Murcia, pp. 225-242.
- SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 2013: “De mezquita aljama a iglesia de Santa María la Mayor. Transformaciones arquitectónicas en el ámbito de la catedral de Murcia”, *Tudmir* 3, pp. 74-89.
- VERA BOTÍ, A., 1994: *La catedral de Murcia y su plan director*, Murcia.

LA INSCRIPCIÓN ÁRABE DE LA PARROQUIETA DE ZARAGOZA Y LA MEZQUITA ALJAMA DE *SARAQUSṬA*

Las propuestas en relación con la Mezquita Aljama de Zaragoza pertenecen a Javier Peña Gonzalvo, mientras que el análisis epigráfico es responsabilidad de Virgilio Martínez Enamorado.

VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO

JAVIER PEÑA GONZALVO

RESUMEN:

En este trabajo se pretende contextualizar el hallazgo de una inscripción cúfica hallada en la Seo de Zaragoza. Su cronología es anterior al siglo XIII, por lo cual le otorgamos una cronología andalusí. Estos hechos nos llevan a plantear distintos problemas históricos en torno a la Mezquita Aljama de Saraqusṭa.

PALABRAS CLAVE:

Inscripción. Árabe. Cúfico andalusí. La Seo. Zaragoza

* DOCTOR EN HISTORIA MEDIEVAL, ARABISTA Y PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA.

** ARQUITECTO, INVESTIGADOR DEL DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

THE ARABIC INSCRIPTION OF LA PARROQUIETA OF SARAGOSSA AND THE GREAT MOSQUE OF *SARAQUSṬA*

ABSTRACT:

This work intended contextualise the Arabic inscription in Kufic style that was found in La Seo of Saragossa. Its chronology is previous to the 13th century, for which we give a andalusian origin. These facts allow us to raise historical problems concerning the Great Mosque of Saraqusṭa.

KEY WORDS:

Inscription. Arabic. Andalusian Kufic. La Seo. Saragossa.

TUDMIR, N° 4 (2016) pp. 101 - 114

I. LA PARROQUIETA

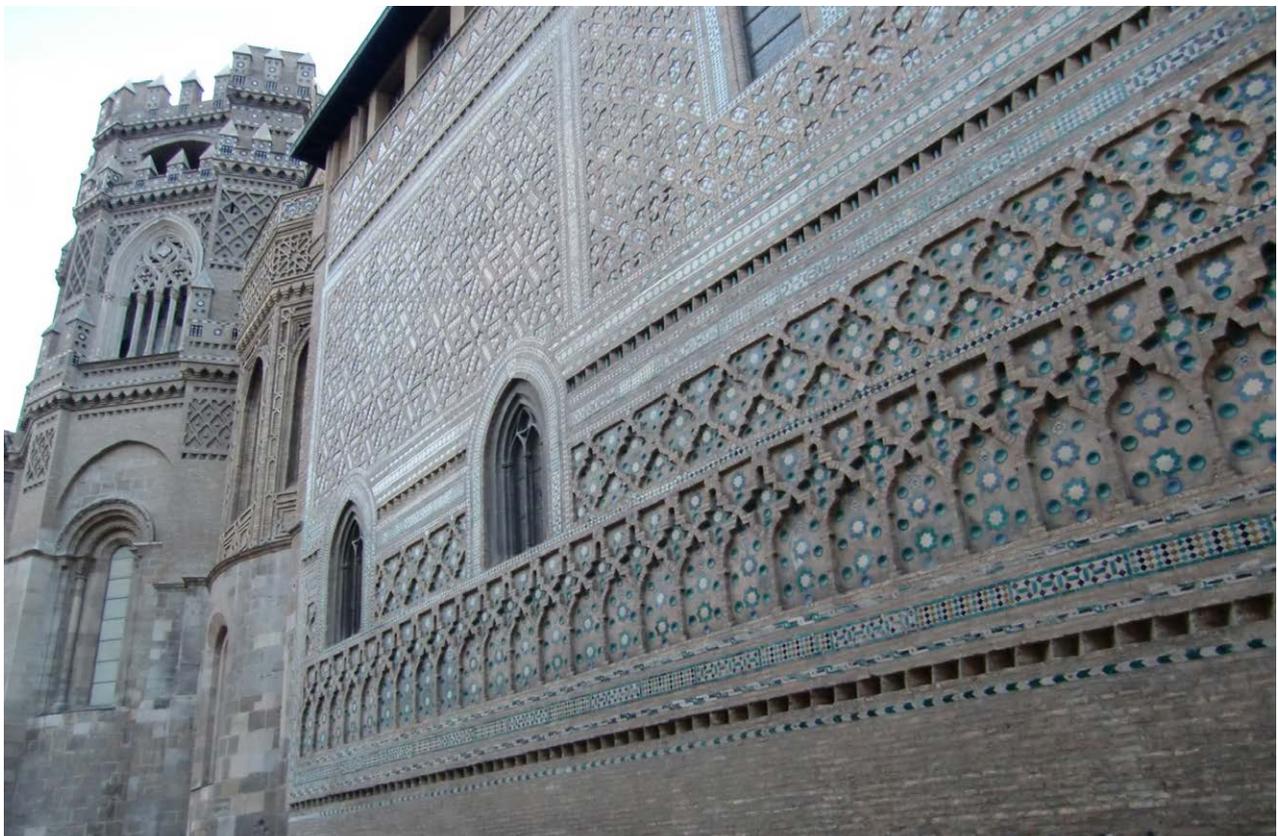
La Parroquieta es el nombre que recibe popularmente una capilla, la de San Miguel, situada en la cabecera de una de las catedrales de Zaragoza, la del Salvador en su Epifanía, conocida popularmente como La Seo, con entrada independiente desde el exterior.

Se trata de un edificio adosado por el este al ábside lateral del Evangelio, por el sur a la nave del crucero, y exterior por los otros dos lados. Tiene, exteriormente, unas dimensiones aproximadas de 22,50 x 10,00 m y una altura de 17,00 m hasta el “mirador”, de 1,30 m de

altura, que remata actualmente el edificio. Uno de los ábsides, románico, se estrella contra el muro este de la Parroquieta. Interiormente es una iglesia de una nave de 10,50 x 6,40 m, 14,70 m de altura, compuesta por dos tramos, cubiertos por bóvedas de crucería, trabajadas en piedra, algo excepcional en el contexto de la ciudad de Zaragoza. La nave, a través de un grueso arco de medio punto de 2 m de anchura, da paso al presbiterio, de planta cuadrada (6,50 x 6,50 m), y cubierto por una cúpula de madera, que de planta cuadrada pasa a otra octogonal, decorada con mocárabes y epigrafía árabe, de 5,40 m de altura. En el lado de la calle, en un arcosolio, se ubica



Parroquieta. Exterior e interior de las ventanas góticas de la nave



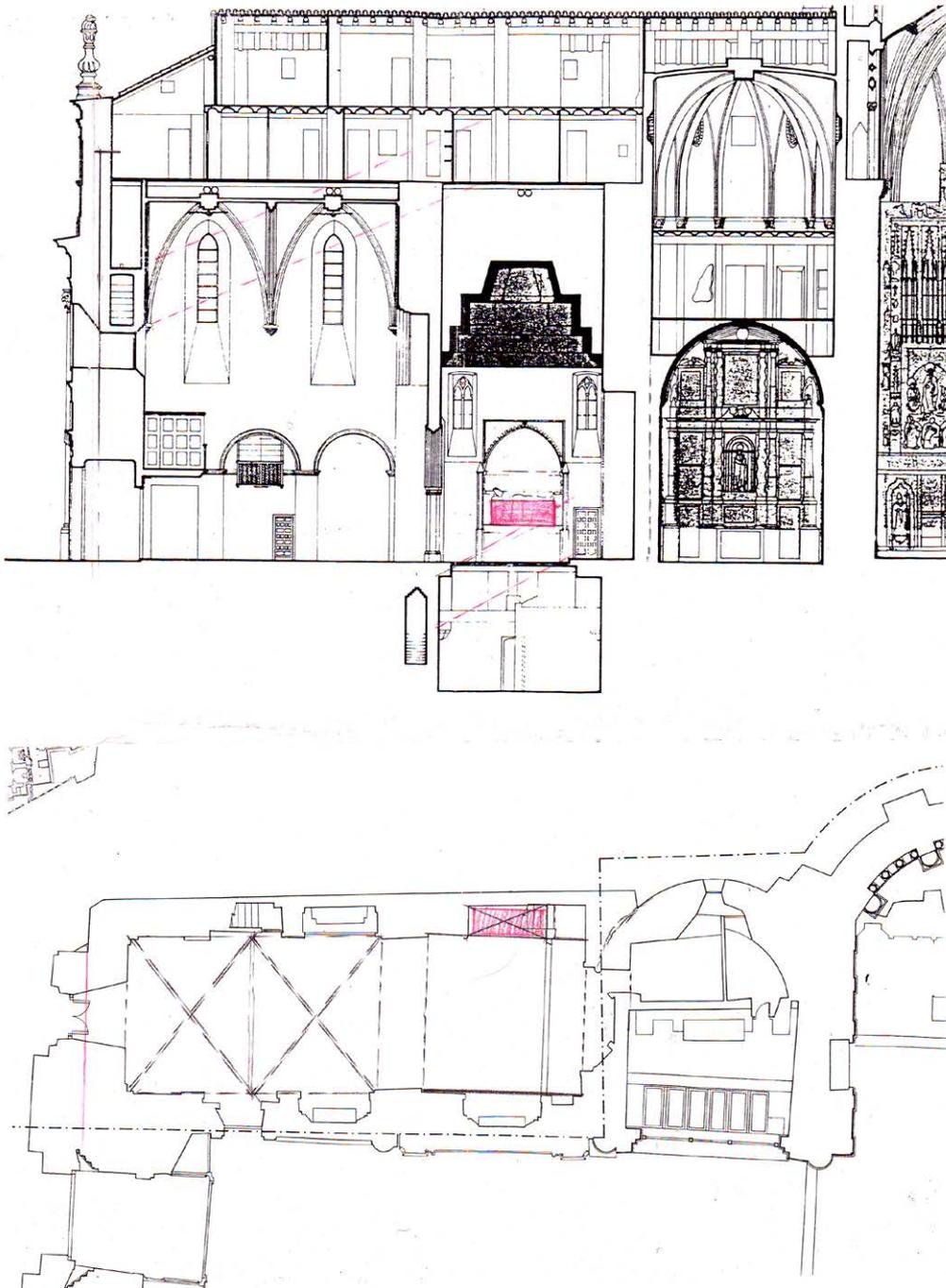
En primer término, a la derecha, la Parroquieta. A la izquierda dos de los ábsides románicos y mudéjares de la catedral.

el sarcófago gótico que contiene los restos del arzobispo que impulsó la construcción de la capilla, don Lope Ferrench de Luna. Bajo el presbiterio, y con dimensiones similares, se encuentra la única cripta que tiene La Seo.

Los cerramientos de la capilla, que tienen un grosor que oscila entre 1,65 m y 2,10 m, son muros tipo “sándwich” que albergan escaleras y corredores cubiertos por bovedillas enjarjadas de ladrillo que a su vez traban los muros exteriores con los interiores. También encierran y ocultan los contrafuertes que apean los esfuerzos horizontales de las bóvedas góticas. La dependencia está

iluminada por el hastial con un óculo, la nave con dos ventanas góticas (0,90 x 3,80 m), una en cada tramo, y el presbiterio con otras dos ventanas góticas (0,95 x 2,40 m), una a cada lado del sarcófago.

A pesar de que la documentación conservada de la construcción del edificio es parcial y no abarca la totalidad de la obra realizada, ya que únicamente se tiene la noticia de que en 1360 el arzobispo don Lope “labra” su capilla de San Miguel Arcángel, se ha dado como cierto que se construyó de nueva planta a partir de 1376 con el maestro de obras Miguel de Cellero, encomendando



Parroquieta y ábsides. Sección y planta. En rojo, sarcófago y corredores intramurales.

la construcción del sarcófago al escultor catalán Pere Moragues. También intervienen los «azurejeros» sevillanos Garci Sánchez y un tal Lop. Se conserva una inscripción en este sentido en una banda de azulejos sobre el zócalo, en el exterior del edificio.

Sin embargo, la fachada norte, resuelta con una estricta y compleja disposición geométrica, se ve violentada con unas ventanas ojivales decoradas con la media luna de las armas del arzobispo, que en cambio, están perfectamente dispuestas con respecto al interior gótico. El presbiterio de la capilla, donde se sitúa el sarcófago del arzobispo, está cubierto con la singular bóveda de mocárabes que se mencionaba anteriormente, decorada con doce bandas de epigrafía árabe de letra cúfica florida con azoras del Corán.¹ En el friso epigráfico de planta cuadrada que da paso al octogonal, el arzobispo añadió su heráldica, que por cierto resulta bastante bien integrada al tratarse de una media luna y ocho ménsulas que representan los cuatro evangelistas y otras cuatro figuras del bestiario medieval cristiano.² Todo ello nos conduce a concluir que la capilla se construyó remodelando un edificio existente, y que probablemente también había estado

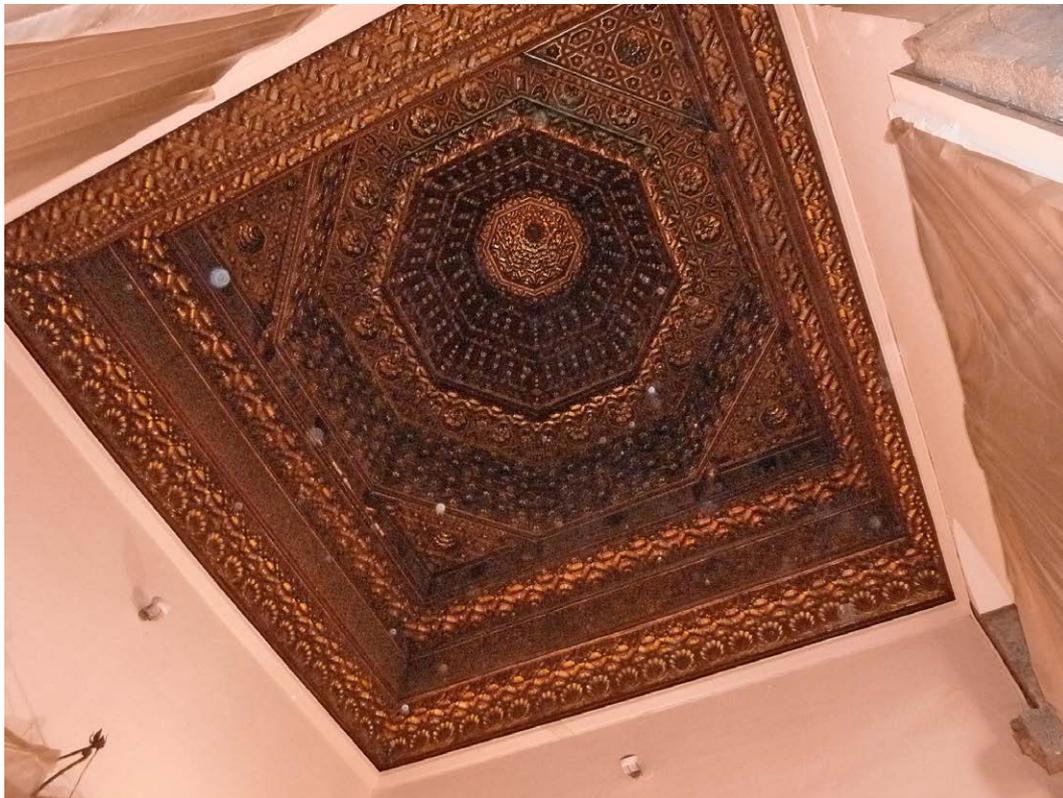
destinado a cámara funeraria. La fachada conserva así mismo una segunda inscripción incisa en el yeso, a la que dedicaremos nuestra atención más adelante. El edificio constaba de dos partes, unificadas en su ciega fachada nordeste con la soberbia decoración geométrica que, sólo alterada por las ventanas góticas que mandó abrir don Lope, ha llegado hasta nuestros días. Del interior sólo se conservan sus muros de cerramiento y las cámaras mortuorias, una a nivel del suelo y otra subterránea en una cripta. La cámara superior, actual presbiterio de la capilla, se cubre con esa soberbia cúpula de madera, decorada con sencillos mocárabes y bandas epigráficas con azoras del Corán.

Así pues, todo conduce a concluir que se trata de una construcción islámica. El sultán zagrí que erigió el edificio para ser enterrado debió elegir el ya entonces antiguo modelo de Samarra, la *qubba as-Sulaybiya*, (862) en donde el califa *al-Muntaşir* decidió enterrarse en una cámara subterránea³. A pesar de que no es habitual levantar monumentos funerarios en el Islam sunní, los califas Abasíes se enterraban en ellos, como se acaba de explicar, por lo que no puede resultar extraño que también lo hiciesen los sultanes saraqustíes. Pero hay otra circunstancia, tan relevante como poco conocida,

¹ Cabañero y Lasa, 2004.

² El mismo arzobispo mandó construir el castillo gótico de Mesones de Isuela (comarca de Aranda), cuya capilla está cubierta por otra cúpula de madera, mudéjar, en este caso decorada con tablas pintadas con ángeles. Difícilmente es creíble que la misma persona que manda decorar la capilla de su castillo con ángeles (la capilla está dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles), mande decorar la capilla donde va a ser enterrado con azoras coránicas. No podemos olvidar que se trata de un arzobispo.

³ La restauración y limpieza de la cripta de la Parroquieta en 2013 ha llevado a preguntarse cuál era la utilidad de esta sala subterránea proponiéndose hipótesis tan absurdas como que el arzobispo habría decidido enterrarse en una cripta a pesar de haber mandado labrar un costoso sepulcro gótico ubicado en el presbiterio de la capilla, además de no existir antecedentes de enterramientos de esta clase en el mundo cristiano. En cambio, este tipo de estructuras funerarias con cámara subterránea son habituales en el mundo musulmán.



Presbiterio de la Parroquieta. Cúpula de mocárabes decorada con epigrafía coránica.

que respalda el hecho de que en Saraqusta se levantaran mausoleos: la emisión monetaria por parte de estos emires, en las que se incluye la expresión chií “Alī es el amigo de Dios” (*‘Alī waliyyu Allah*)⁴.

A través de la Parroquieta se comunicaba la catedral con el palacio arzobispal mediante un arco cubierto, el Arco del Arzobispo, lamentablemente demolido en los años 70 del s. XX. Este palacio, de fachada neoclásica, conserva en su interior estructuras anteriores, algunas de ellas medievales cristianas y otras más antiguas, como dos ventanas decoradas con yeserías taifales y una parte de una techumbre de madera de la misma época, lo que permite pensar que pudo ser palacio de los emires Hudíes dentro de la ciudad.⁵

Bajo la tumba se sitúa una escalera que accede a una cripta. Esta escalera aparece cubierta, como es habitual en diversos edificios andalusíes de la Marca Superior y en otros mudéjares, con bovedillas enjarjadas de ladrillo, pero se ve interrumpida por una bóveda baída de piedra sobre la que apoya la sepultura gótica, lo que obliga a agacharse para poder franquearla, lo cual sólo tiene explicación si la construcción del soporte del sarcófago gótico se trata de una reforma de un edificio preexistente. La nave de la capilla es de dos tramos y cubierta por bóvedas de crucería simple iluminadas por sendas ventanas góticas correctamente emplazadas en los ejes de cada uno de los tramos. El cerramiento exterior está resuelto según la técnica oriental de ocultar elementos estructurales mediante dos muros paralelos trabados mediante bovedillas sarjeadas de ladrillo que cubren escaleras y corredores, justo lo contrario de la arquitectura gótica, que los resalta. Uno de estos pasillos se interrumpe abruptamente al llegar a una de estas ventanas góticas, por lo que de nuevo sólo tiene explicación si se trata de la reforma de un edificio preexistente. Exteriormente, la Parroquieta destaca por una exquisita decoración geométrica que queda violentada por la existencia de las cuatro ventanas góticas; una vez más esto sólo tiene explicación considerando que se trata de la adaptación de un edificio anterior. Además, como hemos visto, los corredores del muro exterior quedan interrumpidos en mayor o menor medida por los elementos incuestionables datables en el s. XIV: sepultura y ventanas. Por tanto, don Lope no pudo construir de nueva planta su capilla sino que reutilizó una construcción preexistente.

2. EL CONJUNTO DE LA SEO DEL SALVADOR

Ubicada en el lugar en donde estuvo la mezquita aljama de *Saraqusta*, la interpretación tradicional de la construcción de la catedral sostiene que se derriba la mezquita durante el s. XII, para ser sustituida por una

catedral románica que años después, en el s. XIV, vuelve a derribarse -excepto los tres ábsides de la cabecera- para erigir un edificio gótico que se termina bien entrado el s. XVI con una extraña planta cuadrada.

Pero varios aspectos fundamentales llaman la atención por no ser fáciles de interpretar y explicar: primeramente, el encaje revirado de la planta global con respecto a la trama viaria hipodámica romana que había sobrevivido al periodo andalusí y que pervive en la actualidad; en segundo lugar, la extraña planta cuadrada del conjunto catedralicio y la ubicación de los ábsides al norte del edificio en lugar del este como hubiese sido normal en esa época; en tercer lugar, la estructura medieval islámica del interior del campanario barroco proyectado por el romano Contini -que no visitó la ciudad-; y, finalmente y sobre todo, el desafortunado encaje de las ventanas góticas en los tableros decorativos supuestamente mudéjares de la Parroquieta.

En 1987 uno de los firmantes de este trabajo (Javier Peña Gonzalvo, a partir de ahora JPG) publicó un análisis del conjunto de la catedral en el contexto de su evolución constructiva desde su origen como mezquita-aljama hasta el siglo XVI, a la vista de las peculiaridades del edificio para ser adscrito con simpleza como gótico o mudéjar⁶. El hallazgo en 1992 de la inscripción árabe que ahora analizamos y las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo confirmaron posteriormente tal análisis, que en esencia es como sigue.

2.1. LA MEZQUITA ALJAMA DE SARAQUSTA

La mezquita aljama de Saraqusta se consideraba la más antigua de al-Andalus. El historiador al-‘Udrī relata que Ḥanaš ibn ‘Abd Allāh al-Šanā‘anī⁷:

construyó la mezquita de la ciudad y levantó su mihrāb. Cuando se hizo una ampliación de la mezquita-aljama, fue demolido el muro meridional, respetando el mihrāb. Excavaron por debajo de él y lo levantaron sobre dos grandes vigas de madera bajo las cuales colocaron unas columnas tumbadas con el fin de trasladarlo de sitio. Tiraron luego de las dos vigas por medio de cables pero el mismo día en que se hizo comenzó a agrietarse el mihrāb. Al día siguiente lo aseguraron con cables y volvieron a correrlo hasta el lugar en que hoy sigue emplazado. Por encima de él y a sus lados construyeron el edificio que lo recubre.

A diferencia de otros lugares, como Córdoba, Ḥanaš al-Šanā‘anī desechó la consagración de la catedral visigoda para el culto musulmán por no estar orientada

⁴ Mohamed Elhadri estudia una moneda emitida por el primer sultán Hudí, Sulaymān al-Musta‘in, en la que está grabada la *wilāya* de ‘Alī.

⁵ Era habitual que el palacio de gobierno se situase junto a la mezquita-aljama, como sucede en Córdoba o Tarazona.

⁶ Peña, 1987.

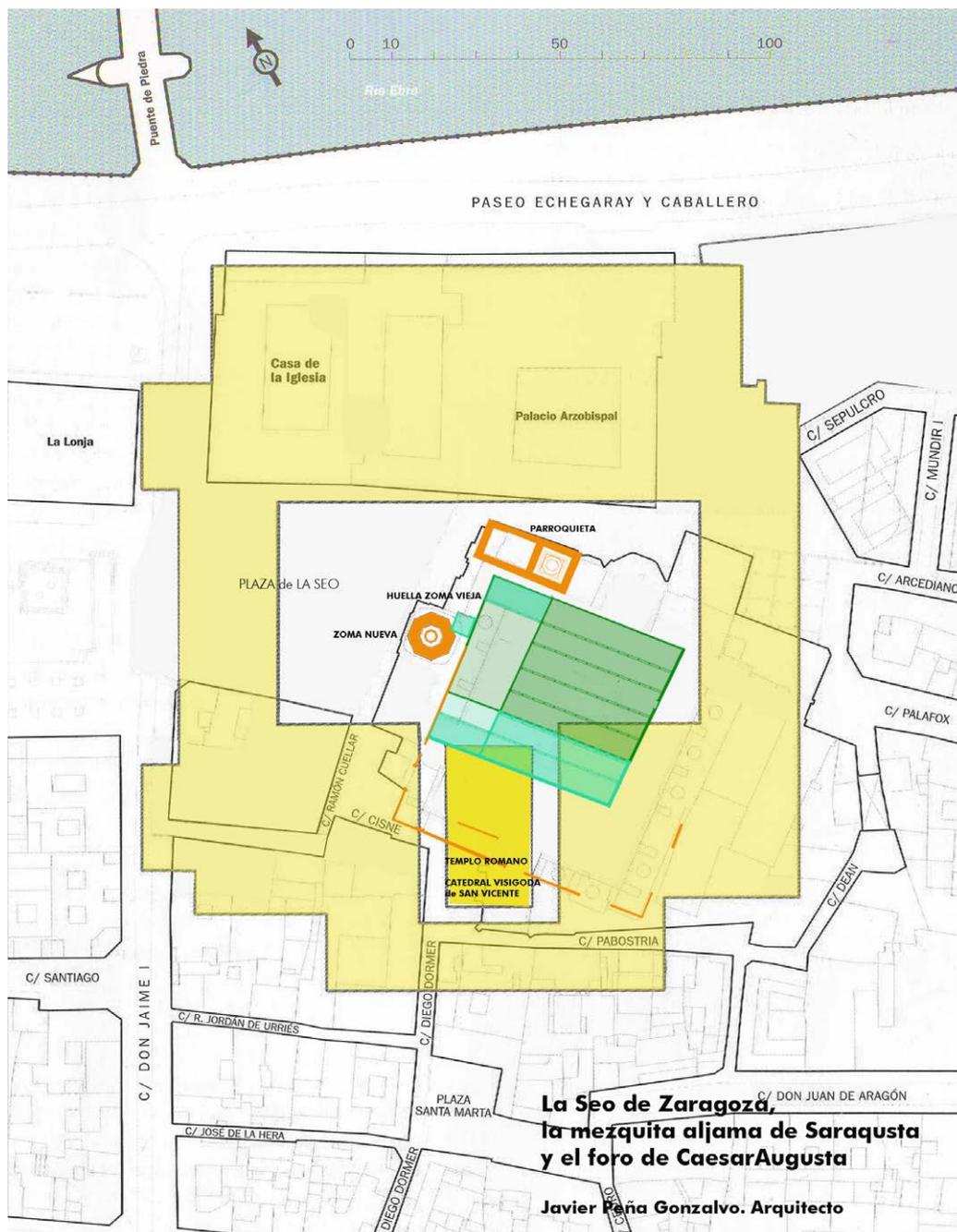
⁷ Ḥanaš al-Šanā‘anī, venerado *ṭabī‘* (que había conocido al Profeta), estaba enterrado en el cementerio de *Bāb al-Qibla* (junto a la actual iglesia de la Magdalena), y era objeto de devoción en todo al-Andalus; cfr. al-‘Udrī, ed. ‘A. al-Ahwānī, pp. 22, 23 y 150.

hacia La Meca. Construyó una de nueva planta sobre el espacio libre de la gran plaza del foro de *CaesarAugusta*, rompiendo la orientación de la trama viaria y la del propio foro en donde se ubicaba a fin de orientarla correctamente hacia La Meca.

Las fuentes históricas sólo mencionan dos ampliaciones de la mezquita mayor, además de la noticia de su construcción. La primera es de 856, cuando siendo emir de Córdoba Muḥammad I se realizan obras en la mezquita, financiadas con un quinto del botín obtenido en Tarrasa por Mūsà ibn Mūsà banū Qāsī. El descubrimiento durante las últimas obras de restauración

de la Seo de la impronta de una zoma o alminar⁸ cerca del actual campanario permite recomponer la planta de la mezquita emiral que seguiría el modelo del de la mezquita aljama de Córdoba, donde su alminar viejo se situaba a un lado del eje en del *mihrāb*, en el muro exterior del *ṣahn* o patio. Formalmente estaba relacionado con la arquitectura cordobesa de los Omeyyas, sobresaliendo la ventana geminada del cuerpo superior, resuelta con arcos de herradura enmarcados en alfiz decorados con yeserías. Las modestas dimensiones de esta zoma, 5,15

⁸ La impronta o huella del alminar viejo se descubrió en los años 80 durante las obras de restauración dirigidas por Ángel Peropadre y éste le dio a conocer en Tolosa (Francia) en 1988. El arquitecto Antonio Almagro la estudió e hizo una reconstrucción hipotética del mismo (Almagro, 1993). La identificó con la torre que aparece en la vista de Zaragoza de 1563 de Van der Wyngaerde y la posterior de Velázquez y Mazo, a pesar de que éstas la ubican sobre el palacio arzobispal y son de una altura considerablemente superior.



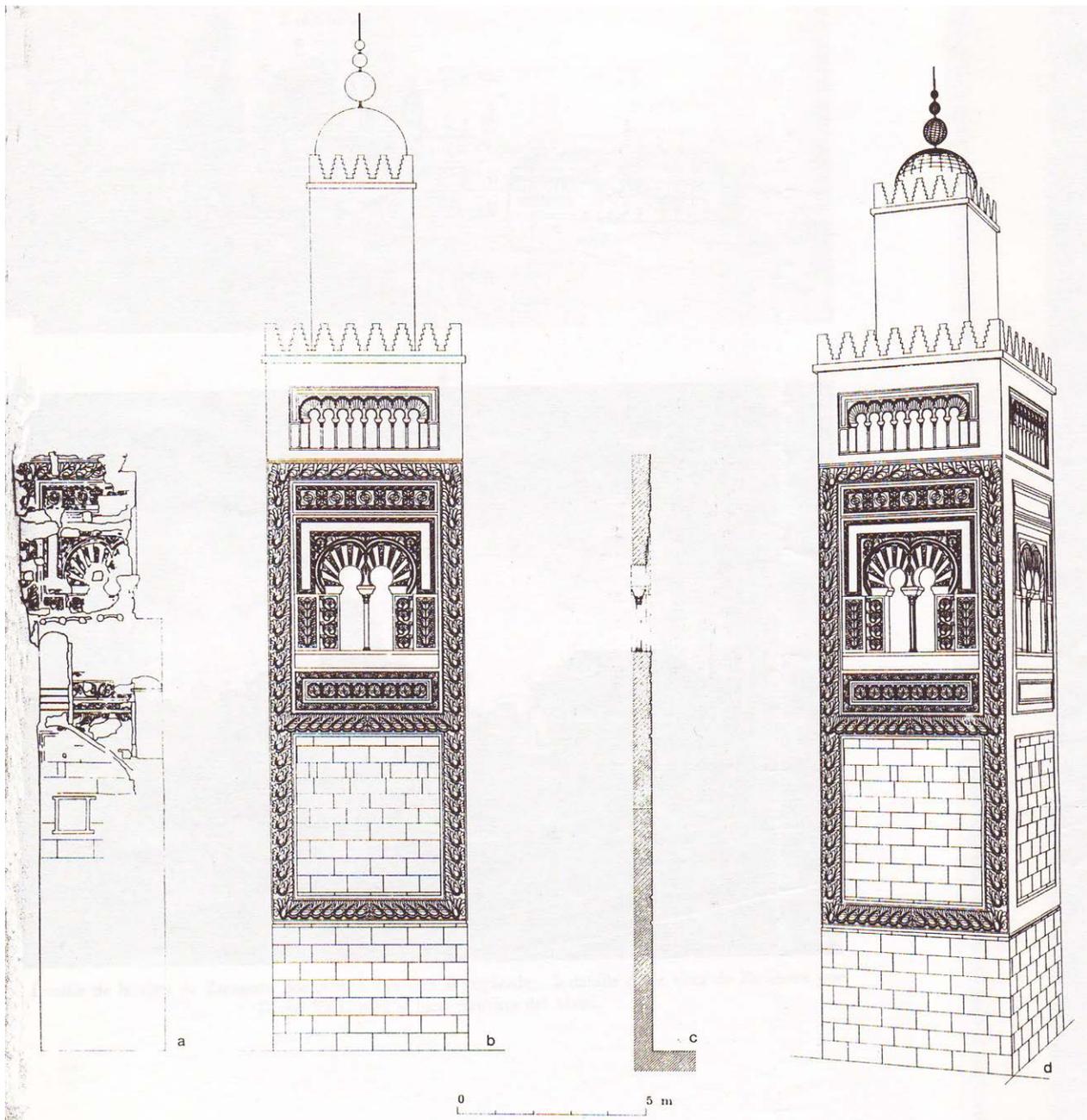
El foro romano y la mezquita aljama. En amarillo edificaciones del foro. En verde oscuro, mezquita fundacional; en verde claro, ampliación del s. IX; en naranja, Parroquieta, zoma y cerramientos conservados de la mezquita.

m de ancho y unos 20 m altura, permiten desechar la hipótesis mantenida por los historiadores locales de que se trataba del campanario que pervivió hasta que en 1698 se sustituyó por el actual, ya que su altura resultaba inferior a la de las naves de la catedral, dimensión imposible para un campanario, aun recreciéndolo con un nuevo cuerpo de campanas.

La segunda ampliación conocida, la descrita antes en relación al traslado del *mihrāb*, la promovió Mundir I al-Manşūr, quien fue el primer sultán independiente de Saraqusta entre 1018 y 1021.

2.2. LAS POSIBLES AMPLIACIONES HÜDÍES

Zaragoza siguió creciendo a lo largo del s. XI y comienzos del XII. Aḥmad I al-Muqtadīr, el constructor de la Aljafería, reinó entre 1046 y 1081. Por tanto, treinta y cinco años, tiempo más que suficiente para realizar una destacada promoción de obra pública. Su hijo Yūsuf I al-Mu'tamin, erudito matemático, sólo cinco años, pero su sucesor Aḥmad II al-Musta'in reinó veinticinco años más hasta ser destronado por los almorávides en 1110. Durante los sesenta y cinco años de reinado del primero al tercero, la ciudad se hubo de embellecer con

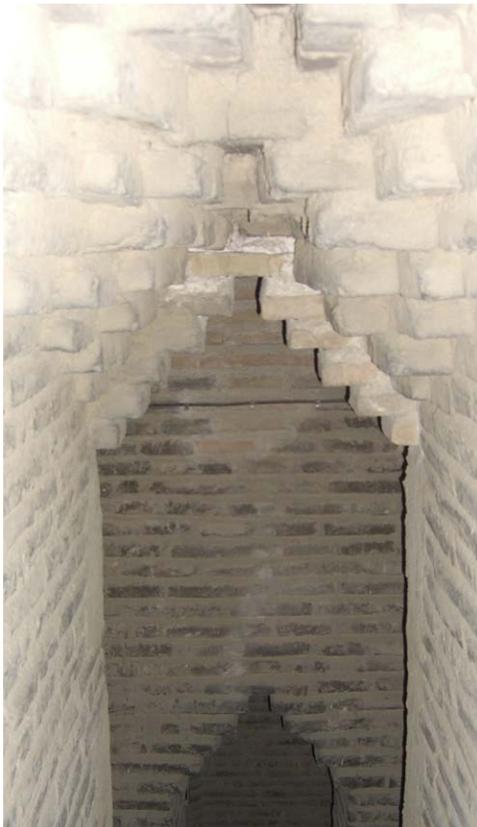


Huella del alminar viejo (s. IX) y su restitución, según A. Almagro

edificios monumentales, del cual, según la historiografía tradicional, apenas sí ha quedado la Aljafería. Entra dentro de la lógica considerar que la Mezquita Mayor pudiera ampliarse de nuevo, con el añadido tal vez de edificios anexos para usos diversos, como el de la Parroquieta. A este período podrían pertenecer una buena parte de las evidencias de la mezquita que aún están en pie, visibles o no: la zoma nueva oculta por el campanario de Contini -torre exteriormente barroca pero cuyo interior medieval conserva la estructura de las torres zagríes más evolucionadas-, la Parroquieta, excepto la intervención gótica de don Lope, y los cerramientos sur, este y oeste del edificio principal de la catedral que conforman un espacio de planta cuadrada.

Para poder idear una restitución fiable de la mezquita hay que partir no sólo de los restos aparecidos en las excavaciones arqueológicas sino también de la evidencia de que la mezquita no se derribó tras la conquista cristiana sino que inicialmente se consagró al culto cristiano⁹. La historiografía tradicional no se ha preguntado por la extraña y singular planta cuadrada de la Seo zaragozana, en lugar de la habitual planta longitudinal, ni por el violento encaje de las ventanas

⁹ Las capitulaciones de la conquista de la ciudad establecían que los musulmanes la mantendrían en su poder durante un año siendo más tarde entregada a los cristianos quienes la consagraron ya como catedral al Salvador en su Epifanía. A finales del s. XII, hubo fondos para añadir una nueva cabecera románica de tres ábsides, que conformarían junto con una pequeña zona de la mezquita la primitiva catedral, aislándola de la inservible mediante los muros pertinentes, como se ve en Córdoba en la catedral medieval.



Bovedillas enjarjadas zagríes de la zoma nueva, en el interior del campanario barroco.

góticas de la Parroquieta en la decoración geométrica del muro norte, ni por el caprichoso interior medieval con el que el arquitecto romano Contini resolvió la estructura de la torre. La razón parece obvia: tiene que tratarse del espacio de la mezquita del s. XII que los cristianos fueron ocupando paulatina y simultáneamente con la expansión de la ciudad cristiana, acabando la sustitución del espacio interior en el s. XVI de la mano del arzobispo don Hernando de Aragón coincidiendo con que la ciudad alcanzaba otro periodo tan floreciente como el del s. XI. Así, los cerramientos de escasa altura que conforman ese espacio de planta cuadrada muy probablemente sean los de la Mezquita Aljama del s. XI, ahora convertidos en el fondo de las capillas laterales ubicadas entre los contrafuertes de la iglesia gótico-renacentista.

2.3. TRANSFORMACIONES DE LA MEZQUITA ALJAMA EN CATEDRAL

El proceso pudo ser como a continuación trataremos de explicar.

Para la primera catedral, siglos XII y XIII, se acotaría un espacio de la mezquita al que se añadieron los ábsides románicos a finales del s. XII. El antiguo *ṣaḥn* o patio de la mezquita se transformaría en claustro (el “claustro viejo” de las crónicas). En el s. XIV se derribaría esta parte de la mezquita para construir tres nuevas naves góticas, la central más alta que las laterales, y se construyó un nuevo claustro en el centro del cual se mantuvo la cúpula



Probable última ampliación de la mezquita, actual cerramiento exterior de las capillas laterales de la catedral.

del *mihrāb* ahora convertida en capilla de la Virgen¹⁰. En este mismo siglo el arzobispo Lope Ferrench de Luna remodeló uno de los anexos a la mezquita, el destinado a mausoleo de alguno de los sultanes, transformándolo en capilla mortuoria. A principios del s. XV, Benedicto XIII, con su arquitecto Mahoma Ramí, recreó los ábsides románicos para igualar su altura con la de las naves góticas y construyó el magnífico cimborrio¹¹, para iluminar la cabecera de la catedral de forma semejante a como pudo iluminarse la *maqṣūra* de la mezquita. En el s. XVI, el arzobispo don Hernando de Aragón derribaría las naves de la mezquita que aun permanecerían en pie,

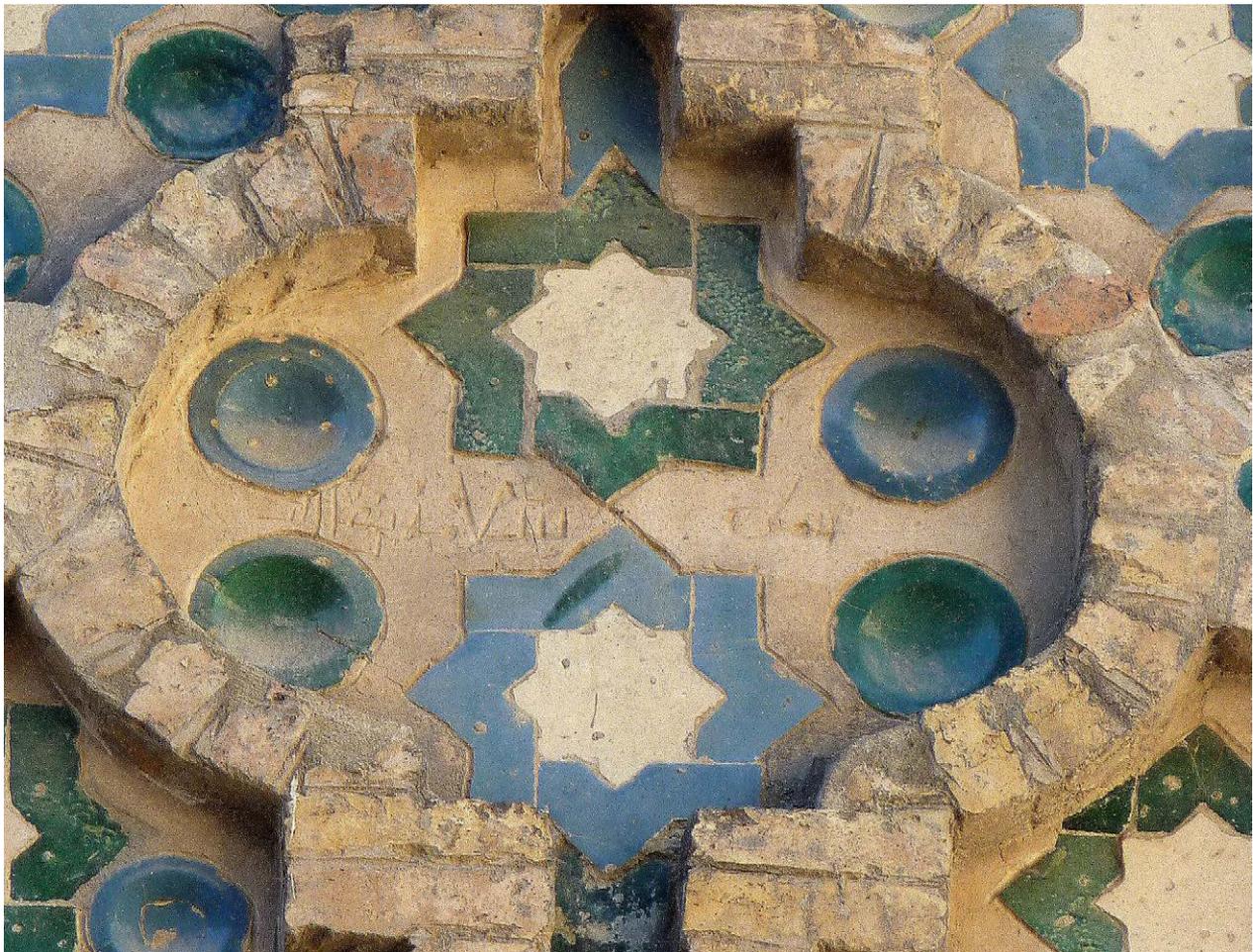
¹⁰ Durante la Edad Media era habitual que las mezquitas convertidas en iglesias se consagrasen a Santa María Virgen. En Zaragoza no fue posible porque ya estaba dedicada a la Virgen la vieja catedral mozárabe, pero sí que se la dedicó la cúpula que había albergado el *mihrāb*, muy venerado por los musulmanes. En 1494, el viajero Jerónimo Münzer escribía: *aún tiene una (mezquita) en el claustro sólida y antiquísima, que los moros al pasar por delante de ella, reverencian con mucho respeto, aunque ahora está dedicada a la Virgen*. Sin duda se refería a la antigua *qubba* que se construyó delante y alrededor del *mihrāb*.

¹¹ Tradicionalmente se insiste en que el cimborrio de Mahoma Ramí se derribó por ruina en el siglo XVI, pero la heráldica del Papa y el estilo inconfundible de este maestro de obras en las ventanas superiores revelan que no se derribó sino que se consolidó y se redecó el tambor, muy similar al de Tarazona, a pesar de que la abundante documentación del s. XVI induzca a pensar que se construyó todo en este siglo. Es impensable que un arzobispo de la Casa de Aragón, en el principal templo de la capital del reino, mandase construir una obra tan representativa como ésta, con dos estilos arquitectónicos superpuestos, el inferior renacentista y el superior gótico, y además, en el renacentista con sus armas de la familia real y en cambio el gótico con las armas de la familia Luna.

al sur del templo, respetando los muros de cerramiento, parcialmente aún visibles en la actualidad. Completó el templo gótico con nuevas naves laterales y nuevos tramos a los pies, y rebajando la cota de las bóvedas de la nave central, confirió al templo su actual espacio de iglesia-salón, que inconscientemente, a otra escala y con más luz, recupera el ambiente de la desaparecida mezquita-aljama.

3. LA INSCRIPCIÓN ÁRABE DE LA PARROQUIETA

En 1992, en el transcurso de las obras de restauración de esta parte de la catedral para las que se habían colocado andamios, JPG pudo visitar el exterior en compañía del arquitecto director de las mismas, Ignacio Gracia, reparando en la existencia de una inscripción en caracteres cúficos, objeto de este breve estudio que ahora presentamos. Aquel arquitecto, a su vez, había constatado que el ábside románico inmediato es interrumpido por la obra de la Parroquieta por lo que ésta ya existía cuando se construyó, no pudiendo ser, pues, sino de época andalusí. También halló otras evidencias, como que con anterioridad a las bóvedas góticas existían forjados planos en el interior de la capilla.



Inscripción árabe

En ese mismo año, el arquitecto Ignacio Gracia, a quien previamente se le había puesto al corriente de la posible evolución constructiva de la Seo, invitó a JPG a visitar el exterior de la Parroquieta, entonces accesible mediante andamio. Durante esta visita se pudo reparar en la inscripción mencionada, ubicada sobre el yeso del fondo de uno de los rombos curvilíneos del muro, el situado más hacia la derecha de la pared. La inscripción se dispone a ambos lados de la parte inferior del rombo, reproduciendo en caracteres cúficos la expresión:

عمل / سلامة بن غالب

Lo hizo *Salāma bn Gālib*

La noticia se publicó en la prensa local a toda página un día después del hallazgo. Sin embargo, un silencio sepulcral se cernió sobre el mismo. Únicamente estamos al tanto de una pequeña referencia suscrita por M^a Isabel Álvaro Zamora, quien afirma que en la obra apareció una inscripción cúfica, grabada sobre el enlucido de yeso, con el nombre que pudo ser su maestro de obras: “*Gālī* [sic]. El hallazgo correspondió con las obras de restauración de la catedral y concretamente con las ya concluidas del muro de la Parroquieta, que se realizaron siendo arquitecto encargado el mencionado Ignacio Gracia. Con ellas se han repuesto las piezas cerámicas perdidas y apareció la inscripción citada, que queda hoy bien visible (octubre de 1992).¹²

A tal fin nos vemos en la obligación de aclarar que si Ignacio Gracia no hubiese invitado a JPG a visitar las obras, probablemente hoy no tendríamos constancia de la existencia de dicha inscripción, puesto que ni el Arquitecto Director ni los trabajadores de la obra tenían, lógicamente, conocimientos de árabe. Sin embargo, la profesora Álvaro tuvo el exquisito cuidado en ocultar la identidad del autor del hallazgo, cuestión no baladí porque ello implicaría un cierto reconocimiento de sus planteamientos críticos. Pero aún es más relevante la omisión del dato de que la inscripción no es tan extremadamente breve, sino que consiste en una frase en árabe que adjudica la obra a un tal *Salāma ibn Gālib*. Este nombre entendemos que pertenece a un andalusí y, por tanto, anterior al siglo XII, mientras que aquella investigadora trata de hacernos ver que el tal *Gālī* es un mudéjar, perteneciente a una conocida familia de maestros de obras, entre ellos *Farax Gālī* que intervino en el palacio mudéjar de La Aljafería que construyeron los Reyes Católicos, cuando es bien sabido que los alarifes mudéjares aragoneses del XIV habían perdido el árabe (al menos el escrito) y firmaban su autoría en latín. Con todo, es de justicia recordar que existe constancia de la existencia de un alarife de nombre *Zalema de Gālī*, documentado en la ciudad de Zaragoza entre 1389 y 1393¹³. En el mismo muro de la Parroquieta, en su parte

inferior izquierda, y sobre mosaico, se ha restaurado una inscripción latina, sin autoría, que traducida dice: *edificada y bien fundada está sobre piedra firme*. Pero aquí no consta ningún autor. Hemos de añadir que JPG, como arquitecto restaurador, ha intervenido en dos iglesias de finales del siglo XIV o principios del XV, Santa María de Maluenda y San Juan Bautista de Chiprana, obras firmadas con las expresiones *Yuṣaf Adolmalih me fecit* [en árabe sería ‘*amal Yūsuf (ibn) ‘Abd al-Malik*] y *Farax de Gālī me fecit* [en árabe se restituiría ‘*amal Faray (ibn) Gālib*] acompañados en ambos casos con la *šahāda* completa en árabe y facturado en una escritura bastante cursivizada.

Independientemente de esta *damnatio memoriae* académica, afirmamos que la morfología de la inscripción nos permite ubicarla en época andalusí. En efecto, se trata de un cúfico simple bien trazado y concebido que se emplaza en un lugar visible, perfectamente segmentado: el conocido verbo de acción <’.m.l>, al lado derecho de la estrella, y el nombre del artesano, incluyendo *ism* (nombre propio) y *nasab* (cadena genealógica) con un solo elemento precedido de la partícula de filiación genealógica, *ibn* > *bn*, a la izquierda. Por lo demás, se observa deterioro en la primera parte de la leyenda, mientras que en el grupo de *ism* + *nasab* la conservación de los grafemas es magnífica.

Las características epigráficas más relevantes que se observan son:

- Terminación de algunos de los grafemas en ápices, tanto en la parte superior de los mismos (nexo *lām-alif* –fig. 18) como en la inferior, según se aprecia en la fig. 1f.
- La línea de base es bastante rígida, sin que se observe ningún nexo curvo, lo que nos permitiría deducir cierto conservadurismo en su ejecución si no fuera porque ello puede ser resultado del material con el que se trabaja y la superficie sobre la que se trazó la inscripción.
- Arcaica puede ser considerada también la resolución de las figs. 14f en [i]bn y 2f en *Gālib* del *nasab*. En los dos casos, se recurre a morfologías “abiertas”, en las que destaca la incomparecencia de un trazo que cierre el grafema en la parte izquierda; en el caso de la fig. 14f (*nūn*), esa característica significa en la práctica el dimorfismo 14f/5f, pues se limita a dos trazos, dos ángulos rectos, mayor el que sitúa por debajo de la línea de base, conectados entre sí.
- Tampoco es innovador el trazado de la fig. 9i, con el que se inicia tanto el verbo de acción como el nombre del *nasab*: típica conformación de gancho.
- Por el contrario, la 12f sí aparenta cierta innovación: se encuentra combada sobre sí misma, con el apéndice inferior en una grácil postura, muy clausurado.

La inscripción, aunque en cúfico simple, se acompaña de

¹² Álvaro, 1994.

¹³ J. Vispe Martínez, 2002, pp. 209-246, especialmente, pp. 220-221; M^a T. Ferrer i Mallol, 2007,

pp. 341-352; A. Zaragoza Catalán y J. Ibáñez Fernández, 2011, p. 72, nota 187.

la puntuación de la *tā' marbūṭa*, la *bā'* (en *bn*, pues no logramos observarla en Gālib) y la *gayn* de esta última palabra.

También ofrece anotación secundaria parcial: con toda claridad *fatha* sobre la primera sílaba de Salāma y, con dudas, en *'amal*.

La presencia en la onomástica andalusí de uno y otro nombre no es, ni mucho menos, excepcional. Salāma (y Salama) y Gālib están documentados frecuentemente en los distintos repertorios de nombres andalusíes, tanto en árabe como en los documentos latino-romances¹⁴.

Asunto diferente es el de la utilización del nombre de acción *'amal*, de la raíz <'.m.l.>. Sin duda, es la fehaciente expresión de un trabajo profesionalizado en todas cuantas actividades artesanales (metalistería, eboraria, *tiraz* etc) se desarrollan en el mundo andalusí,

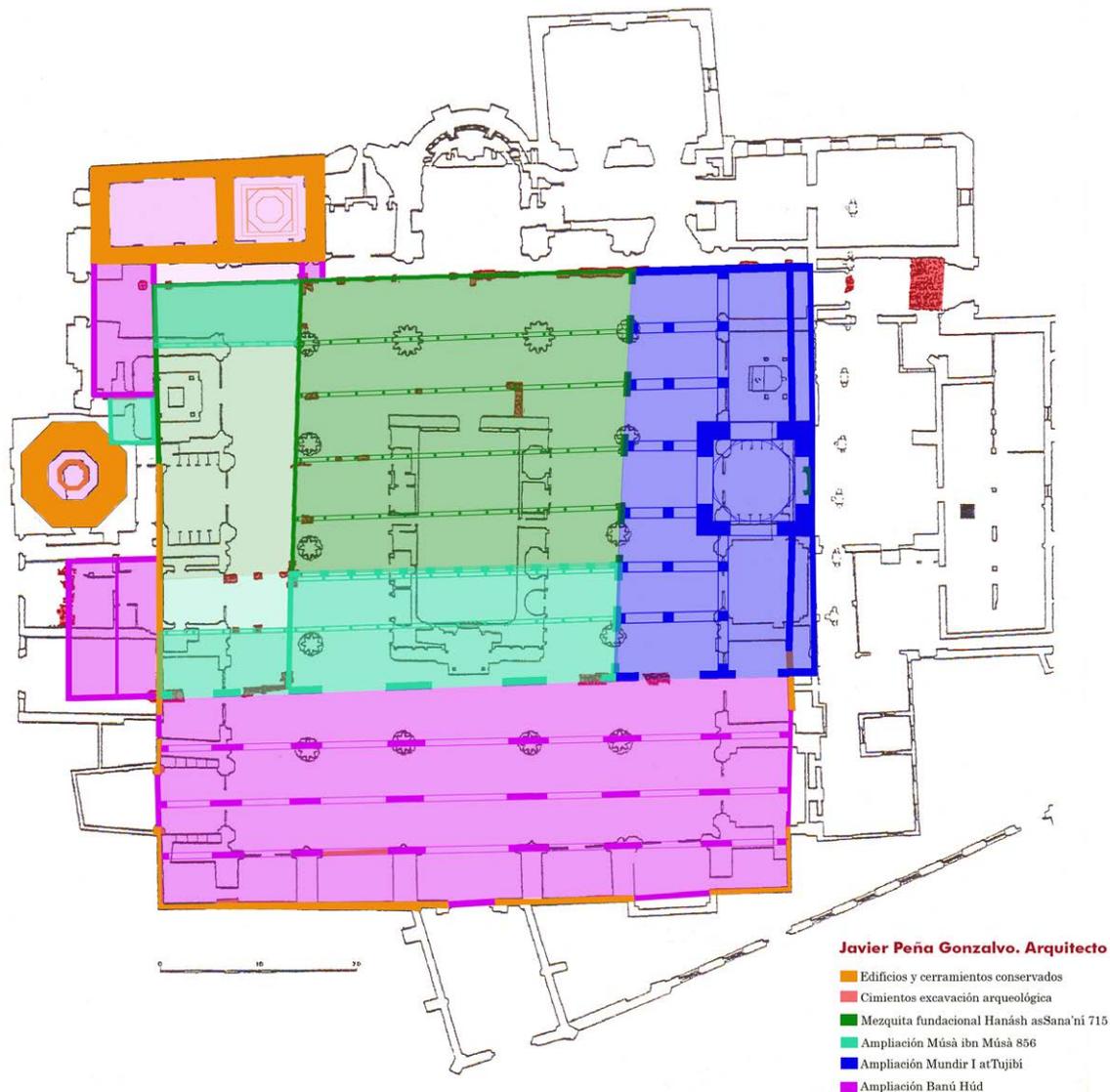
magrebí y mašriqí, entendiéndose como una marca de una indeterminada calidad, muchas veces en relación con actividades relacionadas y publicitadas por el sector áulico. El empleo de esta raíz <'.m.l.> en la epigrafía oficial omeya es asunto bien estudiado; se presenta en época omeya en el sintagma *bi-'amal* en la epigrafía oficial¹⁵, quedando la expresión “ambigua” *'amal* para introducir la autoría, con un valor similar a otros sintagmas analizados, entre otros investigadores, por C. Barceló¹⁶.

La variedad en la utilización de las partes del nombre es importante pues no hay norma; en este caso se observa una manera bastante canónica, diferente a las relaciones de Santa María de Maluenda y San Juan Bautista de Chiprana, en las que se omite el elemento *ibn* del *nasab*.

14 Los dos nombres están bien representados en la onomástica árabo-andalusí. Para el *ism* Salāma, de la raíz <'.s.l.m.> siempre en relación con el concepto de 'paz', véase Terés, 1991, pp. 187, nº 15; para Gālib ('trionfador', de la raíz <'.g.l.b.>), *id.*, 1992, pp. 17-18, nº 335.

15 Lévi-Provençal, 1931, p. XVIII; Barceló, 1998, I, pp. 20, 75, 76, 92-94.

16 C. Barceló, 1998, I, p. 20. Véase, asimismo, un trabajo reciente de Martínez y Moraimé, 2014.



Planta de La Seo y fases de la mezquita aljama de Saraqusta.

La impresión que se obtiene de este epígrafe es inequívocamente andalusí, tanto desde la perspectiva epigráfica como textual. No hay ni un solo elemento disonante. La cronología, entendemos, puede pertenecer perfectamente al siglo XI, a ese período hufí en el cual se hubieron de realizar importantes obras públicas en Zaragoza, sin descartar que pueda tratarse de un epígrafe almorávide, con la que se emparentaría más esta inscripción por la austeridad ornamental exhibida. En realidad, la presencia almorávide en la ciudad de Zaragoza fue muy breve, apenas ocho años, lo que hace difícil defender una intervención en la Mezquita Aljama. Sin embargo, es cierto que frente a la profusión decorativa de tradición oriental que se observa en la Aljafería¹⁷, esta breve inscripción recurre a un austero cúbico simple de tradición omeya, alejado de aquellos patrones ornamentales. En cualquier caso, estamos en condiciones de asegurar que nos movemos en un horizonte perfectamente identificable como andalusí. Ahora bien, como ha quedado explicado más arriba, la existencia de un maestro de obras de nombre Zalema de Gali que trabajó a finales del siglo XIV en Zaragoza introduce un elemento de duda nada desdeñable¹⁸.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, A., 1993: "El alminar de la Mezquita Aljama de Zaragoza", *Madrider Mittelungen*, 34, pp. 325-247.
- ÁLVARO ZAMORA, M^a. I., 1996: "La decoración cerámica en las obras del Papa Luna", *VI Centenario del Papa Luna. Jornadas de Estudio (Calatayud/Illueca, 1994)*, Centro de Estudios Bilbilitano, Calatayud, pp. 213-238.
- BARCELO TORRES, C., 1998: *La escritura árabe en el País Valenciano. Inscripciones monumentales*, 2 vols., Universitat de València, Valencia.
- CABAÑERO SUBIZA B., (dir.), 1998: *La Aljafería*, 2 vols, Cortes de Aragón, Zaragoza.
- CABAÑERO SUBIZA B., y C. LASA GRACIA, 2004: "Elementos arquitectónicos y decorativos nazaries en el arte mudéjar aragonés, III: inscripciones de la capilla de San Miguel de la Seo de Zaragoza", *Artigrama*, 19, pp. 337-359.
- CABAÑERO SUBIZA B., y C. LASA GRACIA, 1989-1990: "Reconstitución de la portada occidental de la sala norte del palacio islámico de la Aljafería de Zaragoza a partir de su estudio epigráfico", *Artigrama*, 6-7, pp. 173-217.
- CABAÑERO SUBIZA B., y C. LASA GRACIA, 1993: "Yeserías del Salón del Trono del palacio islámico de la Aljafería. Intervenciones en el Patrimonio Histórico-artístico de Aragón", Catálogo de la exposición. Alcorisa, 23 de septiembre al 7 de octubre de 1993, Zaragoza, pp.34-41.
- FERRER I MALLOL, M^a T. 2007: "Francos, pero excluidos de la mezquita y del cementerio: los Bellito y los Galip de la morería de Zaragoza", en M^a del V. González de la Peña (coord.), *Estudios en memoria del Profesor Dr. Carlos Sáez*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2007, pp. 341-352.
- ELHADRI, M., 2006: "Sur le monnayage du premier Hòdide Sulaymān al-Musta'īn", *Al-Qantara XXVII*, pp. 447-456.
- LEVI-PROVENÇAL, E., 1931: *Inscriptions arabes d'Espagne*, Leiden-París.
- MARTÍNEZ ENAMORADO V., Y J. MORAIME, 2014: "Un capitel califal con el nombre de Nas+r", *Antiquitas*, 26, pp. 235-245.
- PEÑA GONZALVO, J., 1987: "La Seo del Salvador de Zaragoza. Análisis e hipótesis de su evolución constructiva desde su origen como mezquita-aljama hasta el siglo XV", *Turiato*, 7 (monográfico: *El Islam en Aragón*), pp. 81-104.
- TERÉS SÁDABA, E., 1991: "Antroponimia Hispanoárabe (Reflejada por las fuentes latino-romances) (II parte)", ed. del artículo J. Aguadé, C. Barceló y F. Corriente, *Anaquel de Estudios Árabes*, II, pp. 13-34.
- TERÉS SÁDABA, E., 1992: "Antroponimia Hispanoárabe (Reflejada por las fuentes latino-romances) (Parte final)", ed. del artículo J. Aguadé, C. Barceló y F. Corriente, *Anaquel de Estudios Árabes*, III, pp. 11-35.
- AL-'UDRĪ, Nuṣūs 'an al-Andalus min Kitāb Tarṣī' al-ajbār wa-tanwī al-ātār wa-l-bustān fī gara'ib al-buldān wa-l-masālik ilā yāmi' al-mamālik, ed. crítica de 'A. 'A. al-Ahwānī, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Madrid, 1965.
- VISPE MARTÍNEZ, J., 2002: "Aportación documental para el estudio de los maestros mudéjares zaragozanos de finales del siglo XIV", en Criado Manar, J. (coord.), *Arte mudéjar aragonés. Patrimonio de la Humanidad*, Actas del X Coloquio de Arte Aragonés, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", pp. 209-246.
- ZARAGOZA CATALÁN, A. e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. 2011: "Materiales, técnicas y significados en torno a la arquitectura de la Corona de Aragón en tiempos del Compromiso de Caspe (1410-1412)", *Artigrama*, 26, pp. 21-102.

¹⁷ Entre otras, véanse las siguientes publicaciones en las que se analiza la epigrafía del palacio: Cabañero y Lasa, 1989-1990; Cabañero y Lasa, 1993; Cabañero (dir.), 1998.

¹⁸ A. Zaragoza Catalán y J. Ibáñez Fernández, 2011, p. 72, nota 187.

